



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Estudios Superiores Zaragoza**  
**Carrera de psicología**

---

---

## **Comunicar el desencanto:**

**El proceso de politización–ideologización de Ciudad Nezahualcóyotl por medio de las apropiaciones del espacio público desarrolladas por los Chavos Banda a través de sus prácticas cotidianas (1980-1999).**

### **Tesis**

Que para obtener el título de

**Licenciado en psicología**

**P r e s e n t a:**

**Diego Alberto Rodriguez Torres**

**Director:** Dr. Omar Alejandro Villeda Villafañá

**Asesora:** Esp. Ixchel Torres López

**Asesor:** Dr. Daniel Rosas Álvarez

**Sinodal:** Mtra. Alejandra Luna García

**Sinodal:** Mtra. Silvia Mercado Marín

Ciudad de México, octubre 2022





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Que el tiempo nos va dando la experiencia, que el tiempo y las experiencias que vivimos dentro del pandillerismo nos va dando esa, esa manera de ver las cosas, de pensar, de sentir (Entrevista 2, Miguel).*

*Hay que despedirse de la comprensión total y admitir que existen cosas inextricables en la lectura de muestras ciudades. Ellas alternan la gloria y la humillación, la vida y la muerte, los acontecimientos decisivos más violentos y el placer de vivir (Paul Ricoeur en *Arquitectura y narrativa*).*

## Agradecimientos

A mamá y papá,  
mis ejemplos de verdadero amor y apoyo incondicional.  
Sin ustedes esto no hubiera sido posible.

A los ex Chavos banda de Ciudad Nezahualcóyotl;  
quienes, generosamente,  
me compartieron sus memorias y vivencias.

A mi director de tesis, Omar,  
por guiarme en este camino,  
compartiéndome sus conocimientos y opiniones.

A mis profesoras y profesores;  
el verdadero espíritu de la universidad.

A mi asesora, asesor y sinodales,  
por su lectura y sus atentos consejos.

A mis amigos y amigas,  
por ser parte de este proceso compartido,  
donde crecimos y aprendimos juntos.

A Neza y a su gente,  
por ser y resistir.

## Índice

<b>Resumen</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	9
Justificación.....	11
Objetivo general.....	12
Objetivos particulares.....	12
Premisas y puntos de partida teóricos y metodológicos.....	13
Anotaciones metodológicas.....	14
Diseño de obtención y análisis de la información.....	16
Primera etapa. Estado del conocimiento y primer acercamiento al problema.....	16
Segunda etapa. Proceso de recolección de la información.....	18
Tercera etapa. Análisis de la información.....	21
Contenido del trabajo.....	22
<b>Capítulo 1. La Intersubjetividad como Referente de Construcción Cotidiana del Espacio.</b>	
<b>Interpelación Entre Fernández Christlieb y Michel Maffesoli</b> .....	24
1.1. Fernández Christlieb y la psicología colectiva.....	25
1.1.1. Los marcos de la realidad.....	26
1.1.2. Una psicología estética y de las formas.....	29
1.1.3. El tercer incluido. El sentido y el espacio.....	30
1.1.4. Lo público y lo privado. Politizar o ideologizar la realidad.....	33
1.2. Michel Maffesoli. Una sociología de lo sensual.....	37
1.2.1. Crítica de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad.....	37
1.2.2. El orgiaísmo.....	39
1.2.3. Socialidad y potencia.....	40
1.2.4. Ética de grupo y neotribalismo.....	42
1.2.5. Nomadismo.....	43
1.2.6. El bárbaro o el extranjero.....	44
1.3. Algunas anotaciones respecto a nuestros autores.....	44

<b>Capítulo 2. De la Construcción del Hábitat a la Construcción de Ciudad. El Proceso de Consolidación de Ciudad Nezahualcóyotl.....</b>	<b>48</b>
2.1. Múltiples modernidades. La configuración de las grandes urbes en América Latina a lo largo del siglo XX.....	48
2.2. El valle de México y su configuración urbana.....	51
2.3. Nezahualcóyotl, una ciudad que se hizo a sí misma.....	53
2.3.1. Nezahualcóyotl: ¡La ciudad de "los chavos banda"!.....	54
<b>Capítulo 3. Jóvenes urbanos. Habitar la periferia.....</b>	<b>59</b>
3.1. Definir el concepto de juventud.....	59
3.2. Jóvenes dentro de la modernidad inconclusa.....	61
3.3. Culturas juveniles.....	64
3.4. Chavos banda nezahualcoyenses: cultura juvenil.....	68
3.4.1. Socialidad.....	68
3.4.2. Hibridación.....	74
3.4.3. Violencia.....	75
3.4.4. Protección.....	80
3.5. Debates y afirmaciones sobre lo juvenil y la grupalidad en los chavos banda.....	82
<b>Capítulo 4. Problematicando el espacio público.....</b>	<b>86</b>
4.1. La ciudad como escenario.....	86
4.1.1. El Pensamiento de Fernández Christlieb Sobre la Ciudad.....	86
4.1.2. Michel Maffesoli Ante la Ciudad.....	88
4.2. El espacio público.....	90
4.2.1. El espacio público en el proceso de las múltiples modernidades latinoamericanas.....	94
4.3. Jóvenes y espacio público. Construyendo modos de ser joven.....	95
4.3.1. El espacio local y el territorio. Afirmaciones en el espacio próximo.....	97
4.4. Los jóvenes banda habitando Ciudad Nezahualcóyotl.....	99
4.4.1. La plaza pública.....	101
4.4.2. Tocadas.....	102
4.4.3. Pistas.....	103
4.4.4. La calle en la periferia naciente.....	105

4.5. Debates en torno al espacio habitado por los chavos banda.....	111
<b>Capítulo 5. Politizar las calles.....</b>	<b>113</b>
5.1. La política de los jóvenes. Debates y cruces.....	113
5.2. La publicidad como herramienta de comunicación.....	117
5.3. La política del espacio público. Breve repaso a su relación con el Estado, la sociedad civil y las políticas públicas.....	118
5.4. Políticas públicas de juventud en las dos últimas décadas del siglo XX.....	120
5.4.1. Políticas públicas juveniles en Nezahualcóyotl.....	123
5.5. Politizar la calle. El territorio como plataforma para construir ciudad.....	126
5.6. Comunicar el descontento. La banda ante el Estado.....	142
5.6.1. Los modos de comunicar.....	149
5.7. Reflexiones en torno al componente de politización.....	163
<b>Capítulo 6. El extranjero se establece.....</b>	<b>168</b>
6.1. Neza y la banda, mutua maduración.....	168
6.1.1. Los senderos biográficos de la banda.....	169
6.2. Reflexiones en torno al componente de ideologización.....	175
<b>Conclusiones.....</b>	<b>178</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>188</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>200</b>
Anexo 1. Carta de consentimiento informado.....	200
Anexo 2. Guion de entrevista.....	201
Anexo 3. Árbol de categorías.....	203

## Índice de tablas y figuras

### Tablas

Tabla 1. Características sociodemográficas de los entrevistados.....	20
--	----

### Figuras

Figura 1. Comunicación entre enclaves.....	35
Figura 2. Aspectos relacionados con la cultura de los chavos banda.....	68
Figura 3. Emplazamientos de los jóvenes banda en la ciudad periférica.....	101
Figura 4. Línea del tiempo sobre los cambios en las instituciones y políticas públicas de juventud en el país en el último cuarto del siglo XX.....	122
Figura 5. Relación espacial entre chavos banda – territorio – comunidad.....	127
Figura 6. Aspectos relacionados con la comunidad.....	130
Figura 7. Aspectos relacionados con el territorio.....	141
Figura 8. Obstáculos y demandas que enfrentaron los jóvenes pertenecientes a las bandas de Ciudad Nezahualcóyotl.....	149
Figura 9. Estrategias de expresión que utilizaron los chavos banda para publicar sus demandas.....	150
Figura 10. Políticas públicas de juventud como mediación entre la potencia de los jóvenes y el poder de las instituciones del Estado.....	152
Figura 11. Senderos biográficos de los chavos banda.....	169
Figura 12. Establecimiento del extranjero. Potencia ante el poder.....	175



## Resumen

En la presente tesis me planteé la tarea de describir y analizar cómo los jóvenes utilizan –de manera política y social– el espacio público para la creación de símbolos y significados que politizaron o ideologizaron el pensamiento colectivo de la ciudad. Para ello, tomé como sustento teórico a los trabajos de Fernández Christlieb, enfatizando su aportación sobre la comunicación política, y de Michel Maffesoli, acentuando sus conceptualizaciones de la potencia y la socialidad. El escenario donde se sitió mi trabajo fue el municipio de Nezahualcóyotl durante las décadas de los ochenta y noventa, tomando como protagonistas a los Chavos Banda.

En cuanto al aspecto metodológico, se trata de una investigación de tipo cualitativa bajo el marco interpretativo de las narrativas biográficas, eligiendo como instrumento la entrevista semiestructura basada en los preceptos de la entrevista de historia de vida y aquella centrada en el problema. Así, realicé un total de ocho entrevista a adultos masculinos con edades entre 45 y 55 años quienes en su juventud formaron parte de las bandas de ciudad Nezahualcóyotl. Los resultados, interpretados bajo un análisis cualitativo de contenido, muestran que los jóvenes ocuparon el espacio público con fines lúdicos y de socialidad, pero también con una función politizada. En el barrio, los jóvenes se relacionaron con su entorno bajo una triple relación espacial: banda-territorio-comunidad; la cual les planteó desde un inicio necesidades sociopolíticas por cubrir como la seguridad y la construcción de capitales sociales y políticos.

Por su parte, a nivel municipal, los jóvenes demandaron la generación de empleos, mejoras en la infraestructura de la ciudad, el derecho a sus prácticas culturales y el fin de la violencia institucional en su contra; todo ello a través de estrategias de expresión convencionales y no convencionales tales como: el apoyo comunitario, el uso instrumental de la violencia o integrándose a asociaciones civiles. Finalmente, conforme los integrantes de las bandas iban creciendo muchos de ellos se fueron incorporando a las instituciones sociales mediante diferentes senderos, como la migración, el trabajo, la educación o la familia, pasando a formar parte de las prácticas y discursos de ideologización narrados desde el poder. En el camino entre estos dos puntos, las bandas generaron memoria colectiva y lograron posicionar sus luchas y demandas en la agenda pública, abonando su parte en la vida pública de ciudad Nezahualcóyotl.

**Palabras clave:** proceso de politización-ideologización, espacio público, cultura juvenil, Chavos Banda y agenda pública.

## Introducción

Observar los procesos urbanos que orientan y proporcionan un tinte político a las acciones y discursos en los espacios públicos urbanos, desde una perspectiva psicológica, ha sido un campo desarrollado ampliamente en las últimas décadas en los marcos académicos de diferentes latitudes. En especial desde el territorio latinoamericano de la mano de diversas perspectivas, por ejemplo, desde un enfoque cercano al conocimiento positivo y cuantitativo o desde algún enfoque constructivista y cualitativo.

Lo cierto es que tomar a la ciudad y sus espacios como un elemento fundamental de referencia en la construcción de conocimiento es un tema poco tocado desde la psicología. Por ello, retomar una postura que considere a los fenómenos psicológicos, más allá de los procesos individuales, es importante, sobre todo si se pretende comprender y cambiar la realidad social. La psicología debe sumarse de lleno en este camino incorporando sus aportes a los conocimientos generados alrededor de esta mirada.

La presente investigación busca insertarse con un enfoque cualitativo dentro de las perspectivas que buscan un diálogo entre las dimensiones micro y macro del análisis psicosocial. Ello para brindar un especial énfasis al contexto dentro del cual se producen las relaciones sociales, en este caso de los jóvenes, que imprimirán su propia marca a la realidad vivida. Además, el presente texto se inserta en el discurso latinoamericanista del conocimiento contribuyendo así con la afirmación del conocimiento desde la región.

Con la finalidad de emprender esta tarea es necesario tomar un escenario desde donde poder contar una historia concreta con un carácter sensible para quienes lo vivieron, destacando así sus puntos de vista elaborados desde dentro de los procesos sociales, culturales y políticos en su espacio próximo. Por tanto, el optar por Ciudad Nezahualcóyotl como el escenario donde observar el proceso de politización-ideologización del espacio público permitirá entender procesos particulares de dicho contexto y también ayudará a entender otras realidades con características similares.

Cabe mencionar que el concepto clave en este trabajo, es el proceso de politización-ideologización que, de manera concisa, se define como el vaivén entre lo privado y lo público dentro de los espacios públicos. Para este trabajo, la politización consistirá en llevar los problemas privados a espacios más públicos para ser conocidos y reconocidos como tales por

más personas; mientras la ideologización ocurrirá cuando aspectos del ámbito público, como normas o reglamentaciones, son trasladados a ámbitos más privados, como el hogar o las relaciones interpersonales (Fernández Christlieb, 1994). Ambos momentos son los extremos del espectro dentro del debate público, ampliando o cerrando los temas que en él se aborda.

Retomando el escenario donde se produjo la investigación, se puede comentar que Ciudad Nezahualcóyotl es un municipio muy conocido a lo largo del valle metropolitano, si no es que a nivel nacional. Sin embargo, se ha oído muy poco ya sea sobre sus movimientos sociales y políticos de carácter civil, o sobre si es una ciudad políticamente determinada por su autoconstrucción. En lo que respecta a movimientos o prácticas políticas formales impulsadas por jóvenes se sabe menos. En su lugar, se ha escuchado más sobre su papel de sector “problema” en buena parte de las últimas décadas del siglo XX y en la primera del siglo XXI.

Hay que mencionar que Nezahualcóyotl es un municipio que ha cambiado a pasos agigantados en poco menos de setenta años, pero siempre al ritmo marcado por la Ciudad de México, como urbanización periférica que surgió en sus linderos (Linares Zarco, 2013). Es un enclave que a lo largo de su historia ha concentrado una gran cantidad de habitantes, cambiando su disposición física, sobre todo de la mano de las prácticas de sus pobladores. Los jóvenes han sido uno de los grupos sociales predominantes en el municipio que no han dudado en ocupar sus calles, plazas y cualquier otro espacio que les sirviera como lugar de encuentro donde poder realizar sus actividades grupales en cuanto segmento etario (Pérez, 2011).

Además, si bien han sido uno de los grupos sociales con mayor presencia en los espacios públicos de la ciudad, también han sido portadores de estigmas negativos debido a la valoración desfavorable que se ha atribuido a sus prácticas desde la mirada de la cultura hegemónica y de las estructuras estatales (Martínez Noriega, 2018; Urteaga, 2018). Así, ser joven en Neza<sup>1</sup> era más cercano a cargar con un estigma negativo por el simple hecho de cruzar esta etapa, que ser reconocido como un sujeto de cambio positivo para la localidad.

Debido a lo anterior, busco entender cómo un sector específico de los jóvenes del municipio combatió estos prejuicios desde una acción política, generando la siguiente pregunta:

1. ¿Qué significados y símbolos, dentro del proceso de politización-ideologización del

---

<sup>1</sup> Abreviación de Nezahualcóyotl con la que es conocido el municipio coloquialmente.

pensamiento, construyeron los jóvenes *chavos banda* al ocupar el espacio público de Ciudad Nezahualcóyotl entre 1980 y 1999<sup>2</sup>?

De la cual se desprenden cuatro preguntas adicionales<sup>3</sup>:

- ¿Cuáles eran las prácticas políticas y sociales que desarrollaban los jóvenes en los espacios públicos del municipio y qué sentidos construyeron en él?
- ¿Qué facilidades y barreras existían para que los jóvenes intervinieran en su entorno?
- ¿Cómo afectó la configuración de la ciudad en la comunicación de sus ideas y la realización de sus prácticas?
- ¿Cómo incidieron los jóvenes del municipio en la construcción de los temas públicos de la ciudad?

### **Justificación**

La idea de por qué realizar este trabajo surge ante la preocupación e interés por conocer cómo los jóvenes le dan sentido a los espacios que habitan, viéndolos como lugares posibles para el cambio político y social.

Al conocer nociones preliminares sobre algunos estudios referentes al espacio urbano<sup>4</sup>, me surgió el interés por saber cómo los jóvenes urbanos de la periferia le dan tintes políticos al espacio que habitan, y como estos mismos enclaves facilitan u obstaculizan su proceso de politización-ideologización. Teniendo esta primera idea me planteé que un actor que sería de gran ayuda para entender estos procesos serían los entonces jóvenes que integraron a las mal llamadas “tribus urbanas” en las dos últimas décadas del siglo XX. Esto debido a que fueron uno de los grupos sociales con mayor y constante presencia en los espacios públicos durante estos años, también fueron un grupo sumamente estereotipado por características negativas o conflictivas.

A su vez, me pregunté cómo se darían estos procesos en el municipio de Nezahualcóyotl, dadas sus condiciones geográficas, al ser una ciudad periférica de reciente formación a mediados del siglo con un plano de cuadrícula casi perfecto que contaba con muy pocas áreas verdes o de

---

<sup>2</sup> Periodo que comprende el auge y decadencia de la cultura juvenil de los *chavos banda* en ciudad Nezahualcóyotl.

<sup>3</sup> Para entender mejor la relación entre significados y símbolos, y algunas de las categorías planteadas en las siguientes preguntas resulta necesario abordar el primer capítulo de este trabajo.

<sup>4</sup> Ramírez Kuri, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 7-36; Duhau, E. & Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica; Ramírez Kuri, P. (2010). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.

reunión, y siendo prácticamente un espacio casi exclusivo de casas para ese entonces con pequeñas excepciones como el pequeño parque industrial o el Parque del Pueblo. Estas pequeñas excepciones no representaban una gran diversidad en los usos del suelo dejando constancia de un panorama urbano monótono. Pero la inquietud también surgió debido a sus condiciones sociales, pues al ser un escenario de urbanización popular construido por clases bajas que tuvieron que buscar formas de sobrevivir y salir adelante fuera de los senderos instituciones que presidían el Estado y el mercado, creando formas específicas de socializar y convivir dentro estos espacios.

Por último, otra razón para realizar este trabajo fue visualizar desde la mirada de la psicología política latinoamericana cómo los espacios públicos de Ciudad Nezahualcóyotl fueron configurados en cuanto a disposición y facilidad para que sus habitantes, en particular los jóvenes, los puedan ocupar bajo un carácter político. A su vez, consideré preciso conocer cómo los usos y configuraciones del espacio público de la ciudad producían determinadas subjetividades políticas; así como la pertinencia para realizar prácticas de este ámbito, en un carácter extenso del término que comprende la comunicación y escenificación de los problemas de sus habitantes, con la pretensión de incidir en la transformación de sus espacios.

### **Objetivo general**

Por todo ello, para el presente trabajo me planteé por objetivo general el describir y analizar cómo los jóvenes, pertenecientes a los chavos banda, utilizaron de manera política y social el espacio público de Ciudad Nezahualcóyotl, para la creación de símbolos y significados –a partir de sus prácticas– que politizaron o ideologizaron el pensamiento colectivo de la urbe en las décadas de los ochenta y los noventa; realizando un estudio de corte cualitativo desde la mirada teórica de una de las propuestas de la psicología política latinoamericana.

### ***Objetivos particulares***

Derivado del objetivo anterior planteé los siguientes objetivos particulares:

- Conocer las prácticas que realizaban los jóvenes pertenecientes a la cultura juvenil de los chavos banda en los espacios públicos de la ciudad entre 1980 y 1999.
- Conocer cómo fueron pensados y creados los espacios públicos en el municipio.
- Entender cómo afectó el carácter de ciudad periférica a las apropiaciones del espacio en este periodo.
- Entender cómo afectó en el proceso de politización-ideologización de la ciudad la disposición de los espacios públicos.

- Conocer si las biografías de los jóvenes modificaron los usos y apropiaciones de políticas de los espacios públicos.
- Conocer cómo se articularon los símbolos y significados en torno a los espacios públicos para su politización o ideologización.
- Saber cómo los usos del espacio público generan subjetividades.

### **Premisas y puntos de partida teóricos y metodológicos**

Para poder tener una noción superficial sobre a donde me estaba dirigiendo con este trabajo, así como tener una primera idea de cómo abordar los objetivos anteriores, partí de algunas premisas tanto teóricas como metodológicas. Primero, comienzo mencionando que la disposición de los espacios (en concreto de los espacios públicos) o, la ausencia o existencia de ellos son generadores o inhibidores de la politización de sus ciudadanos (Treviño, 2018); lo que repercute en sus formas de pensar y actuar respecto a la construcción de ciudadanía en la entidad, provocando que los habitantes reproduzcan patrones sociales ya establecidos.

Además, consideraba que la condición de ciudad periférica y *ciudad dormitorio*<sup>5</sup> es un catalizador de la problemática ya mencionada, al anclar a sus habitantes en una vida de traslados entre las zonas de habitación, trabajo y ocio que se encontraban diseminadas a lo largo de la megalópolis de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Cabe agregar que asentamientos de este tipo proveían un número restringido y segmentado de oportunidades a sus habitantes, en particular a los jóvenes, quienes se desentienden de su contexto por no sentir como propia la historia de este (Bayón, 2017), lo que genera desinterés en transformarlo o en generar redes sociales sólidas que luchen por sus derechos ciudadanos.

En cuanto a las premisas metodológicas, partí del entendido de que una investigación centrada solo en el carácter cuantitativo, notando los cambios en las estadísticas de involucramiento y participación de la ciudadanía en las instituciones democráticas, mostraría una mirada parcial y apegada a lo que se conoce como política formal; cuestión que dejaría de lado las percepciones de los individuos sobre lo que significa para ellos la politización del espacio, así como las prácticas que emprendieron para realizar un cambio en su entorno. Por ello, consideré que era necesario abordar el problema desde una mirada cualitativa, bajo un enfoque narrativo-

---

<sup>5</sup> Linares Zarco (2013) define este concepto como aquellos complejos urbanos donde las personas pasaban muy poco tiempo, principalmente solo para dormir y cubrir algunas de sus necesidades básicas como la alimentación y el aseo. Lo anterior debido a que sus principales actividades se encontraban ya sea en otra urbe o a una considerable distancia de su domicilio.

autobiográfico enmarcado en el conocimiento de psicología política latinoamericana; no solo para captar las experiencias vividas por los habitantes, sino también para entender cómo las personas que viven en un contexto como el de Ciudad Nezahualcóyotl desarrollan estrategias que les permitan involucrarse en los procesos políticos y ciudadanos de su espacio próximo.

Inicié este trabajo con las premisas de que la existencia (o ausencia) y disposición de los espacios públicos generarían formas de vivir y pensar la ciudad que fomentan modos desinteresados de ocupar sus espacios, recayendo en poco o nulo involucramiento de los jóvenes del municipio en la transformación de los espacios que habitan, lo que influía en la creación de discursos y prácticas que ideologizan el pensamiento colectivo. Sin embargo, a medida que fui abordando el problema, tanto de manera teórica como metodológica, me di cuenta de que mis ideas de salida se veían reducidas a pensar al espacio como un componente totalmente prescriptivo, lo que le quitaba la capacidad de agencia a los habitantes de la ciudad para cambiar y moldear sus espacios de acuerdo con sus necesidades; cuestión que se verá reflejada en el transcurso de los capítulos que componen este trabajo.

Por último, he de mencionar que esta investigación posee un sesgo de género en cuanto a la percepción de lo vivido ya que tampoco me fue posible concertar alguna entrevista con mujeres que hayan formado parte de alguna de estas bandas.

### **Anotaciones metodológicas**

Para abordar el problema planteado opté en un primer momento por realizar una investigación documental, pero conforme empecé a recolectar la información se hizo notar que era necesario profundizar en el conocimiento construido con otro método de recolección de información. De tal manera, me vi en la necesidad de abandonar esta empresa y tomar nuevos rumbos metodológicos para resolver el problema planteado.

Así, cambié la dirección hacia un enfoque de investigación cualitativa apoyado en el marco referencial interpretativo de las narrativas autobiográficas como eje de análisis que, de acuerdo con Reséndiz García (2013), tiene el objetivo de poner el foco en cómo los individuos construyen y dan sentido a su vida en cierto momento determinado, y cómo esta vivencia personal se relaciona con los acontecimientos suscitados en una sociedad, comunidad o grupo.

Bajo este marco, opté por emplear como método el relato testimonial, el cual se refiere a cómo una persona narra su vivencia personal en relación a un suceso histórico o medio social del cual fue testigo o formo parte (Piña, 1988 citado en Rojas Wiesner, 2013). En este caso

particular sobre lo que fue para ellos formar parte de los denominados Chavos Banda de Ciudad de Nezahualcóyotl a finales del siglo XX, haciendo énfasis en lo que fue habitar la ciudad a través de estos grupos.

De tal modo, para poder acceder a los datos requeridos decidí obtenerlos por medio de entrevistas semiestructuradas, realizadas a antiguos integrantes de las bandas juveniles del municipio quienes vivieron estos acontecimientos en carne propia.

Así mismo, esta herramienta de obtención de información la utilicé bajo los preceptos de las entrevistas de historia de vida y de la entrevista centrada en el problema. El primer tipo, de acuerdo con Aceves Lozano (1997) y con De Garay (1997), busca abrir una conversación entre el entrevistado y el entrevistador por medio de un proceso creativo y complejo que genera una narración de los acontecimientos vividos por el sujeto en algún momento de su vida. De acuerdo con este modelo de entrevista, el conocimiento se construye en un proceso dialógico enfatizando la importancia de la experiencia vivida por el sujeto, en este caso, dentro de su contexto cotidiano. Este enfoque permite construir y dar sentido a una narración testimonial mediante la participación de ambas partes en la creación de sentido.

Por otro lado, en lo que concierne a la entrevista centrada en el problema, Witzel (2000) menciona que este tipo de entrevista se basa en el proceso de diálogo discursivo donde el entrevistado produce una narración de un hecho específico o de interés. Es un tipo de entrevista semiestructurada donde se combina la escucha activa del relato con las preguntas repetidas para poder esclarecer el suceso narrado y así tener una mejor comprensión de él. Este tipo de entrevista, como su nombre lo indica, se centra en la comprensión de una problemática concreta que es reconstruida e interpretada por medio de la cooperación entre el entrevistado y el entrevistador.

De tal modo, la mancuerna de estos dos tipos de entrevista me permitió enfocarme en un punto específico de la vida de los entrevistados, esto es, su periodo como jóvenes pertenecientes a bandas juveniles. Lo que a su vez permite construir, por medio del diálogo, una memoria de los procesos que se vivieron dentro del municipio y el impacto que tuvieron dentro su vida pública. El tratamiento para obtener los productos de las entrevistas fue mediante la transcripción literal.

Salvadas estas aclaraciones, se puede mencionar que el alcance de este trabajo se encuadra bajo el marco de los análisis descriptivos de tipo cualitativo al buscar describir las representaciones subjetivas sobre un acontecimiento y periodo determinado.



### ***Diseño de obtención y análisis de la información***

El diseño de trabajo que ocupé para este trabajo fue el propuesto por Muñoz Pujadas (citado en Zapata, 2005) en lo referente a las etapas para elaborar una historia de vida. De acuerdo con este autor son tres pasos:

- Primera: se trata de la elaboración del planteamiento teórico que precisa de las conjeturas de partida, la justificación metodológica sobre el uso del método biográfico y la delimitación del universo de análisis.
- Segunda: su meta es la recopilación de toda la información biográfica programada.
- Tercera: el análisis de la información.

A continuación, se describirán estos momentos dentro del proceso de investigación.

#### **Primera etapa. Estado del conocimiento y primer acercamiento al problema.**

Conforme a lo anterior, en esta etapa realicé dos tareas fundamentales. A) delinear un acercamiento profundo al estado de conocimiento sobre la problemática planteada para poder refinar su planteamiento y tener una visión más amplia que me permitiera conocer desde qué enfoques y teorías se ha abordado. Y B) hacer un primer acercamiento a los canales por medio de los cuales me sería posible acceder a los informantes clave, delineando mis posibilidades y limitaciones.

De tal manera, para conformar el estado del conocimiento decidí conformar un acervo bibliográfico y hemerográfico estructurado en dos partes que ayudaran a dar luz al problema planteado. La primera de ellas estuvo conformada por estudios académicos previos, de carácter teórico y de investigación aplicada, en libros y revistas especializadas que abordaban algún segmento de la problemática planteada.

La segunda parte que se planteó conformar no tuvo el mejor desenlace. Este debía estar integrado por documentos oficiales que hicieran referencia a las políticas públicas juveniles implementadas por el municipio en cuanto a las prácticas que eran fomentadas y esperadas para con los jóvenes del municipio. Sin embargo, para el periodo en el cual se centró esta investigación, realmente no existían políticas públicas a nivel municipal dirigidas específicamente hacia los jóvenes. Al menos se hizo notar así tomando en cuenta la respuesta que se obtuvo de la Unidad de Transparencia y Acceso a la Información del Municipio de Nezahualcóyotl. Por esta razón, dicho acervo fue ampliado y decidí incluir trabajos académicos sobre las políticas públicas de juventud a nivel federal, algunos planes de desarrollo estatal y

municipal dentro de este periodo, además de notas periodísticas que hacían referencia a la relación entre las autoridades municipales y los jóvenes habitantes de la entidad.

El proceso que llevé a cabo para recopilar la segunda parte de este acervo fue la siguiente. En primera instancia, acudí a las oficinas del IMJUVE Nezahualcóyotl para obtener información sobre las políticas públicas juveniles que se implementaron en el municipio entre 1980 y 1999. Ahí, se me informó que el tipo de información que estaba buscando no era de su dominio por lo que me remitieron al Instituto de Transparencia, Acceso a la Información Pública y Protección a los Datos Personales del Estado de México y Municipios (INFOEM). En dicha instancia, por medio de su sitio web, realicé una solicitud de información a través de su subsección del Sistema de Acceso a la Información Mexiquense (SAIMEX) cuya primera respuesta, proveniente del IMJUVE Nezahualcóyotl, no era esclarecedora ya que en ella se relataban las políticas públicas actuales en favor de los jóvenes.

Por tal motivo, decidí realizar una nueva consulta solicitando una respuesta más específica y, si fuera posible, por medio de documentos oficiales de los gobiernos municipales de aquel entonces. En esta segunda ocasión, la respuesta provino de la Unidad de Transparencia y Acceso a la Información Nezahualcóyotl, pero tampoco fue satisfactoria ya que, si bien en esta ocasión se relataban algunas políticas públicas que se implementaron en las décadas en cuestión, la información era muy general y dejaba entrever que no existían políticas públicas municipales que fueran específicamente hacia este sector poblacional o al menos no existía un documento específico que así lo refiriera. Debido a ello, solicité al municipio información adicional de carácter más general por medio de los planes de desarrollo municipal entre 1980 y el 2000. La respuesta provino de la Dirección de Tesorería Municipal Nezahualcóyotl por medio de la cual solo me fue proporcionado el Plan de Desarrollo Municipal 1997-2000.

Debido a lo anterior, opté por realizar una nueva solicitud, pero esta vez para conocer las políticas públicas existentes a nivel estatal. En esta ocasión realicé una solicitud de información hacia el Instituto Mexiquense de la Juventud (IMEJ), donde a la letra solicité:

Documentos oficiales donde se expresen las políticas públicas que se implementaron hacia los jóvenes entre 14 y 20 años, entre 1980 y el 2000 en el Estado de México, implementadas por las diferentes administraciones y gobiernos estatales en turno.

Desafortunadamente, la respuesta del instituto me refería que ese tipo de información no estaba en su jurisdicción debido a que la creación de este tiene una fecha más reciente, 1997.

Por esta razón, opté por solicitar información de políticas públicas más generales y no específica hacia las juventudes a través de los planes de desarrollo estatal, los cuales solicité a la Gobernatura del Estado de México, a la Secretaría General de Gobierno del Estado de México y a la Secretaría de Finanzas. La respuesta de todas estas instancias fue que no contaban con la información solicitada, pero la última de estas tres dependencias me refirió al Comité de Desarrollo del Estado de México. Por medio de esta última, se me proporcionaron ocho de diez tomos del *Sistema Estatal Integral de Planeación* donde el tomo V correspondía al Plan de desarrollo Estatal De México 1984-1987 (Gobierno del Estado de México, septiembre 1984). Además, se me proporcionó el número 43 de la Gaceta del Gobierno donde se publicó el acuerdo del ejecutivo del Estado por el que se aprueba el Plan de Desarrollo del Estado de México 1987-1993.

Así mismo, me fue posible conseguir el número 121 de la Gaceta del Gobierno (22 diciembre 1993) en el que se publicó el acuerdo del ejecutivo del Estado por el que se aprueba el Plan de Desarrollo del Estado de México 1993-1999. En el mismo documento se incluye el plan en cuestión. Con esto finalicé la búsqueda de documentos para el segundo acervo planteado en esta investigación

En lo que compete a la segunda tarea de esta etapa, contemplé cuáles eran los posibles medios por los que podría contactar a los informantes clave. De la misma forma, delimité las características que debían cubrir los participantes a entrevistar. Dada que esta etapa y la subsiguiente la realicé durante el periodo de confinamiento establecido por la pandemia de SARS-Cov-2, hice este acercamiento por medio de internet y redes sociales, los cuales figuraron como los canales más idóneos para contactar con los informantes clave dadas las condiciones.

### **Segunda etapa. Proceso de recolección de la información.**

Esta etapa, correspondiente a la recolección de la información planteada, se vio concretada por medio de la aplicación de las entrevistas a los informantes clave. Así, el proceso de muestreo para seleccionar –basado en las estrategias de muestreo de Flick (2007)– fue sustentado de acuerdo con los criterios de saturación teórica o de la información; donde se agregaban más casos siempre y cuando la nueva información recopilada agregase miradas diferentes desde donde apreciar el fenómeno de interés para este trabajo (Álvarez-Gayou, 2003;

Flick, 2007). Este muestreo tuvo un carácter de selección gradual, conforme esta pauta se iba cumpliendo bajo un criterio adicional de conveniencia y facilidad de acceso a los sujetos entrevistados

Realicé un total de ocho entrevistas semiestructuradas a ocho adultos masculinos con una edad entre los 45 y 55 años quienes en su juventud formaron parte de distintas agrupaciones juveniles de los llamados chavos banda en las décadas de los ochenta y los noventa en el municipio de Nezahualcóyotl. Con estas entrevistas busqué conocer cuáles eran sus prácticas como grupo, cómo se relacionaban con su entorno, cuáles eran los problemas que enfrentaron y cómo buscaron solucionarlos. Cabe aclarar que los nombres que aparecen en la tabla 1 no corresponden a los nombres reales de los entrevistados y estos seudónimos son incluidos tanto por confidencialidad, como para brindarle una mayor capacidad narrativa al texto.

El modo de contactar a los informantes fue mediante Facebook a través del grupo BANDAS DE CD NEZA. Dentro de él contacté, mediante mensajes privados, a algunos integrantes que forman parte del grupo de la red social que a primera vista cumplían con las características necesarias basándome en alguna publicación que hubieran realizado donde se refería o se hacía alusión a su banda de juventud dentro del grupo. Después de ello, y una vez la persona aceptara realizar la entrevista, se le hacía llegar una carta de consentimiento informado (anexo 1) donde se estipulaban los usos y tratamientos que se le daría a la información recabada en la entrevista para después concertar una fecha para llevarla a cabo por medio de videollamada o de manera presencial si así lo deseaba la persona.

A la hora de poner en práctica lo anterior realicé los siguientes pasos. Primero reiteraba al entrevistado los propósitos que tendría; en segundo lugar, trataba de establecer un nivel mínimo de entendimiento con la persona por medio del *rapport*; en tercer lugar, se daba paso a la parte densa del proceso donde hice uso de la guía de entrevista (anexo 2), generada para identificar la información de interés a través de su relato testimonial; finalmente, se daba lugar al cierre de la entrevista, donde se le invitaba al entrevistado a realizar alguna pregunta, duda o comentario sobre la sesión y en la parte final se le agradecía por su tiempo. El periodo en el cual realicé dichas entrevistas fue entre el 10 de septiembre del 2021 y el 5 de noviembre del 2021.

Tabla 1.

*Características sociodemográficas de los entrevistados.*

<b>N° Entrevista</b>	<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Sexo</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Entidad nacimiento</b>	<b>Entidad de residencia</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Afiliación banda/ grupo</b>
1	César	50	Masculino	Casado	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Chimalhuacán, Edo. Mex.	Bachillerato	Comerciante	HdS
2	Miguel	47	Masculino	Unión libre	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Secundaria	Operador de grúas	RdM
3	Alfonso	52	Masculino	Unión libre	Cuauhtémoc, Distrito Federal	Chimalhuacán, Edo. Mex.	Bachillerato	Comerciante/locutor	LPA
4	Guillermo	50	Masculino	Casado	San Bartolo, Hidalgo	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Secundaria	Chofer repartidor/ electricista	LO's
5	Dimitri	55	Masculino	Casado	Distrito Federal	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Primaria	Limpiacristales	LG/GdS
6	Raúl	48	Masculino	Unión libre	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Los Reyes La Paz, Edo. Mex.	Secundaria	Herrero	LC / CPJ
7	Saúl	45	Masculino	Casado	Distrito Federal	Nezahualcóyotl, Edo. Mex.	Licenciatura	Enfermero	PyC
8	Gerardo	53	Masculino	Unión libre	Distrito Federal	Riverside, California, EE. UU.	Bachillerato	Ensamblador	LCM

Los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados por seudónimos. Además, el nombre de las bandas a las cuales pertenecieron fue abreviado.

Fuente: elaboración propia.

Cabe mencionar que durante este periodo también intenté concertar una entrevista con representantes de grupos políticos y culturales que surgieron dentro del municipio en las últimas dos décadas del siglo pasado o posteriormente. En todos los casos que intenté contactar no recibí respuesta.

Además, para esta etapa se recopiló información de otras fuentes, principalmente de archivos hemerográficos y bibliográficos sobre los jóvenes pertenecientes a los “Chavos Banda” entre 1980 y el 2000, con el fin de tener otras fuentes de información que contribuyeran a construir, confrontar y enriquecer los relatos de los entrevistados. Estos documentos se obtuvieron principalmente a través del Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl (CIDNE), además de publicaciones de prensa a nivel nacional. En los archivos del CIDNE no solo existían documentos escritos en torno a los jóvenes chavos banda sino también artículos escritos por ellos mismos, lo que enriqueció la información obtenida desde su propio pensamiento y modos de entender la realidad.

Cabe resaltar que las facilidades de acceso a la información que me proporcionaron las encargadas del centro redujeron considerablemente mis visitas a él ya que solo me fue necesario acudir en contadas ocasiones entre los meses de marzo y mayo del presente año; suficientes para obtener una buena cantidad de información hemerográfica y bibliográfica sobre el tema.

### **Tercera etapa. Análisis de la información.**

Con la información obtenida por medio de las entrevistas y del archivo hemerográfico y bibliográfico del CIDNE llevé a cabo un análisis cualitativo de contenido a través de la comparación o triangulación de ambas fuentes de información (Flick, 2007, Cáceres, 2003). En la primera fase de este análisis, después de la recolección de los datos, se llevó a cabo una codificación libre definiendo como unidades de análisis algunos fragmentos de contenido de carácter temático por medio de la comparación constante entre estos. Lo anterior se realizó con el fin de tener reglas consistentes de diferenciación de códigos.

Al realizar este proceso se pretendió disponer de una perspectiva general y ordenada de la información recolectada para pasar a la segunda fase, correspondiente al proceso de categorización que, de acuerdo con los autores anteriormente citados, es un nivel más alto de abstracción dentro del análisis. En ella se llevan a cabo relaciones y agrupaciones de los códigos en torno a conceptos más englobantes basados –pero no limitados– en los conceptos ya formulados desde las teorías interpretativas o el marco conceptual. Por último, teniendo

presentes estos conceptos y las relaciones formadas entre las categorías, realice una síntesis de los resultados obtenidos desde la cual se expone la interpretación de este hecho social a la luz del marco teórico interpretativo y conceptual (para ver el árbol de categorías generado ir al anexo 3).

### **Contenido del trabajo**

El presente trabajo está dividido en seis capítulos. En el primero se realiza un abordaje general sobre las teorías y conceptos de los principales referentes teóricos para esta investigación, es decir, las teorizaciones de Fernández Christlieb sobre la psicología colectiva y sobre los conceptos de Michel Maffesoli en el marco de la posmodernidad del autor. En estas primeras líneas trataré de dar un pequeño esbozo sobre sus conceptos útiles para el presente trabajo, como lo son los marcos de la realidad, la importancia de la socialidad y la cuestión orgánica dentro de las relaciones sociales. Así mismo, se aborda el concepto más importante para este trabajo, el proceso de politización-ideologización. En la parte final, se dejarán algunas anotaciones con respecto a estos marcos teóricos.

Mientras que en el segundo capítulo se hizo un pequeño abordaje sobre aspectos contextuales de Ciudad Nezahualcóyotl. Dentro de este apartado consideró necesario recorrer el proceso mediante el cual se desarrollaron los procesos de urbanización en la región durante el siglo pasado; esto con el fin de conocer y tener una referencia de cómo se han configurado y formado los espacios, tanto públicos como privados, de carácter físico y social en la ciudad. Salvada esta brecha, se ahonda un poco en cómo se construyó el municipio de Nezahualcóyotl y el papel que han tenido sus pobladores en este proceso. Para cerrar el capítulo, retomo la conformación de los grupos juveniles a final de siglo a lo largo de la megalópolis, especialmente en Ciudad Neza.

Después, en el tercer capítulo abordé la cuestión de la juventud urbana de finales de siglo. En este capítulo está dividido en cuatro bloques. Primero, se abordaron anotaciones necesarias en cuanto al concepto; segundo, se contextualizó un poco a la juventud dentro de la sociedad de la modernidad inconclusa latinoamericana; tercero, se agregan algunos subconceptos clave en este tema como la pertenencia al grupo, la hibridación y lo biográfico en sus trayectorias de vida, y; cuarto, se analiza la relación entre este bagaje conceptual –de la mano de Michel Maffesoli con respecto a sus “tribus urbanas”– y lo observado en los grupos de chavos banda que existieron en el municipio.

Posteriormente, en el cuarto capítulo, se aborda la problemática del espacio público a finales del siglo XX. Así mismo, en este punto retomé los trabajos de Fernández Christlieb y Michel Maffesoli para rescatar sus puntos de vista sobre qué es la ciudad; también, repaso la cuestión sobre la acepción del espacio y el debate de cómo se le puede definir, pues se trata de un concepto polifacético, que ha tenido interpretaciones diversas desde distintas disciplinas como la sociología, el urbanismo o la ciencia política. Finalmente, para cerrar el capítulo se retoman los cruces entre estos dos conceptos. Se enfatiza el papel del contexto local en las prácticas ocupativas de los jóvenes; relatando y destacando como los jóvenes de Neza ocuparon el espacio de la ciudad, nombrando los enclaves más importantes para este sector social.

Por su parte, en el quinto capítulo se aborda lo concerniente al proceso de politización-ideologización en su primer momento. A lo largo de este capítulo se revisa cómo se ha construido política desde la juventud en este periodo, primero de manera teórica y después contrastándolo con lo ocurrido en Ciudad Nezahualcóyotl. Así, se abordarán conceptos iluminadores como el de publicidad y el de política pública juvenil, además de todas las prácticas por parte de los jóvenes que politizaron la ciudad a finales de siglo, ya sea de manera directa o indirecta. En este recorrido se apreciarán diferencias dentro de las mismas bandas, por lo que se asevera que no existía una sola vía de cambio, sino que los jóvenes ocupaban e inventaban herramientas que les permitieran cumplir y comunicar sus propósitos.

Finalmente, en el sexto y último capítulo se aborda el segundo momento del proceso politización-ideologización. En estas últimas líneas se describe cómo fueron los últimos momentos como chavos banda en la vida de los entrevistados. La figura de la juventud no es eterna, como tampoco lo es la rebeldía que emana de ella. Toda disrupción tiene que desaparecer o consolidarse. Este es el momento donde la banda deja de ser innovadora y se integra, junto con algunas de sus prácticas culturales, a los senderos de la vida en sociedad.

La presente tesis busca aportar una pequeña contribución a la psicología política al remarcar la importancia que tienen las prácticas cotidianas en la construcción y comunicación de temas que sean relevantes para un público mayor al grupo de convivencia. El proceso de politización-ideologización se da en la calle a través de las relaciones sociales que se forman dentro de él y es por esta razón que es necesario recoger las memorias de las personas que lo han habitado, plasmando sus luchas y sueños al apoyar una lucha social ya sea general o particular.



## Capítulo 1

### **La Intersubjetividad como Referente de Construcción Cotidiana del Espacio. Interpelación Entre Fernández Christlieb y Michel Maffesoli**

En el presente trabajo he pensado realizar un acercamiento a las teorías y conceptos de la psicología colectiva de Pablo Fernández Christlieb; y por otro, se tomarán algunos conceptos del trabajo realizado por el sociólogo francés Michel Maffesoli. Estos dos autores poseen algunos elementos afines, enfatizan la importancia de los sentimientos; en el enfoque estético en la vida cotidiana; así como en la importancia de la circulación y el proceso de síntesis intersubjetiva que acontece en la vida societal para dar paso a la novedad. Pero también existen puntos en los cuales divergen tales como la concepción de lo político y la interpretación del tipo de sociedad en la cual nos ubicamos en las últimas cinco décadas<sup>6</sup>; siendo esta última, a mi parecer, la diferencia más importante entre sus conceptualizaciones ya que definirá los modos de interacción entre las personas dentro de ella.

Sin embargo, sus puntos en común permiten dar cuenta de una gran similitud del bagaje conceptual y es que, precisamente, el confrontarlos y contraponerlos permitirá una lectura diferente de la realidad que nos atañe y, lo más importante, que aconteció en las décadas de los ochenta y los noventa en la periferia del Valle de México. Esta lectura primará el carácter intersubjetivo de la interacción social ya que sin el Otro diferente, en tanto sujeto u objeto que le representa, no podría existir lo social. El vínculo es lo más importante de toda realidad, contemplando que el espacio es parte fundamental y determinante de esa relación sin dejar de lado que este también cambiará de acuerdo con los usos y relaciones que se construyan en su interior.

Así, abordar a estos dos autores permitirá ampliar el discurso sobre el estudio de la vida cotidiana y las formas de hacer ciudad, dando cuenta de que lo político no solo se construye desde las instituciones, y mucho menos cuando el sujeto se siente abandonado por ellas. De tal modo, para revitalizar nuestros modos de vida colectiva y de co-construcción del espacio público, lo subterráneo y lo estético tomarán fuerza.

---

<sup>6</sup> En cuanto al debate de individualismo moderno, específicamente en la modernidad tardía, y el grupalismo neotribal de la posmodernidad, inscrito en la misma teoría de Michel Maffesoli.

Se destaca que la psicología colectiva me permitirá dar cuenta de los marcos de la realidad donde se crea y otorga sentido al espacio que habitamos; así como de los procesos que permiten la renovación o repetición del pensamiento. Por otro, los conceptos metafóricos de Maffesoli permitirán dar cuenta de cómo se construye lo político desde abajo (aunque el autor no estaría de acuerdo en utilizar este término), a través de los procesos culturales que se generan en la socialidad de base en un enclave de una ciudad tan grande, pero sobre todo tan fragmentada como lo es la Zona Metropolitana del Valle de México. Para este trabajo me centraré en Ciudad Nezahualcóyotl, la cual se encuentra específicamente en su zona centro-sureste.

### **1.1. Fernández Christlieb y la Psicología Colectiva**

En tanto disciplina, Fernández Christlieb propone que la psicología colectiva latinoamericana debe basar sus esfuerzos en el análisis de las condiciones y propiedades de la relación entre lo comunicable y lo incommunicable (Fernández Christlieb, 1986), ya que la comunicación es la base de las relaciones humanas y esta, a su vez, es el fin mismo de lo político y de la *poli*. Es decir, la discusión de los temas que importan para el vivir en común. Así mismo, el autor resalta que las psicologías políticas en otras latitudes han perdido de vista la esencia de la política y se habían concentrado en el estudio de la metáfora de la *polis*, es decir, el poder olvidándose de las formas de comunicar (Cisneros, Aguilar, Bautista & Fernández Christlieb, 1999).

Así, la psicología colectiva, de acuerdo con la definición del autor, es: “La comprensión (y narración) de los procesos (y contenidos) de construcción (y destrucción) de símbolos (y significados) con los que una colectividad concuerda su realidad” (Fernández Christlieb, 1994, pág. 293).

Retomar este enfoque implica tomar una mirada relacional de los hechos sociales, ubicando la postura de la disciplina desde el otro extremo. No se trata de comprender cómo piensa el individuo por sí solo, como si este fuera un ente aislado que va incorporando aptitudes de manera casi mecánica (como aquellas teorías que asemejan al cerebro con un computador que únicamente procesa entradas de información para generar respuestas), sino que se debe comprender que, para que exista cualquier tipo de conocimiento y aprendizaje, es necesario estar dentro de un proceso interactivo. Desde esta perspectiva la realidad es intersubjetiva ya que existe bajo un carácter objetivo porque varios sujetos la han acordado y concordado de tal o cual forma (Fernández Christlieb, 1994).

Los límites de esta mirada psicológica son, por un lado, la sociedad en tanto conjunto extenso de personas que coexisten y son interdependientes –en menor o mayor grado– unos respecto a otros; y, por otro, la interacción entendida como la relación entre dos entes que al interactuar generan una nueva interpretación de la realidad. Ambos forman parte de un proceso generado por medio de la creación de formas materiales o simbólicas de pensamiento las cuales vuelven a recrear a la sociedad al ser percibidas o conocidas por otros (Fernández Christlieb, 2006). Todas las partes (sujetos y objetos, objetos y sujetos), están relacionadas entre sí en un proceso donde su interacción genera novedad.

Es por esta razón que el esquema de la psicología colectiva es tridimensional, en tanto toda relación constituida por dos entes conlleva un tercero implícito en sí, que es la relación misma entre estos dos. Los dos primeros son constantes, hechos fehacientes –al menos para aquellos que están interactuando– y, por otro lado, el tercero es lo que se genera dentro de su interacción (Fernández Christlieb, 1994).

Es importante resaltar que este enfoque pone el acento en el estudio de lo cotidiano entendiéndolo como un universo de símbolos, significados y sentidos que no están del todo claros o delimitados. Se trata de comprender lo que no es especializado, donde un claro ejemplo de ello es lo cotidiano –al ser un acto lleno en sí mismo– ya que el fin de las acciones que se realizan en este plano son ellas mismas (Fernández Christlieb, 1994). El pensamiento que estudia la disciplina es el de las tradiciones y la memoria, de las rutinas y las costumbres, de lo que se vive día con día en espacios y tiempos definidos (Fernández Christlieb, 2006).

De tal modo, la psicología colectiva permitirá brindar un enfoque desde lo vivido por los sujetos en su día a día en las calles de la ciudad, tomando en cuenta las relaciones construidas en el espacio habitado, tomando lo instituido y generando lo instituyente desde la base social.

### ***1.1.1. Los Marcos de la Realidad***

Para poder comprender este elemento triádico dentro de esta propuesta, es necesario conocer que en ella existen dos grandes marcos de la realidad que están presentes en toda relación social. Dichos marcos son el *lenguaje* y la *imagen* ya que toda realidad es una construcción lingüística e imágica. Estos marcos son entidades que permanecen constantes, mientras su contenido fluye dentro de ellos (Fernández Christlieb, 1994).

Mientras el lenguaje es la categoría fundamental de la dimensión simbólica –en tanto todo símbolo está representado por medio del lenguaje para que este pueda ser aprehendido

como tal–, el espacio y el tiempo son las categorías fundamentales de la dimensión empírica –en tanto toda sensación es primero sentida antes que expresada– (Fernández Christlieb, 1994).

Por su parte, dentro de la construcción de la realidad, el lenguaje tiene un papel fundamental dado que toda relación se realiza mediante símbolos, que surgen de la comunicación entre las personas y los objetos, dentro de un determinado contexto. Los símbolos son producto de cualquier acontecimiento de la realidad, es decir, son un objeto de experiencia posible (Fernández Christlieb, 1986). El lenguaje es el símbolo por excelencia, es la cosa que está en lugar de otras, perdura y aparenta un estado constante en la realidad (Fernández Christlieb, 1994).

El lenguaje cumple el papel de la institucionalización en tanto es una experiencia subjetiva empírica que se solidifica y gana cuerpo para volverse objetiva (Fernández Christlieb, s.f.b). Así, cuando el pensamiento se convierte en objeto genera que el sentimiento adquiera una representación material identificable mediante este símbolo. De tal modo, lo subjetivo se hace objeto en las obras de las personas, ya que no solo quien lo produce conoce su significado, sino que este se colectiviza, dándole un sentido a la relación entre símbolo y significado. Quien lo percibe como realidad ya no solo es uno, sino que, ahora, es una realidad para más de uno. El fenómeno se solidifica en palabras u objetos para poder existir; la realidad se denomina para poder crearla (Fernández Christlieb, 1994); o en palabras de Ricoeur (2003), el discurso, dado por el lenguaje, hace presente lo anterior-que-ha-sido.

Por el otro lado, los significados son lo que se encuentra atrás de los símbolos, es lo que lo antecede y además permite su formación. El significado es el contenido del símbolo. Son los afectos –aquello que se siente–, el objeto sensible de los símbolos (Fernández Christlieb, 1994).

Por ello, se puede mencionar que la sensación y los sentimientos son eventos del espacio y del tiempo al ocurrir en un determinado lugar y momento que no se repite. La imagen está hecha de lugares u objetos (Fernández Christlieb, 2004) que hacen presente a lo ausente (Ricoeur, 2003). Aun cuando se pretenda replicar el evento que desencadena una sensación nunca será igualado, debido a que los elementos que la componen siempre serán diferentes por mínimo que sea el cambio dentro de la cotidianidad.

De tal manera, el significado es aquello que todavía no existe en palabras, pero ya existe en imágenes. Estas, paradójicamente, carecen de tiempo y espacio, aunque estén ubicadas en un evento específico. Por esta misma razón son un evento total, se vive y experimenta lo cotidiano

en imágenes antes que en lenguaje (Fernández Christlieb, 1994). Es así como la imagen será aquello que aún no puede ser expresado, pero sí sentido. Toda palabra posee una imagen, pero no todas las imágenes poseen una palabra (Fernández Christlieb, 2004).

Por otro lado, cuando la psicología colectiva define a lo cotidiano como su objeto de estudio, debe verlo como la reconstrucción cíclica de los recuerdos comunes del grupo, para lograr constatar que este sigue siendo el mismo (Fernández Christlieb, 1994). Es decir, lo cotidiano es algo que se construye día con día y da la apariencia de ser estable, aunque siempre está en constante cambio. El presente es la característica de lo cotidiano.

De tal suerte que, percibir y sentir son formas de recordar mediante imágenes. Cuando se recuerda se está en el presente, se trae lo pasado al aquí y ahora. La memoria es una creación donde los recuerdos invaden el momento, el presente (Ricoeur, 2003). Y de la misma forma, pensar a futuro es pensar los cambios que puedo hacer ahora, el proyecto hunde sus raíces en la memoria colectiva<sup>7</sup>, es la resonancia de la trayectoria de un determinado sujeto, grupo o sociedad (Fernández Christlieb, 1994).

Cuando lo que se siente puede ser denominado por más de uno pasa a ser un objeto, ya que se le puede identificar como tal cuando el significado adquiere cuerpo y se simboliza. Como se puede ver, la afectividad será reconocida como una forma de pensamiento. Es la imagen que todavía no encuentra palabras para materializarse, pero sostiene al discurso y le otorga un sentido. Sentir es pertenecer a algo, ya que los sentimientos nacen y se hacen en lo colectivo (Ramírez Espinosa y Vargas Kotasek, 2016). Así, el pensamiento de la psicología colectiva es un pensamiento que necesita de las formas o marcos para poder entender la realidad, es un pensamiento sensible que se debe abordar, precisamente, desde una concepción estética de la realidad (Fernández Christlieb, 2006).

De tal manera, los marcos de la realidad serán los ejes que guiarán la forma de entender la construcción social de lo cotidiano. La imagen y el lenguaje serán los vehículos por medio de los cuales las personas crearán o trasformarán los pensamientos o sentimientos particulares en pensamientos o sentimientos generales para un grupo.

---

<sup>7</sup> La memoria colectiva es un concepto ideado por Maurice Halbwachs (1925), por medio del cual se diferencia entre la historia, como una especie de recortes a lo largo de la existencia humana, la cual ha marcado ciertos momentos importantes o de cambio, como si estos acontecimientos cambiaran de un día a otro el modo de vida de las personas; y la memoria colectiva, la cual está compuesta por las experiencias vividas cotidianamente. Es la constancia la que la determina. La realidad, las tradiciones, las normas son parte de este pensamiento que se va moldeando a lo largo de un proceso de localización de los recuerdos contenidos en objetos.

### ***1.1.2. Una Psicología Estética y de las Formas***

La estética se refiere a la sensibilidad de la sociedad, a lo que atrae nuestros sentidos, a las formas que nos llaman para apreciarlas (Fernández Christlieb, 2006). Así mismo, adelantándose un poco, la estética refiere a las sensaciones que solo son posibles por medio de los sentidos (Maffesoli, 2007). De tal manera, pensar en la estética será pensar en lo que se puede apreciar al estar en un lugar desde donde se podrán distinguir diferentes formas, en las cuales se pueden encontrar diversas presentaciones, algunas más articuladas que otras (dependiendo de la densidad de sus componentes). En dicha densidad se pueden distinguir al menos dos rasgos: el involucramiento y la diferenciación de sus componentes; que se aprecian entre la figura y el fondo (Fernández Christlieb, 2003).

El fondo y la figura, cuando se les percibe como uno solo, tendrán límites borrosos (Fernández Christlieb, 2006), como cuando se mira al bosque, se le ve en su conjunto, no solo a sus árboles o animales, lo estético en esta imagen es la aprehensión del todo y no de sus componentes, pero igual de importante es tener en cuenta que el observador pone los límites y bordes de su mirada. Puede centrarla en el paisaje boscoso y apreciar sus elementos como una amalgama, donde uno de ellos no podría existir sin los otros; pero también puede centrar su atención en el árbol como fondo y a sus hojas y ramas como figuras.

Por otro lado, cuando nos encontramos con una forma cuyos componentes se ven superpuestos, entes separados unos de otros –pero reunidos en un mismo espacio sin fin conjunto aparente– se trata de una imagen antiestética (Fernández Christlieb, 2006); una suerte de collage donde se puede distinguir y pensar las piezas como totalidades separadas que ocupan un mismo espacio. Como cuando quitas o pones un arreglo floral sobre la mesa, no lo necesita, solo lo hace lucir mejor o más vacío, uno se encuentra encima del otro, pero no están interconectados.

Cual sea el tipo de forma no es lógica o funcional, sino sensual; se sienten antes de nombrarlas (Fernández Christlieb, 2004). Quien observa –o las siente– se puede situar en dos diferentes puntos de vista: en el centro o en los límites de la forma lo que dará como resultado una apariencia de estar lleno o completo cuando se mira desde afuera; y de estar vacío o incompleto cuando se mira o, mejor dicho, se habita desde el centro. El observador es una cualidad del objeto que se está apreciando en la medida en la cual se relaciona con este. Dependiendo de la posición donde nos encontremos sentiremos maneras distintas de pensar (Fernández Christlieb, 2004).

Por ello, la forma del pensamiento de una o cualquier sociedad es la cultura que se habita o se observa desde dentro. La cultura será una entidad psíquica que piensa sus formas mediante las interacciones de sus integrantes. Todos los objetos, actos, situaciones y hechos que se desarrollen en una determinada cultura son producto y forma de la interacción que se suscita en ella (Fernández Christlieb, 2006).

Pensar la realidad como una totalidad que acomoda sus componentes de una u otra manera permitirá situar el relato desde dos perspectivas: desde dentro y desde fuera. Con ello, se quiere darle valor a lo que se vivía desde dentro del grupo, pero también cómo era visto desde fuera de ellos y así comprender el choque de visiones culturales que se confrontaban.

### ***1.1.3. El Tercero Incluido. El Sentido y el Espacio***

Todo objeto construido por la sociedad no está hecho únicamente de las piezas que lo componen, sino de las relaciones que existen entre ellas y con los sujetos. Son el efecto y la causa de la coexistencia con los demás y con el lugar (Fernández Christlieb, 2006). Lo que existe entre el objeto y el sujeto, entre el objeto y otros objetos, o entre el sujeto y otros sujetos, es el sentido; entendido como “la configuración dada de las interrelaciones de una situación” (Fernández Christlieb, 1994, pág.153). El sentido es inmenconable y posee un carácter estético. El sentido es un universo simbólico que precede y procede a los entes que se están relacionando, pero este no les es ajeno o totalmente prescriptivo, ya que las personas, los grupos o el sujeto mismo al interpelarse, lo están moldeando y adecuando a la situación dada en un momento concreto.

Este tercer elemento hace que la relación entre el símbolo y el significado varíe; no es constante, sino que es volátil. Puede cambiar de un segundo a otro. Las tres instancias, sujeto, objeto y relación deben ser vistos como una unidad de tal modo que se complementan y definen entre ellas. No es una relación causa-efecto, más bien es reciprocidad (Fernández Christlieb, 1994). Concordante con lo expuesto, se encuentra la esquematización realizada por Ricoeur (2003), donde paraleliza sus conceptos sobre la narración al espacio. Primero, la prefiguración<sup>8</sup> se convierte en el *habitar*; segundo *construir* se compara con la configuración<sup>9</sup>; finalmente, para

---

<sup>8</sup> Refiere al espacio construido ya dado. Es lo que se conoce de un inicio y marca la pauta.

<sup>9</sup> Es la transformación de la situación inicial. Se cuestiona la legitimidad de lo establecido. Se agregan nuevos elementos a lo ya establecido

llegar a la tercera fase se habla de la *relectura de los significados* para llegar a la refiguración<sup>10</sup> del espacio, donde no se sabe si primero se habita o se construye; la única manera de encontrar estos nuevos significados es mediante un juicio sintético el cual requiere de la experiencia.

Regresando a lo expuesto por Fernández Christlieb, esquematiza al sentido en forma de triángulo donde cada vértice ocupa uno de los elementos que, para él, comprenden la realidad: sujeto (objetividad)-objeto (subjetividad)-intersubjetividad (relación o espacio); y define la interrelación que conllevan de la siguiente manera:

*“El (A) sujeto es objetivo porque es el depositario de los símbolos, de lo consensuado y lo público, mediante los cuales se confronta con los (B) objetos, las cosas, los referentes, pero estos varían experiencialmente para los distintos participantes no obstante usen el mismo símbolo objetivo, de manera que los objetos son subjetivos, la realidad cambia según la perspectiva en que se vea, de manera que el sujeto participa de la objetividad de la misma manera en que el objeto participa de la subjetividad; la relación entre ambos implica que (C) sujeto y objeto son intersubjetivos: ambos en sus esencias están construidos dentro del espíritu por la comunicación”* (Fernández Christlieb, pág. 207, cursivas del autor).

De tal modo, para poder comprender lo que se está sintiendo es necesario contemplar el espacio como medio de toda relación. No es lo mismo tener una junta en una oficina que en la casa de uno de los empleadores. El espacio da propiedades –en otras palabras, sentidos– a las relaciones que se están desarrollando dentro de él.

Cambiar de lugar es cambiar de pensamiento (Fernández Christlieb, 1994) ya que el espacio no es ni sustancia ni accidente, es eventualidad marcada por las relaciones (Ricoeur, 1985). Es importante remarcar el posicionamiento con respecto a este dado que, como se mencionó anteriormente, estar dentro o fuera de él conlleva diferentes formas de apreciar la realidad. El espacio que se habita es envolvente y es desde el centro de donde nos encontremos desde donde miraremos la realidad (Fernández Christlieb, s.f.a).

---

<sup>10</sup> Es la relectura del espacio después de los nuevos cambios. Solo se puede llegar a ella dejando espacio a lo nuevo y experimentándolo en un contexto y época dada.



El espacio es un factor determinante en el pensamiento intersubjetivo, que bien puede ser mecánico –como se vino desarrollando a lo largo de la modernidad en el mundo occidental– mediante la negación de lo afectivo y la exaltación de lo racional; u orgánico – como se dio en la Edad Media<sup>11</sup> y que también se ha venido generando en la contemporaneidad desde hace poco menos de medio siglo– mediante la búsqueda de significados en los ámbitos locales de la llamada globalización (Fernández Christlieb, 2001). Las personas no se conforman solo con realidades abstractas explicadas desde las proezas de la ciencia racionalista y las ventajas del mercado internacional, movidos por los grandes relatos, que parecen ajenas a la vida cotidiana. Más bien, buscan formas de comprenderla y, sobre todo, vivirla que les permita tener la capacidad de poder incidir de alguna forma en ella.

Cuando dos perspectivas de la realidad se confrontan surge una nueva visión del mundo. Adelantándonos un poco, aquí podríamos mencionar la violencia fundadora de Michel Maffesoli (2009), quien comenta que la actividad de destrucción de la vida “normal” o de sus valores posee siempre un deseo de crear algo nuevo.

Así, la realidad ocupa un espacio y un tiempo, que vienen a ser lo mismo, pero lo más importante es que ambos son los dadores de sentido de las interacciones que ocurren en la vida cotidiana (Fernández Christlieb, 1994). Así, una de las determinaciones fundamentales del espacio es que da un carácter externo a la representación del tiempo, la cual se puede apreciar en el trascurso sucesivo de las actividades que ahí se desarrollan (Ricoeur, 1985).

Bajo esta concepción, toda interacción produce novedad para los entes que se encuentran dentro de ella al confrontarse con diferentes visiones de entender la realidad y el lugar que se habita es el centro donde sucede todo esto. Así, la interacción y confrontación de visiones

---

<sup>11</sup> Precisamente en el texto *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Su disciplina, su conocimiento, su realidad* (1994), el autor menciona como la edad media fue una especie crisol donde no se podía visualizar con certeza cuál era el centro predilecto para la organización y discusión de la vida en las sociedades medievales occidentales. Parecía tener una apariencia laberíntica donde coexisten todas las direcciones de la estructura mítica del pensamiento (Fernández Christlieb, 2001), cuya función principal es ocultar el centro. Cabe mencionar que dicha estructura mítica del pensamiento está compuesta por los atributos que se les dan a las direcciones en una esfera partiendo del centro. Arriba y a la derecha socialmente se ha considerado como lo racional, lo bueno, el lenguaje, hacia donde se pretende llegar; abajo y a la izquierda se localizó a lo sentimental, lo malo, la imagen, es de donde se viene. Por otro lado, la periferia de la esfera marca el límite del universo en el cual se encuentra el observador, cuya posición se encuentra en el centro. De tal modo, el laberinto de la edad media escondía al centro, no se sabía con certeza desde que parte se desplegaba la mirada, hasta que la modernidad decidió adoptar una concepción progresiva y lineal de la historia con lo cual el mundo se partió en dualidades, una denostada y otra enaltecida, donde se trataba de borrar todo rastro de la razón sensible en lo público y surgió la necesidad de crear espacios para poder vaciar las emociones en un ámbito completamente privado a la vista de la sociedad.

permitirá dar cuenta de cómo se va gestando cotidianamente el proceso de ideologización-politización. Concepto fundamental para esta investigación que se analiza a continuación.

#### ***1.1.4. Lo Público y lo Privado. Politizar o ideologizar la realidad***

Como se ha venido explicando, cada lugar tiene su forma de ordenar y acomodar las imágenes y el lenguaje, esto es el espectro de lo público-privado. Por un lado, lo público es todo aquello que es comprensible para casi todos en un momento y lugar dado; es eso que se ha objetivado de la realidad. Por otro, lo privado es todo aquello que es incomprensible para la mayoría en un momento y lugar dado; es lo subjetivo de la realidad que no se ha comunicado, existe para uno y no para más, por lo que en realidad existe muy poco (Fernández Christlieb, 204).

Para moverse dentro de este espectro es necesario cambiar el modo de ver entre la lógica de lo simbólico y la estética de las imágenes (Fernández Christlieb, 2004). Dentro de los enclaves, por ejemplo, el espacio urbano (reduciéndolo en esta ocasión a los espacios físicos entendidos como de acceso libre a todos los habitantes de la ciudad), posee un lado privado y uno público, al igual que los otros cuatro enclaves que han sido generados por la modernidad<sup>12</sup>. En este caso, su parte más privada serían las calles, teniéndolas bajo un concepto reducido de pasillos y andadores que se recorren para llegar a algún lado. Podríamos nombrarlos bajo el término de no-lugares (Augé, 1992), ya que el objetivo no es estar en ellos, sino usarlos para llegar a un lugar donde tenga sentido estar. Se recorren bajo el anonimato total, sin tratar de comunicar los problemas que se viven porque no hay un público al cual referirse.

Lo más público serían las plazas públicas, como lugares de congregación de personas. Es el espacio donde se quiere estar, donde se pretende llevar los problemas de cada persona o grupo a la discusión pública. Pero hay que recordar que estas –aunque tienen un carácter denotativo que se ha ido moldeando a través del paso de los años– no son propiedades intrínsecas de los lugares, sino que las personas, al habitarlos, crean y modifican los espacios en los cuales viven. Una plaza puede convertirse en un andador y una calle en una fiesta. El sujeto, al interactuar con otros entes y con el espacio, modifica las propiedades que se están suscitando dentro de la interrelación por lo que el símbolo, el significado y el sentido se irán modificando conjuntamente.

---

<sup>12</sup> El cuerpo –el espacio más privado–, el café –espacio semipúblico racional–, el teatro –espacio semipúblico sensual– y la secretaria –espacio extrapúblico– (Christlieb, 1994). No se ahondará en detalles de estos enclaves.

De tal manera, lo privado es lo que se calla, lo público es lo que se habla y cuando ambas instancias se reúnen, lo racional y lo afectivo también lo hacen (Fernández Christlieb, 2004). Pasar de una zona a otra, dentro del mismo enclave o de uno a otro en inter-enclaves, es saber transformar lo que se quiere comunicar a lo lógica o estética que rige la zona o el enclave adyacente. Este cambio se puede dar en las dos direcciones del espectro. Cuando lo público se lleva a lo privado, se puede denominar ideologización. Es desgastar el símbolo (lenguaje) ya institucionalizado tratando de hacerlo entrar en la vida privada de las personas. Caso contrario, cuando lo privado se lleva a lo público, se le denomina politización. Es tratar de llevar los significados (imágenes) instituyentes a la vida pública de la sociedad, con el objetivo de ampliar su esfera pública (Fernández Christlieb, 1986).

Teniendo en cuenta que politizar e ideologizar son paralelos a los dos extremos del espectro de lo público y privado, toda realidad puede incluirlas a la vez, aunque dependiendo de la época una a predominado sobre la otra o bien, ambas han podido coexistir de manera armónica. Examinaremos un poco más a detalle cada una de ellas, para poder saber de qué estamos hablando.

Por un lado, politizar la realidad es sacar lo privado a lo público, como bien versa la frase del feminismo “lo personal [o lo privado] también es político”; o como otra de sus frases menciona: “fuimos todas”. Las autorías tanto de pensamiento como de acción de estas frases se antojan colectivas y no de una sola voz. Remarca el hecho de que los significados se construyen colectivamente una vez que se han establecen como un tema en la esfera pública. La solución a estos problemas no se resuelve de manera personal, sino que requieren de una solución a nivel de sociedad.

Politizar es sacar las cosas a la ciudad. Se busca comunicar a los demás, en tanto interlocutores, las ideas, problemas y novedades que han suscitado interés en cierto grupo o persona. Es llevar lo inédito a lo sobreentendido. Revitalizar los significados que habitan los símbolos sin destruirlos o simbolizar los nuevos significados que se construyen al crear nuevos sentidos en su relación (Fernández Christlieb, 2004).

Para ello, se necesita idear formas novedosas de comunicar lo privado que permitan transitar de un espacio a otro. Circulación que no es necesariamente lineal y jerárquico como se expresa en el siguiente figura:



Figura 1. Comunicación entre enclaves.

Fuente: adaptada de Fernández Christlieb (1994, pág.425).

Más bien, se pueden brincar o traspasar enclaves siempre y cuando se adapte a las características a donde se pretende llevar. La meta principal de la politización siempre será llevar lo privado a los lugares de reunión de cada enclave para hacerlos públicos al nivel que se quiera, es decir, publicar lo privado (Fernández Christlieb, 2004).

Cuando se politiza se reúne lo cultural con lo político, lo privado con lo público. Se trata de resignificar y resimbolizar la realidad. Es revitalizar la vida con nuevos sentidos. Con todo ello, se puede decir que los acontecimientos psicológicos son aquellos que se suscitan en las zonas públicas de la sociedad en tanto crean y recrean la realidad intersubjetiva (Fernández Christlieb, 1994).

El extremo de esta idea es cuando se piensa llevar todo contenido banal a lo público, como cuando una persona famosa cree que debe publicar como fue y se celebró su fiesta de cumpleaños en los medios de comunicación masiva y de esto se desprende un nuevo tema de conversación. Cuando esto pasa, lo público se satura ya que en él entran cuestiones que no tienen una implicación colectiva. Bien podría ser publicado únicamente para su grupo de amigos y familiares, quienes podrían tener interés en el acontecimiento brindándole un carácter público en dicho nivel, pero llevarlo a una escala mayor es mero ruido en la conversación. Este era uno de los principales problemas que veía Arendt al abrir el espacio público a todos los temas por igual<sup>13</sup> (Arendt, citada en Rabotnikof, 2005). Ya no se politiza, sino que se banaliza el espacio.

<sup>13</sup> Aunque en particular, ella mencionaba que la muerte del espacio público aconteció cuando los problemas de carácter social entraron y colmaron la esfera de lo político.

La ideologización lleva lo público ya publicado (es decir, ya fue llevado al ámbito público con anterioridad), a ámbitos más privados; pretende volverse publicidad (en un sentido comercial), y por ello, repetirse una y otra vez desgastando el mensaje inicial, haciendo que el vínculo entre lo simbólico, el significado y el sentido se vaya diluyendo hasta que el símbolo o el significado predomina sobre el otro y el sentido de su interrelación se pierde entre tanta repetición (Fernández Christlieb, 2004). Cuando esto ocurre ya no se está comunicando nada, solo se transmite información.

Cualquier espacio portador de interrelación puede degenerarse y convertirse en un mero canal de información que camina en una sola dirección, por lo general, de las instituciones a las personas. Al hacerlo trata de llevar los designios más públicos de las instituciones a la vida cotidiana de las personas. Se pretende homogeneizar la verdad y la realidad de tal manera que estas solo sean una y no más, y un buen ejemplo de esto es la moral. La ideologización empuja a lo privado con la meta de desaparecerlo (Fernández Christlieb, 2004).

Cuando se ideologiza el símbolo pierde su significado o el significado pierde su símbolo. Cualquiera de ellos deja de ser tangible o aprehensible por medio de los sentidos. Se debe tener claro que cualquier forma de la sociedad, por rebelde o revolucionaria que sea es propensa a ser institucionalizada con el paso del tiempo y con ello ideologizada (Ramírez Espinosa & Vargas Kotasek, 2016).

Para concluir, politizar e ideologizar serán conceptos clave para entender cómo se iban colocando los temas públicos en los espacios de la ciudad. Este proceso dará cuenta de las prácticas políticas que los jóvenes llevaron a cabo, aunque no las reconocieran como acciones políticas en sí. La comunicación (o el silencio) de las necesidades de los habitantes de Nezahualcóyotl mostrará el impacto que tuvieron sus acciones en la construcción social de la ciudad. En relación con lo anterior, el siguiente autor nos permitirá tener una perspectiva sobre cómo, desde la socialidad de base, se pueden crear relaciones sociales solidas que trascienden la individualidad de los sujetos que lo integran y qué, además, pueden desestabilizar e influir en las estructuras sociales consolidadas.

Por su parte, tener una visión desde otra disciplina como lo es la sociología, proporcionará a este trabajo un enriquecimiento en el bagaje conceptual ligando procesos individuales con procesos sociológicos y colectivos, cuestiones que entrelazan a ambas disciplinas. Abordar a un autor desde esta posición abrirá la posibilidad de un análisis más

integrado sobre el objeto de estudio de esta tesis, es decir el proceso de politización-ideologización llevado a cabo por los jóvenes de ciudad Neza.

## **1.2. Michel Maffesoli. Una Sociología de lo Sensual**

Los conceptos de Michel Maffesoli han sido un referente para pensar de una manera distinta la realidad que acontece en nuestra época no solo en el mundo occidental, sino también en la complejidad del subcontinente latinoamericano. Sin embargo, es necesario tomar este bagaje conceptual con pinzas, ya que se puede correr el riesgo de folclorizar la realidad, dándole dejos de exotismo al hablar de “tribus”<sup>14</sup>, “bárbaros” o “nomadismo”. Es importante señalar desde ahora que el trabajo de Maffesoli se basa en metáforas y no se debe tomar con literalidad sus conceptualizaciones. Se debe tener claro que dichos términos sirven para poder tener una idea de lo que sucede actualmente, tomando como referencia conceptual sucesos que acontecieron en épocas pasadas.

En este trabajo pasaremos de manera un tanto rápida en su análisis de la posmodernidad que dará sentido a sus conceptualizaciones de la realidad –cuya utilidad será amplia en esta investigación–, para después ahondar un poco más allá de ellas. De la misma forma, en este apartado se dejarán ver algunas diferencias que se tienen con el autor, sin abarcar su totalidad, ya que el resto serán abordadas en la parte final de este capítulo donde también se remarcarán las similitudes, diferencias y complementariedades que existen entre los preceptos de Fernández Christlieb y Michel Maffesoli, así como algunas críticas que se les han hecho.

### ***1.2.1. Crítica de la Modernidad y el Advenimiento de la Posmodernidad***

Como primer punto, para poder concebir a la posmodernidad se le debe entender como el precedente al declive del pensamiento y orden moderno. En las últimas décadas, de acuerdo con Maffesoli, el proyecto de la modernidad se ha venido saturando, lo racional fue llegando a su límite y no ha podido encontrar maneras de continuar imponiéndose sobre todo ámbito de la vida. Incluso se podría decir que realmente nunca lo logre en regiones como Latinoamérica (Eisenstadt, 2013) o Medio Oriente (Mernissi, 2007), debido a sus diferencias culturales, sociales e históricas.

Estos acontecimientos se suscitan cuando se empieza a dejar atrás – o al menos deja de ser el protagonista – la figura mítica de Prometeo, entendido como el rostro del utilitarismo y el

---

<sup>14</sup> Es importante mencionar que en este apartado me referiré y usaré de manera indistinta los términos tribu, grupo y comunidad.

control del ser humano sobre la naturaleza; y empieza a tomar su lugar, equilibrando su valor en la sociedad, la figura de Dionisio quien exalta el exceso y la comunión entre la naturaleza y el ser humano (Maffesoli, 1985). La figura del protagonista de la época puede cambiar, aumentando o disminuyendo su presencia en la vida societal, pero ambos siempre se encontrarán presentes en mayor o menor medida.

En la posmodernidad lo viejo retorna como nuevo de la mano de las tecnologías de la comunicación masiva. Para Maffesoli, la historia se construye en una especie de espiral, ascendente, no se desecha lo que se ha venido generando, sino que lo viejo se va integrando a lo nuevo por medio de otras formas y canales. De tal suerte, las nuevas tecnologías permiten el nomadismo y el tribalismo, característica de las sociedades antiguas, pero esta vez, con cambios sustanciales debido a las nuevas tecnologías (Maffesoli, 2000).

De la misma manera, la posmodernidad posee un desenlace trágico, ya que los grupos se adaptan a los males del mundo; y la finalidad de la existencia societal de esta época es poder sobrellevarlos de la mejor manera posible, sabiendo que la vida se tiene que disfrutar aquí y ahora. Este estilo de vida posee un carácter presentista en contraposición al orden dramático que postulaba la modernidad donde se tenían dificultades, pero la meta a alcanzar como sociedad era clara al prometerse un futuro mejor para todos en tanto individuos (Maffesoli, 2000; 2004).

Por último, la sociedad posmoderna no es de carácter mecánica, por lo que no se rige por funciones bien delimitadas, sino que se encuentran en perpetua ebullición, perdiendo los contornos de lo que en la modernidad estaba bien delimitado institucionalmente (Maffesoli, 2007). Es una sociedad donde predomina el cambio y la relatividad, se habla de una ecología generalizada –entendida como el predominio del mundo de vida próximo sobre las demás cuestiones sociales (llámese económicas, políticas, etc.)–. El individuo se liga a la realidad por medio de sus vínculos afectivos dentro de los grupos a los cuales pertenece (Maffesoli, 2004).

Hay que mencionar que, formular un cambio tan radical en cuanto a pasar del modo de vida que rigió a la modernidad y caer en una lógica de la fusión<sup>15</sup>, en vez de una lógica del racionalismo, es una aseveración por lo menos aventurada. En este punto me permito referir el análisis de Heller y Fehér (2000) donde bien se muestra que ambas lógicas (modernidad y posmodernidad; además sumando la de la premodernidad) siempre se encontrarán presentes en

---

<sup>15</sup> Entendida como la comunión de los cuerpos con el todo, se excluiría lo moral y lo racional en la vida cotidiana misma. La fusión no requiere del dialogo, sino que es pura sensualidad. Los sentimientos dominarían tanto los ámbitos público y privado de la vida (Maffesoli, 2000).

un ir y venir pendular. En la vida cotidiana, no desaparecen los valores que regían a la sociedad con el cambio de época, más bien, las lógicas de las épocas se preservan y se van adaptando a los nuevos vientos; y caso contrario, los valores de la época posterior no se generan de manera expedita e instantánea, sino que se van suscitando dentro de la época de manera subterránea.

### **1.2.2. El Orgiásmo**

Para Maffesoli uno de los elementos más importantes de la sociedad posmoderna es lo sensual, el goce como dador de sentido a la vida. De tal manera, lo orgiásmo es una lógica pasional que vitaliza y alimenta el cuerpo social, poniendo el acento en las interrelaciones de comunión que cohesionan a las personas en una forma de vivir en común. Dicho vínculo no solo se reduce al que se establece con otros seres humanos que habitan el mismo lugar, sino que se amplía al entorno social y natural en el cual se encuentra inserta la persona. Es el vínculo con el todo, el cosmos mismo, donde cada parte es su reflejo (Maffesoli, 1985).

La palabra *orge*, hace alusión a la emoción común, a la imagen como forma de vínculo societal donde predomina la razón emocional sobre la razón lógica. La razón emocional posee un carácter sensible que tiene sus fundamentos en lo lúdico y lo improductivo. Contempla a la estética como sensación próxima venida como experiencia a través del goce que refleja el valor global de la naturaleza y lo social que coexisten en armonía (Maffesoli, 1985).

Lo característico de la orgía es la combinación de sus elementos y la multiplicidad de las pasiones que buscan trascender la individuación, de tal modo que se afronta la realidad dada (es decir, la modernidad) de manera colectiva. La realidad retorna al mundo de los sentimientos, ya que este contiene elementos que el racionalismo no puede entender pero que, sin embargo, son necesarios. La circulación de afectos y pasiones serán el pegamento de la estructura social (Maffesoli, 1985).

Con todo ello se dará pie a un modo de integración más holístico y orgánico. Donde coexistirá el todo con las partes, sin que estas desaparezcan o se acoplen al todo. Lo global y lo local coexistirán bajo la forma de la comunión, la cual supone afrontar colectivamente el destino. La confusión de los cuerpos (y de los objetos) remite al equilibrio del grupo con su entorno. La orgía es la expresión del deseo colectivo (Maffesoli, 1985).

De tal modo, el exceso de lo orgiásmo remite a la sensación de eternidad, del instante mismo, que reafirma la vida bajo un carácter presentista, donde el ser humano y el cosmos son



uno solo. Uno y otro se inciden de manera recíproca. La satisfacción del goce no tiene otro fin que su propia realización, se cumple en el aquí y el ahora (Maffesoli, 2000).

Tal es así, que lo sensual, encarnado en la satisfacción del goce, le quita espacios a lo racional en la medida en que lo sensible y lo comunal van adquiriendo fuerza. La imagen va ganando terreno conforme se va desplazando al discurso racional como dador de sentido al mundo (Maffesoli, 2004). En síntesis, lo orgiaco remite a la comunión de las partes con el todo. Es la fusión de los componentes que conforman la totalidad, donde no se distinguen de manera clara sus piezas y que además se rige bajo el orden de las pasiones. Lo orgiaco no se mueve bajo los términos de lo social<sup>16</sup>, sino de la socialidad, el placer es el sostén de la orgía (Maffesoli, 1985).

Lo orgiaco permitirá tener claro que las relaciones que se construyen entre las personas no tienen por qué ser funcionales, sino que en muchas ocasiones estarán contruidos por los afectos y la meta mutua del goce. Esto no quiere decir que los vínculos contruidos por este medio queden encasillados en él. Los vínculos pueden cambiar dependiendo de las necesidades de las personas.

### ***1.2.3. Socialidad y Potencia***

La socialidad, en contraposición con lo social, no está regida bajo los términos funcionales y racionales del mundo económico y político de la modernidad. Más bien, está fundamentada en los afectos compartidos y en lo improductivo, características de los grupos posmodernidades. Esta posee un carácter instituyente intrínseco, lo que la convierte en una forma indirecta de resistencia ante el poder de lo instituido –en cualquiera de sus formas– que incluso podría parecer pasiva; avanza de manera subterránea, nutriéndose de su resistencia contra los valores oficiales por el hecho de oponerse a ellos, buscando formas diferentes de socializar (Maffesoli, 1985).

La socialidad es centralidad subterránea, ya que se convierte en un epicentro de socialización alternativo a los creados desde afuera que ya se encuentran instituidos, garantizando el perdurar de la vida al llevarle agua fresca, evitando que la vida social se estanque (Maffesoli, 2004). La socialidad es resistencia ante lo dado, nacida de la saturación de las instituciones. Regula las pasiones y los afectos desterrados de la sociedad moderna y los irradia a

---

<sup>16</sup> El autor distingue entre lo social donde el individuo es determinado por las funciones que realiza en los diferentes ámbitos de vida; y la sociabilidad donde las personas desempeñan papeles diferentes dentro de sus actividades cotidianas. Su traje teatral o personaje en escena cambia conforme va cambiando el escenario (Maffesoli, 2004).

la superficie del mundo. Toda pretensión de control sobre la vida tendrá sus fisuras y sus límites, es en estos puntos donde la socialidad tomará fuerza e irá en contra de la normatividad que enquistada la vida (Maffesoli, 1985).

Cabe aclarar que este proceso se desarrolla dentro de la red entre la masa<sup>17</sup> y los grupos que se va tejiendo durante el devenir frenético de la posmodernidad. En ella se privilegia la apariencia y la forma como condición de emparejamiento. Aunque, de cierta manera, es el sujeto y los grupos los que eligen con quien vincularse por medio de lo que el autor denomina, el proceso de atracción y repulsión. Dicho proceso se da de acuerdo con los signos de reconocimiento e identidad que la persona o el grupo siente hacia otras personas o grupos. La confianza en el vínculo que los une se ve representada por la expresión de rituales y lenguajes compartidos (Maffesoli, 2004).

En otras palabras, las costumbres serán el pegamento de estos grupos; si bien estas pueden verse modificadas poco a poco conforme se repiten, realizando cambios mínimos en su acontecer, la imagen que se tiene de ellas es de relativa estabilidad. El evento se repite una y otra vez, ya que lo más importante de este es reunir al grupo en ciertos momentos. Los rituales colectivos se convierten en causa y efecto de pertenencia (Maffesoli, 2004).

Así como pueden existir estos micro-cambios en las costumbres, estas se van adaptando a las potencialidades del cuerpo social, siguiendo una tendencia o una moda que gana fuerza en el tejido societal, es decir, la masa. Los grupos se van adaptando a su contexto (Maffesoli, 2004), por ejemplo, las mal llamadas “tribus urbanas” se iban formando bajo un referente de mayor visible en la sociedad. No era estable pues iba cambiando con los años; en cada periodo existía una “tribu” entre los jóvenes que sobresalía sobre las demás, como fue el caso de los “Chavos banda” en Ciudad Nezahualcóyotl en la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, cuya primacía o visibilidad fue remplazada a finales de siglo pasado y principios del nuevo por la identidad Chola.

En este trabajo, la socialidad será un concepto fundamental en tanto se comprenderá como uno de los principales modos de interacción entre pares. La socialidad será la forma en la cual los jóvenes del municipio se relacionan en primera instancia con los vecinos de su

---

<sup>17</sup> Multitudes espontáneas, constituida por individuos sin lazos previos entre, que se desindividualizan bajo una serie de sentimientos y actividades que se comparten en un momento determinado (Fernández Christlieb, 1994).

comunidad. Además, el carácter de potencia que posee este concepto permitirá dar cuenta de los cambios que se impulsan desde la base social por rutas de comunicación no tradicionales.

#### **1.2.4. Ética de Grupo y Neotribalismo**

Bajo el propósito de establecer una diferencia más clara entre lo social y el grupo (o la tribu) es necesario ahondar un poco en los conceptos de ética y moral que, en esta ocasión, solo haré referencia al modo en el cual los emplea Maffesoli. Como primer punto es necesario distinguir los preceptos de cada uno. Lo moral se postula como un deber ser, se dictamina el comportamiento desde una institución externa o al menos lejana al sujeto. Por otro lado, la ética remite al desarrollo orgánico de un modo de vida de un determinado grupo o comunidad. Nace desde abajo y es de carácter instituyente (Maffesoli, 1985).

La moral sustenta un orden establecido, que busca proscribir al sujeto. Busca el uniformismo que excluye lo nuevo y lo diferente por no cernirse a sus preceptos (Maffesoli, 1985). Además, se sostiene mediante los relatos de la historia<sup>18</sup>, que marcan una guía lineal hacia dónde ir y de dónde se viene. Es un vector que solo avanza hacia adelante, dando por entendido que lo anterior o el pasado es menos moral, y siempre se busca llegar al punto donde los valores de la moral sean los dominantes en todo ámbito (Maffesoli, 2004).

Por otro lado, la ética se manifiesta y nace de la convulsión de lo societal integrando y aceptando el pluralismo de valores que existen en una época determinada. La ética funge como un *ethos*; no es una ley o un mandato lo que determina el modo de vida de un grupo, sino que es la proximidad, el vínculo emocional y las costumbres las que dictaminan su constitución. Estas otorgan y dan sentido a la vida misma, estableciendo cuáles son los comportamientos aceptados o rechazados dentro del grupo (Maffesoli, 2004). En contraposición de la moral, la ética se sostiene mediante la memoria colectiva y el espacio que se habita. Transgrede la moral impuesta y busca nuevos modos de cohabitar (Maffesoli, 1985).

La diferenciación entre la moral y la ética de grupo permitirán dar cuenta de dos puntos de vista. Por un lado, la mirada instituyente de los grupos juveniles quienes se sustentan en la ética construida en día a día al reunirse, resistiendo al poder desde fuera; y por otro, la mirada de los instituido abanderada por las instituciones sociales que buscan que los jóvenes se acoplen a su modo de concebir el estar juntos.

---

<sup>18</sup> Que como ya se venía diciendo en uno de los apartados anteriores, es contraria a la memoria colectiva.

### ***1.2.5. Nomadismo***

El nomadismo es una de las características de la sociedad posmoderna que remite a una especie de paradoja entre el sedentarismo, ya que la persona vive o reside en el mismo lugar durante largo tiempo de su vida, y la circulación social que se realiza entre tribus y la masa social, o entre el domicilio y puntos de interés o reunión de los grupos. El nomadismo es una exigencia de la época (Guy Debord, en prólogo de Maffesoli, 1997).

De acuerdo con Maffesoli, con el declive del mundo moderno, la circulación social regresa, el mundo estático que pintó la modernidad se empieza a sentir pequeño y no logra contener las explosiones de espontaneidad y dinamismo de la socialidad (Maffesoli, 1997). Lo encerrado, en los múltiples enclaves que creó la modernidad (llámese domicilio o cuerpo), busca nuevamente formas novedosas de salir y hacerse públicas, en esta ocasión, de acuerdo con lo que postula el autor, en niveles intra e intergrupales.

La vida errante de las tribus expresa la relación existente con los Otros y con el mundo bajo una lógica de arraigo dinámico, es decir, se pertenece a muchos lugares y tribus, donde todas influyen o se ven trasgredidas por las demás tribus. La persona solo existe en relación con los otros. El nomadismo se convierte en el principal factor de socialización (Maffesoli, 1997).

A su vez, el nomadismo lleva dentro de sí mismo el poder de convertir lo instituyente en lo instituido. Una figura mítica de este deambular que tiene de manera intrínseca la potencia de instituir es el laberinto, ya que estando dentro de él no se conoce con precisión cuál es su centro o verdad absoluta. El nomadismo y el laberinto son una nebulosa en la cual el punto de vista se posiciona en donde se encuentra cada tribu en un momento dado. Cuando este punto de vista es asumido por más de un grupo, comienza a institucionalizarse por lo que se establece como centro objetivado del contenido, más allá del grupo. Cuando el grupo se asienta, institucionalizándose, establece sus valores como los únicos verdaderos tanto dentro como fuera de las fronteras del grupo (Maffesoli, 1997).

El nomadismo es una de las formas de la sociedad, pero el sedentarismo también lo es, ya que establecerse e institucionalizarse es algo hasta natural. Cuando esto ocurre, implica olvidarse del nomadismo y con ello de la pluralidad (Maffesoli, 1997). El establecerse cumple hasta cierto punto la unidad, solo es posible establecerse en un lugar y no en varios a la vez, como es la virtud del nomadismo, el sedentario descansa sobre lo uno y lo conocido. La cultura que genera el nomadismo se convierte en la civilización que impulsa el sedentarismo (Maffesoli, 1997).

### ***1.2.6. El Bárbaro o el Extranjero***

Lo “bárbaro” y lo tribal dan nueva vida al tejido social (Maffesoli, 2004). Más que referirme al trasfondo conceptual como lo “bárbaro”, considero más adecuado hacerle referencia bajo el término de “extranjero” en tanto conserva la esencia del Otro extraño o diferente, que pertenece al “ellos” y no al “nosotros”. En la posmodernidad este papel lo pueden desempeñar algunos grupos sociales como lo son los marginados del sistema económico-político y los pueblos o comunidades que se resisten a regirse bajo este sistema (Maffesoli, 2004), aunque hay que decirlo, el autor tiene una mirada eurocéntrica al referir que estos son los principales protagonistas del extranjero especificando el contexto de América Latina.

Este tercero desconocido acentúa la diferencia, pero es precisamente esta novedad de valores lo que permite renovar el conjunto societal al confrontar diversas ideas y visiones del mundo (Maffesoli, 2004). La confrontación no es necesariamente mala, como establece Mouffe (2000), e incluso es algo que siempre existirá. El extranjero será una figura del nomadismo, al transitar por diferentes lugares sin establecerse en uno, lo que lo convertirá en el agente perturbador de la quietud del establecido, de los sujetos moralizados.

Así, el extranjero acentuará el poder o la potencia en tanto resistencia ocurriendo de dos maneras: reafirmando el poder, a través de los valores de lo ya instituido, negando lo que proviene de afuera acentuando la diferencia de encontrarse dentro o fuera del grupo; o reafirmando la potencia, al generar nuevos modos de interacción en la socialidad del grupo, nutriendo su conjunto de valores y diversificando su visión del mundo (Maffesoli, 2004). El extranjero implica un riesgo a la moral del lugar al cual arriba, ya que perturba la quietud del sedentario (Maffesoli, 1997).

Para cerrar este apartado, nomadismo y extranjero serán las figuras de lo alterno que proviene de lo desconocido. Serán dos ejes que invitan a pensar la confrontación entre lo establecido y lo novedoso, cuyo papel puede estar representado por los jóvenes contraculturales de finales del siglo pasado.

### **1.3. Algunas anotaciones respecto a nuestros autores**

Con respecto a los conceptos hasta aquí referidos, remarcaré que serán útiles en tanto que moldearán la forma de observar la realidad cotidiana que aconteció en el municipio de Nezahualcóyotl durante las décadas de los ochenta y noventa. Por un lado, los marcos de la realidad y la premisa intersubjetiva de la construcción de la realidad permitirán comprender

cómo los procesos que acontecen en el día a día van moldeando la realidad en los espacios que los jóvenes ocupan al resignificando, resimbolizando estos enclaves por medio de sus prácticas. Todo ello para tratar de mostrar al mundo (su mundo) que ellos existían no solo como los marginados o excluidos de los grandes procesos de la economía transnacional, sino como un grupo social que quería mejorar su presente y sus condiciones de vida sin tener por qué atenerse a los modos sociales y políticos que ellos consideraban caducos o poco útiles para su situación.

Es en este punto donde los conceptos de Michel Maffesoli pueden ser de gran utilidad, al aportar nociones sobre cómo se va generando la resistencia de base de la mano de la socialidad. Mostrará cómo el simple hecho de reunir a un grupo de personas, en micro-ámbitos de carácter cotidiano modifica y va armando nuevos valores en esa nebulosa confusa que es el todo; porque cuando más de uno se interpelan se produce algo novedoso. El grupo (por no decir tribu), el extranjero (por no decir bárbaro) y el nomadismo, serán condiciones necesarias para dar cuenta del dinamismo de lo societal que reinventa y modifica el espacio que se habita bajo una serie de costumbres y rituales desempeñados repetidamente.

Aunque bien, existen puntos donde no concuerdo con los autores. En el caso de Maffesoli, uno de los desacuerdos se deriva debido a que postula a la fusión como el modo de vida predominante de la época, lo cual me parece que cae en una especie de predicción de la desinstitucionalización total de la sociedad. Es muy temprano para afirmarlo con tanta vehemencia e incluso se antoja hartó difícil, tal vez imposible. Siempre existirán ambas fuerzas, la del poder y la de la potencia, ya que sin alguna de ellas es imposible que nazca algo nuevo. Aquí hago alusión a uno de los puntos donde los autores concuerdan y es que todo par es en realidad una triada cuando se piensa en el vínculo que los une. La resistencia no tendría sentido sin el poder, ya que no tendría a qué resistir; y el poder no tendría sentido sin la resistencia ya que no tendría a quién imponerse.

Así mismo, es menester recalcar la carga eurocentrista de la teoría de Maffesoli, dado que este trabajo se quiere posicionar desde una visión latinoamericana en el abordaje del problema de la politización del espacio. Como bien señala Valenzuela (2010), conceptos como el de tribu, bárbaro o incluso lo orgiaco, caen en la exotización de las sociedades no industriales que comparte procesos trancos de modernización y que además poseen otros marcos culturales de asociación y formación de grupos. Todo ello no tiene por qué asociarse necesariamente con un

proceso de desindividualización, sino que puede ser una mezcla entre los valores tradicionales de la sociedad en cuestión y los valores de la modernidad occidental.

Otro aspecto que considerar es la crítica que hace Rossana Reguillo (2008, 2010b) hacia la obra de Maffesoli. La autora menciona que su obra se encuentra en el límite de la “hiperfusión”, es decir, la banalización de la vida bajo el único motivo de satisfacción del goce, o como ella lo llama, la desdramatización de la vida; hecho que conlleva al quiebre de las grandes instituciones de la sociedad (2008). Sin embargo, como bien lo señala, encaminar esta propuesta es negar la capacidad de agencia de los sujetos, en especial de los jóvenes, para poder decir “no” de manera consciente a las condiciones y estructuras actuales de la sociedad, a la vez que buscan caminos alternos para la construcción de sus biografías.

Si bien Reguillo (2010b) concuerda en el carácter subterráneo de la socialidad de los grupos como portadores de cambio y nuevas propuestas, la autora señala que esto podría encontrarse más en un marco paralegal que al igual que las instituciones posee características estructurales y no solo pasionales, donde bien se tendría representada a la potencia y al poder, no necesariamente enfrentados de manera directa, pero sí buscando formas de sobrevivir por un lado, y por el otro, formas de imponerse y regular lo que está fuera de los límites de la legalidad. Además de ello, se suma el hecho de que no son todos los jóvenes los que se desentienden totalmente de los procesos institucionales, y una buena parte de ellos pasó por alguna institución en algún momento de su vida.

Así como bien lo señala el trabajo de Saraví (2015), es necesario prestarle atención a cuestiones como la clase social, ya que son un gran determinante para conocer cómo se van moldeando las biografías además de los rumbos que van tomando los jóvenes a lo largo de su vida. La clase social mostrará cómo algunos de ellos viven insertos totalmente dentro de las instituciones, como lo es la escuela, mientras otros jóvenes –principalmente de sectores populares– tienen que dividir sus actividades cotidianas en diferentes esferas tales como el trabajo, la escuela, grupos primarios vecinales y/u organizaciones civiles.

Por el otro lado, en cuanto a las divergencias con las conceptualizaciones de Fernández Christlieb, en cierto punto se podría caer en una especie de determinismo o animismo del espacio sobre el sujeto, ya que éste solo ingresará a las características que el espacio ya posee, como lo describe en el artículo *El espacio como entidad psíquica* (s.f.a). Esta cuestión puede presuponer que el individuo se cierne al espacio donde habita y sus características serán las que dictaminen

su actuar hasta que se creen nuevos enclaves de conjunción entre lo público y lo privado. Pero en este punto, la virtud de poner a dialogar los conceptos de estos dos autores es que este dilema se puede zanjar mencionando que es la socialidad de los grupos lo que crea y da sentido a los espacios en un primer momento, pero también son estos mismos espacios los que les contagian un espíritu a sus interacciones ya que no surgen de la nada social.

Como conclusión, cabe agregar que un punto que es de mayor interés para este trabajo, y considero adecuado remarcar, es que ambos autores le confieren un papel protagónico al espacio como constructor de la realidad y de las relaciones entre los sujetos (y los objetos). El espacio es ese escenario donde sus protagonistas actúan y dejan ver ciertas facetas que quieren comunicar y representar frente a los demás. Si bien el espacio, en específico el espacio público, ya no es ni será lo que fue en el ágora griega, seguirá siendo un punto de interés donde las personas lleven los problemas privados al debate público tratando de resolverlos. El espacio público es ese sitio donde se encuentran las pasiones y las razones; es el lugar donde nace la novedad, pero también los conflictos que permiten que los sujetos politicen la vida, como lo señala Fernández Christlieb (1994; 2004).



## Capítulo 2

### De la Construcción del Hábitat a la Construcción de Ciudad. El Proceso de Consolidación de Ciudad Nezahualcóyotl

#### 2.1. Múltiples Modernidades. La Configuración de las Grandes Urbes en América Latina en la segunda mitad del Siglo XX

Para empezar este recorrido es necesario mencionar que no es posible comparar o tomar de manera exacta la literatura que viene del análisis de otras ciudades, sobre todo situadas en países occidentales, y tratar de interpretar el desarrollo urbano de las ciudades de nuestra región. Las urbes latinoamericanas han enfrentado procesos diferentes, sobre todo el de una modernidad inconclusa y de múltiples modernidades (Eisenstadt, 2013) o a múltiples velocidades (Duhau, 2001). Esto debido a que la idea original que postula modernidad occidental, es decir, un programa cultural particular y único de civilización marcada por la industrialización y el imperio de la ley como rector de la interacción entre los ciudadanos, no fue adoptada de manera ortodoxa en la región y en su lugar ha sido reinterpretada en cada país donde se le pretendió instaurar.

Así, las urbes regionales tuvieron un desarrollo diferente al imaginado desde los preceptos de la modernidad occidental, de tal manera que existieron varias interpretaciones de lo que esta debería ser, variando no solo de un país a otro, sino dentro de cada uno de ellos. A esto, Eisenstadt (2013) lo denomina un proceso de múltiples modernidades que trajo consigo una ola de violencia interna al tratar de constituirse como aquella interpretación “correcta” que se instaura en cada país.

Una vez libradas estas disputas, el proceso de adaptación al modelo extranjero trajo consigo una marcada centralización en cada país latinoamericano. El poder se concentró en unas cuantas ciudades conectadas entre sí dentro de cada país, dejando al margen todo asentamiento que salía de estos cúmulos urbanos (Viera 2014a). Los principales servicios, equipamientos urbanos y el comercio, se vieron centralizados en las principales urbes de la región (Buchhofer & Aguilar, 1983; Duhau & Giglia, 2016), trayendo consigo un proceso de alta migración interna y concentración demográfica en dichos asentamientos entre 1925 y 1975 (Lattes, 2000). Esta fase, de acuerdo con Borsdorf (2003), puede ser enmarcada en el llamado éxodo rural, debido a la alta movilidad de los sectores campesinos hacia las ciudades centrales (en el caso de México fueron la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey).

Pero con los años, y con el paso de un modelo económico a otro<sup>19</sup>, la ciudad se fue transformando de un cuerpo segmentado relativamente bien definido por clases sociales, hacia una ciudad de parches o fragmentos (Borsdof, 2003). El mismo autor ubica el inicio de esta fase de fragmentación a partir de 1970, cuya principal característica es la separación de las funciones y elementos socioespaciales en una dimensión pequeña respecto al todo, o como lo nombran Duhau y Giglia (2016), una suerte de micro-órdenes urbanos. La ciudad moderna tradicional desaparece (si es que la hubo en algún momento) dando lugar a las megalópolis inconclusas de la modernidad tardía (Choay, 2014).

A su vez, los cambios que acontecieron a nivel económico y en los modos diversos de habitar trajeron consigo una diversificación en la experiencia urbana de los habitantes de la metrópolis que en todos los casos tenía un carácter inconcluso. Cualquiera de sus pobladores solo podía experimentar unas cuantas formas de habitarla; la experiencia de la ciudad se vio fragmentada (Duhau, 2001). Sin embargo, esto no significa que, en la urbe posmoderna o tardomoderna, las zonas de pobreza y riqueza estén separadas de manera bilateral (este-oeste o norte-sur), sino que se encuentran mezcladas de manera homogénea a lo largo de toda la ciudad (Giglia, 2010).

Esta ciudad extensiva producto de la fragmentación es de una baja densidad, es decir, tiene características más locales, pasando de la ciudad monocéntrica a una de pluricentralidades (Portas, 2014). Pero estos no son equivalentes o poseen el mismo valor, caso contrario, cada uno se encuentra en una posición determinada dentro de una jerarquía de subcentros donde los encuentros y contactos de sus habitantes, próximos y lejanos, se da de una manera estratificada (Schteingart, 2001). Cada fragmento de la ciudad se encuentra diferenciado funcionalmente y está interconectado con otros puntos de la mega urbe, que poseen características diferentes, pero todos ellos poseen como característica particular el ser interdependientes (Duhau & Giglia, 2016).

Por otro lado, a nivel internacional se da un auge de las ciudades mundiales impulsadas por el modelo neoliberal que predicaba la desregulación de los mercados a nivel mundial, facilitando el flujo de mercancías de una nación a otra. A dicho proceso se le conoce como globalización, el cual trajo consigo una serie de cambios en los procesos de ocupación y uso del

---

<sup>19</sup> La región pasó de la industrialización, por medio del modelo de sustitución de importaciones (1925-1975), a la incorporación a la economía de mercado, con la tercerización económica a gran escala (Linares Zarco, 2013).

espacio público (Linares, 2013). Los individuos se empezaron a mover de acuerdo con el flujo de los capitales; y las ciudades al ritmo de la globalización (Viera, 2014a). De tal suerte que, se produjo una relación entre la globalización y la localización y, a su vez, entre los espacios de flujo que postula Manuel Castells y los espacios de lugares (Duhau, 2001).

Con este nuevo régimen, algunos grupos sociales quedan totalmente excluidos de los procesos de producción; los pobres ya no son residuales, sino marginales. A este sector Wacquant (2007) los denomina desclasados (*underclass*). En términos convencionales podría decirse que son los que sobran. Un grupo social extenso y muchas veces representado por los más jóvenes (Cubides Martínez, 2015). Como característica adicional a mencionar, a raíz de los cambios antes descritos, la región de América Latina pasó de ser un destino migratorio en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX –ya que recibió un gran afluente de migrantes europeos– a ser un sitio desde donde se migra a otras regiones –principalmente hacia Estados Unidos– en el último par de décadas del siglo XX (Lattes, 2000); migración impulsada principalmente por la búsqueda de un empleo.

La realidad que enfrentaron las grandes urbes de la región fue la convergencia de una modernidad inconclusa, debido al paso casi instantáneo del campesinado al sector terciario, y el proceso de globalización que exacerbó sus contradicciones y ausencias (Duhau & Giglia, 2016). En lugar de darse un proceso de proletarización y posterior ampliación de las clases medias, aunado a un auge de la industria nacional, se emprendió un proceso de profundización en la desigualdad social, ampliando la crisis de desintegración o fragmentación (Schteingart, 1997), incluso en lo tocante a la fragmentación política (Bayón, 2017). Con ello, surge una nueva necesidad de encontrar nuevas formas de subsistencia para aquellos pertenecientes a las clases populares, cuestión que trataron de solventar por medio del hábitat y el comercio “informal” (Duhau, 2001).

Con relación a la ciudad de México, a consecuencia de la caída del proceso de sustitución de importaciones y con la puesta en marcha del modelo económico neoliberal, que incorporó al país al flujo del mercado global, la Ciudad de México sufrió una gran convulsión. Las fábricas cada vez se veían en mayor abandono, los empleos para obreros asalariados fueron disminuyendo y las hasta entonces centralidades comerciales, culturales y recreativas entraron en decadencia (Duhau, 2001).

Ahora bien, como parte de los programas distritales para afrontar la creciente explosión demográfica que sufrió la urbe en el territorio del Distrito Federal se buscó desarrollar policentralidades, así como la suspensión de nuevas construcciones urbanas. Aunque este no fue el caso de los municipios conurbados de la ZMVM (Buchhofer & Aguilar, 1983), que hasta la fecha siguen en constante crecimiento, lo que trajo consigo un proceso de urbanización masiva a lo largo de la periferia del D.F.

## **2.2. El valle de México y su configuración urbana**

Bajo el amparo de los sucesos anteriormente relatados, Duhau y Giglia (2016) mencionan que en la ciudad se fueron identificando cuatro tipos de ciudad o formas de organizar el espacio tanto en el D.F. como en los municipios conurbados. Estas formas son:

1. La ciudad del espacio disputado, correspondiente a las áreas centrales de la metrópolis, es decir tienen un alcance global y no solo local, donde se coexiste bajo un alto nivel de conflictividad.
2. La ciudad del espacio homogéneo, donde se da una única modalidad de uso de suelo, como bien son los grandes complejos urbanísticos creados en las periferias más lejanas al centro (casos actuales pueden ser los complejos habitacionales de Los Héroes Tecámac o Tizayuca).
3. La ciudad del espacio colectivizado, correspondiente a los antiguos conjuntos habitacionales.
4. La ciudad del espacio negociado, fruto de la urbanización popular.

Para este trabajo dejare de lado los tres primeros y me centraré en lo que respecta a la modalidad de urbanización popular o ciudad del espacio negociado, ya que el espacio que decidí investigar, es decir Ciudad Nezahualcóyotl, corresponde a esta modalidad urbana.

Los barrios marginales que se fueron creando en la periferia de la Ciudad de México durante el siglo pasado no constituían necesariamente a una población que estaba al margen de la sociedad moderna, sino que estas colonias se crearon debido al proceso que produjo un intento de modernización occidentalizado (Schteingart, 1997), que sin embargo se vio inconcluso.

Estos barrios periféricos producto de una urbanización informal, en la gran mayoría de los casos, carecían de permisos y normas de construcción al tratarse de viviendas autoconstruidas (Schteingart, 1997). Así mismo, este tipo de urbanización se estableció como la principal forma de obtención de un patrimonio que tuvieron las clases populares para integrarse a los procesos

económicos y urbanísticos que vivió la Ciudad de México entre 1940 y 1980 (Duhau & Schteingart, 1997). A través de ella se conseguía la domesticación del espacio, es decir, los habitantes del lugar le otorgaron un significado a este espacio, transformando lo inhóspito en algo un poco más acogedor o al menos se tenía la promesa de que lo sería en un futuro no lejano (Giglia, 2010).

Es así que la urbanización popular se caracterizó por modalidades masivas y recurrentes de apropiación irregular del suelo (Duhau & Schteingart, 1997), destinada casi en su totalidad a la vivienda y a la conectividad con los centros de trabajo, donde el valor de dichas construcciones podría verse como inversión poco productiva para los más técnicos en el área, dada la lejanía y las características de los terrenos asentados, pero para los pobladores su vivienda poseía altos términos de utilidad social ya que les permitía incorporarse a la vida citadina y al mercado de trabajo, aun cuando estaban alejadas geográficamente de él (Giglia, 2010). Además, en estos conglomerados poblacionales se dio una gran homogeneidad entre sus primeros habitantes en cuanto a su clase social; la mayoría provenía de los sectores poblacionales menos favorecidos de diferentes estados de la República (Schteingart, 2001).

A esta urbanización, Duhau y Giglia (2016) las llaman ciudades del espacio negociado por cómo se medían los conflictos dentro de ella. Estos enclaves se caracterizan por organizar el espacio público mediante procesos azarosos orientados por las circunstancias y la manera en la cual se produjo la urbanización del espacio. No solo ello, estos espacios siendo que muchos de ellos fueron construidos con el objetivo de proporcionar vivienda a la mayor cantidad posible de familias, fueron poco o nada planeadas en cuanto a su totalidad, por lo que no cuentan con lugares de encuentro planificados o hechos con preminencia. Más bien, las calles, plazas y espacios semipúblicos o semiprivados se ven en la necesidad de ir cambiando de manera espontánea de acuerdo con las necesidades y las prácticas urbanas.

Así, el espacio público de la ciudad negociada es organizado en términos de una urbanidad de usos y costumbres establecidos por medio de arreglos no escritos existentes entre los habitantes (Giglia, 2010). De tal manera existirán prácticas que tendrán lugar en determinadas situaciones que poseen una temporalidad propia, como por ejemplo los tianguis, ferias o partidos de fútbol espontáneos (Duhau & Giglia, 2016).

### **2.3. Nezahualcóyotl, una Ciudad que se Hizo a Sí Misma**

En este apartado repasaré de manera breve algunos de los procesos que dieron pie a la formación del municipio, en especial a lo acontecido en las dos últimas décadas del siglo pasado. Considero que su pasado y la forma en la cual se empezó a constituir van a ser elementos importantes por contemplar para enmarcar las prácticas que se fueron desarrollando durante su constante construcción y cambio, ya que Ciudad Nezahualcóyotl también figura como un producto de la migración intensa que vivió el país a raíz del cambio de modelo económico. El municipio nace y es producto del llamado éxodo rural que aconteció desde los años cuarenta hasta los ochenta (Linares Zarco, 2013).

Los primeros colonos que llegaron a lo que anteriormente era el ex Vaso de Texcoco eran sobre todo familias campesinas provenientes de los estados de Oaxaca, Michoacán, Guerrero, Puebla, Morelos y otras áreas del Estado de México; además de algunos pobladores desplazados del Distrito Federal por el aumento en las rentas o porque querían poseer un patrimonio propio. Aunque realmente podría argumentarse que dentro de las primeras colonias se podría encontrar la representatividad de casi todo el país (Espinosa, 2005; Pérez, 2011). Este proceso de ocupación de una porción del oriente del Valle de México fue realizado, sobre todo, por la población con menos recursos y los primeros en llegar fueron los más marginados. Conforme se fue consolidando el municipio, arribaron familias con tan solo un poco más de capacidad económica o de ahorro (Buchhofer & Aguilar, 1983).

De esta forma nacen las primeras colonias del desecado ex Vaso de Texcoco, cuya principal y prácticamente única función fue albergar y brindar a la población, en su mayoría obrera, un lugar de residencia donde dormir. La vida en cualquier otro ámbito, dejando de lado el aspecto familiar, se realizaba en el Distrito Federal o en las zonas industriales impulsadas desde los años cuarenta (Bassols & Espinosa, 2011).

Como bien se señaló anteriormente, los habitantes fueron los encargados de ser la mano de obra para la instalación de servicios básicos en su municipio, pero los recursos y equipos necesarios para llevar a cabo la tarea fueron proporcionados por el Estado (Espinosa, 2005). Nezahualcóyotl nace y se consolida gracias al trabajo arduo e incansable de sus pobladores, quienes lucharon día con día para hacer del terreno un lugar al menos habitable donde vivir y crecer. Parte de los servicios instalados no solo fueron drenaje y cableado eléctrico, que resultan de los más notorios e indispensables, sino que también corresponde a la creación de mercados

públicos, iglesias y escuelas de nivel básico. Por esta razón se impulsó la creación de las llamadas “zonas públicas” que dieron una especie de distribución barrial a la ciudad (Buchhofer & Aguilar, 1983).

Esta distribución en barrios tenía la intención de crear subcentralidades dentro de la ciudad, con el fin único de adquirir bienes y servicios públicos y religiosos que, sin embargo, dejaban pocos espacios a las actividades económicas y políticas dentro del municipio. Con el paso de los años y el trabajo de sus colonos, Nezahualcóyotl se fue consolidando como una colonia proletaria superpoblada (Buchhofer & Aguilar, 1983), que fue cambiando gradualmente los usos de suelo de acuerdo con las necesidades y las carencias existentes.

Muestra de ello es que a lo ancho de toda la ciudad se fueron creando centros comerciales que no fueron previamente planeados –desde el gobierno estatal– a lo largo de avenidas y algunas calles; como en los casos de las avenidas Maravillas y México (Buchhofer & Aguilar, 1983; Espinosa, 2005). Poco a poco, los traslados para ocio y adquisición de bienes fueron realizándose de manera local, aunque seguía existiendo una fuerte dependencia al centro de la megalópolis para reabastecer las mercancías y para permanecer dentro del mercado de trabajo (Espinosa, 2005).

El momento más representativo del cambio de etapa dentro del municipio –y el cual coincide con los cambios en los modelos de producción económica a nivel nacional– es la culminación del palacio municipal y de su explanada, la Plaza Unión de Fuerza<sup>20</sup> en el año de 1983 (Bassols & Espinosa, 2011). Este espacio representó para los primeros colonos un símbolo muy significativo de todo su trabajo y lucha por la demanda de un espacio digno donde vivir (Buchhofer & Aguilar, 1983).

### **2.3.1. Nezahualcóyotl: ¡La Ciudad de “los Chavos Banda”!<sup>21</sup>**

En la última etapa del siglo, Ciudad Nezahualcóyotl fue adscribiéndose en los procesos de fragmentación de la megalópolis por lo que su población se vio afectada por los procesos de globalización que iban comenzando, aunque no de la mejor manera. Los beneficios y proezas de las cuales se hablaba si México se integraba a dicho proceso no se vieron reflejadas en la vida de los habitantes del municipio.

---

<sup>20</sup> Nombre recibido para honrar el trabajo arduo de los colonos para transforman con sus propias manos un lodazal en una gran ciudad.

<sup>21</sup> Subtítulo tomado del título original del artículo de Sánchez Rivera (1989).

Caso contrario, en los primeros años de este cambio, la población de la urbe sufrió la generación de aquel grupo social que Wacquant (2007) denominó desclasados; representados en gran parte por los jóvenes nezahualcoyenses que tenían problemas para integrarse a los flujos institucionales tradicionales de la modernidad. Muchos de estos jóvenes abandonaban las escuelas a una edad temprana debido a múltiples factores. Solo unos cuantos ingresan a bachillerato y en lo laboral la mayoría de ellos se incorpora al sector informal si lograban hacerlo.

De manera muy general, podría decirse que Ciudad Nezahualcóyotl cumplía con las tres propiedades de la marginalidad avanzada que postula el autor citado anteriormente, a saber: tiende a concentrarse en territorios aislados y delimitados; existen prejuicios sobre la conglomeración o sobre la pertenencia a estos lugares; y la sensación de indignidad dentro del barrio que es atenuada al transferir el estigma a un otro sin rostro que pertenece al mismo lugar, en este caso, a los jóvenes, especialmente a aquellos que se adscribían como “Chavos Banda”.

Pero para entender cómo se conforma este segmento social dentro del municipio es necesario regresar un poco y contextualizar con algunos de sus antecedentes en toda la megalópolis, sin pretender que estos fueron las únicas causas posibles. Las razones sociales, económicas y culturales que se han descrito a lo largo de este capítulo son parte importante del desarrollo de estas agrupaciones. La falta de empleos en las instituciones “formales” del campo laboral, la poca satisfacción de los jóvenes con las escuelas, los problemas y diferencias con la familia, la falta de espacios recreativos y culturales creados desde el Estado en las periferias de la megalópolis; todo ello y más fueron algunos de los brotes necesarios para que todo deviniera en una juventud contracultural, marcada por el abandono de las supuestas proezas del mundo moderno (Urteaga, 2010).

Uno de los antecedentes históricos para que el rock (música que representaba al movimiento cultural de los chavos banda) encontrara su refugio en las periferias de la urbe —como el municipio de Nezahualcóyotl— es lo ocurrido en el festival de Avándaro. En este lugar se llevó a cabo el *Festival de Rock y Ruedas de Avándaro* el 11 y 12 de septiembre de 1971. Podría decirse que este evento fue un parteaguas para la escena rock en México, pero específicamente para su estigmatización y prohibición, ya que tuvo una asistencia masiva que no se esperaba lo que causó que se saliera de control y, el motivo principal del evento, la carrera de autos se viera suspendida.



Por si no fuera poco, las imágenes del actuar de los jóvenes fueron transmitidas en más de un medio de comunicación y al grito de “tenemos el poder”, mientras los congregados bocebaban una canción, prendió las alarmas de las instituciones del Estado. Después del festival se prohibió la transmisión de la música rock en cualquier medio de comunicación de la ciudad al asociarse con prácticas moralmente no aceptadas; y además porque se tenía el temor de que impulsara un movimiento disidente contra el gobierno (Entel, Gueilburt & Talarico, 2020).

Este hecho significó que los jóvenes que se veían atraídos por estos ritmos musicales buscaran alternativas para poder disfrutarlo, las cuales encontraron en las periferias de la megalópolis un espacio subterráneo donde crecer, principalmente porque el gobierno del municipio no estaba interesado o no poseía los medios para controlar tanto la transmisión por ondas de radio no reguladas, como la escenificación de este tipo de música, lo que facilitó la difusión de este género musical. De esta manera, Ciudad Nezahualcóyotl tal vez se convirtió en el principal refugio y espacio para la escena de rock en toda la urbe (Hernández, 16 julio 1992; Marcial, 2010). El rock y sus derivados se volvió un campo fecundo para que los jóvenes urbanos generaran símbolos y lugares de identidad cultural disidentes alrededor de la música, acrecentando las rupturas con las instituciones y la música comercial burguesa (Urteaga, 1996a; Marcial, 2010).

Otro hecho que puede fungir como antecedente inmediato del fervoroso crecimiento del movimiento de los Chavos Banda a gran escala fue el surgimiento mediático de una de las primeras agrupaciones de jóvenes reconocidas (y temidas) en toda la ciudad, la pandilla de los Panchos. Antecedente directo del crecimiento descontrolado de pandillas juveniles a lo largo de la urbe especialmente en las zonas marginadas y periféricas. La pandilla de los Panchos surge en los primeros años de la década de los ochenta en la ciudad de Santa Fe y en Tacubaya (Chantres, 2018). Era especialmente reconocida por sus enfrentamientos violentos con otros jóvenes para defender sus territorios (Cera, 2020), debido a que un principio vital de su existencia era la delimitación territorial dentro del barrio que habitaban (Urteaga, 2018).

Este primer momento en la construcción de agrupaciones juveniles en la segunda mitad del siglo se vio marcado por un alto contenido de valores tradicionales entre los jóvenes. Tales como prácticas machistas que marcaban su forma de relacionarse con las mujeres dentro y fuera del grupo, así como las formas violentas para resolver los conflictos entre las agrupaciones (Urteaga, 1996b).

Con la llegada de la influencia del movimiento punk –traído desde Reino Unido hasta la capital del país– los integrantes de este colectivo se empezaron a identificar más con el término de “Chavo banda” que con el de “pandilla” (Chartres, 2018), cambiando sus prácticas e incluso su nombre “Los Panchos” a “Sex Panchitos”<sup>22</sup>. La agrupación juvenil fue altamente satanizada en la megalópolis y el solo hecho de pertenecer a él, podía ser motivo para ser procesado y encarcelado (León, 1985). Después del cataclismo causado por las noticias y hechos que se le atribuían a este tipo de agrupaciones juveniles en la capital, se produjo una suerte de violencia institucional contra los jóvenes que no se cernían a los preceptos que promovía el Estado (Villafuerte, Nava, López Chiñas & Atilano, 1985).

Estas características conocidas y difundidas por los medios de comunicación empezaron a calar en el imaginario de niños y adolescentes marginados de la periferia y en la sociedad en general<sup>23</sup>. Estos niños y adolescentes sintieron atracción hacia la forma en la cual se comportaban y sociabilizaban bandas como los Sex Panchitos, ya que además de compartir la atracción por la música punk, compartían ciertas características estructurales. Entre las tantas bandas que nacen en la megalópolis se destaca a los Mierdas Punk del municipio de Nezahualcóyotl, quienes fueron uno de los grupos más emblemáticos y estudiados de las culturas juveniles.

Siguiendo con el relato, la escena punk dentro del país tuvo un tercer momento que, de acuerdo con Urteaga (1996a), estuvo marcado por la conformación de nuevos modos de organización desde sus colectivos, influenciados por el pensamiento anarquista. Este cambio en la ideología de los grupos devino en la creación de espacios de reflexión informal autónomos que retomaban temas y luchas de diferentes movimientos, pero en esta ocasión los hacían suyos, resignificándolos bajo las condiciones propias de su entorno (Marcial, 2010). Así mismo, estas agrupaciones fueron identificadas por su alto nivel de violencia tanto a nivel de producción cultural como en su dimensión simbólica. Sin embargo, aún mantenían ciertos elementos del pensamiento tradicional, lo que reflejaba la realidad que los jóvenes vivían entre la tradición y la modernidad inconclusa (Reguillo, 2000; Marcial 2010; Hernández Vidal, 2017).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, Ciudad Nezahualcóyotl se convirtió en uno de los principales bastiones para la escena rock en la ciudad impulsada por su gran cantidad de jóvenes

---

<sup>22</sup> Esto en homenaje o referencia a la banda icónica del movimiento punk *Sex Pistols*.

<sup>23</sup> Aunque no necesariamente esto quiere decir que antes de este grupo no existieran otros con características similares, pero al menos con ellos las bandas juveniles entraron de lleno en el escenario nacional.

que encontraban en esta música un medio para expresarse e identificarse. Como menciona uno de los jóvenes entrevistados por León (1985), el chavo encuentra en la banda un medio donde puede encontrar solidaridad y hermandad, un espacio donde se perciben comprendidos e iguales ante sus compañeros.

Es así como la Banda se convierte en la principal forma de aglutinación juvenil para las décadas de los ochenta y noventa en el municipio. Este tipo de agrupación les permitía una coexistencia entre sus actividades diarias, es decir, el trabajo –en su mayoría informal–, la escuela –en contados jóvenes– y el cotorreo con la banda; al ser una forma de agrupación que no exige a sus integrantes la entrega en tiempo completo a la vida del grupo (Urteaga, 2010; Hernández Vidal, 2017). Pero no todo fue debido a la diversión, comprensión mutua y gusto por el rock, sino que a lo largo de estos años ocurrieron hechos que marcaron el devenir de las agrupaciones, que fueron cambiando sus formas de convivir e incidir sobre la ciudad que habitaban. Los chavos banda dieron voz y estilo a muchos jóvenes excluidos que buscaban un lugar donde poder ser, pero también sobrevivir (Perea, 2008; Valenzuela, 2010).

Es así como, poco a poco, los jóvenes fueron haciendo suya la escena callejera para convertir a Ciudad Nezahualcóyotl en la Ciudad de los Chavos Banda. Como veremos, este fue un ejercicio plenamente iniciado por la potencia de la socialidad que, sin embargo, no escapa de la construcción de proyectos de grupo en la medida en que estos se van organizando e involucrando en la realidad de sus espacios más próximos. Es importante volver a remarcar que las realidades a nivel global, regional, nacional y de la megalópolis incidieron en la formación de la ciudad y sus espacios. No se puede hablar del municipio sin tomar en cuenta el contexto en el cual vino formándose y desencadenando sus usos y prácticas urbanas, en este caso representadas por los jóvenes autodenominados “Chavos Banda”.

## Capítulo 3.

### Jóvenes urbanos. Habitar la periferia

En este capítulo he abordado el concepto de juventud, desde su debate conceptual entre diferentes lógicas y modos de ver a este sector de la población. Se contrastarán los discursos que hablan sobre la construcción de la juventud desde dos de sus principales perspectivas, la institucional, que es el sistema encargado de guiarlos y marcarles el camino hacia su transición a la adultez, y aquel construido desde las propias prácticas juveniles, teniendo como base fundamental sus discursos y prácticas, que van en contra de lo ya instituido. No obstante, como vera el lector, considero que optar por una u otra visión nos dejaría ver solo un segmento de la problemática que gira en torno al grupo social. Es preciso poner a dialogar y establecer los cruces necesarios para darle un significado más completo al término.

Así mismo, daré un pequeño repaso a algunos puntos importantes en el proceso juvenil como lo son el contexto de la época que nos atañe y el concepto de culturas juveniles, para después dejar ver cómo se construyeron en Ciudad Nezahualcóyotl a la luz de estos conceptos al igual que de los postulados por Michel Maffesoli, con las debidas reservas ya mencionadas.

#### 3.1. Definir el concepto de juventud

Como primer punto para iniciar el debate, he de mencionar que no concibo este concepto como una mera fase del desarrollo humano, ni tampoco bajo una explicación unívoca en términos biológicos o demográficos, sino que se debe tener en cuenta sus diferentes componentes histórico, contextual, cultural y social. Como bien mencionan varios autores (Reguillo, 2008; Urteaga, 1996b; Viera, 2014b) la construcción del concepto de juventud ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo de las épocas y los años ya que “su concepción y significados están marcados por la historicidad propia de contextos específicos que producen y reproducen a nuevos sujetos” (Pérez Islas, 2010, pág. 52). Lo que ha conllevado a identificar diferentes modos de ser joven en diferentes culturas, de tal manera que estos no son homogéneos y no representan una categoría cerrada y definible por tan solo algunos rasgos (Reguillo, 2003; Urteaga, 2010).

Entre los diversos modos de definir y entender la juventud se pueden encontrar al menos dos dimensiones posibles: una de tipo propositiva, donde no se puede tratar de englobar las partes y sus relaciones bajo un todo universal, ya que el concepto está anclado a realidades concretas y contextualizadas; y otra bajo una dimensión de concreción de lo esperado desde lo

institucional, que busca reproducir un único modo de ser joven. Ante estas dos dimensiones se tiene un marco de contraposición entre lo joven y lo adulto, entre la rebeldía y la sumisión, al construir sus identidades desde lo que dictan las instituciones o construyéndolas desde lo propiamente joven (Taguenca Belmonte, 2009).

Es así como, de acuerdo con la primera dimensión, lo juvenil puede crear sus propias construcciones, proporcionándoles la capacidad de actuar sobre su presente y transformando su realidad. Se trata de una identidad autoconstruida, idealmente alejada de los roles tradiciones, por medio de la creación de culturas propias (Taguenca Belmonte, 2009). En esta línea se puede encontrar la perspectiva desdramatizada o trágica de Maffesoli. Sin embargo, tomar esta acepción al pie de la letra negará la capacidad de agencia de los jóvenes poniéndolos en una posición de rebeldía sumisa e inconsciente ante el sistema (Reguillo, 2008).

Por el otro lado, de acuerdo con la segunda dimensión, se puede ver a la juventud desde la construcción de la cultura hegemónica y de las instituciones. Se trata de un periodo de moratorio hacia la adultez que corre en una sola vía. Desde esta lectura, la cultura dominante neutralizará los modos juveniles que contradigan su orden y no promuevan su discurso (Taguenca Belmonte, 2009).

Sin embargo, no basta con tomar una u otra y decir que esa será la verdad absoluta o única forma de construir lo juvenil en determinada época. Es necesario hacer dialogar ambas perspectivas de lo que significa ser joven al tomar en cuenta la postura institucional y lo que se dice y actúa desde la juventud (Reguillo, 2000, Reguillo, 2010b).

Como bien menciona Urteaga (2010), los jóvenes no viven en muchos mundos distintos y separados, sino que lo hacen en uno solo, que es altamente complejo. Los jóvenes pertenecen a un mundo ya definido que, sin embargo, van modificando de acuerdo con sus prácticas, dentro y fuera de las instituciones dadoras de sentido; sin perder de vista que estas serán un factor determinante para su construcción ya sea fuera o dentro de ellas. La construcción de lo juvenil será un proceso interactivo con las instituciones generadoras de sentido y con las normas sociales, tomando en cuenta los procesos de inclusión y exclusión que produce el sistema (Pérez islas, 2010; Reguillo, 2000; Reguillo 2010a).

De la misma manera es importante tener en cuenta que existen factores que afectarán los modos de construir dicha juventud –como lo pueden ser la clase social– debido a los modos y formas de vida a las cuales tendrá acceso cada sujeto. De tal modo, se podrá encontrar una suerte

de juventud precarizada desconectada parcial o totalmente de la denominada sociedad red<sup>24</sup>, así como de las instituciones sociales. A su vez, se halla aquella minoría que se encuentra conectada en los flujos transnacionales cosmopolitas y también tendrá la posibilidad de incorporarse a los circuitos institucionales que ofrecen el Estado y el mercado (Reguillo 2010b).

En esta misma línea, de acuerdo con Saraví (2006), se puede identificar que la juventud será una etapa en la cual se pueden potenciar las vulnerabilidades biográficas por los cambios en los roles sociales que conlleva y su representación dentro de la sociedad. Los jóvenes tendrán que encontrar caminos que les permitan dar sentido a su vida. Pero dicho camino no es el mismo para todos, algunos se encontrarán con un sinnúmero de obstáculos para poder alcanzarlo o quizá nunca lo hagan. Será un periodo en el cual se logre entrar en las autopistas formales de la sociedad o quizá uno donde la persona busque senderos alternos y más escabrosos para tratar de cumplir con las metas que la sociedad les promete que alcanzarán. Un factor de vital relevancia para el cumplimiento de dichas metas o para la profundización de vulnerabilidades en las biografías de cada sujeto serán los niveles de capital que posea en diferentes ámbitos (Reguillo, 2010b).

Como cierre de este subapartado, es importante resaltar que sin importar la acepción que se quiera tomar, la juventud siempre estará construida por medio del contacto con la cultura dominante, ya sea por negación o por asimilación (Taguenca Belmonte, 2009; Reguillo, 2000). Lo juvenil no puede ser analizado al margen de la sociedad y tampoco al margen del Estado, así como sin los cruces y yuxtaposiciones de lo local, lo nacional y lo global debido al proceso de globalización que se ha venido desarrollando en las últimas décadas (Cubides Martínez, 2015; Reguillo, 2000). De tal manera que, la condición juvenil no es unívoca, sino el resultado de una suerte de articulación compleja de múltiples factores (Reguillo, 2010b).

### **3.2. Jóvenes dentro de la modernidad inconclusa**

Dentro del marco de la modernidad inconclusa, los jóvenes de nuestro continente vivieron una paradoja ante la sociedad; por un lado, eran visibles de manera negativa como un problema social, debido a que se les atribuía el creciente problema de violencia que vivían las urbes (Reguillo, 2000); y por el otro, fue un sector invisibilizado en cuanto a su papel participativo en la creación de políticas en su beneficio debido a que solo se le concibió como un

---

<sup>24</sup> Postulada por Manuel Castells (1998), basada en redes de producción, poder y experiencia en una sociedad global.

receptor pasivo de lo que proveían las instituciones durante su camino a la adultez (Cubides Martínez, 2015; Urteaga, 2018).

Ambas dimensiones apelan a un desarrollo rígido de las juventudes, discursos apegados a los institucionales que tratan de integrarlos o aislarlos, de manera convencional o por medio del sistema judicial del Estado, dentro del esquema de la supuesta modernidad. De este modo, se estigmatizó la presencia y prácticas que realizaban los jóvenes —sobre todo pobres— en los espacios públicos que no fueran afines a lo dictaminado desde la cultura hegemónica (Valenzuela, 2010).

Si bien, lo anterior podría referirse como el camino ideal visto desde el poder, la realidad es que no todos los jóvenes emprendieron el recorrido por los corredores creados institucionalmente, pese a las posibles sanciones y represalias en su contra. La experiencia neoliberal en la región produjo una profundización en la exclusión de los más vulnerables, siendo los jóvenes, pertenecientes a los sectores sociales más desfavorecidos de las sociedades posindustriales, los más afectados ante los cambios estructurales. En muchas ocasiones fueron expulsados o, en su defecto, incluidos precariamente en las vías institucionales (Cubides Martínez, 2015; Saraví, 2015).

Así mismo, los jóvenes vivieron una época de ausencia de empleos y precarización de los existentes, así como de pérdida de sentido y utilidad para continuar dentro de las instituciones educativas. Para ellos, era palpable la desarticulación de las bases sociales, las cuales ya no les proporcionaban seguridad ante la adversidad, incidiendo en sus proyectos de vida (Valenzuela, 2010). Por estos motivos, los valores con pretensión universalista promovidos desde el Estado y el mercado dejarán de ser un sistema sólido que definía sus marcos de referencia (Viera, 2014b).

En este contexto, en América Latina se vivieron amplios procesos de fragmentación entre los jóvenes, en buena parte marcados por su condición social de clase, etnia, género, ubicación territorial, entre varios otros lo que modificó sus modos de experimentar la sociedad y la juventud. (Saraví, 2015; Urteaga, 2010; Urteaga, 2011; Valenzuela, 2010).

Las trayectorias de vida de los jóvenes serán diversas, algunos de ellos optarán por salir de los caminos creados por el Estado y buscarán construir nuevas formas no tradicionales (desde el discurso de la modernidad) de integrarse a su entorno (Reguillo, 2000; Taguenca Belmonte, 2009; García Canclini, 2010). Pero que sobre todo les brindará seguridad sobre sus vidas ante la carga de vínculos ya vacíos que se les trataba de imponer desde varios frentes —como la

individuación o la creciente globalización del mundo— que podrían parecer meros discursos propagandísticos ante la nula materialización en sus vidas y experiencias (Perea, 2008).

De esta manera, se dará un quiebre en los espacios tradicionales de integración-inclusión, generando redes no formales de integración como ámbitos de solidaridad de bases, organizaciones paralegales como el narcotráfico o las agrupaciones juveniles llámense pandillas, maras, bandas<sup>25</sup>, etc. Estas agrupaciones y estructuras proporcionarán un espacio donde poder intercambiar reconocimiento dentro del grupo y a la vez crear una identidad (Reguillo, 2008; Reguillo, 2010b).

Es así como para finales del siglo XX las condiciones sociales para poder definir la categoría de joven se complejizaron debido a la gran diversidad de trayectorias que se vivían dentro de una misma sociedad y cultura (Pérez Islas, 2010). Algunos de los jóvenes de sectores populares mantendrán una conexión parcial con los flujos institucionales por medio de la pertenencia a algún ámbito institucional o formal; pero algunos otros, como aquellos que integran las pandillas, se desentenderán casi por completo de ellas (Perea, 2008). Mientras, los más privilegiados permanecerán completamente conectados a los procesos de globalización y a los flujos que proporcionan el mercado y el Estado.

De acuerdo con Taguenca Belmonte (2009), lo expuesto en el párrafo anterior puede ser conceptualizado como la capacidad de hibridación, la cual es la competencia de cruce de fronteras, movilidad, eventualidad y multiplicidad, integrando lo hegemónico del sistema, con lo subalterno de las culturas juveniles o la incorporación grupal en el territorio. Aunque también señala que este proceso podrá truncarse o verse incompleto debido a que los jóvenes pueden renunciar a conciliar aspectos de su vida en un determinado espacio, con el de otro con características diferentes.

El último par de décadas del fin de siglo fue un periodo de creación y auge de las mal llamadas “tribus urbanas”, o culturas juveniles, como prefiero nombrarlas, donde uno de sus principales componentes de adscripción identitaria fueron los gustos musicales afines, pero también las necesidades de afecto, protección, seguridad y solidaridad (Martínez Noriega, 2018; Valenzuela, 2010). Así como la integración o exclusión de las instituciones es condicionada por factores sociales y geográficos, también lo será la pertenencia a diferentes subculturas y, por si

---

<sup>25</sup> Esta último será en la cual me centraré.



no fuera poco, entre los mismos jóvenes se suscitará un rechazo hacia aquellos que pertenecen a subculturas diferentes a la suya (Martínez Noriega, 2018).

Por un lado, los jóvenes y culturas juveniles de “barrio” emergerán ante la mirada pública por medio de las agrupaciones que se forman en su ámbito próximo en la década de los ochenta. La mayoría de los integrantes de estos grupos serán los desplazados y marginados de la sociedad red, quienes habitan en la periferia de la ciudad (Reguillo, 2010a; Urteaga, 2011). Los grupos informales de pares serán su mayor espacio de encuentro colectivo, cuyo principal motivo de integración no es únicamente el fin de pertenecer, sino, en buena parte, se buscará sobrevivir a una sociedad que reiteradamente los excluye y margina (Perea, 2008; Reguillo, 2010b).

Así mismo, los jóvenes se dotarán de formas de organización y agrupación que actuarán hacia el exterior bajo un paradigma de protección y seguridad ante un orden social que los excluye. Encontrarán dicha protección en organismos paralegales, las creencias mágico-religiosas y en el mercado (Reguillo, 2000; Reguillo, 2010b). Al mismo tiempo, sin importar el camino que elijan, estos jóvenes compartirán una idea precaria sobre el futuro vivenciando una experiencia de tiempo discontinuo, o presentista, como preferiría decir Maffesoli, donde la incertidumbre será la única constante.

Finalmente, es importante tener en cuenta que en este periodo también fue invisibilizado o negado el derecho de los jóvenes a decidir sobre su adherencia o no a las instituciones “formales”, debido al vaciamiento de sentido que representaban (Reguillo, 2008). La adscripción o no a diferentes procesos, grupalidades o sistemas será un factor determinante de la experiencia de lo juvenil, donde la clase social, el espacio habitado, las redes sociales y las biografías tendrán un papel importante (Saraví, 2015). La interacción entre iguales no será producto de una mera conmoción emocional como menciona Maffesoli (2004), haciendo alusión al factor de socialidad, pero tampoco significa que este fenómeno será negado, sino que tendrá que conciliarse con visiones que no primen la fusión sobre la razón.

### **3.3. Culturas Juveniles**

Como primer punto para iniciar este apartado es necesario recordar que se le debe conceder un rol protagónico a los jóvenes en el proceso de diseño de su categoría etaria (Urteaga, 2018). Es imposible verlos como sujetos pasivos en un contexto altamente complejo, que los obliga a movilizar sus recursos para poder salir adelante. En esta misma línea, es necesario darle

un papel central a la cultura como una de las principales herramientas para entender a las sociedades de la segunda mitad del siglo (Reguillo, 2000; Reguillo, 2010a).

Por tanto, al optar por una perspectiva cultural en la construcción del concepto de juventud se podrá dar rienda suelta a la lectura de las subculturas urbanas como una forma de organización social que variará de acuerdo con diversos factores sociales (Taguena Belmonte, 2009). Por ello, el concepto de culturas juveniles podrá brindar una entrada amplia a la heterogeneidad sociocultural de la juventud (Urteaga, 2010), sin caer en la exotización de los diferentes como puede ocurrir si se emplea el concepto de “tribu”.

La cultura se convertirá en uno de los principales campos sociales donde se podrá manifestar la disidencia ante el sistema y sus principales estandartes –tales como la economía y la política “formal”– que para muchos de los jóvenes que crecen en esta época serán como circuitos cerrados a ellos, por lo que, por medio de la cultura, expresarán diferentes discursos contra lo hegemónico (Marcial, 2010). Las culturas juveniles expresarán el malestar social ante el sistema comunicándolo a través de sus prácticas, discursos y construcciones imaginarias (Reguillo, 2008); lo que a su vez generará que los jóvenes, desde su ámbito próximo y cotidiano, se conviertan en componentes claves para profundizar la crisis institucional que vivenciaba el país (Medina, 2010).

Al mismo tiempo, la toma de caminos alternos ya sea por falta de otras oportunidades o por convicción propia será uno de los principales motores para el ahondamiento de la desigualdad y la fragmentación social al constituirse como un proceso de construcción de límites simbólicos; lo que a su vez generará la creación de una clasificación que diferencia a los iguales y a los distintos respecto al grupo (Saraví, 2015).

Por otro lado, las culturas juveniles estarán ancladas en el presente. Enfrentarán procesos culturales discontinuos que provocarán incertidumbre entre esta población, perdiendo referentes sólidos sobre el orden social objetivo (Natera Domínguez, 2010). Este hecho los dotará de un carácter dinámico o nómada, cargado de procesos discontinuos (Reguillo, 2000), que harán de su modo de vida un ir y venir entre diferentes ámbitos dentro del todo social. Los jóvenes deberán adaptarse a sus situaciones contextuales, lo que les permitirá ir saltando de una forma de asociación a otra.

Hay que mencionar, además, que los grupos juveniles serán portadores de *comunalidad* lo cual, de acuerdo con Saraví (2015), es un rasgo existente entre los miembros que comparten

un mismo estilo de vida, que les brindará alguna certidumbre sobre el devenir de sus vidas. Este rasgo les proporcionará una afiliación identitaria que será una expresión de esperanza y miedo ante el abandono estatal (o de alguna de sus instituciones), que se verá representada en símbolos y lenguajes propios y diversos (Reguillo, 2000). El individuo esperará una retribución material y simbólica del grupo a cambio de entregarse a él (Perea, 2008; Reguillo, 2010b).

Es así como las culturas juveniles se constituirán como un cúmulo diverso de expresiones y afinidades donde se podrán encontrar a punks, hippitecas, rastas (o raztecas), otakus, fresas, reggaetoneros, chavos banda, entre otros. Pero dentro de este amplio abanico de expresiones también existirán jerarquías atravesadas por condiciones sociales preexistentes que variarán de acuerdo con los capitales culturales que cada grupo posee. Es por ello, que entre los jóvenes se crearán barreras entre lo auténtico y lo falso, y entre lo comercial y lo subterráneo (Urteaga, 2010).

Entre los estudios que se han realizado sobre las diversas expresiones culturales se pueden encontrar los trabajos de Maritza Urteaga (1996a; 1996b; 1998), quien investiga a los chavos banda, teniendo un principal interés en los roles de género dentro de las agrupaciones punk que se formaron en el oriente de la megalópolis. En los estudios que realizó destaca la presencia de componentes tradicionales de la sociedad mexicana, como la cultura machista que tenía amplia presencia en estos grupos, ya que muchos de sus miembros tenían interiorizadas estas prácticas debido a que en muchos casos provenían de regiones rurales del país, debido a la gran ola migratoria que sacudió a la nación a mediados del siglo XX.

Por otro lado, Perea (2008) se encargó de estudiar a las pandillas de Colombia y el norte de México, donde demostró que dichas agrupaciones –que no se encuentran dentro de su categoría de buscadores culturales<sup>26</sup>– también crean sus propios ritos, símbolos y prácticas culturales. Menciona que este tipo de asociación es una más entre las múltiples que ofrece el barrio popular de los centros urbanos, la cual se fortalece por medio de los mundos de vida compartidos y próximos. La pandilla se constituye por y para el barrio, tiene sentido únicamente dentro de una delimitación territorial funcionando como un ámbito de socialización primaria para sus miembros (Valenzuela, 2010). Dentro de ellas se encontrará una alta cohesión y solidaridad,

---

<sup>26</sup> Perea (2008) define a los *buscadores culturales* como todas aquellas agrupaciones juveniles que buscan expresar un discurso por medio de sus prácticas y afiliaciones comúnmente asociadas a gustos musicales o formas de expresión concreta como lo puede ser el skate o el grafiti. Dentro de esta categoría incluye a aquellos jóvenes que tienen afinidad por la música rock.

a cambio de lealtad al grupo, además de la realización de actividades propias de la pandilla como actos delictivos y violentos o confrontaciones con enemigos, las cuales se realizan principalmente como medios de sobrevivencia (Ramírez Rodríguez, 2010).

Se debe agregar que el trabajo que se realiza dentro de los grupos será uno de los principales creadores de sentido y de pertenencia. Si bien Perea (2008) hace una distinción entre los buscadores culturales, las pandillas y los comunitarios, considero que el trabajo comunitario se puede realizar en la primera y tercera instancia, debido a que entre los buscadores culturales surge la necesidad de comunicarse y ampliar sus bases, cosas que llevaron a cabo muchas veces por medio de fanzines<sup>27</sup>, u otro tipo de medios para comunicar sus discursos.

Es importante enfatizar que la pertenencia no se agota en el sentido que se le proporcionará a la vida del individuo al integrarse al grupo, sino que esta será un “pacto tácito” de bienestar, donde la supervivencia será uno de los principales motivos de adscripción que desbordará los márgenes de lo material, ya que tendrá componentes emocionales, culturales, económicos e incluso políticos (Reguillo, 2010b).

Debido a ello, la demanda de expresión dentro de este tipo de asociaciones juveniles será uno de los principales canales por medio de los cuales se hará una crítica a la realidad social, a la vez que se escribe una trama cultural propia donde los actores tienen la oportunidad tangible de expresar sus opiniones y creencias sin tener que depender de los canales construidos por las instituciones tradicionales (Perea, 2008). De tal modo, los grupos de pares y sus canales de comunicación autóctonos serán uno de los principales espacios de confrontación, producción y circulación de saberes en estas décadas, teniendo siempre en cuenta que ellos no tratarán de reconocerse como los portadores absolutos de la verdad en nombre de la cual puedan excluir otros discursos (Reguillo, 2000). Si bien los jóvenes pueden rechazar, incluirse o negarse a convivir con otros grupos, nunca ejercerán un papel de misionero para que las demás personas acepten sus prácticas culturales como las únicas correctas.

Así, los grupos de pares que conforman las culturas juveniles tendrán una experiencia triple de bienestar-sentido-pertenencia en su interior (Reguillo, 2010b), donde la socialidad jugará un papel importante en la transición de las expresiones subterráneas hacia las hegemónicas, en tanto cambio cultura-civilización, del cual hace referencia Maffesoli (2004). En

---

<sup>27</sup> Revistas hechas por los propios jóvenes donde se abordaban temas propios de su movimiento cultural además de temas como el uso de drogas, educación sexual, o temas políticos.

tanto, lo disruptivo se incorpora o integra en los canales ya creados por las instituciones y la cultura adulta se hace más visible para la mayoría social, aunque llegar a este punto exige moderar bastante el discurso original (Urteaga, 2010).

### 3.4. Chavos banda nezhualcoyenses: cultura juvenil

Ahora bien, es momento de llevar estos debates al contexto y a la población que ayudó a producir este trabajo, es decir, los jóvenes banda de Ciudad Neza del último par de décadas del siglo XX. Tomando los conceptos desarrollados a lo largo de este capítulo, así como los retomados de la conceptualización de Michel Maffesoli, me fue posible observar –por medio del análisis de las entrevistas realizadas– que en el municipio de Nezhualcóyotl los principales rasgos encontrados en la cultura juvenil de los chavos banda fueron: el uso y recepción de la violencia física; la hibridación (Taguenca Belmonte, 2009) como aspecto que flexibiliza las prácticas culturales; la socialidad como modo de integración de los jóvenes popular y; la protección como sensación de bienestar y cuidado mutuo entre los integrantes del grupo.

A continuación, se ahondará en cada uno de los aspectos observados en la figura 2 que se relación con la cultura de los chavos banda.

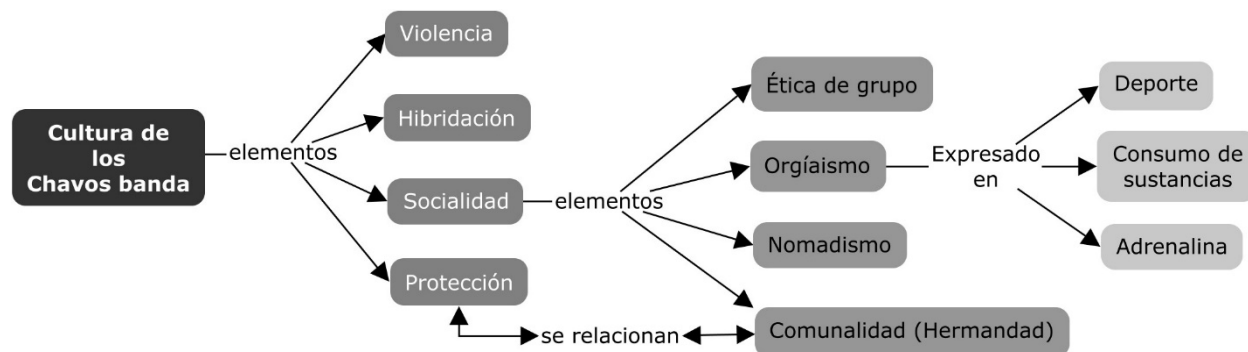


Figura 2. Aspectos relacionados con la cultura de los chavos banda.

Fuente: elaboración propia.

#### 3.4.1. Socialidad

Las relaciones basadas en la socialidad se construían en los ámbitos no instituidos como lo son la calle y el barrio, donde coincidían jóvenes que en un principio no se debían ningún favor o compromiso para con el otro, dándose por el simple y llano hecho de la necesidad de interacción con otros iguales, con lo cual se fueron conformando las bandas.

Al encontrarse en una ciudad de reciente formación, los jóvenes no tenían muchas opciones sobre dónde querer o poder integrarse. La calle fue prácticamente la única solución para las reuniones de los nuevos residentes, arrastrándolos consigo a una serie de problemáticas y funciones territoriales que escapaban de su decisión. Como menciona Alfonso, “muchos estaban metidos en el rollo de las bandas porque no tenían de otra. Éramos los jodidos, éramos los marginados” (Entrevista 3). Claro está que esto no significa que la banda no tuviera aspectos positivos para la vida de sus integrantes, incluso se diría que había muchos más aspectos positivos que negativos, aun ante la amenaza siempre presente de la violencia e incluso la de un fatídico deceso.

Cabe aclarar que los jóvenes de las generaciones estudiadas no fueron los primeros en reunirse en este tipo de agrupaciones callejeras en el municipio, ya que las generaciones pasadas ya se reunían en grupos similares, aunque podían ser conocidos con el nombre de pandillas. Así lo relatan los entrevistados.

Igual desde niño, siempre, siempre, desde niño, siempre se ha vivido ¿no? Ese tema aquí en Neza o en mi barrio siempre se ha vivido ese tema del pandillerismo, desde que yo recuerdo tenía diez años o cuando empieza a recordar porque ya para entonces ya el pandillerismo, o las bolitas en las esquinas, las bolitas de los drogadictos que... Como así le llama la gente que toma ¿no? Las pandillitas en las esquinas o las bolas fuera de las tiendas. Siempre las a... siempre las hubo y siempre las ha habido (Entrevista 2, Miguel).

Por su parte, Dimitri agrega:

... desde chavito yo me juntaba este en una casa, vamos, llegaba toda la banda ahí, porque eran... ellos eran mayores, era yo, yo era haz de cuenta que la mascota de la banda, vamos, ajá, sí, el chavito al que proteges ¿no? Al que mandan a las... "vete por las caguamas y quédate con el cambio" ¿no? Ellos ya estaban, ellos ya estaban, eran una banda grande. Entonces ellos se hacían llamar LÁI. Yo fui creciendo y muchos de los que juntos... que nos juntábamos allí de morros fuimos creciendo y ya después fue cuando nos hicimos nosotros la banda de LG (Entrevista 5).

Es importante tomar estos ejemplos para establecer que los jóvenes no idearon de manera espontánea sus modos de reunión en el espacio, sino que son sujetos que se ven insertos en un contexto determinado por sus propias formas de agrupación, las cuales adoptan.

Pero también es importante mencionar que los actores de la cotidianidad son capaces de imprimir sus propios aportes, modificando los modos de habitar la ciudad. Se puede ejemplificar con el comentario de Miguel, donde menciona una diferencia que existía entre la movilidad que tenían los integrantes mayores de la banda (pandilla) y su generación: “ellos [los mayores,] eran del ambiente de aquí de Maravillas, nada más. Entonces nosotros este... éramos de ambiente de salir de ah... A otras colonias, a otras colonias, a otras... Tipo de pistas de rock (Entrevista 2, Miguel).

Este hecho deja ver una suerte de renovación dentro de las relaciones de base, que no solo modificó las prácticas del grupo, sino que repercutió a nivel local, haciendo que las bandas tuvieran una mayor interacción entre ellas, no libre de conflictos. El hecho de salir del espacio próximo generó una suerte de nuevos modos de relación entre los grupos generando alianzas y rivalidades, organizaciones y colectivos, en pro de metas tan distintas como la lucha por mejorar la calidad de vida de los colonos; hasta aquellos que abogaban para que no se cerraran los espacios donde pudieran disfrutar de música rock.

Por otro lado, las mismas grupalidades a las que se integraban generaban día con día una serie de comportamientos aceptables o no, dando como resultado una suerte de ética de grupo. Esto se traduce como una amplia variedad de lo que puede estar bien o no dentro del ambiente de las bandas, siendo cada una de ellas las encargadas de catalogar sus acciones en alguno de estos rubros. De tal modo, se podrá encontrar bandas donde actos delictivos como el robo eran apoyados —o al menos no eran rechazados por los demás integrantes del grupo—, como en el caso de la banda de Guillermo:

Fíjate que, desgraciadamente este, si ya luego este, ya que veníamos de regreso, ya luego este, esos cuates, si luego encontrábamos así a alguien y "a ver, reloj". Lo bueno es que no les hacían algo ¿no? (Entrevista 4).

Por el otro extremo, había bandas que trataban de desmarcarse de toda una serie de prejuicios negativos que se tenían alrededor de la cultura rockera, así lo relata Gerardo:

Si en algún dado caso que alguno de la banda se llegara a pasar de listo, pues con alguna muchacha del área ahí donde nos reuníamos o con un niño que, porque pues no supieran que, pues ahí en el barrio no se tenía que hacer eso, los mismos vecinos decían ¿no? "oye, aquel niño que se junta con ustedes quiso pegarle a mi hijo" o "trató de manosear (o manoseó) a mi hija" ¿no? Si les dábamos sus zapas ¿no? Para que se alivianaran "no, pues es que no sabía" - "¿No? ¿Pues cómo no? No se haga pendejo" (Entrevista 8).

También lo hace notar César en su entrevista:

Pues nosotros no, no lo acostumbrábamos precisamente porque la banda con la que nosotros nos juntábamos era uno de nuestros...pues acuerdos ¿no? no quemarnos tanto en el sentido de andar grafitando y todo eso porque en ese tiempo las patrullas por eso andaban encima de uno (Entrevista 1).

De tal manera, la multiplicidad de valores dentro de un mismo tipo de agrupación se hará patente y dependerá en gran medida tanto de las biografías que los integrantes aportan a la banda como de las costumbres que se van adoptando con el paso del tiempo.

Sujeto y grupo se iban construyendo mutuamente, aportando y tomando costumbres, conocimientos y prácticas que se vertían durante la convivencia de estos jóvenes, generando una memoria colectiva y un espíritu de banda, como se relata en el siguiente fragmento:

Cuando ya eran muchos de mi edad, ya compartíamos el mismo tipo de gustos, hablábamos de las mismas cosas. Pues sí, nos empezamos a... ¿cómo te diré? Pues a cambiar todos, de una u otra manera, absorber algo de lo que él traía, absorber algo de lo que el otro llevaba, para ser uno solo (Entrevista 1, Cesar).

Este hecho brindaba una suerte de certidumbre sobre las vidas y el devenir de sus integrantes, generando una afiliación identitaria para con su grupo, sea cual sea el nombre que hayan elegido para este.

Así mismo, la banda proporcionaba una suerte de red de apoyo entre los jóvenes que la integraban, lo que la hacía más que solo un grupo hedonista u orgiaco (lo cual no se niega) y lo convierte a su vez en un grupo de sostén al proporcionar un soporte en la vida de los jóvenes precarizados del municipio. Así lo hace notar Alfonso:



No nos manejamos así bajo ninguna circunstancia de "vamos a imponernos unas reglas para llevar a cabo esto, para llevar a cabo lo otro". Nos manejábamos simple y llanamente como una banda de camaradas, como una, como una agrupación de, de cuates que nos tiramos la mano ¿no? (Entrevista 3).

Para estos entonces jóvenes, la banda era ese lugar donde “nos juntábamos por, yo creo por una necesidad de saber que existíamos. No, no, no, por, por causar problemas. Yo en mi caso, así lo miré y miraba yo a mis, mis camaradas de correrías” (Entrevista 8, Gerardo).

Pero también era un espacio de diversión y “aliviane” para los jóvenes. Haciendo alusión al concepto de lo orgiaco de Maffesoli (1985), la banda tenía sus momentos de comunión y goce que se podía manifestar de diversas formas. Principalmente era durante las llamadas tocadas o las pistas; al momento de consumir sustancias que alteren el funcionamiento del sistema nervioso, llámese alcohol, tabaco u otro tipo de drogas, en las mismas tocadas o en la esquina donde se reunían; al realizar algún juego deportivo como forma de pasar el rato o; por medio de las sensaciones placenteras de *adrenalina* que despertaban los conflictos con otras bandas. Dimitri hace constatar algunas de estas prácticas:

Pues mira la... lo que era, nosotros era, pues sí, la verdad, nos juntábamos, la droga, eh las broncas, nos metíamos en broncas con otras bandas Eh. O sea, no, no, pues éramos de los llamados chavos banda. Entonces no teníamos algo que de por... Bueno, un equipo de fútbol ¿no? Como siempre que haces el equipo de fútbol del barrio (Entrevista 5).

También se pueden apreciar estas prácticas en la entrevista de Miguel:

En aquel entonces, dentro te digo, pues éramos adolescentes, adolescentes con mucha energía, con muchas ganas de comernos el mundo y con ganas de, de no querer ser alguien en la vida, porque realmente te puedo decir que todos estábamos centrados en el... en lo mismo que hacíamos todos, estarnos drogando todos los días, llegar a la esquina, reunirnos ahí, este... vernos ahí, algunos drogándose, otros platicando (Entrevista 2).

De tal modo, la diversión y el goce del presente serán fundamentales en la vida de la banda, pero no será su único rasgo, en este punto me distancio de las teorizaciones de Maffesoli, ya que una

vida únicamente lúdica es igual de monótona y unidimensional como lo puede ser una vida dedicada exclusivamente a la producción y a lo funcional. Más bien, diría que lo orgiaco puede primar en cierto momento de la vida de las personas, de manera particular y no en todo el ancho del sector social (en este caso los jóvenes), tal como lo expresan los fragmentos anteriores.

Pero lo más notorio, a la vez, es que esto no seguirá siendo así por el resto de sus días. Habrá cambios en todas direcciones, modificando los modos de habitar y las biografías de los entonces integrantes de las bandas, como lo relata Saúl:

Llegó el punto en que ya, digamos, la banda ya no había banda ¿no? Algunos se casaron, también hay que mencionar, algunos fallecieron, algunos por algún acto de violencia se quedaron ahí ¿no? En el camino, en la calle [...] O sea, como que hubo un poco de todo ¿no? Los que estudiamos, trabajamos, los que se casaron, nos casamos, los que este, digamos, se alejaron de la banda, pues por, por actividades personales ¿no? Porque formaron una familia, porque este, por algún vicio, como te digo, porqué tuvieron, no sé, a la mejor también un, algún accidente o enfermaron y murieron. Algunos también, inclusive recuerdo algunos que vivían aquí y que por cuestiones de que se fueron a vivir a otro lado, pues también este digamos, ya dejaron de pertenecer o dejaron de asistir, por así decirlo. Algunos se fueron a provincia, algunos se fueron a Estados Unidos, algunos simplemente cambiaron de domicilio y pues ya no, ya no fueron, digamos, parte de. O sea, cada vez fuimos siendo menos hasta que prácticamente se esfumó ¿no? (Entrevista 7).

Las posibles trayectorias en la vida de los jóvenes banda de finales de siglo tuvieron muchos caminos y no se quedaron estancadas en los momentos de diversión que les proporcionaban estos grupos. Sus integrantes fueron cambiando, así como sus modos de ver el mundo, adoptando diferentes formas de subsistir o incluso de incidir en él. Así mismo, las prácticas dentro de la banda no se limitaban a estos momentos como se verá en los siguientes capítulos y apartados.

Para concluir, lo orgiaco, así como la socialidad dentro de la vida de los jóvenes, tuvo muchas caras. Negarla es quitarle gran importancia en su papel de generadores de vínculos interpersonales desde lo instituyente, renovando y trayendo modos de pensar y relacionarse innovadores que contribuirán en la diversificación de expresiones culturales que diversificaban a la sociedad.

### 3.4.2. Hibridación

La hibridación es un elemento que se deja ver en las narraciones de los entonces jóvenes nezahualcoyenses de finales del siglo pasado, ya que fue un aspecto siempre presente en su día a día. Los jóvenes, como menciona Urteaga (2010) no viven en muchos mundos, sino que se desenvuelven en uno solo, pero altamente complejo. Por ello, tuvieron que saber integrar saberes institucionales, como las tradiciones mexicanas –aprendidas en el seno familiar– y los valores promovidos desde las instituciones escolares, con saberes instituyentes, construidos en la cotidianidad de la calle y el grupo de pares.

Ejemplo de ello es la ofrenda que se instala en el municipio, espacio de conmemoración a “la banda caída” producto de la constante violencia que se vivía en las calles, ya sea por parte de la policía o entre las mismas bandas, por el abuso de drogas o por alguna otra causa más “natural” de fallecimiento. Dicha ofrenda se empezó a instalar en 1987 en la colonia Agua Azul (García Hernández, 1998) donde los jóvenes integraron sus propias costumbres a la ya emblemática tradición del Día de muertos, como lo hace notar Alfonso:

Inclusive hasta la fecha se sigue haciendo, por ejemplo, una ofrenda en la colonia Agua Azul, que nosotros fuimos los que la fundamos, cada año hay una ofrenda y este, la gente va y pone sus florecitas y se convive y se tocan bandas de rock y se genera, se... Se hace un como abasto, una recopilación... la entrada te cuesta un kilo de frijol y quien quiere va y lo agarra, o sea, ahí se pone, esa es ya una tradición, se pone y quien quiere va y lo agarra ¿no? (Entrevista 3).

Como se observa en el fragmento, la festividad ya establecida fue modificada de manera parcial al incluir elementos y prácticas de la cultura rockera del municipio. Así mismo, se le adaptó a las necesidades de la población al realizar un abasto en el marco de la conmemoración de los fallecidos. Como estos dos elementos dejan ver, las costumbres se van ajustando al entorno donde se practican.

Por otro lado, sus prácticas también se vieron influenciadas por cuestiones culturales del proceso de globalización que se vivía en ese entonces. Por ejemplo, uno de los grandes referentes de estos jóvenes fue la película *The Warriors*, al igual que algunos íconos de la cultura rockera angloparlante como las bandas musicales *Ramones* o *Sex Pistols* (Urteaga, 1998). Este elemento se aprecia en las palabras de Miguel:

En aquel entonces toda... creo apenas empezábamos nosotros, éramos igual de entre unos rebeldes, sin saber realmente que... Qué era lo que buscábamos, quería este... nada más porque íbamos en bola y ir echando el relajo, el desmadre en el metro, de ida con... como de venida y a nuestro regreso igual, el desmadre que tuvimos este... Porque muchos de nosotros tomábamos el... querer ser como pues esas películas ¿no? *Los guerreros*, *Los panchitos*, hacer lo que ellos, lo que ellos hicieron ¿no? (Entrevista 2).

En este mismo fragmento se aprecia que no solo tomaban elementos de la cultura rockera internacional –como la ya mencionada película– sino también elementos nacionales de la propia zona metropolitana, como lo fueron los Panchitos de Santa Fe, al tomarlos como ejemplo para la construcción de sus identidades.

En síntesis, la hibridación es un aspecto trascendental en las culturas juveniles y lo fue más en una cultura tan diversificada como la rockera la cual tomó diferentes caminos para expresar sus necesidades ciudadanas en las tres vertientes dictadas por Marshall<sup>28</sup> (1949) sumando una cuarta descrita por Rosaldo (2000) e intitulada como ciudadanía cultural por Reguillo (2003).

Gerardo expresa perfectamente esta noción de multiplicidad e hibridación dentro de los chavos banda: “cada quien traía su, su movimiento en la cabeza, pero el punto central era siempre estar con la banda” (Entrevista 8). Es así como la diversidad de los modos de ser y de expresar lo que es un chavo banda se encarrilarán en senderos institucionales, paralegales o instituyentes, generando una amplia variedad de rutas y biografías entre los jóvenes. En cualquiera de estos senderos podían integrar y generar conocimientos que les permitían resolver sus problemas cotidianos. De tal modo, la hibridación será un eje para analizar la multiplicidad de formas de expresar su descontento, tomando prácticas ya conocidas, como lo pueden ser los mítines, hasta prácticas más novedosas, como la carnavalización de la protesta, o incluso la violencia frontal contra las instituciones.

### **3.4.3. Violencia**

Si la música rock y las tocadas fueron un referente que marcó la vida de los jóvenes periféricos de Nezahualcóyotl, también lo fue la violencia en una magnitud proporcional. La violencia jugó en ambos bandos para los jóvenes ya que además de que esta les permitió tener un

---

<sup>28</sup> A saber, ciudadanía civil, política y social.

modo de expresión y organización ante la adversidad del entorno (como se verá el en próximo capítulo); a la vez fue usada en su contra por las instancias institucionales, en ocasiones de manera legal y en otras, en su gran mayoría, de manera injustificada con visos de represión ante sus nuevos modos de ser.

Ahora bien, veámoslo por uno de estos lados. El conflicto abierto entre bandas era algo que se vivía en el día a día del municipio, pero bien los motivos por los cuales comenzaban variaban ampliamente. La violencia como herramienta de los jóvenes se expresaba con la pretensión de consecución de fines tales como la obtención de una sensación de placer que generaba ejercerla sobre otros –siendo por lo general contra otros jóvenes de otras bandas–; la resolución de conflictos entre bandas, vecinos y/o integrantes del grupo; el control del espacio próximo denominado territorio o; para obtener un capital político y social<sup>29</sup> en el área.

La primera de estas experiencias está ampliamente relacionada con la sensación del goce y con lo orgiaco. El conflicto entre las bandas podía ser iniciado sin aparente motivo. Podía darse si un joven mantenía la mirada a otro por largo tiempo, por la existencia de antecedentes de conflictos pasados entre las bandas, o podían ser motivados al encontrarse bajo el efecto de alguna droga. Lo cierto es que la violencia era ocupada como un modo de experimentar placer por medio de lo que algunos, como Miguel, llamaban *adrenalina*.

Muchas de las broncas que nosotros tuvimos nos, nos agradó, nos gustó este. Las vivimos, sentimos la adrenalina, porque cuando las platicamos es como si las estuviéramos viendo nuevamente, como si estuviéramos recordando en ese momento (Entrevista 2).

Como se puede observar, este elemento hedonístico dentro de la cultura de los chavos banda no se puede negar. Incluso está presente en la mayoría de los jóvenes y bandas de la época. La búsqueda de adrenalina en estos enfrentamientos era algo habitual, pero no la única razón por la que llegaba a ejercer la violencia, de hecho, caso contrario, podía ser de los motivos menos constantes.

Por lo anterior, este modo de emplear la violencia no era el predilecto por el ancho del sector social y otros jóvenes no lo veían ni siquiera como un motivo por el cual ejercerla. Posiblemente sentir la adrenalina durante una confrontación es inevitable, pero esta no era

---

<sup>29</sup> Entendido, de acuerdo con Bourdieu (1989), como la posición que ocupa un agente determinando conforme a la distribución social de poderes.

buscada por cada uno de los jóvenes. Algunos preferían no tener conflictos con otras bandas, pero de desearlo a que así fuera distaba mucho de la realidad. Si no se buscaban los conflictos, estos llegaban a ellos. La violencia y la confrontación entre bandas fueron inevitables en este par de décadas debido al gran auge de las bandas, lo que posibilitaba que en cada dos esquinas pudiera existir un potencial conflicto.

Tal es así que algunas bandas trataban de solventar estas diferencias por medio de acuerdos a través del diálogo, pero bien podían durar poco o nunca verse concretados, el modo más usual para zanjar las diferencias entre bandas, de nueva cuenta, era la violencia, pero esta vez con ciertas reglamentaciones por medio de lo que se conocía, de acuerdo con Dimitri, como “un tiro de cabrones”. Se trataba de llevar a cabo peleas de uno contra uno a puño limpio, sin el uso de armas o cualquier otro objeto que pudiera ser usado como una. Así lo cuenta:

Luego sí bajábamos así, "¿sabe de qué se va a tratar? De que nos vamos a aventar un tiro de cabrones, cada quien, uno. A ver, tú ¿cuál escoges?" - "Usted y yo, wey" "usted y yo". Así y ya. Así luego se solucionaban algunos pedos, pero ya cuando la banda... te traías odio con otra banda, no, ya está bien cabrón (Entrevista 5).

Como se puede apreciar en el fragmento, no todos los conflictos se podían resolver por este medio y en estas ocasiones prácticamente poco o nada se podía hacer para solucionar el problema. Más cuando la capacidad de ejercer la violencia era proporcional en ambos grupos, ya que ninguna de las partes declinaba en la pugna.

Por otro lado, la violencia fue el instrumento predilecto de las bandas para el control del espacio próximo, más allá de si se disfrutaba o no. La violencia era ocupada como medio de control del territorio, además de otras estrategias que se verán en un capítulo posterior, pero esta era la más importante, ya que se instrumentaba para enfrentar las amenazas externas al barrio o inclusive también como medio de defensa ante otras bandas cuando el grupo se encontraba fuera de su territorio por alguna razón. El primer caso se puede constatar en el siguiente fragmento:

Te digo, nosotros llegábamos, pero siempre... Lógico que... No sé, pero yo no voy a tolerar que si estamos nosotros aquí y va a llegar uno o dos y nos empiecen a ver, o sea, nos están notando, "qué onda. No, mejor muévanse" Entonces era problema ¿no? Ya se hacía la campal, porque

también ellos venían varios, te digo, nosotros pues éramos varios y ya... pero no pasaban de los madrazos y descalabrazos, nada más (Entrevista 4, Guillermo).

En tanto el segundo se hace presente en el relato de Gerardo:

Entonces el problema de ir varios de unos 15-20 jóvenes para allá y regresar y no encontrar transporte y tener que caminar a tu barrio, pues era difícil porque, te digo, pues hay otras bandas, entonces es riesgo, era riesgoso ¿no? Porque podrías tener conflictos o no tenerlos (Entrevista 8).

De tal manera, el grupo proporcionaba protección ante las amenazas externas, sin importar en donde se encontrarán, ocupando como principal herramienta el ejercicio de la violencia. Así mismo, en el primer fragmento se puede identificar un elemento considerable en las relaciones de las bandas nezhualcoyenses que es la existencia del capital social entre las bandas.

La violencia era una vía rápida para la construcción de dicho capital generando un estatus basado en el temor hacia ellos, entre los habitantes y las bandas, debido a la reputación que se iban forjando todos los días. Bastaba solo una mirada desafiante para poner en duda la bravura de la banda y con ello desencadenar una batalla campal para ver “quién es más chingón”. Miguel lo hace notar en su entrevista:

O sea, no había algo, algo que realmente por lo cual pelearas, por lo cual peleáramos por el cual este... Pues únicamente la justificación era defender el barrio, defender el nombre de la banda, porque realmente pelear por algo como tal, no, pues no había. No había una cosa, peleábamos por nada. Por todo y por nada (Entrevista 2).

Por su parte, Dimitri menciona:

En ese tiempo hasta te sientes más chingón porque dices "no pues nos tienen miedo" ¿no? O sea, te tenían miedo, vamos, entonces de eso se trataba, del que te tuvieran miedo para que te respetaran ¿no? Entonces las malas opiniones, pues no, ahora sí que no nos importaban. Nosotros vivíamos el momento y vivíamos la vida, sí (Entrevista 5, Dimitri).

Por un lado, defender el nombre de la banda y por otro, inculcar el miedo en los demás, son dos formas de hacer crecer la reputación del grupo —es decir, su capital social y político— por medio del ejercicio de prácticas violentas e intimidatorias. Este capital acumulado les permitía ser reconocidos en su entorno, haciendo que existieran ante los ojos de los demás.

Como se vio, para los jóvenes banda la violencia como herramienta tuvo varias funciones. Hay que dejar en claro que este uso de la violencia muchas veces podía cobrar víctimas fatales o heridos de gravedad. Idealizar su uso no es la idea de este texto, pero no es posible negarla, así como su valor social en la cotidianidad periférica de final de siglo.

Por el otro lado, e incluso más letal, se encuentra el uso de la violencia por parte del Estado contra los jóvenes. La implementación de esta por parte del brazo armado de las instancias gubernamentales siempre fue desmedida y desproporcional a los actos cometidos por los chavos banda. Muchas veces, la policía hacía un uso de la fuerza sin motivo aparente, se generaban detenciones arbitrarias aderezadas con golpizas hacia los jóvenes detenidos por el hecho de ser jóvenes y tener afinidad por la música rock.

Como ejemplo, Monsiváis (15 julio 1989) relata algunas entrevistas realizadas a jóvenes que fueron detenidos de manera arbitraria a finales de la década de los ochenta. Los entrevistados narran los abusos de los policías por medio de violencia física y verbal, intimidación y privación de su libertad. Todo esto por el simple hecho de encontrarse reunidos en las calles del municipio para acudir a un evento convocado por la Coordinadora Juvenil Metropolitana el cual, más temprano que tarde, fue suspendido y reemplazado por un evento de sonideros afiliados al PRI.

Como este ejemplo existen muchos otros y cada una de las personas entrevistadas para este trabajo lo refirió. La brutalidad y la prepotencia de la policía para con los jóvenes era más una norma que la excepción durante este par de décadas. Esto no quiere decir que los jóvenes no cometieran actos que eran considerados ilícitos como el robo, el consumo de alcohol en la vía pública u otros que también lo eran en ese entonces como el consumo de marihuana. Sin embargo, la respuesta por parte de las autoridades hacia estos actos era desproporcional. Muchas veces llegaban a golpear a los jóvenes o incluso a tratar de extorsionarlos para no remitirlos al palacio municipal o al centro correccional de menores de La Perla. Por su parte, Saúl hace notar el descontento ante estos actos:



Haz de cuenta de que pues este, pues luego, pues ya como que también los jóvenes, las bandas ya estaban hartos de que la policía y el gobierno, el municipio, estuviera como en contra ¿no? Siempre, siempre, así como que no cometiste ningún delito, no, no hiciste nada, pero andas en la calle, tienes pinta de... de... de que perteneces a una banda, pues vas para arriba ¿no? Pues ya arriba de la, de la patrulla, pues ya te inventaban cosas y pues ya te llevaban al palacio. Ahora sí que a pagar lo que no, lo que no debías, pero que o te metían unos cates o te llevaban a encerrar 24-48 horas (Entrevista 7).

Como este ejemplo existen varios más. Cada entrevistado refirió una experiencia similar con la policía, donde eran agredidos o extorsionados sin razón (o con razón).

Así mismo, las prácticas represivas iban más allá con operativos como las *razzias* donde se detenían a la mayor cantidad de jóvenes posibles al intervenir en uno de sus eventos o en los barrios mismos. Otros operativos de un calado similar eran los llevados a cabo durante las convocatorias de los jóvenes para aglutinarse en la Plaza Unión de fuerzas ya sea para protestar o disfrutar de un concierto de rock, donde calentaban la plaza por medio de agresiones verbales y empujones a los asistentes para provocarlos y así poder tener una justificación para aprehenderlos como lo menciona César:

Y de repente se empezaban las broncas con los policías y pues ya... la protesta pacífica ya de repente terminaba en una corretiza ¿no? En una, sálvese quien pueda ¿no? generalmente así las disolvían y pues también preferíamos no ir (Entrevista 1).

Para finalizar esta sección, he de decir que la violencia marcó la vida de estos jóvenes al ser un aspecto inevitable en su cotidianidad. Se quisiera o no, se tenía que vivir con ella ejerciéndola o haciéndole frente para poder tener al menos cierta protección ante un entorno hostil.

#### **3.4.4. Protección**

La protección ante potenciales amenazas del entorno, como elemento de las culturas de los chavos banda, se relaciona con la sensación de comunalidad que desarrollaron estos grupos por medio de la socialidad. Es cierto que la forma en que estos vínculos se fueron dando fue de manera orgánica, dada la proximidad y las condiciones sociales del espacio en construcción, pero es igual de cierto que estos vínculos tuvieron las condiciones necesarias para postergarse durante

varios años debido a que estos jóvenes pasaron por experiencias previas parecidas como lo pudieron ser: problemas familiares, falta de acceso a instituciones de educación media superior o superior y al sector laboral formal, la discriminación por su apariencia y sus gustos musicales, o la represión ejercida por la policía hacia las juventudes no hegemónicas. Gerardo menciona al respecto de una de ellas:

Todos platicábamos historia ¿no? Pues en la casa el jefe o la jefa o no me entiende o me peguen o me castigan, o sea... Todos lo pasamos ¿verdad? (Entrevista 8).

Estas similitudes en sus biografías proporcionaron la creación de un ambiente de protección y certidumbre ante la realidad y ante sus problemas. Saberse escuchados e incluidos en un grupo donde las personas que lo conforman han experimentado en carne propia sus problemas les daba al menos el consuelo de saber que no estaban completamente perdidos –o al menos no se habían perdido solos– ante las promesas de la sociedad moderna, como lo hace notar Saúl en su entrevista.

Bueno, al principio la verdad es que te sientes, pues te sientes a gusto ¿no? Te sientes protegido, incluso ¿no? Porque perteneces a un cierto grupo de personas que de alguna manera este, pues ya se reúnen, ya están formados, conformados, por este... Pues efectivamente, a lo mejor tienen un nombre, una identidad, una identidad ¿no? (Entrevista 7).

Además, esta sensación de protección iba más allá de ser solo un espacio confortable donde poder ser y expresarse de manera auténtica ante los otros iguales, ya que la protección era fundamental por el simple hecho de necesitar de hacerle frente a la violencia que se vivía en el municipio.

De esta forma, el capital social que desarrollaban las bandas, aunado al hecho de que eran grupos numerosos, brindaba una red de apoyo ante conflictos que una sola persona no podría solucionar. Así, la banda protegía a sus integrantes de otras bandas y de terceros, generando un código de cierta obligación para con la integridad de sus miembros, como lo relata César:

Al principio, cuando me empecé a juntar, te repito, era yo el más chamaco, el más pequeño, pues me sentía yo protegido por cualquier. “Abusado, ahí donde me pegues porque ahí está mi banda y ellos luego, luego le van a brincar, porque ¿cómo crees que me vas a pegar?”, ¿no? (Entrevista 1).

Lo que podía generar que los problemas de uno se convirtieran en los problemas de la banda, como menciona Saúl:

Sí hubo como precisamente te comentaba, al pertenecer a un cierto grupo, a una banda, pues este si hay un conflicto con alguno de la banda, pues es como que se meten con todos ¿no? Entonces sí era ya, digamos, una riña con otra banda, pues finalmente eran, ya eran todos contra todos y pues ahora sí que a salvar el pellejo ¿no? Ahora sí que a lo que nos tocara y este, lo que resultara (Entrevista 7).

Al hacer que algunos problemas personales se volvieran problemas de la banda, sobre todo cuando se daban ante jóvenes de otras bandas, era un mecanismo que les permitía protegerse de las amenazas y, al menos, reducir el daño hacia su persona, o en los mejores casos, evitarlo.

De tal modo, la protección se dibuja más como una necesidad que como un simple agregado de la socialidad. El cuidado mutuo de los integrantes del grupo permitirá que los miembros de la banda tengan más posibilidades de sobrevivir a las adversidades del entorno. Así mismo, saberse protegidos ante amenazas externas no solo era fundamental para estos jóvenes sino también para todos los colonos en sí. Como se verá en un siguiente capítulo. Los jóvenes y la división del espacio que adoptaron tendrán un papel crucial a la hora de brindar bienestar y protección a terceros no pertenecientes a la banda.

### **3.5. Debates y afirmaciones sobre lo juvenil y la grupalidad en los chavos banda**

Con lo relatado a largo de este capítulo se puede dar una breve discusión entre las prácticas y discursos narrados por los entrevistados y las posiciones teóricas y conceptuales que se usaron como marco. En primer lugar, se debe poner sobre la mesa que, como han dicho varios autores<sup>30</sup>, no es posible ver a la juventud desde un solo ángulo, sin importar cuál sea este. Como se ve en los relatos, los jóvenes toman elementos de la cultura hegemónica y también generan cambios en las prácticas de esta, aportando elementos propios de lo instituyente. Claro ejemplo es que la banda, en un inicio, adopta las formas de socialidad que ya se venían realizando en el

---

<sup>30</sup> Pérez Islas, 2010; Reguillo, 2003; Urteaga, 2010; Taguenca Belmonte, 2009.

barrio y, en muchos casos, se ven componentes del machismo en sus comportamientos – como, por ejemplo, emplear la violencia a manera de vía única de solucionar los problemas y descalificar cualquier otro método como de “maricones”–, dos aspectos que preceden a la banda, pero que le son propios al adoptarlos.

Por el otro lado, aportan componentes nuevos como una mayor movilidad a lo largo del municipio, diversificando sus expresiones y relaciones con otros jóvenes; o el hecho de hacer de la festividad del día de muertos un espacio cultural de la música rock donde, además, se brindaba apoyo a los otros en situación precaria. De tal modo, en estas líneas se sustenta el argumento de que los jóvenes actúan sobre el presente y lo transforman siempre teniendo en cuenta que están insertos en un mundo altamente complejo (Urteaga, 2010). Por lo anterior, adoptan y aportan componentes culturales a la sociedad. Los jóvenes de Neza permiten observar estos desenlaces con sus prácticas y discursos y considero que el mejor recurso conceptual para nombrarlo es el de *hibridación* (Taguenca Belmonte, 2009).

Por otro lado, uno de los componentes con más importancia que se pudo observar fue la socialidad de base. Como bien refiere Maffesoli, esta característica de lo constituyente es un medio fértil para la creación de lo subalterno. La socialidad que se aprecia en los chavos banda tiene un componente afectivo e improductivo, que se va afianzando hasta crear grupos identitarios donde cada uno de ellos posee un nombre, ciertos valores, rituales, creencias y prácticas. En este aspecto, no cabe duda de que la teorización de Maffesoli sirve como sendero para poder entender esta parte concreta de los grupos juveniles de finales de siglo.

Así mismo, el recurso de la ética de grupo que proporciona este autor (1985) –así como también es señalado por Perea (2008)– me fue de utilidad para considerar cómo las bandas de Neza construían y se regían por sus propios códigos de grupo. Sin embargo, considero que dentro de este concepto cabría hacer una mayor distinción que varía de grupo a grupo y no solo de subcultura a subcultura ya que, en el caso de los chavos banda, los códigos de ética cambiaban considerablemente de una banda a otra. Las diferencias en cuanto a este aspecto entre grupos de la misma cultura corren a lo largo de un espectro que va de las bandas que podrían ir más en el sendero de la pandilla hasta llegar a aquellos que se asemejaban más a los comunitarios, ambas categorías retomadas del trabajo de Perea (2008)<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Ver página 70.

Por lo anterior, la complejidad dentro de los grupos y las subculturas es mucho mayor. Estas formas de organización social no solo están permeadas por los componentes contextuales e históricos que se viven en su época, como señalan algunos, sino que, también –y más acorde con lo comentado por Saraví (2015)–, influyen en gran medida las biografías vertidas en los conglomerados de sujetos.

A su vez, es necesario señalar que el bagaje teórico de Maffesoli no se muestra iluminador en todos los aspectos destacados en esta relatoría. Tal es el caso de las lógicas utilitarias o que tenían un fin más allá de lo orgiaco. Caso muy explícito es el de la necesidad de protección desarrollado por los jóvenes banda en un contexto de adversidad como lo fue el naciente municipio. Con respecto a este aspecto, la teorización de Reguillo (2010b) es mucho más iluminadora. Su concepto, denominado *pacto de bienestar*, describe de mejor manera los beneficios y motivos de pertenencia a un grupo. Tal es así que los jóvenes no solo buscaban a la banda como espacio de diversión y goce; también lo ocupaban como un medio de protección ante otras bandas o ante cualquier otra amenaza. A cambio, ellos tenían que responder de la misma manera para con los demás integrantes de la banda.

En esta misma conceptualización, la banda proporcionará un sentido de pertenencia al compartir rasgos muy parecidos con los demás integrantes y, también, debido al hecho de construir una identidad de grupo por medio de la acumulación de capital social y político mediante el uso de la violencia. De tal manera, al sumar condiciones tales como ser jóvenes precarios, crecer en un ambiente hostil, la afinidad por la música rock, el gusto por divertirse con ciertas prácticas y la necesidad de protección y apoyo mutuo; conformarán los componentes de la triada de bienestar-sentido-identidad, propuesta por la autora. Por lo anterior, en esta tesis queda descartada la visión hedonística y de la fusión en las grupalidades de las múltiples modernidades latinoamericanas, al menos en el caso concreto de los chavos banda del municipio en las dos últimas décadas del siglo XX.

A manera de cierre de este capítulo, los elementos de la cultura juvenil de los chavos banda estuvieron marcados por factores tanto de la socialidad orgiaca como de una función social. Reducir a las culturas populares urbanas a cualquiera de los dos factores mencionados es quitarle importancia a la relación dialéctica entre los habitantes y su espacio, donde ambas partes generaran demandas mutuas para resolver las adversidades. En síntesis, y como bien comenta Alfonso, “la realidad es que el rollo de las bandas de Neza fue álgido para los que nos tocó

vivirlo” (Entrevista 3). Lo anterior, llevó a los jóvenes a crear sus propias herramientas de subsistencia y construcción de sentido ante una ciudad que no veía un porvenir a manos llenas.

Con este pequeñísimo resumen de la cultura de los chavos banda pretendo dar una visión general e introductoria a lo que será la vinculación de sus prácticas dentro del proceso de politización-ideologización de ciudad Nezahualcóyotl durante las décadas de los ochenta y noventa. Pero antes, en el próximo capítulo se entrará en materia del espacio para poder hacer este nexo.

## Capítulo 4

### Problematizando el Espacio Público

En este capítulo se abordan algunos conceptos y debates sobre qué es el espacio público. Como se verá, este concepto es muy escabroso y pueden encontrarse muchas definiciones dependiendo la disciplina desde donde se le mire. El espacio público será una hidra de múltiples cabezas, donde cada una de ellas estará representada por el contexto desde donde se construye el espacio. Para este trabajo, y como se verá en las próximas líneas, el espacio público adoptará las características de la sociedad que lo habita.

Definitivamente, lo más relevante aquí será conocer cómo los jóvenes se han relacionado con él a través de sus prácticas de ocupación y apropiación, lo que los ha hecho partícipes (o no) de la vida social de las ciudades. Caso en especial será el de Ciudad Nezahualcóyotl, donde analizaré cómo este sector poblacional fue ocupando sus espacios y cuáles fueron los más relevantes para su convivencia cotidiana, cuestión que será abordada al final de este capítulo.

Pero antes, como primer punto para abordar este tema, daré un pequeño paso atrás y retomaré a los autores que, por medio de sus conceptos, guían este trabajo. En esta ocasión, para acercarnos a sus visiones sobre lo que es la ciudad. Para que el espacio público exista, primero tiene que haber una urbe la cual le brinde condiciones y características fundamentales para que los espacios públicos de cualquier lugar sean como son y no de otra forma.

#### 4.1. La Ciudad como Escenario

##### 4.1.1. *El Pensamiento de Fernández Christlieb Sobre la Ciudad*

En su texto *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Su disciplina, su conocimiento, su realidad*, Fernández Christlieb (1994) da un recorrido por los diferentes tipos de emplazamientos que considera se vinieron generando en la ciudad desde la Grecia antigua. Se pueden mencionar cinco principales puntos de aglomeración que llamaban para reunir lo público y lo privado, cinco lugares que fueron construyendo el pensamiento dentro de la ciudad hasta la época moderna. Estos son: 1) el ágora, que devino en plaza pública (lo público), 2) el domicilio (lo privado), 3) el teatro y el café (lo semiprivado y lo semipúblico), 4) la Secretaría (lo extrapúblico), y 5) el cuerpo (lo íntimo). Cada uno ubicado en un punto del espectro de lo público-privado, aunque teniendo en cuenta que dentro de cada uno de ellos existen zonas más públicas y otras más privadas que remiten al paso de una instancia a otra.

Retomando el primero de ellos –y siendo uno de los ejes rectores de esta tesis–, a lo largo de la historia, la plaza pública ha representado el ideal de las relaciones humanas dentro de la ciudad, al ser el espacio creado para ocuparlo al congregarse y debatir las cuestiones cotidianas que afectan a las personas. Es aquel sitio por antonomasia que permite construir y reconstruir lo que se vive y entiende por ciudad mediante la interacción de sus habitantes. En cuanto a los cuatro enclaves restantes, el autor atribuye su creación –en tanto espacios de reunión de lo público y lo privado– al pensamiento de la modernidad, encargado de separar de manera dicotómica la realidad. Lo cual, produjo una ruptura entre lo racional y lo afectivo. Cada uno fue atribuido a uno y el otro lado del espectro (Fernández Christlieb, 2004).

Aun con ello, las formas de pensamiento fueron buscando (y lo siguen haciendo) maneras de entrar cada una en el espacio de las otras, lo privado queriendo salir a lo público y lo público queriendo entrar a lo privado. A estos traslados y desplazamientos se les puede nombrar como proceso de politización-ideologización del pensamiento (Fernández Christlieb, 2004).

Para este autor, la ciudad es un espacio que piensa por medio de sus lugares y sus calles en el momento que se suscita un debate o una pasión. Menciona que la comunicación que se genera en la ciudad tiene memoria en el devenir cotidiano, plasmada en sus lugares construidos y distribuidos donde se generan imágenes reales o simbólicas (Fernández Christlieb, 2004). Para Fernández Christlieb “El espacio invoca la actividad” (2004, pág. 100), pero a su vez, el espacio y las personas reinventan la actividad que se realizan dentro de ellos al darle un significado diferente al habitarlo y construirlo (Ricoeur, 1985).

De tal suerte, una calle puede ser un espacio de mero tránsito, para convertirse en las noches en una pista de baile y días después en una cancha de fútbol, aunque físicamente siga siendo una calle. La ciudad es la gente en la calle, las personas que la habitan, imprimiendo sus comportamientos y necesidades en el espacio. La ciudad es un producto cultural que se construye y destruye al habitarla cada día (Borja & Muxí, 2003).

Mirar una parte de la ciudad, es decir, las calles y plazas públicas, bajo este aparato conceptual, permitirá entender que cada espacio tiene usos y costumbres diferentes que se van construyendo y reconstruyendo por sus habitantes al ocuparlos. El espacio será prescriptor y proscriptor de actividades, renovándose día con día.



#### 4.1.2. Michel Maffesoli Ante la Ciudad

Para nuestro segundo autor, las megalópolis actuales son espacios de una alta interacción no solo en lo local, sino en lo global, como bien lo puede ser la Ciudad de México. Pero a su vez, menciona que una ciudad de tan gran calado se fragmenta en lugares representativos para los grupos que la habitan. Dichos fragmentos tendrán un carácter relacional donde cada espacio refiere a un sentido específico de congregación y comunión, reuniendo a personas y grupos diferentes de acuerdo con sus afinidades (Maffesoli, 2007). Con ello, dice el autor, se pasará de la *polis* al *tiaso*<sup>32</sup> donde este último posee un carácter transversal, ya que lo que crea la pertenencia es el vínculo afectivo próximo entre quienes lo habitan en determinado momento (Maffesoli, 2004).

La ciudad posmoderna favorece el retraimiento del grupo en la inmensidad urbana, de manera que se aferran a sus espacios locales, es decir, próximos. El binomio territorio-mito vuelve a tomar fuerza organizando la vida dentro de la ciudad, cada grupo tiene sus mitos que dan sentido y origen al grupo, al ser los relatos fundadores de su existir (Maffesoli, 2004).

La ciudad encierra barrios y grupos donde cada uno de ellos se organiza alrededor de territorios reales o emblemáticos, a través de los cuales las personas se desplazan de uno a otro (Maffesoli, 2004), pero solo permaneciendo en los que le son significativos para el grupo en cuestión, al cual se integrará en ese momento. Los demás enclaves solo serán espacios de tránsito, no-lugares. Dependiendo de donde se encuentre el sujeto puede ser el mismo o el Otro extranjero.

Por si no fuera poco, la ciudad tiene la capacidad de domesticar e integrar al extranjero, incluso los que se generan dentro de ellas mismas, pero también es capaz de cerrarse a lo desconocido. Como refiere Maffesoli citando a Simmel, la ciudad funge como puente que une o como puerta que cierra a los desconocidos (1997). Esta es la capacidad que tiene la ciudad para dar paso a lo nuevo o de detenerlo. La megalópolis posmoderna será el escenario idóneo donde la dicotomía fuera-dentro pierde sus valores originarios, al mantener unidos sus extremos en un mismo espacio (Maffesoli, 1997).

Ahondando en este último punto, el espacio –en la conceptualización de Maffesoli– es lo que hay en medio de la naturaleza y la cultura, es el mundo de referencia que se comparte con los

---

<sup>32</sup> Maffesoli (2004) señala que el *tiaso* refiere al carácter fusional del espacio. Si la *polis* era el lugar de congregación para discutir el interés general bajo un carácter más racional, el *tiaso* es el lugar donde se desbordan las pasiones del grupo, prácticas que poseen un carácter más sensible.

demás. El espacio otorga una sensación al encontrarse dentro de él ya que tiene un carácter noético<sup>33</sup> donde fluyen los afectos de los presentes bajo un orden sensible (Maffesoli, 2007). Los espacios son recuerdos materializados, lo que equivale a decir que es tiempo espacializado (Fernández Christlieb, 2006).

Esta misma característica hace que el espacio posea una carga emocional, ya que es por medio de él que el tiempo toma forma al construir sentimientos comunes. Y es que el espacio solo existe cuando se le observa o se le menciona –ambas cuestiones de carácter sensible que evocan los recuerdos que se han construido dentro de los espacios. Es un puente que puede juntar o separar la comunicación al estar regido bajo una lógica comunicacional intersubjetiva (Maffesoli, 2007). El lugar se vuelve lazo solo para aquellos que lo han compartido y caso contrario, se vuelve contenedor vacío de significado para aquellos que no tienen nada en común, hasta que lo tengan.

Pero en la posmodernidad del autor, debido a su carácter dionisiaco, la comunicación deviene en comunión dentro del lugar próximo, donde se prima la intensidad del vínculo del grupo sobre la extensión de este (Maffesoli, 2007). La sensibilidad colectiva está unida al espacio próximo que se cohabita con el grupo (Maffesoli, 2004). Y es que cada grupo, así como posee su figura emblemática, también tiene su lugar emblemático donde no importa su contenido sino más bien el hecho de contener y posibilitar la reunión de sus miembros (Maffesoli, 2007). El espacio se volverá ese centro de interés que enmarca y posibilita la realización de determinadas prácticas o satisfacción de necesidades. En la posmodernidad, lo local estructurará al individuo y a los grupos.

De tal suerte, lo próximo en una época táctil es lo más importante ya que es el determinante de los modos de vida de los grupos y, además, brindará la sensación de control sobre la vida misma. Permite a las personas sentir que su existencia puede ser controlada y modificada por ellos mismos, garantizando la unión entre el tiempo y el espacio, produciendo la memoria colectiva del grupo y la masa (Maffesoli, 2004).

Así mismo, el espacio posee una relación estrecha con lo cotidiano ya que es ahí donde se pasa la vida, pero no como si fuéramos ajenos a ella, sino que se actúa dentro de su devenir. No solo eso, el espacio cotidiano permite una sensación de estabilidad que sirve como punto de referencia y anclaje para el grupo. Si el espacio permanece, el grupo también lo hará (Maffesoli,

---

<sup>33</sup> Es decir, refiere al acto de recordar.

2004), hasta que la “tribu” se disuelva en el vaivén masa-tribu característico de la época. El lugar acentúa el *ethos* de los grupos urbanos. Uno, como sujeto, es el lugar que se comparte con los otros (Maffesoli, 2007).

Como se puede ver en este apartado, para el autor los espacios próximos dentro de las mega urbes serán los lugares más importantes para sus habitantes. Para este trabajo resaltar esta cuestión es fundamental, ya que permitirá brindarle mayor importancia a los espacios próximos que los jóvenes habitan, convirtiéndolos en los principales dadores de sentido en sus vidas. Con ello se busca resaltar que, para los habitantes de la periferia, la ciudad central tenía poca o nula relevancia en su devenir, y caso contrario, el espacio donde se convivía era en los linderos precarios de la urbanización.

#### **4.2. El espacio público**

A la hora de hablar de espacio público se puede encontrar una amplia variedad de acepciones y puntos de vista sobre qué es y cómo se determina. Se puede hacer referencia a lugares físicos, lógicas o incluso a un conjunto de valores que son desempeñados dentro de un enclave (Rabotnikof, 2010). Desde una concepción idealista, el espacio público es heterogéneo desde su propia concepción, nace y se forma por medio de la aparición y puesta en escena de la diversidad de posturas que existen dentro de una sociedad. Desde de este punto de vista, el espacio público connota al pluralismo mismo, donde se expresa una diversidad cultural, pero a la vez será un ámbito de deliberación política abierto a todos (López Ayllón & Meneses, 2010; Ramírez Kuri, 2010; González Ulloa, 2018).

Esta misma concepción referirá de manera concreta a los lugares comunes compartidos o compatibles donde se realizan cuestiones de interés común (Rabotnikof, 2005). Tal parece concordar con una mirada instituida o prescriptiva de lo que debe ser la convivencia urbana, donde los modos de ser y actuar estarán determinados bajo las condiciones en las que fueron pensados los espacios, teniendo en mente desde su constitución un para quién y para qué se construye. Un deber ser (Olaya Gualteros & Herrera, 2009; Delgado, 2011).

Sin embargo, esta mirada peca de inocencia y le dará al actor únicamente un papel de ejecutante de su rol dentro del espacio público. Es necesario tener en cuenta otras ideas que, como se pretende con el concepto de juventud, permita una interacción entre lo prescriptivo y lo descriptivo en la espacialidad que es habitada. Para ello, primero retomaré algunas características posibles acerca del espacio, basándome en las atribuciones que le atribuyen diferentes autores.

1. De acuerdo con González Ulloa (2018) y Carrión (2016) el espacio público puede poseer la atribución de espacio físico donde ocurre lo inesperado. Es el espacio del anonimato, donde se desvanece la individualidad y se da paso de lo público a lo privado.
2. A su vez, Duhau y Giglia (2004) y con Carrión (2016) mencionan que el espacio público puede ser aquel que no es privado, dentro de una concepción jurídica que remite a términos de propiedad.
3. Urteaga (2018) y Duhau y Giglia (2016) mencionan que el espacio público también puede ser un lugar de interacción social, donde parte de dicha interacción estará representada por los conflictos que se susciten en él.
4. Finalmente, otra de sus características posibles es la de un espacio político, donde se resuelve cuestiones que competen a los ciudadanos. A su vez, puede estar dividido entre los espacios institucionales y los no institucionales (López Ayllón & Meneses, 2010; González Ulloa, 2018).

Sean cuales sean las características que se le desee atribuir, es importante tomar varias de ellas en cuenta, en tanto son parte de una realidad compleja donde coexistirán diferentes intereses, prácticas y percepciones acerca de cómo habitar y vivir dentro de los espacios públicos metropolitanos y locales de cada barrio. No se pretende que todas ellas existirán en todos los espacios físicos concretos, sino que variará de acuerdo con la ubicación, modos de habitar y el proceso histórico de formación de cada uno de ellos.

Por todo ello, no es posible pasar por alto que dentro de estos espacios existirán reglas o normas de convivencia, que variarán de acuerdo con qué espacio dentro de la misma megalópolis nos refiramos. Estas reglas serán escritas, bajo la pretensión de formalidad, por medio del estatuto de ley, pero no siempre serán acatadas por las personas que conviven en los enclaves, ya que pueden optar por seguirlas o crear las propias –determinadas por las formas de ocuparlo–. Es cierto que el espacio público debe tener reglamentaciones de uso, pero a la vez las personas deben apropiarse de él (González Ulloa, 2018). Cuando sucede esto, el espacio empieza a ser construido y modificado de acuerdo con las prácticas cotidianas de sus habitantes, lo que devendrá en un proceso de simbolización del espacio.

Dicho proceso surgirá de manera espontánea como resultado de las relaciones efectuadas dentro de él, pero teniendo en cuenta que dicho espacio se encuentra incrustado dentro de un

conjunto más amplio de relaciones sociales a nivel metropolitano (Saraví, 2015). La construcción de un espacio simbólico hará que se conciba a la espacialidad más allá de ser un simple receptáculo de individuos y objetos, que es capaz de construir identidad bajo la pertenencia y el rol que se practica dentro de ellos (Carrión, 2016). Sin interacciones entre sujetos y objetos no habrá espacio público, y sin espacio público no podrá existir multiplicidad (González Ulloa, 2018).

De ahí que, si se concibe al espacio como construcción social y simbólica, y como elemento activo en la comprensión de las relaciones y prácticas que se dan dentro de él, se debe pensarle como un proceso en formación constante e inacabado que modificará la estructura, así como la formación de la imagen urbana, alterando su significado para los grupos y actores que lo ocupan. De tal manera, el espacio público tendrá una concepción diferente de acuerdo con la época histórica. No será una realidad dada, sino en constante cambio (Ramírez Kuri, 2010; Carrión, 2016; González Ulloa, 2018).

Así, el espacio público no será monovalente. Expresará contenidos políticos, culturales y sociales inherentes a las prácticas humanas que ahí se realizan. Serán contextos de interacción política, sociocultural y de identificación simbólica (Ramírez Kuri, 2010). Con respecto a este último punto, Taguenca Belmonte, González, Rodríguez, Venegas y Segura (2018) mencionan que el espacio habitado y el espacio simbólico se convertirán en un elemento de vital importancia a la hora de generar identidades en la megalópolis tardomoderna, al resignificar las adscripciones identitarias a través de las convergencias culturales y biográficas que ocurren en sus espacios. Lo anterior desembocará en la creación de espacios de relaciones significativas.

Estos espacios significativos serán diversos por lo que, a su vez, se puede empezar a mencionar diversos tipos de espacios públicos fuera del ideal, de la concepción unívoca o forzosamente plurivalente –donde tienen que congeniar todas las posibilidades antes mencionadas–. Existirán espacios socioculturales de exclusiones recíprocas y espacios socioculturales de inclusiones desiguales (Saraví, 2015), espacios donde predomine el orden formal, y espacios manejados por las normas creadas y acreditadas por los habitantes y usuarios (Duhau & Giglia, 2016). También pueden existir espacios públicos donde predomine el conflicto social por el acceso y libre circulación dentro de ellos ante la reivindicación del libre derecho al trabajo, optando por la vía pública como forma para poder lograr dicho acceso (Ramírez Kuri,

2010). Todos ellos coexistirán dentro de una misma ciudad fragmentada, donde uno y otro pueden encontrarse a tan solo unos pasos, influyendo en las interacciones sociales.

Dentro de esta variedad de enclaves públicos urbanos se podrá encontrar a los espacios populares los cuales carecerán de gran parte de los atributos de la llamada ciudad moderna, pero aun con ello, serán espacios que conservan ciertos sentidos del término original. Son espacios de encuentro y coexistencia en el anonimato, aunque no necesariamente con la diversidad o con los totalmente diferentes. Mantendrá una pluralidad de funciones, significados e interacciones, bajo formas no convencionales desde la lectura occidental de apropiación y uso. Al tipo de urbanidad dentro del cual existen estos espacios, Duhau y Giglia (2016) los denominan ciudades del espacio negociado por su alta tolerancia a la pluralidad de prácticas y usos.

En dichos espacios, se podrá encontrar un contexto de interacción donde las personas luchan por reivindicar sus derechos y las formas de vida pública que desarrollan desde su particularidad o la de su grupo de pertenencia. Predominarán los vínculos entre semejantes sobre el vínculo entre desconocidos, que por lo general estarán representados por disputas entre diferentes (Ramírez Kuri, 2010). Así mismo, los espacios públicos populares no poseerán las mismas características todos los días y a todas horas, la calle irá cambiando sus usos conforme estas vayan transcurriendo (Duhau & Giglia, 2004). Los espacios de Ciudad Nezahualcóyotl serán de este tipo.

Para concluir, repensar el espacio público será repensar la pluralidad de relaciones sociales, culturales y políticas que pueden ocurrir dentro de él (González Ulloa, 2018). La espacialidad será una dimensión compleja de la vida social, cultural, política y urbana que focaliza su atención en el espacio vivido-concebido dentro de las experiencias y apropiaciones de sus actores colectivos. A la vez, sus características brindarán a los habitantes y usuarios un contexto determinado que influirá en la experiencia de vivir la espacialidad, condicionando las formas de interactuar y de sociabilizar dentro de la ciudad (Saraví, 2015; Carrión, 2016; Urteaga, 2018).

Al optar por una noción dialógica de las diferentes posibilidades del espacio público, permitirá a este trabajo tener una visión más amplia sobre lo que nos enfrentamos. El espacio público, al ser un lugar prescriptivo y descriptivo, se creará y recreará día con día por medio de las interacciones de los entes que lo ocupan.

#### ***4.2.1. El Espacio Público en el Proceso de las múltiples modernidades latinoamericanas***

Pasando a aspectos concretos del contexto general del sitio de interés, en el marco de la modernidad inconclusa latinoamericana, el espacio público debe dejarse de pensar como un deber ser, ideal de la modernidad. Se debe aceptar su pluralidad, sí, pero no se tiene que cerrar a un solo sentido, dado el profundo proceso de descomposición y abandono que ha sufrido este enclave sí suponemos que el ideal debía ser su realidad (Ramírez Kuri, 2015). En el contexto actual, algunos autores hablarán de su abandono y de la priorización de lo privado, deviniendo en un escenario de intereses individuales o grupales a través de un cruce de discursos particulares y no generales (Becerra, 2010).

El espacio público será un espacio en disputa, que devendrá en una zona de clasificación de ciudadanos de primera o segunda clase, mostrando una jerarquización de sus habitantes y usuarios, así como de sus estructuras, en medio de un escenario de confrontación entre la ciudadanía, las instituciones y la ciudad como elemento estructurado (Delgado, 2011; Ramírez, 2015).

En este contexto, existirán ciudadanos excluidos e incluidos dentro de los procesos formales de la vida pública. Los desfavorecidos, marginados y precarizados serán los apartados de este camino. No significa su neutralización, sino una reducción altamente considerable de sus capacidades para incidir en la vida pública por medio de canales formales. Con el fin de disminuir estas carencias, dicha población hará uso de los diferentes capitales que aún les quedan para tratar de construir formas alternas de participación e incidencia. Mientras, por el otro lado, los privilegiados se ausentarán de los espacios compartidos y se auto recluirán limitando de sobremanera el acceso de otros a sus privilegios. Serán capaces de excluir al público de sus ventajas especiales (Saraví, 2015).

Con base en lo anterior, se puede mencionar que los lugares públicos o de acceso común serán el escenario de conflictos urbanos entre las clases medias y bajas, dado que las clases altas se replegarán en sus propios espacios exclusivos (Ramírez Kuri, 2015). Dadas estas circunstancias existirán ausencias o pérdidas de experiencias sociales compartidas interclase o incluso entre diferentes tipos de adscripción como el género o la etnia, debido a la fragmentación de la urbe latinoamericana, produciendo una profundización aún mayor de las diferencias. Además, se darán procesos de exclusiones recíprocas en los habitantes de la megalópolis.

Algunos estarán limitados a sus espacios locales exclusivos o marginales, mientras otros experimentarán la espacialidad dentro de enclaves metropolitanos (Saraví, 2015).

Ahora bien, sin importar las características del enclave local o global, los conflictos urbanos contemporáneos se suscitarán en los espacios callejeros, excepto en aquellos puntos exclusivos o totalmente normados –a los cuales Duhau y Giglia (2016) nombran ciudades del espacio homogéneo. La calle se convertirá en el enclave que porta mayor sentido, a la vez que será el símbolo de la fractura urbana, mostrando los conflictos entre diferentes y los apoyos entre iguales. Afirmará los valores correspondientes a la propia identidad en la lucha constante por los recursos escasos de la sociedad y por el acceso a los bienes públicos (Becerra, 2010; Perea, 2008; Ramírez Kuri, 2010).

Por último, cabe destacar que Urteaga (2018) menciona que dentro de los espacios públicos de Latinoamérica existirán climas intimidatorios que consisten en prácticas que condenan, reprimen y criminalizan diferentes tipos de expresión en el ámbito público que no encajan en los límites permitidos de las prácticas cotidianas de los diferentes enclaves. Dichos límites de lo permitido variarán de acuerdo con el tipo de ciudad en la cual nos encontremos (Duhau & Giglia, 2016). Algunos de ellos tendrán poca tolerancia a las prácticas diferentes, mientras otros poseerán un umbral amplio de lo que se puede y no se puede hacer en ellos. Además, la experiencia y tolerancia de lo permitido dentro de un espacio público variará conforme a las características de la persona a quien se le pregunte y de acuerdo con su condición y rol respecto al espacio en cuestión (Ramírez Kuri, 2010).

Como se mencionó anteriormente, en esta investigación me centraré en los espacios públicos de la urbanización popular, o la ciudad del espacio negociado. Tener presente las características de los diferentes tipos de ciudades que encierra la megalópolis de la ZMVM, en especial del tipo ya mencionado, facilitará el análisis de los espacios públicos del municipio al brindar una serie de posibilidades para el caso en cuestión.

#### **4.3. Jóvenes y Espacio Público. Construyendo Modos de Ser Joven**

Ahora bien, tratando de abordar la relación entre los conceptos de jóvenes y espacio público, se puede mencionar que, de acuerdo con Urteaga (2010; 2018), entre estas dos categorías se interceptan un sinfín de fronteras socioculturales, desde las costumbres y prácticas al interior de los grupos que los jóvenes conforman, hasta las construcciones simbólicas que dan



sentido a su relación. El par espacio-jóvenes permitirá revelar prácticas espaciales dentro de marcos culturales en tanto categorías que se construyen y delinearán mutuamente.

Llevando el debate hacia una de las direcciones de la sociedad fracturada, el espacio público, para los jóvenes de los sectores menos privilegiados, se dibujará carente de su significado tradicional. La poca capacidad de acceso y visibilidad que se supone que estos espacios deben proporcionar a los habitantes de la ciudad los alejará aún más.

De cierta forma, los jóvenes verán a las vías formales (desde donde se debería acceder a la participación política), como canales de tránsito hacia el mundo adulto que muchos jóvenes no estarán de acuerdo en continuar, debido a sus condiciones poco idóneas para su integración (Zenil Medellín, 2014). Algunos jóvenes carecerán de espacios de socialización política primaria, en tanto que ámbitos como la escuela de nivel básico o la familia no se prestarán en este sentido, y se cerrarán a los temas propios de las relaciones interpersonales del grupo, dejando de lado los temas políticos, económicos y sociales fuera de sus conversaciones, excluyéndolos en un primer momento de la participación pública activa (Valdez, 2010).

En un principio, dadas las pocas posibilidades de integración en canales que les proporcionen oportunidades reales para cumplir las metas prometidas por el sistema, algunos jóvenes se harán presentes en sus espacios próximos mediante el uso de la violencia destructiva, como bien lo muestran las pandillas que se conformaron a la mitad del siglo. Como explica Perea (2008), estos grupos serán la expresión más radical de protesta indirecta ante el sistema. Sin embargo, no serán la única forma de expresión disidente en la cual los jóvenes se aglutinarán. Este sector social, como se mencionó en el capítulo anterior, encontrará un lugar alternativo a la pandilla mediante los grupos de adscripción cultural; un espacio donde pueden discutir las problemáticas que perciben como comunes a ellos, en tanto un modo de compartir sus experiencias cotidianas dentro de la misma ciudad o barrio. El grupo no solo es una forma de adscripción identitaria, sino que ayudará a la formación social y política de este sector.

De tal manera, los espacios urbanos habitados dejarán de ser espacios vacíos o no ocupados por este sector, sino que los jóvenes buscarán nuevas formas de representación y participación dentro de los espacios próximos, proporcionándoles sentido a través de sus prácticas, cuerpos y relaciones que vierten dentro de ellos (Medina, 2010). La espacialidad cobrará especial valor en la vida social de los jóvenes de finales de siglo, asumiendo

características de zona de conflicto, identidad, antagonismo y de construcción de disidencia política, aunque no necesariamente de manera consciente (Urteaga, 2018).

Es así como el lugar producido por los jóvenes, así como el lugar imaginado, se constituirán en un eslabón simbólico para las experiencias de organización política territorial, lo que dará sentido a sus prácticas y reconstruirá sus cosmovisiones y singularidades. La producción política del territorio por parte de los sectores sociales, que irá de acuerdo con el momento histórico que se vive en un determinado espacio, generará espacios próximos donde se practicará una política localista donde el futuro se construye día a día. En ellos se politizarán aspectos de los ámbitos sociales, culturales e incluso personales, por medio de formas de protesta flexibles y abiertas a la novedad expresiva del desacuerdo (Reguillo, 2000; Cubides Martínez, 2015; Vommaro & Daza, 2019).

#### ***4.3.1. El Espacio Local y el Territorio. Afirmaciones en el Espacio Próximo***

Una de las dimensiones por antonomasia del actuar de los jóvenes que luchaban por ser tomados en cuenta dentro de la sociedad de finales del siglo XX y principios de presente siglo es la localidad (o espacio próximo) como espacio de acción y expresión. Como se ha comentado, los enclaves públicos dentro de la ciudad adquirirán ciertas particularidades que le irán dando forma a los espacios, complejizándolos por medio de los intercambios que se establecen con la presencia de sus actores y los marcos culturales que existen dentro de él (Perea, 2008).

Los espacios locales serán contexto de interacción local, en tanto proporcionan la posibilidad de crear identificaciones simbólicas ancladas a él, ante los procesos y fenómenos urbanos que se producen en la experiencia cotidiana. Así mismo, la disputa por el acceso a estos enclaves estará atravesada por las relaciones sociales diferenciadas y el acceso desigual a los recursos materiales y simbólicos que circulan en lo local (Ramírez Kuri, 2010).

Ahora bien, abordando la participación juvenil de los sectores populares y medios dentro de estos espacios, se puede mencionar que los contextos micro serán los predilectos para este sector en cuanto a la acción política, ya que sus acciones cobrarán sentido ante un todo social que se percibe cercano y susceptible al cambio mediante su actuar, moldeando las experiencias espaciales (Urteaga, 2010; 2018; Victoria Alvarado, Ramírez, Gómez & Sánchez, 2015). La expresión “construyendo comunidad se cambia al mundo” se verá ejemplificada en estos espacios y en el actuar de los jóvenes bajo la pretensión de construir un mundo mejor desde sus acciones particulares y localizadas (Perea, 2008).

La inserción en el contexto local será un medio de participación organizada, activa y consciente, bajo programas de desarrollo próximo que incidan en la comunidad. En ocasiones solo para el grupo que las demanda, en otras para un sector más amplio marcado por las mismas condiciones de clase. Este tipo de actuación será posible porque los miembros de un grupo estarán conectados por relaciones directas al compartir una misma realidad social, además de que buscan imponer sus intereses como grupo. Así mismo, una dimensión fundamental para la unión de estos grupos será que la misma proximidad proporcionará la posibilidad de intercambiar afectos, los cuales serán más significativos que las teleologías de la sociedad general (Perea, 2008).

Estos procesos permitirán que los sujetos generen un arraigo al terruño y le den sentido al espacio colectivo, a la vez que construyen una memoria colectiva del lugar a la cual no se puede renunciar de manera sencilla, debido a que se comparten experiencias, emocionales y materiales de lo que es vivir y convivir en los espacios próximos (Perea, 2008). Cuando la experiencia se territorializa –o se localiza– logrará expresar construcciones simbólicas con incidencia social. El territorio dará materialidad a los símbolos producidos o adoptados por los grupos en tanto una de las características de los símbolos será su capacidad de circulación y desanclaje de una sociedad a otra, cambiando sus significados en la realidad globalizada (Perea, 2008; Vommaro & Daza, 2019).

Citando un ejemplo de una investigación sobre la territorialización de la actividad política de los jóvenes, Vommaro y Daza (2019) señalan que los jóvenes argentinos urbanos de las periferias de la ciudad de Buenos Aires, ante la creciente ola de represión política en la dictadura de Pinochet, optarán por cambiar su militancia en sindicatos o partidos comunistas por la realización de trabajos en sus ámbitos locales. Con ello, se buscará mejorar la calidad de vida de los habitantes al construir redes de apoyo comunitarias que tengan un impacto positivo en la cotidianidad de sus congéneres de clase. Como bien mencionan los autores, la principal línea de acción de estos grupos juveniles será la politización de los problemas sociales que poseen los asentamientos periféricos que se encuentran en proceso de consolidación.

En síntesis, los jóvenes se apropiarán de las herramientas espacio-territoriales para la construcción de un territorio propio como respuesta a los procesos de exclusión a nivel social (Reguillo, 2000; Vommaro & Daza, 2019). Los territorios locales pueden ser construidos, reproducidos y modificados en una relación de doble vía donde espacio y pobladores y usuarios

incidirán uno sobre el otro. De esta forma, los jóvenes serán productores, reproductores y agentes modificadores de las configuraciones políticas que adquirirá el espacio próximo (Vommaro & Daza, 2019).

Tener presente esta relación entre el espacio público y la juventud urbano servirá de preámbulo para abordar el caso del municipio de Nezahualcóyotl. Este sector poblacional habitará en mayor medida la calle en comparación con los demás pobladores del municipio, lo que lo convertirá en el enclave predilecto para la construcción de sus identidades.

#### **4.4. Los jóvenes banda habitando Ciudad Nezahualcóyotl**

Entrando en materia de lo que ocurrido en la periferia oriental de la megalópolis pasará a mencionar y describir los principales espacios de la ciudad que fueron ocupados por los jóvenes banda durante las décadas de los ochenta y noventa. Pero antes bien, retomando lo dicho por Duhau y Giglia (2016), las peculiaridades de una ciudad como esta, que fue construida por sus propios habitantes hacen que la determinación de lo instituyente pase de largo al tratarse de una urbanización sin reglas previamente establecidas dada su reciente creación.

Así, una ciudad que apenas está naciendo no puede tomar las características y los enclaves emblemáticos de otras ciudades y sociedades. Por ejemplo, el café y el teatro –que figuran como espacios clave para la construcción de la politización del espacio para Fernández Christlieb– no tienen cabida en una urbanización que apenas está formando sus domicilios y espacios comunes. En su lugar, se hablará de enclaves particulares y significativos para el grupo social en cuestión.

A falta de cafeterías, comedores, domicilios culminados capaces de albergar a una gran cantidad de gente, o cualquier otro espacio de reunión común en las urbes ya establecidas de estos años, la necesidad de relacionarse ocupará las calles, las esquinas o acondicionará algunos terrenos para crear espacios modestos donde hacerlo. Así, se les brinda un significado y un sentido de uso a los emplazamientos de la ciudad periférica. A continuación, Saúl brinda un ejemplo al describir cómo es que comenzaron a ocupar la ciudad.

La principal era juntarnos en la esquina a echar los grandes refresco... los chicos su refresquito y los grandes su chela y de ahí empezaban a salir los sonidos, [...]. Y entonces se empezó a hacer un hábito cada semana de que "hay que ir al baile", "hay que ir a la tocada", bueno, le decíamos tocada (Entrevista 6).

En este fragmento se puede apreciar que, con el paso de los días, en la cotidianidad del municipio se empiezan a crear hábitos con respecto a las prácticas que se realizan en el espacio, otorgándoles significados y temporalidades que dictaminaban en cuándo y cómo ocuparlos.

Ahora bien, es cierto que los siguientes emplazamientos no son los únicos a los que acudían los jóvenes, sin embargo, sí son aquellos espacios donde se reunían o acudían como grupo, más allá de lugares de trabajo o domicilios que se ocupaban y habitaban, pero de una manera distinta a como se hacía cuando se encontraba reunida la banda, como lo comenta Gerardo: “Eres diferente, sí, y yo era un estudiante de lunes a viernes, era el niño portado, pero ya llegaba el viernes en la noche y ya ¡fun! Dicen, salía el pandillero que hay en mí ¿no?”. De tal manera, cada espacio poseerá características específicas y a la vez diversas, en tanto que los emplazamientos poseen espíritus diferentes. En estos lugares se actuará y comunicará de manera específica, construyendo una memoria colectiva sobre las prácticas y comportamientos acordados por los usuarios de cada espacio.

De tal manera, Ciudad Nezahualcóyotl y sus habitantes construyeron desde su día a día sus modos de convivir como de ocupar el espacio. Para el caso de los jóvenes banda, su convivencia como grupo se desarrollaba principalmente en las calles de los llamados barrios, organizaciones territoriales que las mismas bandas creaban y consolidaban en favor de la protección mutua, así como de la posibilidad de incidir en su espacio próximo. Pero este no será el único. La vida de la banda como grupo también tuvo una presencia continua en enclaves como las llamadas pistas, centros de baile y socialización de los jóvenes periféricos; las tocadas, reuniones y fiestas de la banda o la comunidad organizadas por los colonos<sup>34</sup>; e incluso, aunque en mucho menor medida, la Plaza Unión de Fuerzas ubicada en la explanada del Palacio Municipal.

En lo que resta de este apartado se abordará de manera sencilla y anecdótica cuáles eran las principales características de los emplazamientos más significativos en el día a día de las bandas dentro del municipio, los cuales se muestran en la figura 3. Lo anterior con la finalidad de tener una noción preliminar del uso del espacio para después, en el próximo capítulo, relacionarlo con las prácticas de politización-ideologización del pensamiento colectivo del municipio.

---

<sup>34</sup> Si bien, los entrevistados referían indiferentemente la palabra “tocada” con la palabra “pista”, para fines prácticos de este trabajo he decidido diferenciarlas en tanto las primeras fueron el precedente para que poco a poco se fueran afianzando los espacios especializados para el ocio y la socialización de los jóvenes.

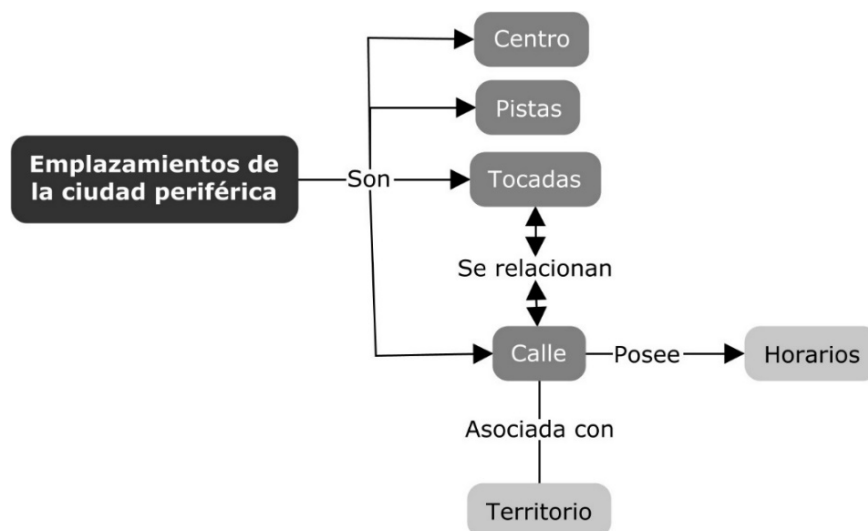


Figura 3. Emplazamientos de los jóvenes banda en la ciudad periférica.

Fuente: elaboración propia.

#### 4.4.1. La plaza pública

Retomando un poco lo dicho en el capítulo 2, la plaza municipal, llamada Plaza Unión de Fuerzas, fue inaugurada en 1983 convirtiéndose en un símbolo de lucha de los primeros colonos al obtener un lugar digno donde vivir; la plaza es la cristalización de sus demandas. Pero para los jóvenes, la plaza puede tener poca o ninguna relación con ello, debido a que ellos no tuvieron que enfrentarse al escenario más inhóspito de tener que domesticar un desierto de sal para convertirlo en una ciudad. Si bien no todo era fácil y accesible durante su niñez y juventud, lo cierto es que crecieron en un ambiente al menos un poco más habitable en comparación al que se enfrentaron sus padres.

Así, la plaza pública, la cual es el centro político del municipio debido a que se encuentra en la explanada del palacio municipal, no fue un enclave recurrente para los jóvenes de los ochenta y noventa, más bien, fungió como un espacio de congregación para escuchar a algún grupo musical; o al ser partícipes de algún concierto de vez en cuando. Es destacable que muchas de las tocadás que se realizaban en este espacio tenían un motivo diferente al de la diversión, ya que como relata Miguel:

En aquellos años, entre los ochenta y noventa en la... en el Palacio Municipal, en el municipio del Palacio Municipal de aquí, de Ciudad Nezahualcóyotl, donde hacían unas tocadás contra... la

protesta de, del año del 84 de la masacre del 84 en la calle del rock de zopilote mojado (Entrevista 2).

En este fragmento, el entrevistado hace notar que el motivo de la tocada y, en especial, de la congregación de los jóvenes tiene como motivo principal protestar contra hechos violentos ocurridos en 1984. La plaza, para los jóvenes, en ocasiones era un lugar de reclamo y expresión ante el Estado.

Sin embargo, a pesar de ser un evento convocado con la finalidad de protestar ante la represión que se vivía contra los jóvenes en ese entonces o por algún otro motivo de protesta, muchos jóvenes que asistían lo veían como “una tocada más”. Como se constata al preguntar al mismo Miguel sobre las sensaciones que le venían al participar en estas conglomeraciones.

Diego (Entrevistador): Y cuando participó en este evento, ¿qué sentimientos le despertaba? Estar en un acto de protesta, digamos, ¿o no lo veía como tal?

Miguel: Pues no veía yo como tal, como actos de protesta, eh. Porque yo cuando llegué, cuando llegamos, asistimos con la bandita, nuestra intención era irnos a divertir, estar en desmadre, estar en el cotorreo (Entrevista 2).

La protesta y la diversión convergían al mismo tiempo en este espacio. De tal modo se podría hablar de lo que se conoce como la carnavalización de la protesta (Reguillo, 2000).

Lo interesante es que, aun con ello, las tocadás cumplían el objetivo de comunicar el descontento. Sin profundizar en el tema de los discursos largos y ceremoniales que pueden tener este tipo de eventos, el aglutinar a una gran cantidad de jóvenes en un espacio, además de lanzar micro-discursos y consignas desde el escenario, aunado a otras conductas anteriores y posteriores a la tocada en sí (como actos “vandálicos”), indudablemente transmitía un mensaje con el puro acto de presencia. De esta manera, la plaza se constituirá como un enclave poco transitado por los jóvenes, pero que encierra un gran significado de búsqueda de visibilizar de su descontento.

#### **4.4.2. Tocadas**

Por su parte, las tocadás fueron enclaves transitorios, ya que estos espacios tenían cierta temporalidad durante la vida cotidiana del municipio. Las tocadás en su mayoría eran fiestas organizadas por los colonos y llevadas a cabo en las calles o al interior de un domicilio. Estos eventos bien podrían ser por el festejo de alguna fecha importante para quienes lo organizaban, o

bien porque se buscaban fines económicos al organizarla. A continuación, Gerardo narra un poco de su experiencia en estos espacios y los festejos que se realizaban.

Cuando iniciamos, era muy dado, tú sabes, en aquel tiempo los bailes en los quince años, las bodas, los bautizos, la gente hacía su fiesta y ponían los sonidos, los sonidos de aquel tiempo, como los de hoy ¿no? pero con menos, con menos aparatotes, ¿ve 'a? Menos luces. Pero, en fin, buenos sus equipos de sonido donde se disfrutaba buena música y pues la gente llegaba con... el sonido era afuera, la fiesta, la familia dentro de la casa y la fiesta afuera. Y nos llevamos así los fines de semana, de viernes a domingo, dependiendo donde hubiera movimiento ¿ve 'a? Del baile (Entrevista 8, Gerardo).

Como se lee, la tocada era un evento que tenía lugar en el domicilio o en la casa y que reunía a los seres importantes para conmemorar una festividad de carácter tradicional en la cultura mexicana, católica o, en muchos otros casos, de la cultura juvenil de las bandas.

Por ello, las tocadas guardaban una gran relación con la calle, siendo un espacio donde se realizaban una gran variedad de funciones como se verá más adelante. Estos enclaves fungían como espacios de socialización no solo para los jóvenes sino para los vecinos en general. En comparación con las pistas este enclave no estaba enfocado en un sector social específico, sino que se prestaban a la convivencia de amigos, familias y conocidos de la colonia. El público que asistía si bien era más diverso, también era más reducido en tanto que los invitados por lo general eran del *barrio* o conocidos de la familia de quienes organizaron la fiesta.

En el segundo caso, donde se tenía una ganancia económica con la realización del evento, será el antecedente inmediato de las *pistas*. Este tipo de tocadas bien se podían dar simplemente por ofrecer un servicio para los jóvenes que gustaban de la música rock, o bien por alguna ocasión especial, como lo eran los aniversarios de las bandas. Los congregados podían ser conocidos o perfectos desconocidos de quien las organizaba.

#### **4.4.3. Pistas**

Las pistas surgieron de la mano de las prácticas culturales de las bandas, además de ser una oportunidad económica para los organizadores. Así como las tocadas, tuvieron un papel importante como centros de socialización, pero en esta ocasión bien se podría decir que fueron casi exclusivos para los jóvenes. Las pistas reunían a jóvenes de todo el municipio o al menos de



una buena parte de él con la única finalidad de divertirse y “escuchar un buen rocanrol”. Raúl narra desde su experiencia cómo se dio este cambio gradual de tocadas a pistas.

... de ahí empezaban a salir los sonidos, que eran unos bafles con tornamesa que empezaban a poner música y de estar echando chela los grandes pues como que les entraba el ese, ganas de bailar, hasta que ahí alguien se le ocurrió hacer fiestas y cobrar con ese tipo de... de bafles y tornamesas. Y entonces se empezó a hacer un hábito cada semana de que "hay que ir al baile", "hay que ir a la tocada", bueno, le decíamos tocada. "Vámonos a la tocada" y ahí en la tocada, pues ya lógico. No, no nomás éramos nosotros, sino que llegaban jóvenes de otras colonias, otras calles, a reunirse igual ahí. Y eso como era un pasatiempo que ya empezaba a jalar más, pues empezaron a haber pistas, espacios más grandes y donde se aglutinaba más gente (Entrevista 6).

Como se aprecia en el relato, el espacio se empieza a especializar conforme sus habitantes lo ocupan y conforme van cambiando sus necesidades. Las pistas cumplirán el papel del enclave de reunir a los propios con los otros, en este caso un otro muy parecido, bajo pretexto de divertirse.

Conforme estos espacios se convirtieron en centros especializados en el entretenimiento de los jóvenes, “los bailes callejeros fueron desapareciendo y los salones se convirtieron en los nuevos espacios de baile popular” (Aréchiga, 2010). Aunque bien muy pocos se convirtieron en negocios formales que se mantuvieron más allá de la época de efervescencia de las bandas.

Cambiando un poco el foco de la atención sobre estos espacios, se debe recordar que en estas décadas el ambiente de las bandas estaba cargado de conflictos y conductas violentas entre los propios jóvenes y las pistas no eran la excepción a estos sucesos. Debido a la gran afluencia de jóvenes asistentes aunado al consumo de alcohol u otras sustancias, se auspiciaba la posibilidad de algún altercado entre los asistentes, o bien se podía dar el caso de que bandas rivales se encontraran, lo que tarde o temprano concluía en una trifulca. Sobre este aspecto violento de las pistas, César comenta:

Pagábamos, sabíamos que había muchas tocadas, muchos, muchos salones de baile donde pues obviamente entrabas tú a bailar, a consumir una cerveza, te revisaban muy bien, no había forma, tu sabías que no había forma de que alguien metiera un arma que pudiera hacer algo ahí adentro, llegabas a bailar, a distraerte y adentro se supone que adentro de una tocada, siempre, siempre, siempre, siempre había mínimo una bronca (Entrevista 1, Cesar).

Raúl, agrega:

Sí, de hecho, sí. Cuando ya las noches, que por lo tradicional eran las tocaditas, entonces ahí era el que tenía dinero y el que quisiera ir ¿no? Porque salían para ir, entrar a una tocada pues teníamos que pagar y al estar ahí, lógico, luego muchos no querían ir solos, porque como te comento, se encontrarán con otras bandas contrarias y dices "si voy solo, no pues me van a madrear estos cabrones" (Entrevista 6, Raúl).

Como se vio en el capítulo anterior, la violencia abarcó gran parte de la vida de los jóvenes y un espacio que reunía a tantos en un solo lugar era el escenario perfecto para que a la menor provocación se desatara alguna bronca. Como se aprecia en ambos fragmentos, se pretendía asistir a estos eventos en grupo y a lugares que se sabía que el conflicto no pasaría más allá de combates a puño limpio. La pista era un lugar de diversión y posible conflicto, pero no de muerte, no por lo general.

Por consiguiente, mientras que las pistas fueron espacios emblemáticos de la época y la cultura de los chavos banda, también tuvieron un papel significativo en lo que considero el proceso de politización-ideologización de la ciudad, debido a que fueron causa de organización y demanda por parte de los jóvenes urbanos, como se verá en el próximo capítulo. Así mismo, fueron una buena muestra de la existencia de diferencias entre bandas, sobre todo cuando se identifican como bandas "rivales". El conflicto podía darse más allá del espacio local próximo abonando su parte a los entramados de los capitales social y político necesarios para las luchas de poder en la ciudad. Aun con ello, las pistas no son el espacio más representativo de estas luchas, al menos desde los testimonios recolectados, ya que fueron únicamente bandera de lucha y no bunker de organización juvenil.

#### ***4.4.4. La calle en la periferia naciente***

La calle fue un espacio que jugó un papel de vital importancia para los jóvenes e infantes del municipio en las décadas de los ochenta y los noventa<sup>35</sup>. La calle, con especial énfasis en sus esquinas, fungió como punto de reunión y socialización de los habitantes más jóvenes dada la falta de espacios públicos recreativos y de reunión como lo pudieran ser los parques o salones de

---

<sup>35</sup> Además de los jóvenes, y antes de serlo, los infantes son el otro grupo etario que tenía mayor presencia en la calle. Las prácticas de este sector se centraban en la socialidad de base y prácticas lúdicas con los vecinos de su calle y su colonia. Muchas de las primeras experiencias relacionadas con las bandas narradas por los entrevistados tienen lugar durante su infancia antes de integrarse en alguna de ellas.

baile. También contribuyeron en el protagonismo de este espacio la falta de tiempo de algunas familias para estar al tanto de la crianza de los más pequeños debido a que sus días se iban en labores del hogar, autoconstrucción de la propia vivienda y el horario laboral; sumado a los largos tiempos de desplazamiento de aquellas personas que trabajaban en el entonces Distrito Federal. A continuación, uno de los entrevistados narra cómo empezó a ocupar las calles desde su infancia.

Pues el acercamiento fue muy natural, como te comento, porque nos salíamos a la calle a jugar en vez de estar en la casa, porque pues no había mucho espacio también dentro de la casa, pues a las mamás se le hacía fácil decirte “pues vete a la calle un rato a jugar”. Y entonces nos salíamos y ahí nos encontrábamos a los vecinos, a otros compañeros de la misma edad y nos poníamos a jugar canicas, fútbol, trompo, lo que se nos ocurriera ¿no? Así y entonces es cuando nos vieron jugar a tres-cuatro chavos, pues ya salían más chavos de las diferentes, de las otras casas, que igual por lo mismo salían a "¿puedo jugar con ustedes?" "pues sí, sale". Entonces se iba dando como natural la reunión entre chavos y chavillas y ya no éramos tres o cuatro, entonces empezamos a ser diez, quince, veinte ya. Y como que ya se empezó a hacer un hábito que a tal hora casi todos salíamos a esa hora a jugar (Entrevista 6, Raúl).

En referencia a esta experiencia, César comenta:

Mi mamá trabajaba y era enfermera, trabajaba de noche. No pues *china libre*<sup>36</sup> tenía toda la noche, para andar con quien quisiera, compartiendo con uno que otro incomprendido (Entrevista 1).

Como se expresa en los dos fragmentos anteriores, los pobladores utilizaron las calles como patios de juego y socialización entre pares durante su infancia y adolescencia temprana extendiéndose más allá de estas etapas. Así mismo, se aprecia que la calle tenía una multiplicidad de funciones que servían como contenedores de la diversidad de necesidades de los habitantes más jóvenes del municipio.

---

<sup>36</sup> Expresa la ausencia de restricciones de comportamiento debido a la falta de una autoridad que vigile su cumplimiento.

Dependiendo la hora en la cual eran ocupadas las calles, el grupo social que lo hacía, la edad de los congregados o incluso la relación entre ellos, se modificaba su función. El uso de la calle en la ciudad negociada será diverso y siempre acorde al contexto y las costumbres de sus habitantes (Duhau y Giglia, 2016; Maffesoli, 2007). Sin embargo, las prácticas de las bandas, como grupo cultural de las urbes de final de siglo, serán altamente parecidas, variando en cuanto a la medida del tiempo que emplea el grupo en este enclave, así como de las actividades que realizan. Ello se puede constatar en los diversos ejes que tomaron las entrevistas, ya que, para algunos, como Saúl y Gerardo, juntarse con la banda en las calles de la colonia tenía sus días y horarios, principalmente los fines de semana. Así lo comenta el primero:

Sí había un poco de tiempo, pues bueno, ya este, me... Pues me salía un rato a convivir con ellos, a lo mejor a platicar, así entre semana, una media hora, máximo una hora porque sabía o que tenía que descansar bien, o tenía tareas pendientes o cosas que hacer. Después pues dejaba como que el fin de semana ¿no? Para algo, una convivencia con... con la banda o con... o alguna convivencia recreativa ¿no? Una tocada, no sé, algún evento así, algún concierto que fuéramos a ir, pues ya lo dejaba para el fin de semana (entrevista 7, Saúl).

Por su parte, Gerardo agrega:

Sí, teníamos un punto de reunión, la esquina siempre, no cerca de la casa donde vivíamos ¿ve 'a? Tres, cuatro o cinco calles adelante y con otros amigos que se empezaban a juntar también. Y ya era el punto de reunión viernes, la noche se convivía y se comentaba que dónde va a haber una, dónde va a haber un toquín (entrevista 8).

Mientras que, para otros como Miguel y Dimitri, estar en el barrio con la banda era el ámbito principal o al menos al que le daban más importancia en ese momento de sus vidas. Miguel destaca:

Tenía horario en el trabajo, que era hasta la 6 de la tarde o a veces hasta las 8 de la noche y era de, de llegar de trabajar, meterme a bañar y vámonos a la esquina con la banda. Y así era mi rutina del diario. Llegar de trabajar, este meterme a bañar e irme con la banda, irme con la banda. Si acaso iba a ver a la novia y me regresaba otro ratito, regresaba otro ratito porque ya sabía yo que me los iba a encontrar y nuevamente con ellos (Entrevista 2, Miguel).

Dimitri, complementa:

Pero no, yo... a mí siempre me gustó este entrar [a trabajar] bien temprano, terminaba yo a las, a la una de la tarde, vámonos al desmadre. O sea, yo ya ni llegaba a mi casa. Yo lo que hacía llegar directo con la banda (Entrevista 5, Dimitri).

El tiempo que se invertía con la banda dependía de muchos factores desde personales hasta grupales. En estos casos ejemplificados se observan al menos dos modos diferentes de vivir la banda. Por un lado, como una experiencia semi-completa donde la banda es el centro de la vida de sus integrantes, lo que les demandaba habitar las calles mucho más tiempo; y por otro una experiencia más parcial, donde se habita la calle al estar con la banda, pero no siempre se encontraban en ella debido a que tenían otras actividades con un peso importante para la persona.

Aun con esta diferencia, se coincide, infiriéndolo un poco, que los fines de semana serán el principal momento de aglutinamiento de bandas en la traza de la ciudad, por lo general durante las noches. En este horario la banda dominaba la calle no solo en presencia al ser prácticamente los únicos que la habitaban en esos momentos, sino también como actores portadores de poder sobre su territorio, como lo relata Guillermo: “La banda, ya te digo, era a diario, pero te digo, tenía su tiempo ¿no? La noche, los sábados en la tarde, los domingos” (Entrevista 4). La presencia de la banda no se cuestionaba ya que se hacía presente todos los días, pero los fines de semana fueron cuando mostraba su músculo al reunir a la mayoría de sus integrantes. Todo esto en cuanto al tiempo que se invertía con la banda.

Por otro lado, las prácticas desarrolladas varían en intensidad. Cabe comparar los casos de Dimitri, Alfonso y Saúl. Para el primero, las actividades centrales que desarrollaba con la banda en la calle eran el consumo de sustancias, las “broncas” con otras bandas e ir a alguna tocada. Para Alfonso, la banda se constituyó como un grupo altamente cultural, debido a su gusto mutuo por la música rock no solo escuchándola, sino interpretándola, además de formar parte de un grupo que podía apoyar a los vecinos de la colonia fueran banda o no. Por último, para Saúl, la banda estaba altamente relacionada con la práctica deportiva del fútbol soccer y las “cascaritas” que se llevaban a cabo en la calle.

Cabe aclarar que esto no significa que en cada caso las actividades señaladas fueran las únicas que se realizaban, de hecho, cada una de ellas fueron narradas por todos los entrevistados

en mayor o menor medida, pero es necesario anotar que la importancia que se le daba a cada práctica variaba bastante entre las bandas.

Como se podrá notar, la calle en una ciudad que apenas va levantándose se convierte en ese crisol de convivencia de los iguales y a la vez de los diferentes, ya que todas las familias que llegaban a asentarse al municipio procedían de distintos estados de la república, por lo que veían ciertas diferencias en sus modos de actuar, hablar y pensar. No obstante, la generación entrevistada fue una de las primeras donde no solo eran migrantes, sino que algunos de ellos eran originarios del municipio de Nezahualcóyotl.

En este punto es importante recalcar que no solo son los habitantes quienes crean sus prácticas de la vida social, sino que son *sujetos sujetados*<sup>37</sup> de ciertas características estructurales a las cuales es imposible ignorar. Sujeto y lugar entran en una relación recíproca, ya que el lugar proporciona un escenario, en este caso casi un lienzo en blanco sobre lo que está y no está permitido hacer. Mientras el sujeto imprimía sus propias visiones y necesidades, principalmente una tan básica como lo es la socialización, la calle de la ciudad periférica otorgó una serie de condiciones que propiciaron que espacio y persona compaginaran sus características para dar como resultado prácticas propias de su contexto. Esto desembocó en la creación de las primeras bandas, también llamadas pandillas. Raúl comenta al respecto:

o sea, pues por eso mismo también yo pienso que fue una parte esencial de que fueran, hubiera muchas bandas en Neza porque no había espacios recreativos para los jóvenes, no había un deportivo, un parque, las calles sin pavimentar, una que otra avenida principal sí, pero las calles en sí no... estaban en terracería. Y no, no, en ese tiempo no había ni un espacio para la recreación, para el deporte, para, pues para esparcimiento de los jóvenes. Y pues eso fue, lo que yo pienso en mi opinión, que fue lo que hizo que hubiera muchas bandas en Neza (Entrevista 6, Raúl).

En otras palabras “El espacio [y las condiciones sociales] invoca[n] la actividad” (Fernández Christlieb, 2004, pág. 100).

---

<sup>37</sup> De acuerdo con Foucault (1988), la palabra “sujeto”, además de su acepción referente al ser, refiere al actor de sujetar algo o alguien por medio del control y la dependencia. En este ocasión, con este concepto quiero indicar como las personas están atadas al poder institucional que se ejerce sobre ellos y proporciona elementos prescriptivos a sus prácticas.

Ahora bien, la calle al ser un espacio próximo para todos estos nuevos habitantes que desarrollaban prácticas heterogéneas, poco a poco fue tomando sus respectivas características particulares. Una de ellas fue la creación o disposición de territorios a lo largo de la nueva urbanización. Claro está, este modo de organización no fue exclusivo de la zona, sino que tuvo una amplia diversificación de expresiones en diferentes urbes del mundo occidental y latinoamericano como lo constatan Feixa (1998), Perea (2008) y Marcial (2010), entre otros autores y autoras.

Así mismo, se puede comentar que el territorio también era conocido como barrio, el cual ocupaba una extensión espacial dependiendo de la densidad del grupo y de la ubicación de sus domicilios, donde se delimitaba generalmente por medio de pintas en las paredes con el nombre o símbolo de las bandas (Villafuerte, Nava, López & Atilano, 1 noviembre 1985; Sánchez Rivera, 1989). Al respecto de su espacio de dominio, César comenta:

Era un pequeño cuadro, es un pequeño cuadro la Colonia México segunda sección y nada más abarcaba un pedazo. Y pues lo de ahí no nos salíamos. Ahí nos la pasábamos cotorreando y de ahí lo único para lo que agarramos era salir para... a las tocadas (Entrevista 1).

Este pequeño espacio próximo era “su” zona. El territorio se caracterizaba por ser ese espacio donde la banda se congregaba y tenía jurisdicción en varios sentidos. Fuera de él, la banda quedaba relativamente desprotegida.

Cabe agregar, que la propia existencia de territorios trae consigo el potencial necesario para la existencia de conflictos entre los portadores de poder de cada delimitación y claramente, Nezahualcóyotl no fue la excepción. Dimitri, hace alusión a cómo se podían generar enfrentamientos debido a que las bandas entraban en terrenos que estaban bajo el poder de otros grupos.

Pero así era en ese tiempo, o sea, otra banda de, por decir, de otra colonia, no podía llegar a tu, a tu barrio a sentirse más, más, ahora sí que más canijo que uno. Y entonces luego, luego ibas a ver qué... que... “¿de dónde son, o qué pedo?” - no que, “de aquí, tal lado” - “Pues a chingar a su...” bueno, ¿sí se puede hablar como es? “Órale pues a chingar a su madre de aquí”. Ya que, si se querían sentir aferrados, pues nos dábamos en la madre aquí y los sacábamos del barrio corriendo (Entrevista 5).

Así mismo, en el pasaje se puede apreciar que los capitales sociales y políticos de los jóvenes juegan un papel importante para mantener un estatus social que fuera conocido no solo en el barrio, sino también dentro del ambiente de las bandas.

Como se verá en apartados posteriores, este tipo de organización del espacio no solo ocupaba la violencia de manera arbitraria, sino que la violencia y el control territorial tuvieron una función social importante durante estas décadas. Así bien, como mencionan Vommaro y Daza (2019) el territorio proporcionará materialidad a los símbolos producidos o adoptados por los grupos, es decir, la imagen devendrá en lenguaje, por medio de formas características de comunicar las necesidades de los jóvenes. Dicho lenguaje será el empleo de la violencia como medio de acumulación de capital social y político, al menos en un primer momento.

Será en el enclave de la calle donde los jóvenes se apropiaron de las herramientas espacio-territoriales con las cuales construyeron un lugar propio como respuesta no solo a la exclusión social que vivían las zonas periféricas de la megalópolis –además de la exclusión al sector social de los jóvenes–, sino que además responderá a una necesidad del mismo espacio y de sus habitantes.

#### **4.5. Debates en torno al espacio habitado por los chavos banda**

Para generar una comparación de lo relatado a lo largo de este capítulo con la literatura, he de mencionar ciertos puntos de convergencia entre lo encontrado y lo que otros autores y autoras ya han comentado. Como primer punto he de mencionar que, como lo han descrito Duhau y Giglia (2016) de forma mucho más holgada y atinada, la ciudad del espacio negociado estará regida por las normas construidas y adoptadas por sus habitantes. Así, en el caso que aquí compete se evidencia que serán sus habitantes los que decidirán qué uso darle al espacio de acuerdo a sus necesidades, variando de un momento a otro con relación al grupo que lo está habitando en ese momento. Además, la ciudad de Nezahualcóyotl será una figura de uno de los extremos de lo que Saraví (2015) denomina como espacio sociocultural de exclusión recíproca al albergar a un ancho poblacional con condiciones sociales y materiales muy similares y que no tenían gran contacto con otras clases sociales.

Por otro lado, y como ya se mencionó, en esta naciente ciudad no se podrán encontrar todos los enclaves comentados por Fernández Christlieb (1994). Lo anterior, debido a que la teoría muestra ciertas limitaciones si la contraponemos o la queremos situar en ciertas realidades, en especial a realidades que no comparten todos los elementos de las sociedades occidentales. En



su lugar, podemos encontrar que uno de ellos, la calle, jugará el papel de muchos otros, proporcionando salidas prácticas a la falta de espacios, hasta que estos –al especializarse mediante los usos de sus habitantes– sean creados y ocupados en la ciudad periférica. Tal parece que la modernidad latinoamericana, al ser múltiple e inconclusa, muestra estos mismos rasgos en sus espacios. Como bien comenta Borja y Muxi (2003), la ciudad será la gente que la habita, adaptando el espacio de acuerdo con sus comportamientos y necesidades.

Así mismo, lo ocurrido en el municipio en estas dos décadas mostrará que, cómo comentan algunos autores entre los que se encuentran Becerra (2010) y Ramírez Kuri (2010), la calle se constituirá como el enclave por antonomasia donde se dejan ver las confrontaciones entre los habitantes de la ciudad y los apoyos entre iguales que, en el caso de los chavos banda, eran impulsadas por la búsqueda de capital social y político.

Además, en este trabajo queda un registro más de la facilidad que tienen los jóvenes para tomar al territorio como espacio de acción en cualquier vertiente. Al anclar sus prácticas en el espacio local los jóvenes pudieron construir con cimientos sólidos sus identidades culturales. Todo lo anterior se puede comparar con lo representado en las conceptualizaciones de Maffesoli (1997), quien apuesta por el territorio como espacio predilecto de las agrupaciones de finales de siglo; pero también con lo expuesto por Vommaro y Daza (2019), quienes hacen un fuerte énfasis en la capacidad del territorio para materializar los símbolos construidos por el grupo.

Para concluir este capítulo mencionaré que los enclaves aquí mencionados fueron los más significativos en la vida de las bandas y de sus integrantes durante su juventud, con la excepción de la Plaza Unión de Fuerzas, que más que ser un espacio recurrente en la cotidianidad de las bandas, fue un espacio que pocas veces se frecuentaba, pero cuando se daba la ocasión, lo hacían con fuerza. Las pistas, las tocadas y principalmente la calle, fueron sus enclaves predilectos como grupo, donde llevaron a cabo prácticas diversas que podrían ir desde el ámbito de la socialidad, hasta una función de construcción de capital social y político.

No obstante, no cabe duda de que la calle se estableció como ese emplazamiento emblemático portador de sentido en la vida de los jóvenes habitantes y, a la vez, se convirtió en el símbolo de la fractura urbana de la época. Así, Nezahualcóyotl, para muchos adultos de este par de décadas, pudo ser un lugar donde asentarse y obtener una vivienda propia; en cambio, para los jóvenes, las calles del municipio fueron su mundo y el medio donde divertirse, convivir, socializar e incluso, como menciona Perea (2008), sobrevivir.

## **Capítulo 5.**

### **Politizar las calles**

Una vez examinadas las prácticas culturales desarrolladas por las bandas juveniles, así como su relación con el espacio, en especial el espacio próximo, es momento de analizar los modos que emplearon para participar en la vida pública de su localidad. Así, en este capítulo comenzaré por mencionar cuáles fueron las prácticas políticas que los jóvenes implementaron en las ciudades de finales del siglo XX de acuerdo con la literatura. Se podrá observar que una de las cuestiones más relevantes para este grupo etario fue la búsqueda de la visibilidad de su expresión cultural para plasmar sus problemas en la agenda pública.

De igual manera, para enmarcar estas actitudes, es necesario contextualizarlas con el marco legal que pretendía marcarles la pauta de cómo habitar la ciudad. Por esta razón, se dará un pequeño repaso a las políticas públicas juveniles que existieron en aquel entonces.

Finalmente, y lo más importante, entraré de lleno en el proceso de politización que emprendieron los jóvenes de Ciudad Nezahualcóyotl en múltiples frentes. La calle, la plaza y hasta las pistas serán escenarios y estandarte de la lucha por el reconocimiento y la aceptación social que buscaban estos grupos. A lo largo de esta narración se vislumbra que la vida de los jóvenes no solo se centró en la búsqueda del placer, sino que este hecho fue antesala directa para la construcción de grupos que, al tener cosas en común, buscaron resolver sus problemas por múltiples vías, desde la violencia, hasta la integración a las instituciones.

#### **5.1. La Política de los Jóvenes. Debates y Cruces**

Respecto a la discusión de la relación jóvenes-política, es necesario dejar de lado tanto a la visión estado-céntrica que asume que esta condición solo puede darse por medio de la integración de los jóvenes a los canales institucionales de representación, olvidando procesos de base y modos alternativos de organización política. Tampoco podemos correr al otro extremo del problema, afirmando que su participación será únicamente bajo un carácter sociocéntrico y cultural donde prescindirán por completo de las instituciones para conseguir sus objetivos (Victoria Alvarado, Ramírez, Gómez & Sánchez, 2015). En este sentido, es necesario tomar en cuenta tanto el discurso de lo que es la política y cómo los jóvenes se deben integrar a ella desde el Estado, pero también contemplar y prestar atención a las prácticas juveniles que fungirán como formas de insertarse en el orden social vigente (Reguillo, 2004).

Para poder dilucidar estos aspectos será necesario dar un breve repaso a algunos aspectos contextuales. El primer punto para destacar dentro de las condiciones sociales existentes en esta época, que determinarán una buena parte de esta relación, es el proceso de debilitamiento institucional por el que estaba y sigue pasando el país. Dichos cambios producirán una ruptura entre las posibilidades de los jóvenes y los caminos ya fabricados, donde claramente no caben todos debido a la escasez de oportunidad. Esto fomentará que la supuesta participación y construcción social que promete el Estado estén basadas en elementos abstractos y lejanos a la vida cotidiana de millones de jóvenes por lo que en el mejor de los casos se dará una participación pasiva y no comprometida en los procesos institucionales (Olaya Gualteros & Herrera, 2009).

Este mismo deterioro generará, en algunos jóvenes, una afección en su percepción sobre las instituciones, así como de la política formal y de su futuro, por lo que optarán por alejarse de ellas y crearán espacios alternativos de producción política (Reguillo, 2000; Vommaro & Daza, 2019). Esto será el desenlace al encontrar cada vez más vacíos y faltas de sentido a las vías de participación convencional (Marcial, 2010). Debido a ello, las vías formales ya no serán un recuso real para la toma de decisiones colectivas, convirtiéndose en meros ejercicios de simulacros participativos de una falsa ciudadanía. Frente a la democracia procedimental se postulará una política del reconocimiento, dentro de enclaves colectivos que apelan a la proximidad, donde se pueden interpelar diversas formas culturales que se encuentran fragmentadas (que no es lo mismo que separadas en su totalidad) sin cooptarse unas con otros (Perea, 2008).

Si bien, varios jóvenes conocerán e incluso experimentarán en carne propia los problemas políticos y sociales que vivencian sus naciones, sus referentes políticos se construirán en un primer momento en los nexos establecidos desde lo subterráneo (Perea, 2008). A este sector poblacional lo moverá aquello que la política formal excluyó y denostó, como serán sus propias prácticas culturales; lo que generará que dentro de su propio actuar se encuentren signos de un discurso político que tal vez no tenga proyectos a largo plazo bien establecidos, pero conocerán qué tipo de futuro y presente no quieren vivir y seguir viviendo (Reguillo, 2000; Reguillo, 2008).

Retomando un poco el paradigma de la fragmentación, los jóvenes, aún ante un contexto similar, optarán por caminos diferentes y algunos decidirán integrarse a organizaciones preexistentes que desean darle una característica de jovial a su movimiento, como algunas ramas

dentro de un partido político; habrá otros que opten por una organización propiamente juvenil y no solo integrada por este sector. En el otro extremo, cuando la juventud opta por tomar caminos no tradicionales de acción política, ya que la asocian con valores negativos como corrupción y vicios, también caerán en una trampa de poca o nula visibilidad ante el conjunto social, aumentando sus dificultades para poder convertir su posición social en reconocimiento político, es decir, hacer públicas sus preocupaciones privadas (Reguillo, 2010b; Zenil Medellín, 2014).

Por estos motivos la juventud optará por hacer de la visibilización, o el intento de ella, una estrategia política, recurriendo a formas novedosas de hacer oír su voz como la carnavalización de la protesta, trastocar las relaciones en los espacios públicos o modificar sus cuerpos y usar una vestimenta estrafalaria (Reguillo, 2000). Estas prácticas fomentarán un giro en las prácticas políticas ejemplificado por la frase “somos expresión, no subversión” de un joven colombiano entrevistado por Perea (2008), que muestra la emergencia de renovadas formas de construcción de identidades colectivas que desean ser incluidas y tomadas en cuenta. Hay que recordar que aquel que se expresa pone en circulación una palabra o una imagen mediante la cual pretende llevar ciertos problemas a la discusión pública (Fernández Christlieb, 1994).

Sin embargo, las instituciones no ignorarán en su totalidad este tipo de expresiones y menos cuando pueden ser un problema para mantener el orden social. Estas instancias, ante el desconocimiento y el temor hacia los discursos culturales de los jóvenes, optarán por reprimirlos con violencia, achacando a este sector social el incremento de la violencia que se vivía en las urbes. Una práctica común para combatir a las agrupaciones juveniles dentro de la urbe, y sobre todo en las periferias serán las “limpiezas sociales” o “razzias”, que no solo se dieron en México, sino también en ciudades como Bogotá, Colombia. La violencia será la primera respuesta política por parte del Estado ante los discursos diferentes de los jóvenes.

Debido a esto, las limpiezas sociales se convertirán en uno de los principales temores de los jóvenes que integran bandas, maras, pandillas o algún otro tipo de grupalidad urbana, lo que construirá una nueva respuesta que variará de acuerdo con las características de cada tipo de grupo. En algunos casos, como en las pandillas de Nezahualcóyotl o Tacubaya, optarán por organizarse ante este tipo de represalias aún más violentas de un sistema que ya los venía excluyendo. Por medio de ellas, lucharán por sus derechos de expresión, así como de la reivindicación de los proyectos surgidos desde el grupo en el cual se encuentran adscritos, pero

no necesariamente tratando de reivindicar la condición de ser joven (Perea, 2008). De tal manera sus movilizaciones empezarán a tomar organización poco a poco, mostrando características propias de los llamados nuevos movimientos sociales<sup>38</sup>, así como de los modelos de autogestión (Reguillo, 2000).

Las nuevas expresiones a finales de los ochenta se perfilarán desde discursos segmentados fincados en la demanda de construcción de identidades y reconocimiento para hacerse notar en una sociedad que pretendía dejarlos de lado (Perea, 2008). Es importante mencionar que algunos otros aspectos para que los jóvenes decidan involucrarse en la política, ya sea formal o informal, serán la formación académica o escolaridad dentro de la población y de sus padres, así como la socialización familiar en este ámbito ya sea de manera teórica o militante; aquellos jóvenes que tienen padres o madres que hayan participado en este tipo de actividades y/o tengan un mayor nivel de escolaridad serán más propensos a involucrarse de manera directa en la vida pública de su ciudad (Zenil Medellín, 2014).

Si bien en sus inicios el discurso callejero de los ámbitos informales rechazaba de manera frontal la institucionalidad conforme fue ganando visibilidad, ya sea como problema social o como agentes de discurso político, el Estado se vio en la necesidad de buscar formas alternativas de atender a los jóvenes que estaban ganando peso político debido a que consolidaron una capacidad organizativa considerable dándole importancia al proyecto de construir institucionalidad, por lo que en muchas ocasiones se trataba de incluirlos al sistema o al menos de darles esa percepción, mientras a los que no poseían un capital político relevante les seguían tratando a tumbos y golpes (Reguillo, 2003; Perea, 2008).

A manera de cierre, se puede mencionar que, para los jóvenes, la política no será un sistema de normas rígidas y terminadas, sino que esta se va construyendo desde el momento en el cual hacen algo por sí mismos, por su grupo o por aquellos con quienes comparten condiciones sociales (Zenil Medellín, 2014; Victoria Alvarado, *et al.*, 2015). La política será una red variable de creencias donde los jóvenes armarán diferentes discursos, pero que todos, o al menos la mayoría de ellos, apelarán por un discurso desde y para la vida cotidiana (Reguillo,

---

<sup>38</sup> De acuerdo con algunos autores como Touraine (1997), los nuevos movimientos sociales en este periodo se fueron caracterizando por demandas particulares que atañen únicamente a los grupos que las impulsan. Los proyectos dejaron de incluir a la sociedad como conjunto y destinatario, y empezaron a impulsar los derechos e identidades de grupos particulares.

2000; Perea, 2008). Los jóvenes se sentirán parte del todo social al integrarse, expresarse y reunirse con otros iguales a ellos (Reguillo, 2003).

Retomar esta visión que mancuerna la política creada desde lo instituido con la política construida desde las prácticas cotidianas permitirá dialogar en cuanto a su relación recíproca en la construcción de discursos políticos por parte de sus habitantes.

## **5.2. La Publicidad como Herramienta de Comunicación**

De acuerdo con Kant (citado en González Ulla, 2018), la publicidad es la traducción de las preocupaciones privadas al ámbito público para poder resolverlas de manera común. La publicidad se contrapondrá al ocultamiento de información, o a la cerrazón de los canales comunicativos dentro de un espacio. La publicidad se podrá ubicar en el nivel de la institucionalización formal o informal<sup>39</sup>, por medio del cual se verterán los temas de la comunicación política, social y cultural de una sociedad o comunidad. Como bien se podrá notar, esta acepción se encuentra en el mismo eje que la concepción de Fernández Christlieb.

Desde una visión tradicional de este principio, aquella opinión que recibirá el estatuto de correcto o aceptación por la sociedad, será aquella que generó consenso entre las partes inmiscuidas en el debate. La calidad argumentativa será una de las principales herramientas de toma de decisiones colectivas en la sociedad moderna ideal (Habermas, citado en Rabotnikof, 2005).

Sin embargo, en el contexto latinoamericano la publicidad únicamente mantendrá el sentido de volver algo visible y manifiesto a los demás, ya que no se le brindará particular atención a la calidad argumentativa y en su lugar se le concederá mayor peso (en tanto valor colectivo) a los actores que emiten la opinión y a la circulación y atención que esta genere dentro de la esfera pública (Rabotnikof, 2005).

Si bien la publicidad y la opinión pública no neutralizan o sustituyen al poder, acotarán un espacio de sentido que podrá ser analizado y observado desde diferentes perspectivas. Es necesario prestar atención en el cómo se construyen los temas, cuál es su grado de visibilidad y cómo se procesa el juicio de los espectadores, para poder analizar la apertura o clausura de los espacios públicos para diferentes sectores de la población que poseerán diferentes capitales de acción y organización para llevar al debate público sus preocupaciones y así incidir en su realidad cotidiana (Rabotnikof, 2005). Al tomar la palabra se busca indicar las necesidades

---

<sup>39</sup> Pensando en un marco paralegal.

sociales o personales con el fin de marcar un rumbo a la institución que se está interpelando (Lefebvre, 1969).

La publicidad será el eje rector del paso de lo privado a lo público. Este principio en alusión a la construcción de temas públicos dentro del espacio fungirá como una herramienta de expresión para los jóvenes.

### **5.3. Lo Político del Espacio Público. Breve Repaso a su Relación con el Estado, la Sociedad Civil y las Políticas Públicas**

Ahora bien, ahondando un poco más en las características políticas del espacio público, se puede mencionar que, dentro de las concepciones de lo político del espacio público, se puede encontrar la oposición ya mencionado entre *polis* y *oikos*, que será representada por la oposición entre Estado y domicilio, o entre Estado y mercado (Delgado, 2011). La división de estas esferas fungirá como la construcción de límites para el tratamiento de cuestiones particulares o de carácter colectivo. Para estas últimas, la política formal de nuestras sociedades latinoamericanas optará por vincularla con la construcción de la democracia dentro del paradigma moderno (Ramírez Kuri, 2015).

Pero, dado el contexto real de las sociedades, queda en evidencia que la construcción democrática no ha podido atrapar todas las formas de expresión política, sobre todo si esta no resuelve los problemas de los ciudadanos. La acción política se desbordará de los marcos institucionales nacionales y los espacios que irán quedando vacíos en el camino del retraining del Estado serán ocupados por instancias informales o paralegales de representación política y reconocimiento ante los otros (Ramírez Kuri, 2010; González Ulloa, 2018).

La representación ya no se concebirá como un instrumento para la configuración de lo común dentro de los espacios públicos. Ahora se transformará en un instrumento que amplifica y favorece las luchas particulares (Becerra, 2010). Los espacios públicos como contenedores de lo político serán escenarios frágiles donde los actores no siempre pretenderán llegar al bien común (González Ulloa, 2018). De tal manera, la espacialidad política será el canal para la expresión tanto del espacio inmediato y tangible, como del espacio social simbólico, en tanto contenedores de los conflictos urbanos en los que se muestra, negocian y exaltan diferentes valores (Olvera, 2010; Vommaro & Daza, 2019).

Es así como, dentro de las sociedades moderno-inconclusas existirán grupos (en ocasiones minoritarios, en otras representando a un amplio sector de la población) que

demandarán ser incluidos o al menos tomados en cuenta dentro de los canales formales para transformar su realidad (González Ulloa, 2018). Pero también existirán grupos que luchen por construir su realidad social paralela, donde ellos tengan el control de lo que repercutirá en su vida. Retomando a los primeros, un ejemplo claro de estos sectores serán aquellos inscritos al interior de los nuevos movimientos sociales, que lucharán por situar sus problemas comunes y cotidianos en los canales de debate público. Para lograrlo necesitarán poseer un buen grado de organización (Aguilar Sánchez, 2010).

Se debe agregar que, debido a la exigencia de derechos y cumplimiento de los ya existentes por parte de estos grupos, el espacio público político acogerá la capacidad de formular y establecer la agenda social que se va imponiendo en la vida cotidiana por medio de la formulación de temas y problemáticas que adoptarán el estatus de públicas durante un periodo concreto y finito de tiempo dentro de la mirada pública (Rabotnikof, 2005; Aguilar Sánchez, 2010).

Por otro lado, deteniéndome un poco sobre las políticas públicas, se puede mencionar que estas serán un agente que dicta las formas de comportamiento dentro de un marco de urbanismo, es decir, el deber ser. Su papel es el de un elemento estructurante del orden político y social que se debe expresar en determinados ámbitos. Pretenderán crear un ideal de lo que tiene que ser la ciudad y el sujeto que la habita bajo la mirada del Estado (Olaya Gualteros & Herrera, 2009; Ramírez Kuri, 2010). Sin embargo, dichas políticas distarán mucho de resolver los problemas de la ciudad de finales de siglo, debido a que estarán limitadas a un modelo ideal y no basado en la realidad vivida por los habitantes y en otros casos, a falta de criterios de actuación ante nuevas problemáticas, se optará por el uso de la fuerza y el control policiaco para tratar de solventar dichos problemas.

Cabe agregar que sí el espacio público no puede fungir como espacio contenedor de los problemas sociales, políticos y culturales de una sociedad o comunidad, o como generador de la agenda social, dicho espacio mostrará limitantes tanto de sus interpelantes, como de los propios medios formales para traducir y hacer escuchar las preocupaciones ciudadanas, quedando solamente en esto, preocupaciones sin transformar en acciones visibles ante los otros (González Ulloa, 2018). En este escenario, lo político contribuirá de manera limitada a generar formas de integración social (Ramírez Kuri, 2010).



En síntesis, de acuerdo con Nora Rabotnikof (2005), la variabilidad de estos enclaves se verá reforzada por el proceso de modernidad inconclusa y la crisis del Estado de bienestar que sufrió la región, dando lugar a un segundo orden de relaciones inscritas en la participación no formal, aumentando los niveles de diferenciación y exclusión metropolitana. Lo público en estos enclaves no se podrá representar en términos de pertenencia colectiva o representación común del todo social, sino que tomará la forma de un proceso dentro de la comunicación y actuar político que posibilita capturar la atención de un público más amplio, de acuerdo con las demandas que generó el propio contexto y sus habitantes y usuarios.

Tener en cuenta la multiplicidad de factores que inciden en el espacio público permitirá tener una mejor lectura de lo acontecido en Neza. Para poder contemplar sus características particulares es menester atender el contexto en el cual se insertan. La ausencia del Estado en el municipio y la ausencia de normativas jurídicas claras, harán que los espacios de la entidad tomen características de expresión instituyente más que de cumplimiento de lo normativo.

#### **5.4. Políticas públicas de juventud en las dos últimas décadas del siglo XX**

Antes de dar paso al análisis de los procesos de politización-ideologización que generaron los jóvenes del municipio, daré un pequeño repaso al marco legal acerca de las políticas públicas de juventud en las últimas décadas del siglo XX, a nivel región y nación.

En lo acontecido en la región en esta materia, se puede mencionar que a inicios del comienzo del siglo XXI todos los países de Latinoamérica cuentan con documentos oficiales por parte de los Estados donde se menciona una política pública de juventud, aunque realmente ninguno de los planes se aplicó de manera eficiente o concisa de acuerdo con lo estipulado en los mismos. Para inicios del siglo y las décadas anteriores, dichos planes estaban formulados desde una lógica del paradigma que mira a los jóvenes como sujetos de derecho. Es decir, eran políticas *por* la juventud, o al menos esto era en el discurso ya que muchas veces las acciones que se realizaban tenían un carácter sectorial, así como un enfoque de grupos de riesgo (Rodríguez, 2011).

De manera general, es desde los ochenta cuando se ha venido realizando un trabajo en la creación de instituciones nacionales o municipales para la juventud a lo largo de la región, aunque en algunos casos –como lo es el de México– dichas instituciones datan de tiempo atrás. Sin embargo, los enfoques que se venían implementando, es decir, de sujetos de riesgo o derechos, no les ha otorgado un papel participativo en la construcción de sus políticas públicas

(Rodríguez, 2011). Así mismo, estas instituciones han tendido a ser organismos altamente burocráticos, sectoriales y poco congruentes con las problemáticas reales del contexto que se vive tanto en su país como en la región (Rodríguez, 2003).

De tal suerte, el presupuesto para la juventud en la región se centra en la educación, la recreación y el uso del tiempo libre donde, generalmente, el segundo y tercer rubro son extensiones directas del primero; ya que son los jóvenes que ingresan y se mantienen en instituciones educativas los que disponen de mayores facilidades para integrarse a actividades deportivas, recreativas o de consumo. Cabe agregar que en algunos países latinoamericanos también se implementaron importantes políticas en torno a la salud y todos los rubros que esta engloba (Rodríguez, 2003).

Por otro lado, se puede mencionar que las instituciones especializadas en materia de juventud del continente han sufrido serios problemas de competencia al intentar poner en prácticas programas de todo tipo en beneficio de la juventud. En muchas ocasiones, actúan sin diagnósticos previos de la realidad social, generando políticas públicas poco útiles o ineficientes en los temas que los titulares de estas instituciones –muchas veces colocados sin tener conocimiento en materia de juventud– creen convenientes. También los institutos competentes mostraron serias limitaciones para crear programas de salud, educación y empleo competentes coordinados con las demás Secretarías o departamentos debido al poco o nulo nivel de legitimidad que poseen (Rodríguez, 2003).

En el ámbito nacional, México figura entre los primeros países de la región que tuvo a bien reconocer a los jóvenes como un sector social con sus propias características. Las políticas públicas de juventud que han imperado en el país destacan por ser de un impacto limitado en la construcción de ciudadanía de este sector. En su lugar, la mayoría de las políticas públicas que se han implementado tienden a concentrarse en los mismos ámbitos que ya se han comentado respecto con la región de Latinoamérica (Valverde Viesca 2012). En términos generales, durante las décadas de los ochenta y los noventa las políticas de juventud en el país se enfocaron en fomentar el deporte, la ocupación del tiempo libre y sobre la educación escolarizada. En la figura 4 se observan los cambios más importantes en lo que refiere a la institucionalización de lo juvenil.

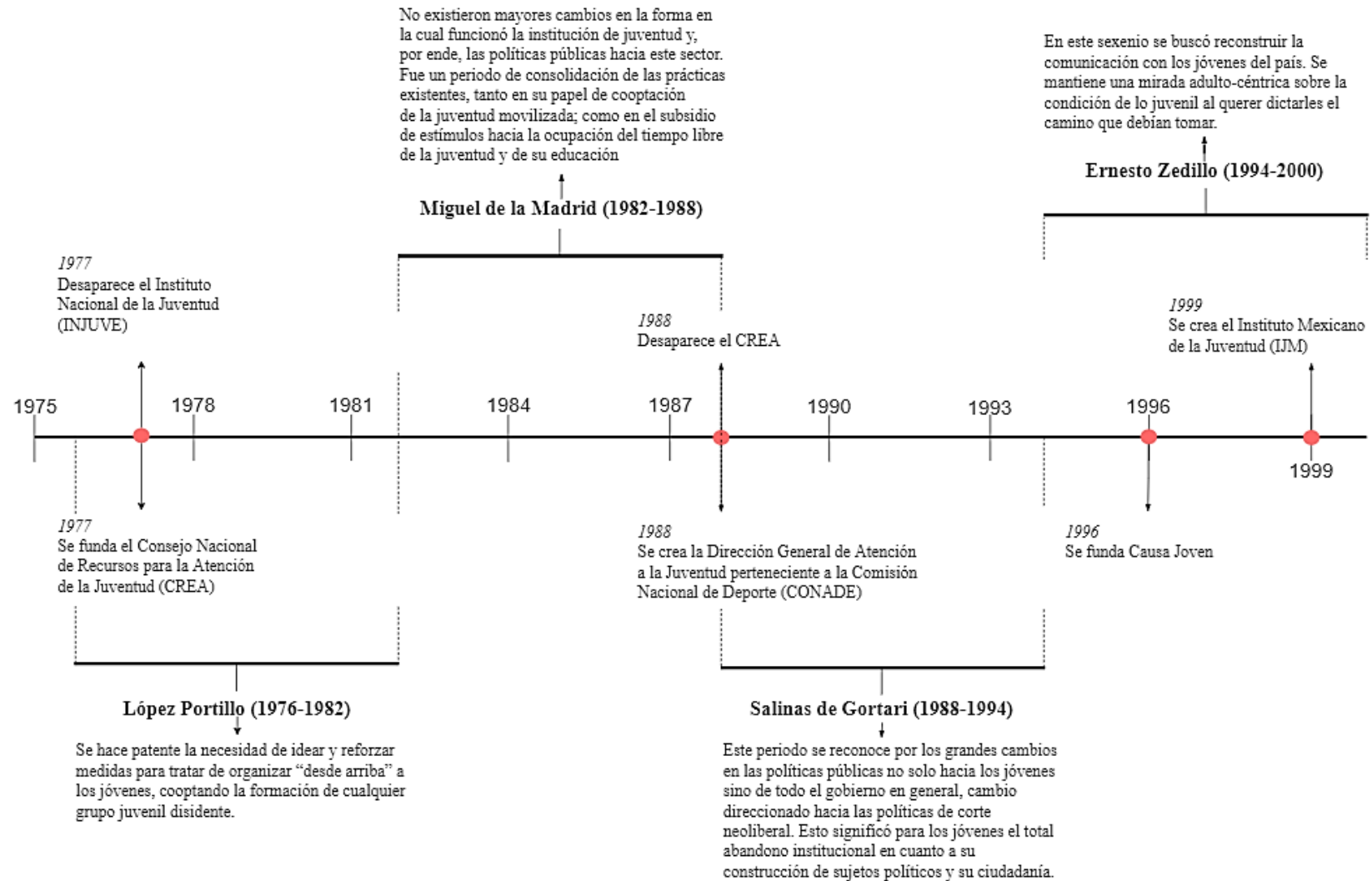


Figura 4. Línea del tiempo sobre los cambios en las instituciones y políticas públicas de juventud en el país en el último cuarto del siglo XX.

Fuente: elaboración propia basada en Castillo Berthier (2008), Marcial (2012) y González García y Taguenca Belmonte (2019).

#### ***5.4.1. Políticas públicas juveniles en Nezahualcóyotl***

Ahora bien, pasaré a repasar lo acontecido en Nezahualcóyotl en materia de este tipo de políticas. Por la falta de información institucional el presente apartado se basará en su mayoría en información de carácter hemerográfico, así como testimonios de los propios jóvenes de esa época, información a la que me fue posible acceder por medio del CIDNE. Si bien en dicha información no se puede dar un seguimiento año con año o mandato tras mandato, en líneas generales me permiten dar un cuadro de las políticas públicas juveniles que el gobierno de Nezahualcóyotl realizaba entre 1980 y el 2000.

Como primer punto, en términos generales, prácticamente durante toda la década de los ochenta, la política del municipio hacia los jóvenes fue la represión y violencia física directa contra estos, singularmente a todos aquellos que daban una imagen contraria a los estatutos adulto-céntricos. Todo joven que estuviera en las calles, que realizaba actividades propias de algún movimiento contracultural, o aquellas primeras agrupaciones que tenían comportamientos de pandilla fueron objeto de este tipo de violencias institucionales. Cabe agregar que esto no quiere decir que la violencia fuera unilateral o no existieran comportamientos violentos entre los mismos jóvenes. Como se vio en capítulos anteriores, el movimiento contracultural pasó por varias etapas dentro de la CDMX, así como en su zona conurbada, donde en sus primeros años era común observar altos niveles de violencia dentro de este ambiente.

A inicios de la década de los ochenta, de acuerdo con un joven autor que vivió los álgidos años de la experiencia de los chavos banda en Nezahualcóyotl, entre 1980 y 1985 fueron años de muerte y violencia en la banda, ya sea por parte de la policía o de otras bandas rivales (Gaytán Santiago, 1998). Pero la violencia institucional en estos años, así como en los posteriores no se limita a la ejercida por la fuerza policiaca, los operativos denominados “razzias” o la violencia simbólica de las mismas instituciones, sino que los niveles de gobierno estatal y federal utilizaban a diversos grupos de choque para atacarlos (Valle, 1997).

Con la llegada a la presidencia municipal de José Salinas Navarro (1987-1990) se multiplicaron las razzias, pero esta vez coordinadas entre el gobierno estatal y el municipal, implementando así violencias sistemáticas cada vez más ilegales y represivas contra los jóvenes (Castillo Berthier, 1996; El Sol de Toluca, 14 marzo 1992; Monsiváis, 15 julio 1989).

Por su parte, con la llegada de Salinas de Gortari a la presidencia del país en 1988, se instala una oficina de la CONADE en el municipio donde, de acuerdo con jóvenes entrevistados

por Mares (24 octubre 1991), solo se aceptaba a los niños y jóvenes mejor posicionados económica y socialmente en el municipio por lo que la mayoría de las juventudes de la ciudad quedaron excluidas de este tipo de organizaciones y de los apoyos que brindaba. En esta y muchas instituciones en todos los niveles de gobierno se hacía una distinción entre los “jóvenes merecedores de apoyos” y aquellos que eran “vándalos”, muchas veces por simple apariencia o formas y gustos culturales.

Así mismo, el Consejo Popular Juvenil (CPJ) impulsado y reconocido desde el gobierno federal, comenzó a crear células regionales en la segunda mitad de la década de los ochenta. Pero bien como ocurría en la Ciudad de México, se utilizó a esta agrupación como un medio de cooptación política por parte del PRI municipal, además de tener vínculos directos con el Programa Solidaridad (Valle, 1997; Marcial, 2012). Debido a la existencia de estos vínculos, las autoridades mantenían contacto directo con algunos de los jóvenes líderes del CPJ, siempre bajo los términos que disponían tanto el partido como el gobierno (Castillo Berthier, 1996).

Además de que existía muy poca capacidad de participación y opinión dentro del CPJ Nezahualcóyotl, las pocas ocasiones en las cuales se llegaban a acuerdos con las autoridades estas no los cumplían, aun cuando era el propio municipio quien promovía la afiliación al Consejo Popular. Por estas razones, muchos jóvenes abandonan la organización buscando modos distintos de afiliación en diferentes espacios, o al menos así lo narran algunos jóvenes del municipio entrevistados por Pérez Velazco (20 mayo 1991). Sin embargo, no se niega el papel que tuvieron en la organización juvenil, al ser uno de los ejes más reconocidos en el municipio.

Por otro lado, como prueba fehaciente de la violencia ejercida hacia la juventud del municipio a finales de la década, Monsiváis (15 julio 1989) narra, por medio de las entrevistas realizadas a jóvenes banda, que estos fueron objeto de represión y violencia por parte de las autoridades policiacas, la cual podría nombrarse como de carácter extraoficial por las formas y métodos con las cuales la ejercían. Y es que además de que muchos jóvenes eran detenidos arbitrariamente por su apariencia o por encontrarse reunidos en las calles de la ciudad o durante los actos de protesta que realizaban en contra de las razzias, una vez dentro de las instalaciones del palacio municipal eran acosados, violentados y humillados por parte de los elementos policiacos. Inclusive estos actos podrían acontecer en plena calle sin mayores miramientos de la administración municipal.

Fue hasta la llegada al gobierno de Juan Gerardo Vizcaíno Covián (1990-1993), que el trato hacia los jóvenes tuvo un cambio significativo, al menos en el discurso. De acuerdo con sus dichos, el gobierno que encabezaba buscó apoyar a la juventud del municipio empezando a darles facilidades para organizar sus “tocadas”, o cualquier evento que les permitiera expresar su forma de ser, además de crear y estructurar programas de apoyo social y económico para este sector. De la misma forma, las autoridades afirmaban que las razzias se suspenderían durante su administración y en su lugar se buscaría llevar a cabo acuerdos y diálogos entre la policía, el gobierno y los jóvenes para encontrar solución a los problemas de estos últimos (Sánchez Rivera, 1989).

Pero algunos jóvenes no incluidos en estos apoyos mencionan que las reuniones entre los chavos y la policía eran una mera farsa porque realmente no escuchaban a todos los que se acercan a las autoridades, solo lo hacían con aquellos que estaban dispuestos a brindarles su apoyo político en las próximas elecciones. No los tomaban en cuenta en la planificación de las políticas públicas municipales, no incluían sus ideas y no respetaban los pocos acuerdos que se suscitaban ya que a pesar de haber pactado la no agresión por parte de los elementos policiacos hacia los jóvenes estos lo seguían haciendo (Pérez Velazco, 20 mayo 1991).

Más aún, lejos de cumplirlos, la policía seguía centrando sus esfuerzos en reprimirlos y marginarlos de cualquier tipo de participación real en la creación e implantación de acciones en su favor, al menos con todos aquellos jóvenes que no se ceñían a la línea de pensamiento y acciones que marcaba el gobierno municipal. Cualquier petición de estos jóvenes no cooptados, encontraba oídos sordos ante las autoridades, bien sus demandas fueran la facilitación de un espacio donde realizar sus tocadas o la creación de espacios deportivos y culturales (Sánchez Rivera, 1989; Solís, 24 octubre 1991).

Finalmente, para el gobierno de Valentín González Bautista (1996-2000), primer presidente perredista municipal –y en cuyo único periodo me fue posible revisar el Plan de desarrollo municipal 1997-2000 (Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, diciembre 1997)– se puede reflejar que hasta esa fecha no existían políticas concretas para los jóvenes del municipio. Los únicos apartados donde se les menciona son en “cultura y arte” y “deporte y atención a la juventud” donde se deja ver claramente, una vez más, la relación jóvenes-deporte que venían abordando las políticas nacionales en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, aunque se hacía una mención explícita a este sector poblacional, a lo largo del apartado nunca se

comentaron sus condiciones o tan siquiera la implementación de dicho vínculo, solo se describieron las condiciones de la infraestructura para el deporte dentro del municipio.

Este marco jurídico servirá como base para entender la relación entre el gobierno y los jóvenes. Es fundamental tenerlo presente al analizar cómo los grupos juveniles fueron ideándose sus identidades y sus modos de participar en la vida pública del municipio, cuestión que enseguida se abordará.

### **5.5. Politizar las calles. El territorio como plataforma para construir ciudad**

No es novedad mencionar que, en la época estudiada, las agrupaciones de jóvenes que fueron surgiendo, tuvieron un distintivo carácter local al habitar su espacio próximo durante buena parte de su cotidianidad. Si bien se puede hablar de prácticas que lo trascendían, estas no tenían un peso importante en los modos de convivir de las grupalidades urbanas. En Nezahualcóyotl, durante las décadas de los ochenta y noventa, este componente localista tuvo un alto significado en la vida de sus habitantes más jóvenes, más allá de que buena parte de ellos llegaban a movilizarse al entonces Distrito Federal ya sea por motivos educativos, laborales o incluso en algunas ocasiones por razones recreativas. Lo cierto es que los emplazamientos locales tuvieron el papel protagónico en lo que refiere a habitar la ciudad.

Este hecho propiciado por toda una serie de cualidades propias devino en la distribución del espacio mediante territorialidades que eran construidas, ocupadas y defendidas por las bandas. Sin embargo, como se vio, este tipo de división trascendía más allá de un fin de socialidad ya que, en varias ocasiones, colonos (llámese mujeres, adultos, infantes, personas de la tercera edad, u otros) y jóvenes se vieron beneficiados de esta forma de organización espacial. De ello, se puede desprender la razón del por qué se generaron este tipo de territorialidades como una necesidad de protección mutua entre los habitantes de la demarcación y no solo como un juego de jóvenes movidos por la diversión pura. Aunque se tiene que decir que en algunas ocasiones este contrato social de carácter tácito no funcionaba de la mejor manera o al menos no de forma directa.

Por estos motivos el espacio local reunirá tres componentes esenciales para su salvaguarda en el contexto de la época estudiada. Por un lado, se tendrá a las culturas juveniles, en este caso, a los chavos banda, principales habitantes de las calles del municipio, en su papel de extranjero de la sociedad moderna que viene a renovar las formas de asociación societal y ocupación del espacio próximo; por otro lado, se encuentra el territorio como demarcación de

control, poder y materialidad de los símbolos producidos por parte de estas agrupaciones y; por último, a la comunidad como una conglomeración no homogénea que podía verse beneficiada o perjudicada por la presencia y las prácticas de las bandas. Se pueden encontrar dos principales vertientes de este último componente: aquellos que estaban a favor de la banda del barrio y aquellos que estaban en su contra.



Figura 5. Relación espacial entre chavos banda – territorio – comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Esta terna de componentes que se aprecia en la figura 5 será fundamental para entender uno de los modos de habitar la ciudad periférica de aquel entonces. Pero antes, es necesario recordar el carácter altamente violento y precario que se vivía en la ciudad. Cuando la urbanización se encontraba en medio del camino de su proceso de formación hacia su consolidación se vivían carencias y dificultades de la cotidianidad, como un difícil acceso a los servicios de luz y agua, calles de terracería que con la lluvia se convertían en lodazales, escasas rutas de transporte público y pocos centros de abastecimiento de diversos productos tanto esenciales como no esenciales.

Aunque, los problemas que había en la demarcación no solo eran de infraestructura básica y falta de servicios, sino que se profundizaban con el siempre vigente problema de la inseguridad. Los colonos podían ser víctimas de ella tan solo en el desplazamiento del domicilio a los corredores del transporte público o incluso fuera de su casa. Una persona podía ser víctima de un robo, de un acto de violación –generalmente en el caso de las mujeres– o incluso de homicidio. En muchos de los casos los responsables de estos delitos eran sujetos externos de la colonia o el barrio en sí.

El protegerse contra estos actos era una necesidad imperante para todos los nuevos colonos que buscaban mejorar su condición de vida de la mano de una propiedad completamente



suya. Pero no se podía lograr apelando al actuar de las autoridades municipales y sus cuerpos de seguridad. El contacto con la policía como institución encargada de mantener el orden público era complicado, debido a que los módulos de policía se encontraban muy dispersos a lo largo del municipio, había muy pocos elementos en relación con la siempre creciente población o porque no se les podía contactar de manera rápida ya que el uso de telefonía alámbrica era restringido a unos cuantos habitantes. Ante ello, surgió la necesidad de crear una forma eficiente de protección ante las amenazas constantes de una ciudad sin ley.

La demanda por seguridad traspaso de ser un problema particular de las víctimas y sus familiares a ser un problema de la comunidad de cada colonia. En este punto nos encontramos en el primer cruce de lo privado a lo público, principalmente por ser un problema que no podía ser resuelto por cada implicado mediante un acto independiente, sino que requería de una acción colectiva para poderle hacer frente. En una palabra, se politizó el tema de la seguridad y con ello, los propios pobladores se vieron en la necesidad de encargarse del tema ellos mismos. Asignaron esta función de protectores en especial a sus habitantes juveniles al ser el sector social con mayor presencia en las calles, aunado al hecho de que poseían mayores capacidades físicas para hacerle frente a los conflictos en comparación con los infantes (quienes también tenían una alta presencia en este enclave, pero carecían de las competencias necesarias para realizarlo). Debido a ello se les confirió a los jóvenes –de manera explícita e implícita– la tarea de vigilar el espacio próximo. A continuación, se presenta un testimonio bastante ejemplificativo.

estábamos en la esquina tomando y ya era noche, ya pasaban de las diez, diez y media de la noche por ahí así y en el... veíamos que el señor se estaba asome y asome, y se asomaba a la calle y volteaba hacia la avenida. Entonces nosotros dijimos “no sabes qué, que este cabrón ya nada más está esperando la pinche patrulla, vámonos”<sup>40</sup>. Y nos ubicamos al otro lado de la avenida, en un camellón y ahí estábamos, estábamos echando cervezas ese día, nosotros ahí, y pues ya nos fuimos a esconder en el camellón entre unos árboles y hay echándonos unas cervezas, unas chelas y su hija de este señor se bajó del camión, ya noche y entonces se atravesó, pero vimos que al momento en que se atravesó pues la quisieron asaltar dos cabrones que venían caminando por el otro lado de la banqueta y pues no nos habían visto. Entonces la agarraron y... bueno, igual con asaltarla, igual con otras intenciones ¿no? Pero el chiste ya se la estaban jaloneando, y pues

---

<sup>40</sup> El señor en cuestión era un detractor de la banda que en ocasiones anteriores a la presente había contactado a la policía para denunciar la presencia de los jóvenes fuera de su domicilio.

éramos cuatro y vimos toda la acción y pus llegamos y pues lo agarramos al cuate este, bueno a los dos cuates estos, les echamos montón, uno se nos escapó, al otro le pusimos una buena chinga que ahí se quedó y pues el escandalazo, pues salió el vecino porque estaba esperando a su hija. Su primera reacción cuando vio que su hija iba corriendo y nosotros en la esquina, pues aventarnos la bronca de que nos estábamos peleando, su hija le dijo que si no había sido por nosotros se la hubieran llevado ¿no? reclamándole porque no lo estaba esperando en la esquina el señor, y pues decía “no había nadie esperándome, llegue yo solita, si no hubiera sido por ellos no sé qué me hubiera pasado” (Entrevista 1, César).

En este fragmento, cualitativamente muy rico, se logra apreciar cómo los jóvenes se encargaron de brindar dicha seguridad aun cuando algunos pobladores los tuvieran como malvivientes, como es el caso del señor mencionado en el fragmento. El acto de salvaguardar la integridad de los vecinos, así como de sus pertenencias y recursos se podía dar independientemente de la relación previa que tuvieran los implicados, por lo que de alguna forma los habitantes del barrio se podían sentir protegidos por la banda local.

Aun cuando no era su obligación, las bandas se veían en la necesidad de socorrer a aquellas personas que conocían, al menos de vista, ante las posibles amenazas de sujetos desconocidos ya que no iban a permitir que personas ajenas a su territorio quisieran agredir a los suyos en tanto comunidad. Al respecto, Saúl comenta lo siguiente:

Entonces este, había como te digo, había comentarios buenos, había comentarios malos, un poco de todo. A lo mejor este, pues también, como eran años difíciles ¿no? en cuestión de seguridad también, incluso, a lo mejor también se sentían respaldados ¿no? Porque, pues por la bandita de la cuadra ¿no? Por así decirlo ¿no? Porque en determinado momento, algún problema, alguna bronca, pues sabían que nosotros íbamos a estar ahí. También me imagino que a su vez se sentían protegidos (Entrevista 7).

Más que la disposición ciega de confiar en ellos existía una necesidad por hacerlo al no tener otras alternativas. La banda se iba a hacer presente ante cualquier problema que aconteciera dentro de su territorio.

En este ámbito de ambivalencia de actitudes frente a la banda se podían suceder dos desenlaces diferentes con matices entre ellos respecto de la relación que sobrellevaban las bandas

con los demás habitantes de su zona de control. Por un lado, los detractores querrán eliminar su presencia de las calles por considerarla inapropiada debido a sus actividades y los prejuicios que se habían creado alrededor de ellas y; por el otro, los partidarios los verán como agentes útiles para la salvaguarda de su integridad física, así como de sus propiedades materiales. En ningún barrio se podrá encontrar uno u otro en su totalidad, siempre existieron partidarios y detractores de las agrupaciones, como lo comenta César.

Pues fíjate que, en ese sentido, es como en todos lados, había quien lo aceptaba y había a quien... pues se la pasaba... que era de la poca gente que en esos tiempos que tenían teléfono en su casa, y pues lo utilizaba para estar hablando a la patrulla. Pero generalmente no teníamos problemas allí (Entrevista 1).

Así mismo, en este fragmento se evidencia que las personas detractoras de las bandas acudirán a las instancias institucionales, representadas por los policías como medida para hacerle frente a la banda, aun cuando estos no los confrontaban directamente. Con respecto a lo anterior, en la figura 6 se observan los tipos de relaciones de la banda con los colonos.

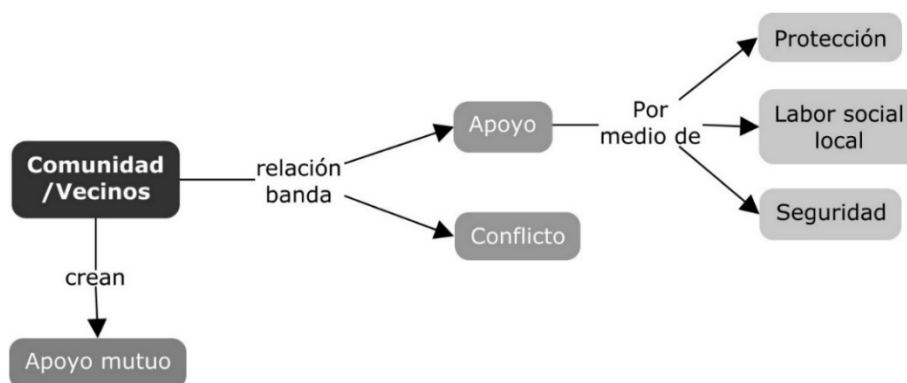


Figura 6. Aspectos relacionados con la comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Así mismo, por el lado de los opositores a la banda, además de que algunos vecinos llamaban a la policía para denunciar la presencia de jóvenes haciendo posibles actos ilícitos en las calles<sup>41</sup>, también había quienes abogaban por el cierre de las pistas e incluso aquellos que

<sup>41</sup> Hay que señalar que, aún con estas denuncias, no siempre acudían los elementos de seguridad. La razón por lo que sabían los jóvenes de este tipo de llamadas era porque las mismas personas que las realizaban salían a amenazarlos

agredían de manera verbal y despectiva a los integrantes de las bandas, lo que podía escalar hasta un conflicto con golpes de por medio, como lo relata Alfonso:

... yo caminaba para, para llegar al punto donde nos juntábamos y en el transcurso del camino pues ha, te digo, no eres monedita de oro y a mucha gente no le caes bien. "Pinche mugroso" por ahí te gritaba un cabrón ¿no? y pues tú estabas en plena rebeldía "pues qué wey, pues si no te gusta pues vamos entrándole" ¿no? Y si, tenías broncas con un vecino, con el otro (Entrevista 3).

Estos roces entre ambas partes podían profundizarse y pasar de ser problemas de dos o tres personas para devenir en vínculos negativos generales entre ambos sectores, lo que, en lugar de mejorar la relación, la empeoraba. Al suceder esto, se incrementaban los prejuicios y la marginación a la cual era sometida la banda con respecto a la sociedad, llegando a un punto donde resultaba imposible salvar este distanciamiento. Esto impedía que, a la posterioridad, pudieran trabajar de manera conjunta como sucedió en otros casos, donde la banda y los colonos se unían para tratar de mejorar la habitabilidad y la seguridad de la colonia y de sus calles. Con respecto al primer caso, Dimitri comenta:

No pues, pues mira, es que la neta, la neta, el pueblo no nos quería, porque no nos tachaba de que éramos unos malditos ¿no? Hasta... en misa, hasta en misa nos mencionaban, que éramos, ya sabes, o sea, lo peor de la colonia del Sol y hasta el padre nos echaba tierra y... Entonces el pueblo, pues no nos veía muy bien que digamos (Entrevista 5).

Miguel, agrega:

Pues la reacción de la gente siempre fue... No fue agradable ¿no? Para nosotros. Nunca fue agradable porque... pues, pues si era molesto para ellos el que estuviéramos ahí en la esquina reunidos y haciendo nuestro... Pues nuestro desmadre, el andar en el cotorreo, pues la gente siempre lo... lo vio mal (Entrevista 2).

---

más o menos así: "no faltaba el vecino que sí salía y "¿qué les pasa? le voy a hablar a la patrulla"" (Entrevista 7, Saúl).

En ambos casos ejemplificados se observa que los estigmas que se tenía sobre las prácticas de los jóvenes, que efectivamente, iban contra la moral de los adultos. Aunque esta falta de vínculos positivos entre las partes no significaba que se amedrentaran entre ellos.

Como se mencionó, la banda aun cuando no mantenía buenos vínculos con los vecinos que vivían dentro de su territorio, seguía asumiendo su función de protectores ante las amenazas externas; ya sea de manera directa, al intervenir ante la presencia de un agente desconocido que tratara de vejar a alguien dentro de su zona de control; o de manera indirecta por medio del temor generado hacia su agrupación por la acumulación de “fama” o reputación a lo largo del municipio mediante el uso altamente efectivo de la violencia para ganar sus disputas. A pesar de la mala relación entre la banda y los demás habitantes, como en los casos de Miguel y Dimitri, no significaba que ejercían la violencia sin motivo aparente y mucho menos hacia los vecinos que no estaban dentro del ámbito de las bandas o, como lo expresó en una ocasión Dimitri, dentro de la *guerra*.

No, no, con mis vecinos no. Te digo que yo jamás me metía con mis vecinos, o sea, y ellos también sabían que pedo conmigo ¿no? O sea, yo casi con los vecinos no cotorreo. Pero yo, te digo, mi cotorreo era acá con la banda (Entrevista 5).

Así mismo, se puede notar que existe una clara diferenciación entre un nosotros más general y uno más particular. Se asumían de manera tácita (o en otras ocasiones activa, como en la próxima cita) como parte de la colonia y de manera activa como miembros de la banda, donde se llevaban a cabo sus prácticas.

Pero al mismo tiempo que existían bandas que tenían ciertos componentes de lo que Perea (2008) nombra bajo la identidad colectiva de la pandilla, relacionado por el temor infundido hacia los demás mediante el uso de la violencia, como los casos anteriores; también había bandas con una tendencia hacia la identidad colectiva *comunitaria* caracterizada por el apoyo que se brindaba al barrio. Estos últimos, además de proporcionar la misma función de control y vigilancia del territorio, mantenían relaciones positivas con los colonos, como lo comenta Gerardo:

Pues nosotros no nos metíamos con los vecinos ¿no? Al contrario, les decíamos "no se preocupen, nos juntamos aquí, no vamos a dañar nada y si alguien quiere venir a hacer mal aquí, nosotros estamos". Pues les decíamos, "los sacamos tendidos" ¿verdad? (Entrevista 8).

Guillermo complementa:

Muchos vecinos sí nos apoyaban, porque sí, los vecinos siempre nos apoyaron porque em primera siempre estábamos ahí y cuidábamos y nos conocían, sabían que éramos tranquilos. Pues no nos dejamos (Entrevista 4).

En estos fragmentos se deja ver claramente cómo la banda proporcionaba un elemento de seguridad ante las amenazas externa al barrio que habitaban.

Además de esta función, algunos jóvenes –que se les puede adscribir a la identidad colectiva comunitaria de Perea– iban más allá y procuraban apoyar a los demás habitantes por otros medios como el aseguramiento de pipas de agua para poder abastecerse ante su escasez y la insuficiente infraestructura para distribuirla; también mediante el acopio de víveres para los residentes que lo necesitaran; o la organización de eventos, como lo podían ser tocadas o talleres, para recaudar fondos con la finalidad de mejorar el equipamiento en cuanto a servicios e infraestructura de la colonia, cuestión que estaba en manos de sus pobladores, al menos en cuanto a la mano de obra, por ser un asentamiento informal como los estudiados por Duhau y Schteingart (1997). Sobre este tipo de apoyos, César comenta al respecto:

Bueno, yo empecé, por decirlo, a mi edad, estaba yo muy chamaco, tenía yo 14 años, empecé a conocer a... pues a las bandas, porque ellos de una u otra manera en su colonia... paraban las pipas para surtirnos de agua a nosotros (Entrevista 1).

Por su parte, Raúl destaca lo siguiente:

Sí, o sea, primero me empezaron a gustar ¿no? Que hacíamos algo, una labor, primero para la colonia ¿no? Porque casi lo primero que empezábamos era para la colonia, entonces ya veías una calle pavimentada con su guarnición, decías "ay, ya se ve padre la..." ¿no? Era satisfactorio y yo decía "estamos haciendo algo bueno para los jóvenes" (Entrevista 6).

Así, en este par de ejemplos se pueden notar algunos elementos. Por su parte, la reputación de las bandas para los sujetos de menor edad en la entidad podrá construirse no solo bajo los prejuicios, sino también por los actos que se dejan ver y que de manera directa se les relacionaba con un beneficio para la comunidad. Por el otro, la ayuda brindada a los colonos tendrá un componente de satisfacción personal.

Caso en especial que destacar en este tipo de labor social, enfocada en el espacio próximo, fue el caso de Alfonso. Él, junto con su banda LPA, estuvieron trabajando de la mano junto con otras instituciones y organizaciones, como por ejemplo la iglesia, para apoyar en lo posible a sus vecinos. Papel fundamental tuvo uno de los integrantes que, de cierta forma, era quien coordinaba las acciones y estaba pendiente sobre lo que podían realizar para ayudar en su colonia. De tal modo lo relata el entrevistado.

... Llegamos incluso a hacer labor social, porque en aquel tiempo, metiendo un poquito otro rollo, estaba gestándose lo que ahora se conoce como el Consejo Restaurador y pues se juntaban o se pedían víveres a gente que tuviera economía para darle a gente que llegaba al municipio, en aquellos tiempos. Había en el municipio pobreza, esa es la verdad (Entrevista 3).

Otro ejemplo de su caso es el siguiente:

... llegamos a organizar conciertos, con los mismos grupos [musicales] que nosotros hacíamos, en beneficio de la comunidad para comprar medicamentos para el dispensario del doctor<sup>42</sup>. Entonces ofrecía él las consultas gratis y nosotros regalábamos la medicina y nosotros nos sentíamos honradísimos de que decían... ponían un cartel "LPA lo está regalando" ¿no? Y la gente se formaba, la gente se formaba desde las 7 de la mañana para poder obtener su consulta y su medicina gratis (Entrevista 3).

En este par de ejemplos también se puede constatar el componente de satisfacción producido a las personas por realizar este tipo de prácticas. Aunado a ello, se constata que la banda no necesariamente trabaja de manera aislada u horizontal al lado de otras bandas, sino que podían darse casos de mancomarse con instituciones que representaban metas distintas.

---

<sup>42</sup> El personaje de "el doctor" refiere a quién lideraba los esfuerzos de la banda para ayudar a su comunidad. Durante estos momentos el entonces joven estaba cursando la carrera de medicina.

Claro está que no solo Alfonso mantenía buenas relaciones con los demás habitantes de su colonia y, para todos aquellos que también lo hacían, el beneficio de esta relación nunca era unidireccional. En ocasiones, eran los demás pobladores los que ayudaban de una u otra forma a la banda, de acuerdo con sus posibilidades; les podían apoyar en cuanto a sus demandas de infraestructura para la colonia, ante el municipio o también se les podía proteger cuando la ocasión lo ameritaba. Así, César comenta estos vínculos de apoyo:

... nos apoyaban e incluso hubo ocasiones en que “oye, que agarraron a fulano” – “oye, vamos a ver al vecino y a ver si nos puede echar la mano”. Ya llegaba el vecino y pues movía sus influencias o equis cosa y pues “¿saben qué? Pues que sale en tanto, cabrón. Yo les hago un paro y les pongo tanto” (Entrevista 1).

Gerardo, agrega:

A veces había... los vecinos jóvenes, que todavía no se integraban a la banda, de once o doce años pero que tenían la inquietud o tal vez por problemas familiares o porque querían ser banda ¿verdad? Uno no sabe luego a veces... llegaban y nos avisaban ¿no? ya sea al que conocían más, le gritaban "ey, fulano", "ey, mengano" – “ahí viene la policía, vienen haciendo levantón y todo" y pues ya se asomaba uno y pues "órale pues, vámonos" (Entrevista 8).

Cuando la banda y los colonos mantenían buenas relaciones entre ellos se podían dar estos casos, donde el apoyo no solo se quedaba en el marco “legal”, sino que se daban casos, como los anteriores, donde los vecinos protegían a los jóvenes de las instituciones al mover influencias o evadiendo a la policía.

De modo que, el hecho de cuidar de sus jóvenes ante situaciones que les pueden perjudicar habla de la mutua necesidad que se tenían y es que además de formar parte de la banda de la calle o la colonia, los jóvenes, evidentemente, también eran miembros de las familias ahí asentadas lo que reforzaba el pacto de apoyo mutuo comunitario de cada barrio. Así lo comenta Raúl: “porque como que era un poco solidario en ese tiempo la gente ¿no? o sea, si fueras de la calle pues eras de la calle y todos le tenían que brincar por el de la calle” (Entrevista 6). Se trataba de una identidad que iba más allá de la adscripción al grupo, que llegaba al espacio habitado y compartido con personas iguales o semejantes.



Como se puede ver, las dos formas de relacionarse con los vecinos y de intervenir en el espacio próximo podrían leerse, desde una visión lejana, como contradictorias para un mismo tipo de grupalidad, pero la realidad es que no lo fueron. Los tres tipos de adscripción identitaria nombrados por Perea (2008) a saber: la pandilla, los buscadores culturales<sup>43</sup> y los comunitarios; coexisten en las agrupaciones de los chavos banda de ciudad Nezahualcóyotl por lo que las prácticas y modos de habitar el espacio descritas como características de cada uno de ellos se podían encontrar en las bandas del municipio, aunque claro, no necesariamente todas ellas en una sola agrupación.

Así mismo, que los pobladores juveniles se hayan convertido en los encargados de mantener el orden social tiene una gran similitud con lo descrito por Meneses Reyes (2018) en una unidad habitacional, en el norte de la Ciudad de México, donde los elementos de seguridad de la ciudad no se encargan de velar por ella a su interior. De tal modo, cuando las autoridades correspondientes abandonan o no pueden cumplir efectivamente con sus funciones dejan espacios de poder por lo que los pobladores se ven en la necesidad de tomar el asunto en sus manos, no necesariamente por medio de acuerdos formales sino, más bien, el espacio y sus pobladores generan las condiciones necesarias para la creación de acuerdos tácitos de autoprotección. En particular, la diferencia entre este tipo de unidades habitacionales y ciudad Nezahualcóyotl –además de la clara disparidad en cuanto a sus dimensiones– es que el espacio fue segmentado en territorios donde cada banda o grupo que lo ocupaba y delimitaba era el encargado de su vigilancia y protección ante agentes externos.

Esta configuración por territorialidades administradas por las bandas se convirtió en la forma<sup>44</sup> predilecta por medio de la cual los habitantes podían hacerle frente a la inseguridad y otras adversidades. Además de ello, este modo de organizar el espacio también figuró como un generador de capital social (Bourdieu, 1989) y político (Reguillo, 2010b) al utilizar la calle como plataforma para proyectar su imagen. Como se vio anteriormente, los capitales social y político tuvieron un papel fundamental en la experiencia de interacción entre los jóvenes del municipio, apoyándose de la violencia como herramienta para obtenerlos, incentivando su uso a la menor provocación. A continuación, Raúl narra su experiencia con respecto a ello.

---

<sup>43</sup> Donde, de acuerdo con su conceptualización, entrarían los chavos banda por su afinidad identitaria con la música rock.

<sup>44</sup> Y aquí quiero enfatizar su carácter de forma orgánica.

Entonces empezaban las broncas de bandas contras bandas. A veces fue por una chica o a veces por el fútbol, o a veces porque te le... "¿Por qué me ves? ¿Por qué me ves? - o - ¿qué? ¿Te gusto?" O sea, por... pues simplemente por mirarlos. Y empezaban esos roces con otros chicos por pequeñas tonterías que en ese tiempo nosotros no las veíamos así, pero se nos hacía... "no pues también vamos a darles en la madre" (Entrevista 6).

Además, como se aprecia en el pasaje, muchas de las creencias y cosmovisiones de estos jóvenes estaban fundamentadas en las creencias tradicionales de la sociedad mexicana de aquel entonces, por lo que contenían pensamientos machistas y homofóbicos. Estas cuestiones aumentaban significativamente la existencia de los conflictos, con el afán de defender la "hombría" de los jóvenes ante este tipo de provocaciones. A la vez, se puede observar cómo los jóvenes trataban de mantener un estatus de sujetos fuertes ante otros grupos, al no permitir que se les agrediera, incluso ante una sola mirada.

Así pues, por medio de estas disputas la banda y sus integrantes trataban de mantener su reputación ante las demás bandas que se encontraban dentro de la *guerra* por la obtención de capital social y político, mostrando su capacidad de ejercer la violencia y defenderse contra ella ya que no se iban a "dejar" ante las afrentas de nadie. Por consiguiente, los conflictos entre bandas se convirtieron en el principal medio por el cual se pretendía ganar un estatus social, o lo que se denominaba *respeto*, en el ambiente de las bandas del municipio. Así lo hace constatar Saúl en su entrevista:

Pero al final de cuentas este, eres joven y te quieres manifestar, quieres explotar o quieres demostrar que estás ahí ¿no? Que perteneces a un grupo, que ese grupo es poderoso, es fuerte ¿Por qué? Porque no te vas a dejar ¿no? No te vas a dejar de nadie, inclusive ni de la autoridad, ni del gobierno, ni mucho menos de otra banda rival ¿no? Por así decirlo. Entonces tú te vas a defender a como dé lugar ¿no? Pues es como que, parte de esa, de ese prestigio que tienes. El hecho de pertenecer y demostrar que eres fuerte, eres poderoso y que pues no te vas a dejar ¿no? (Entrevista 7).

Dimitri lo expresa de la siguiente manera:

Tú tenías que... si andabas en la calle, pues sí, tenías que rifar ahuevo, ganarte un respeto más que nada en la banda (Entrevista 5).

De tal manera, habitar las calles del municipio por consiguiente significa mostrar una apariencia fuerte ante los demás para poder protegerse de los posibles peligros externos sin tener que afrontarlos directamente, al ya haberlo hecho con anterioridad y construido un estatus social, o hacerlo para seguir forjando esta imagen de superioridad en el ejercicio de la violencia.

Es así como, con el auge de las bandas, los conflictos se volvían cada vez más frecuentes, pasando de una necesidad de generar este tipo agrupaciones para cuidar la comunidad a la de construir capitales que otorgaran poder por medio de la confrontación entre quienes pretendían ostentarlo –en este caso, las bandas– lo que les permitía ser figuras sobresalientes y reconocidas en Nezahualcóyotl. Esto, sin abandonar su función de protectores de la comunidad, aun parte de vital importancia en el juego por la lucha de dichos capitales al ser el centro del poder que ostentaban. Si la banda era sobrepasada en su propio territorio se ponía en duda su estatus. Dicho lo anterior, los jóvenes banda desarrollaron una posición ambivalente en las calles del municipio al ser defensores de su espacio próximo, pero a la vez potenciales agresores de otros barrios, como lo comenta Dimitri:

Nos gustaba andar este ahora sí que, pues andar viendo que vieran que la banda de GdS era bien machín, la neta. O sea, que vieran que la banda era... estaba pesada y que no tenía miedo salir de su barrio, que no no'más se sentía... que no no'más nos sentíamos bien cabroncitos en el barrio, sino que también... que también en otras, en otras partes también lo éramos (Entrevista 5).

La construcción del estatus se realizaba tanto dentro como fuera del territorio donde los más audaces salían para buscar las confrontaciones.

Hay que agregar que no todas las bandas usaron el recurso de la violencia fuera del territorio para tratar de ganar mayor reconocimiento social, sino que lo utilizaban únicamente como modo de protección al encontrarse en barrios ajenos, donde sus respectivos ocupantes estuvieran dispuestos a medir su fuerza ante los desconocidos que se atrevieron a entrar en su espacio, como en la experiencia de Gerardo:

Y pues por lógica, dentro de la misma, de la ciudad Nezahualcóyotl, tú sabes que hay localidades, ¿ve 'a? Y esas localidades pues tienen sus ¿cómo se llama? Pues sus mismas bandas ¿verdad? Entonces eso limitaba un poquito el transitar por el área, sí. Habíamos de que no queríamos tener broncas, como decíamos ¿no? "No hay que meterse en broncas, pasen tranquilos". Pero a veces era así como un poquito difícil porque pues imagínate 30-40 personitas caminando juntas, o sea, "eh, ustedes no son de aquí". Y a veces sí, evitábamos el conflicto (Entrevista 8).

Como se aprecia, la misma socialización de las bandas del municipio los acostumbraba a recurrir a la violencia si percibían una potencial amenaza a sus integrantes y a su barrio. Había una predisposición a primero agredir y luego preguntar.

Es necesario hacer un paréntesis y mencionar que los agredidos por las bandas no solo eran otros jóvenes dentro del mismo ambiente (aunque sí lo eran en su mayoría). Las víctimas de la violencia que podían ejercer los chavos banda fuera de su zona de control podían ser cualquier otro habitante, pero en esta ocasión la violencia no se manifestaba como confrontación directa en busca de aumentar su capital social y político o su posición entre las demás bandas. Por lo general, tenía como fin la consecución de un acto delictivo, en especial el robo como se puede ejemplificar en el siguiente fragmento narrado por Gerardo. Lo que interesa resaltar en esta ocasión no es la protección que la banda brindó a su vecina y al otro joven dentro de su territorio (lo cual también ejemplifica perfectamente), sino cómo el agresor está vinculado con una banda externa.

En una ocasión, como 9 de la mañana, ahí en la zona, estábamos con una señora ¿no? Tenía un par de hijas que se juntaban con la banda, pues pasábamos y por suerte llegó su abonero a por el pago y atrás del abonero pues llegó un joven más grande que nosotros y que le saca una pistola ¿no? Al abonero y le dice "eh, saca la feria hijo de tu puta madre" pero lo chistoso es que la pistola no' más traía lo que era la pura cache y el cilindro donde van las balas ¿sí me entiendes? Pero no tenía el cañón ¿sí me entiendes? O sea, el valor, voy a asaltar con una pistola con cache y cilindro nada más ¿no? Pero no sabes ¿no? Trae cilindro y trae balas, si es una pistola va a tronar ¿ve 'a? Lógico va a disparar algo porque trae las balas y las puede percutir, pero como éramos jóvenes y eso "¿qué? hijo de..." -de volada- "eh, ¿qué? hijo de su pinche madre. Sáquese a chingar a su madre para... aquí no venga a robar al barrio" así de plano ¿no? Y el vato "¿qué? pinches chamaquitos culeros" así como te platico ¿no? Son palabras, pues se acostumbra uno de joven ¿no? Y este, pues total, que no asaltó al chavo y dice "ahorita voy a regresar con la banda

de allá - de LC-" y otra vez LC, porque pues eran los... los contrarios de la otra colonia enfrente, la colonia Estado de México ahí en Neza (Entrevista 8).

De la misma manera, como lo comenta el entrevistado, en muchas ocasiones no medían el peligro potencial al cual se exponían al confrontar este tipo de agresiones. Como justificación se da un “éramos jóvenes”, haciendo alusión a que, en esa etapa, mirándola desde su adultez, poco importaban los riesgos, lo prioritario era afrontar las amenazas y así cuidar a la comunidad.

Es menester referir que, aunque no fuera el fin buscado por las bandas, al realizar estos actos de robo de manera colateral se fomentaba la construcción de los capitales mencionados al crear una imagen –relacionada con el nombre de la agrupación en cuestión– que atemorizaba a los demás pobladores. Por si no fuera poco, este temor nutrió la mala imagen que se tenía de las bandas, así como del municipio en general. Se podía apoyar a la banda local, pero se le debía temer a las bandas foráneas. Con relación a todo ello, Alfonso comenta lo siguiente:

Ciudad Neza era una zona de terror, era una zona de delincuencia, era una zona de drogadicción y era una zona de alcoholismo y estaba vinculado todo a las bandas. Entonces, lógicamente impactó en el sentir de aquella época, porque hizo que la gente tuviera miedo. La gente tenía miedo de toparse con cualquier banda, porque pues se sabía que, que podía irte mal ¿no? Podías ser asaltado, o sea, tú no salías de tu casa en la noche, había muchas cosas en las que quedó marcado (Entrevista 3).

Las prácticas emanadas desde las bandas fortalecían la mala imagen de los jóvenes del municipio, pero a su vez, esta mala imagen los aislaba más de los circuitos formales de la sociedad. El miedo hacia la delincuencia devino en miedo a la banda; y el miedo a la banda devino en miedo a habitar la calle, sobre todo de noche.

En resumen, el emplazamiento de la calle en la ciudad periférica se vive como un lugar donde los jóvenes marginados pueden tener cierto poder de acción, aminorando la sensación de estar apartados de los flujos de la sociedad, a la vez que construyen un sentido propio sobre la vida y la colectividad. La calle vestida de territorio se convirtió en el emplazamiento estrella para la consecución de las acciones de las juventudes periféricas permitiéndoles interactuar con su entorno por medio de una función social, la cual les permitía modificar y construir nuevas formas

locales de relacionarse con las demás personas, además de poder crearse una posición social valorada, ya sea de manera positiva o negativa, dentro de él.

Tanto la necesidad de seguridad como la disputa por los capitales serán dos caras del mismo problema, estando cada uno altamente relacionado con el entramado de la instrumentación de la violencia y de la búsqueda por sentirse integrados en algo mayor, de los jóvenes periféricos, como se observa en la figura 7.

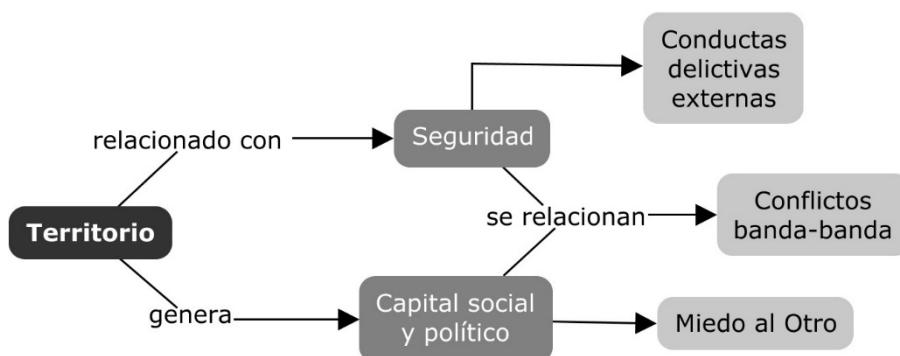


Figura 7. Aspectos relacionados con el territorio.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, esta lucha por el *respeto* y prestigio entre las bandas desencadenó una ola de violencia en el municipio que convirtió en algo cotidiano la noticia de que algún joven fuera asesinado o gravemente malherido. Este tipo de noticias contribuyeron a la expansión de una imagen negativa de Ciudad Nezahualcóyotl en toda la megalópolis y, en palabras de algunos, dejando ver características de “incivilización” donde las bandas controlaban la ciudad. Lo cierto es que no era así.

Si bien las bandas ostentaron y lucharon por poseer el capital social y político que dejó a la deriva el Estado ante la imposibilidad de cumplir algunas de sus funciones, la realidad es que las bandas no tenían la capacidad, ni en número, ni en organización para concentrar el poder y mantener el control de la totalidad del municipio. Aunado a ello, todas las bandas tenían enemigos, que les imposibilitaban incrementar su nivel de influencia delimitándolo a un espacio reducido. Y lo más importante, la respuesta del Estado ante la ola de terror e “incivilización”, mediante su dependencia municipal, así como de su brazo armado, es decir, la policía, fue la agresión y censura directa contra los jóvenes. Este hecho profundizó el ciclo de violencia que azotaba a la ciudad.

Es así como la principal y primera respuesta por parte de las autoridades ante el suceso de las bandas fue la represión violenta de las expresiones juveniles locales, generando una nueva problemática por resolver para la banda. Lo que generó que se cuestionara y se profundizara la eficiencia de la violencia como forma de control en el espacio próximo. Las necesidades por comunicar debieron de buscar nuevas formas de publicidad o radicalizar las ya implementadas. Por lo que las bandas traspasarán la calle para dirigirse a un público más grande o al menos diferente, tratando de interpelar al ámbito de la Secretaría local que ignora su voz y tacha sus prácticas y expresiones culturales como inapropiadas.

### **5.6. Comunicar el descontento. La banda ante el Estado**

Ya he abordado cómo la banda influyó en su espacio próximo por medio de la división territorial del espacio, sin embargo, este tipo de acción no era suficiente ante problemas que trascendían el plano del barrio. Por este motivo, los jóvenes se vieron en la necesidad de explorar nuevas formas de hacerse oír y ver en el municipio. Comenzaré este apartado mencionando los principales problemas más allá del barrio que afrontaron los jóvenes banda, para después comentar cuáles fueron las estrategias y discurso que estos habitantes impulsaron para posicionar sus demandas en el debate público y así buscar una solución compartida para dichos problemas.

Como primer punto, existe un dilema en cuanto al rol social que desempeñaba la población juvenil periférica como vigilantes y encargados de la seguridad del barrio otorgada por los propios pobladores, ya que nunca fue aceptada por parte de las autoridades puesto que no se trataba de una práctica legal que hacía uso de la justicia a propia mano la cual, además, incrementaba las riñas entre los pobladores del municipio. Por consiguiente, desde los diferentes niveles de gobierno, era vista como una práctica que debía ser controlada para su erradicación posterior. El método que adoptó el Estado para conseguirlo fue, una vez más como se relató en un apartado anterior, optar por la violencia como medida para atemorizar a la población, tratando de controlar a aquellos que no se ceñían a sus cánones institucionales.

Con ello, el Estado, representado por el gobierno municipal y su policía, emprendió una campaña de represión y violencia desmedida contra los chavos banda con el fin de evitar que realizaran sus prácticas cotidianas. Para ello, se llevaron a cabo operativos como las *razzias*, detenciones arbitrarias de los jóvenes con “pinta” de chavos banda o incluso también se llegaba a golpear a jóvenes en las mismas calles sin un motivo aparente. Así lo narran los entrevistados:

Recuerdo que a mí me agarró una *razzia* y fui a dar a Palacio, sin deberla ni temerla. La primera y única vez que he estado en la cárcel este, sin decirnos agua, pues nos, nos argumentaron que estábamos haciendo desmanes en la vía pública, faltas a la moral, todo lo que en aquel tiempo la policía inventaba con tal de resguardar el orden (Entrevista 3, Alfonso).

Agrega otro:

Las dos ocasiones, así que nada más llegó la patrulla y a ver, van para arriba. O sea, no es de que "¿qué traes?" o "¿qué traes?" o "Estás cometiendo un acto ilícito". No, nada más es llegar y pues autoritariamente subir... te subían a la fuerza prácticamente y vas directo para allá. En las ocasiones que en mi caso fue (Entrevista 7, Saúl).

Como se observa en ambos casos, la policía abusaba de su autoridad y movida por prejuicios detenía a los jóvenes que se encontraban reunidos en la calle, por el simple hecho de su apariencia relacionada con las bandas.

Estos pequeños fragmentos evidencian el problema de las redadas y detenciones que enfrentaban y que en muchas ocasiones terminaban privados de su libertad, como expresa Saúl, eran llevados "para allá", refiriéndose a los separos dentro del Palacio Municipal o a la Correccional Juvenil de La Perla. Tal era la magnitud que, sin excepción, todos los entrevistados mencionaron que, en algún momento de su juventud mientras formaban parte de alguna banda, fueron detenidos y trasladados a alguno de estos dos lugares, donde se les retuvo por al menos ocho horas. Estas detenciones que se relatan bien podrían ser legítimas o no (como en los casos citados anteriormente). Sea cual sea la razón por la cual eran remitidos a estos centros, los jóvenes podían ser víctimas de violencia física y verbal por parte de los policías o de los encargados de las dependencias antes, durante o después de ser ingresados, como lo hace notar Miguel:

Ahí nos tuvieron en la noche, nos estuvieron este... Sí nos estuvieron, pasaban, nos peinaban un pinche este... Una palmada en la espalda, otra en la cabeza, agarraron y, al que traía la resortera de mis amigos, le quitaron la resortera, le sacaron las piedras y con ese mismo nos pegaban así en la espalda, nos pegaban en la espalda y de ahí nos trasladaron, a medianoche nos trasladaron aquí al municipio de, de Palacio (Entrevista 2).



La violencia que se ejercía contra los jóvenes era de todo tipo, pero en especial era violencia física en una sola vía.

Por los motivos y ejemplos expuestos aquí y un apartado anterior de este capítulo, durante la década de los ochenta la política pública por antonomasia hacia los jóvenes de la periferia fue la represión de sus expresiones culturales, ya que este sector poblacional no se ceñía a los linderos institucionales adulto-céntricos ya establecidos. Se les veía como disruptivos sin motivo, que preferían saltarse las leyes a seguirlas. La realidad es que las normas sociales, en un emplazamiento naciente donde el Estado es ineficiente, parecen lejanas e inservibles para su supervivencia, lo que propiciaba que estas normas no se introyectarán en los habitantes del municipio y mucho menos en los jóvenes, que se podría decir, crecieron al calor de las calles o, como llama Meneses Reyes (2018), bajo el “código de la calle<sup>45</sup>”.

Aunque estos jóvenes atentaban contra el llamado “orden público” al violar algunas reglamentaciones, ellos no lo veían de tal manera. Al crecer con sus propios códigos y marcos éticos, los jóvenes no consideraban como inapropiadas prácticas como el consumo de alcohol y otras drogas en la vía pública o como la resolución de los conflictos por medio de un “tiro de cabrones”, eran acciones que veían todos los días y no se reprochaban por parte de los otros; caso contrario, se alentaban a realizarlas, sin llegar a obligarlos a llevarlas a cabo si no era su preferencia, aunque lo cierto es que de no hacerlas se podía mellar su estatus social dentro de la banda, como lo comenta Dimitri.

O sea, en ese tiempo era ahuevo eran los madrazos. O sea, si tú no... si tú llegabas a hablar mucho, ya se te catalogaba como "no sea pinche maricón, wey" o "no tiene huevos, wey" ¿no? Entonces en ese tiempo no era de hablar tanto, o sea en ese tiempo era de que "a ver wey, yo y usted, vamos a arreglar. Vamos a aventarnos un tiro de cabrones". Ya que no quería el otro wey, se abría, “bueno pues enton's cámara”, pero a esa persona, los que se abrían, pues imagínate, se les cargaba mucho la mano. O sea, nadie les hace el paro, los agandallaban a cada rato (Entrevista 5).

---

<sup>45</sup> De acuerdo con la autora, retomando a Anderson (1983), los jóvenes son socializados por su entorno y sus familias, no por los preceptos institucionales.

De tal manera, negarse a un tiro es negarse como sujeto portador de capital social. No importaba qué sucediera antes de ese momento, la persona veía vaciada su urna de influencia quedando despojado de cualquier apoyo de sus iguales.

Aunado a ello, el desinterés por parte de las autoridades de tratar de comprender a estos jóvenes y su realidad iba de la mano de tratarlos como meros instrumentos (aún más cuando se empezaron a organizar), ya sea por parte de los partidos políticos o alguna organización del mismo corte. Se podía hablar de que los apoyaban con el fin de conseguir mejorar su calidad de vida y su experiencia de ciudad. Lo cierto es que muchos lo hacían para obtener algún beneficio de ellos, como sus votos en alguna elección, adquirir presupuesto en su nombre sin ejercerlo en lo debido, desviando los recursos o condicionando los apoyos por favores directos hacia quienes lo prestaban, como asistir a mítines o afiliarse a un partido.

Si bien este aspecto se dará más en la segunda década que comprende esta investigación, las prácticas de corrupción y corporativismo serán algo presente en el imaginario de los jóvenes sobre las instituciones que tienen algo que ver con la palabra “política”, generando visiones negativas de estas. Así lo hace notar Alfonso: “¿la política le ha dado cosas a la banda? Jamás, jamás, sí se han servido de ellos, porque son números y les sirven para procesos electorales” (Entrevista 3).

Este tipo de hechos, junto con la represión que vivían en carne propia, así como la sensación de ser apartados de las “maravillas” de la sociedad moderna, contribuían a que en la memoria colectiva de la juventud se tuviera una mala imagen de las instituciones, no solo por lo acontecido en el presente, sino también por hechos relativamente recientes donde el Estado cometió crímenes de lesa humanidad. Los partidos políticos, el gobierno y la policía eran las instituciones más despreciadas por la juventud de ese entonces.

Porque en ese tiempo pues tu veías, bueno, yo si tenía un... un ideal político ¿no? Sobre las muertes del 68 y sobre el halconazo del 71, que yo estaba chavito. Pero cuando yo crecí tenía 11, 12 años, 13 años, pues esa... esa cosa todavía era reciente, se puede decir ¿no? Entonces si tenía yo un ideal de que yo no quería al PRI, pues por eso, por todo eso que habían hecho. O sea, a la tira, al PRI, a la repre... a las, a las... o sea porque ¿cómo se dice? La represión ¿no? La represión que tuvieron toda esa banda de ese tiempo y yo fui creciendo también, estaba muy fresco todo y yo fui creciendo con esa idea también de que odiaba yo al PRI. O sea, dije "yo jamás votaría por el PRI". Ahí sí, ese eran temas también que si teníamos. Sobre la tira, sobre... sobre... sobre las

represiones, sobre las matanzas que... Ahí si éramos rebeldes en contra del gobierno, nosotros (Entrevista 5, Dimitri).

La memoria colectiva estaba presente en su imaginario representada como una postura política ante ciertas instituciones del Estado. Si bien no la reconocían como tal, tenía un peso claro en su actuar, así como en su manera de participación social desviada de los senderos formales.

No obstante, esos no fueron los únicos problemas que enfrentaban los jóvenes. Por su parte, y como se mencionó, debido a la creciente ola de violencia que causaron y a los prejuicios hacia las bandas que se generaron –que cada vez estaban más consolidados en el imaginario de la población de la megalópolis–, los jóvenes afrontaban una suerte de climas intimidatorios<sup>46</sup> que no solo provenían del Estado. De tal modo, este ambiente de desaprobación no solo emanó de las instituciones estatales, sino que también provenía de algunos colonos, sus familias o de otras instituciones como la iglesia. Todo ello se sumó para pensar a las bandas juveniles como agrupaciones que perdieron el rumbo y por ello debían ser corregidos o apartados. A continuación, Miguel comenta lo siguiente sobre su experiencia.

Entonces este, pues igual los vecinos empezaron a quejarse, empezaban a echar a las patrullas, querían que cerraran esa pista por los mismos problemas que había. No nada más por el ambiente que se disponía ahí en esa pista, sino por las broncas que se hacían o por las peleas, el pandillerismo, por todo lo que, por todo lo que se veía y lo que se vivía, lo que vivían los vecinos, más que nada (Entrevista 2).

Así mismo, Alfonso incorpora:

Era moda de... en aquel tiempo de traer pelo largo, de andar un poco desharrapados, la moda rocanrolera en Neza siempre se manifestó de esa manera. Entonces no es como hoy que está pues diversificado ya todo, y tú puedes ver a un chavo greñado y lo ves común y corriente, lo ves tatuado y lo ves común y corriente, en aquel tiempo no. Tú veías a un greñado y te calificaban de mugroso o de pinche rocanrolero, o te veían tatuado y te decían "de que peni saliste" ¿no? Cosas así, por las cuales tuvimos que pasar (Entrevista 3).

---

<sup>46</sup> De acuerdo con Urteaga (2018) son prácticas condenatorias, represivas y criminalizantes de toda conducta que no encaje en los límites de lo permitido que los adultos tenían como correctas para las juventudes de su sociedad.

Esta acumulación de prejuicios y valorizaciones negativas hacia sus prácticas profundizaba más el sentimiento de estar siendo apartado por las instituciones convencionales, restándoles oportunidades para mejorar su calidad de vida.

Si bien algunos podían ser apoyados por sus vecinos, esto no significaba que no encontraran barreras para obtener un empleo en el mercado formal dentro o fuera del municipio. El estigma se propagaba a todos los jóvenes con apariencia de ser banda, sin mencionar que muchos solo completaban sus estudios hasta nivel secundaria, lo que perjudicaba aún más sus perspectivas de un futuro mejor. Era tal el estigma, que gran parte de la megalópolis tenía como potenciales delincuentes y agresores a todo aquel que provenía de Neza, como lo comenta Cesar.

Generalmente, la primaria, la secundaria las hice en el distrito, y “aguas con el de Neza”.

También yo creo que eso, también influyó mucho en que yo me sintiera relegado de... pues de cualquier tipo de grupo que no fuera un grupo de rock, una banda rockera ¿no?, porque a mí me gustaba el rock y pues todos mis vecinos eran rockeros (Entrevista 1).

El lugar de procedencia ya les asignaba una etiqueta de la cual era muy difícil desprenderse, por lo que los jóvenes optaban por no tratar de integrarse en grupos diferentes a ellos, al no sentirse pertenecientes a esos ambientes. Debido a ello, la integración con el grupo próximo de la localidad se veía fortalecida.

Estos fueron los principales problemas a los cuales los jóvenes del municipio tuvieron que afrontar, con especial énfasis en lo que respecta a la brutalidad policiaca. Para poder hacerles frente, la entonces potencia de lo juvenil se planteó una serie de estrategias “orgánicas” y otras no tanto, para solventar estas barreras, de la mano de al menos cuatro demandas que buscaron integrar al debate público a través de sus acciones y discursos en los espacios públicos del municipio. A continuación, describo un poco cada una de ellas.

Una de las demandas fue la generación de empleos para los jóvenes habitantes del municipio. Aunque varios de ellos laboraron durante los años en los cuales pertenecieron a las bandas, muchos de estos empleos podían ser poco remunerados, eventuales o encontrarse fuera del municipio, principalmente en el entonces D.F. Prácticamente todos formaban parte de lo que se conoce como el sector económico informal. Esta demanda iba de la mano con el sentimiento

de exclusión social y pocas oportunidades que se vivió en el cambio de época y régimen económico que aconteció en el país para estas fechas.

Así mismo, como varios de los jóvenes nezhualcoyenses contaban con bajos niveles de escolaridad, no podían aspirar a mejores condiciones de trabajo de las ya mencionadas. Dentro de esta demanda también se puede incluir la necesidad de mejorar la preparación laboral de los habitantes tanto en el acceso a la educación institucional, así como en cursos de capacitación laboral para poder ejercer algún un oficio.

Por otro lado, los jóvenes demandaban mejores condiciones del equipamiento de la ciudad. Este aspecto no se limitaba a la instalación general de servicios básicos como agua, electricidad o drenaje, como lo fue en el caso de los primeros colonos. Para los jóvenes, mejorar la infraestructura y equipamiento de la ciudad era pavimentar las calles (en algunos casos) dado que era su lugar de reunión por antonomasia además de destinar espacios deportivos, recreativos y culturales para sus prácticas cotidianas.

Otra de las principales demandas fue mantener abiertas las pistas y los espacios de los cuales se habían apropiado física y simbólicamente para su convivencia, ya que las autoridades buscaban cerrarlos por considerar que dentro de ellos se llevaban conductas inapropiadas que propiciaban la violencia (esto último era cierto). Las autoridades al buscar cerrarlos nunca pensaron, en un primer momento, en sustituirlos por otros o tal vez reglamentarlos para que los jóvenes contaran con espacios de convivencia y reunión más allá de la calle o los que existían en el D.F.

Finalmente, la cuarta y última demanda que puedo destacar de la información recabada fue el alto a la violencia y represión que sufrieron por parte de la policía e instituciones durante este par de décadas. El motivo es más que evidente y se ha venido mencionando a lo largo de este escrito: el tipo de actitudes que tenía la policía hacia los jóvenes banda. Además, en este grupo se puede incluir la necesidad de acabar con los juicios despectivos que se tenía de ellos por parte de la población en general o lo que anteriormente se mencionó como climas intimidatorios. Con respecto a todo lo anterior, se esquematizan en la figura 8 los obstáculos que enfrentaban y las demandas que impulsaban estos jóvenes.

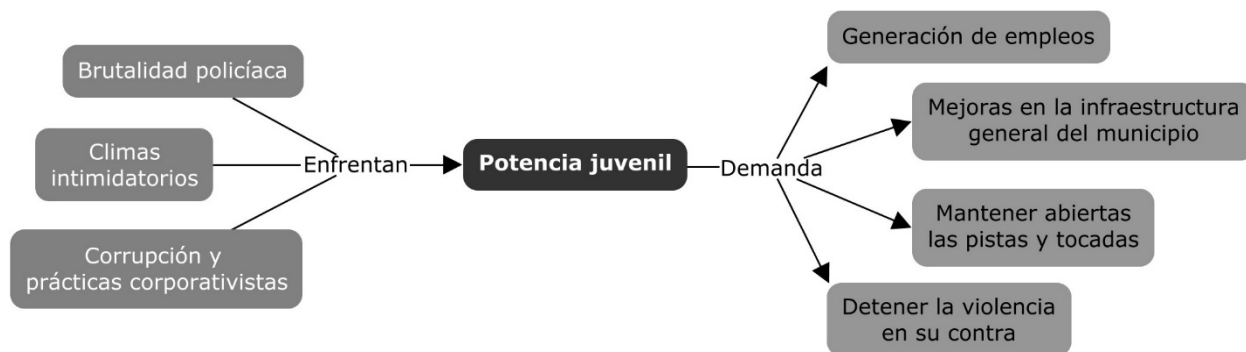


Figura 8. Obstáculos y demandas que enfrentaron los jóvenes pertenecientes a las bandas de Ciudad Nezahualcóyotl.

Fuente: elaboración propia.

Así, a modo de síntesis y poniéndolo en términos de una de las teorías interpretativas, los problemas que se han listado a lo largo de este apartado fueron la imagen (o el significado) inscrito en su realidad. Una imagen que miraron desde su posición de extranjeros de la sociedad, es decir, desde el margen, pero a la vez dentro del todo, generando posiciones críticas del sistema en el cual deambulaban sin un rumbo fijo.

De tal manera, con esta imagen de la realidad, los jóvenes empezaron a construir discursos que buscaban transmitir sus necesidades y demandas a los demás. Para ello idearon una suerte de lenguajes (o símbolos), algunos novedosos, otros no tanto, pero que buscaban como objetivo poder comunicar sus demandas. Todo ello inserto en las peculiaridades de su contexto, el cual delimitaba y generaba tanto los problemas como sus posibles soluciones. Las condiciones en las cuales vivían los jóvenes periféricos marcaron el *sentido* de sus acciones.

### 5.6.1. Los modos de comunicar

Acorde con lo anterior, los lenguajes ocupados por los jóvenes periféricos tomarán caminos distintos. Algunas agrupaciones optarán por comunicar desde el refinamiento en el uso de la violencia; otros tomarán a la organización social como forma de hacerse escuchar; mientras otros tantos optaron por apoyar de manera presencial las manifestaciones masivas sin comprometerse mucho con la causa. También es preciso decir que hubo quienes prefirieron ceder y dejar atrás todo lo que habían construido día a día con la banda para poder integrarse en los senderos institucionales.

Para expresar estas demandas los jóvenes no solo optarán por modos distintos de comunicar, sino que, también, cada grupo tomó alguno de estos ejes rectores para llevar a cabo

los actos comunicativos necesarios por medio de los cuales querían mostrar su visión de cómo solucionarlo –con excepción de frenar la violencia en su contra, lucha que todos arrojaron–. En el siguiente esquema se ilustran las estrategias de expresión usadas por los chavos banda. Para facilitar la exposición de estas estrategias, expuestas en la figura 9 considero que será más práctico relacionarlas con las demandas reclamadas (ver la figura 8) a través de ellas.



Figura 9. Estrategias de expresión que utilizaron los chavos banda para publicar sus demandas.

Fuente: elaboración propia.

#### A) Generación de empleos:

Con respecto a esta demanda, la principal forma de comunicarla fue mediante las organizaciones civiles, en el caso de Neza, principalmente aquellas de corte juvenil concorde a la distinción hecha por Serna (2000, en Zenil Medellín, 2014), al diferenciarlas de las organizaciones integradas por jóvenes. Este tipo de organizaciones por lo general hacían uso de las manifestaciones convencionales y no convencionales (expuestas en la figura 9). Por su parte, en lo referente a la organización desde lo juvenil destaca el papel del CPJ la cual, como bien se ha expuesto, fue una organización construida en un primer momento en el Distrito Federal y desde ahí se fue expandiendo a diferentes estados de la República (León, 1985). Esta organización, de acuerdo con Valle (1997) – un joven que escribió sobre sus vivencias en el ambiente de las bandas– entró en el municipio a mediados de los ochenta.

Las principales acciones que llevaba a cabo el CPJ para hacerse oír antes y después de volverse el vínculo más destacado durante estos años entre la juventud y el gobierno (no libre de corporativismo), fueron las protestas convencionales en forma de mítines, y no convencionales

donde se organizaban tocadas planteando una o más demandas por las cuales congregarse. Así relata una de sus experiencias Raúl, quien perteneció al CPJ de Nezahualcóyotl.

Pues nosotros este empezamos hacer protestas por nuestra cuenta, porque para que nos dieran ciertos apoyos, que el gobierno a veces no quería, metíamos la presión. Teníamos que juntar 100, 200 chavos y "¿sabes qué? Vámonos a pararnos a la oficina de este regidor o de este diputado, porque pues ya metimos el juicio como organización y no nos quiere dar este apoyo". Entonces para hacer presión pues teníamos que hacer, este llegar y manifestarnos ahí en su oficina y con todo y sonido y a veces con *espray*, porque nos gustaba mucho pintar, hacer pintas y le pintábamos su oficina y ya era que por medio como de presión y entonces era cuando ya cedía "bueno, los voy a apoyar con todo, con esto" -"ah, bueno" y pues solamente así hacían caso las autoridades (Entrevista 6).

Como se ejemplifica, la presión ejercida de esta manera por jóvenes tenía funcionalidad en cuanto a hacer que algunas figuras administrativas del municipio tomaran en cuenta sus demandas, siempre y cuando las protestas fueran lo suficientemente grandes y vistosas para comprometer la imagen pública del encargado de la dependencia.

En consonancia, esta organización tuvo un papel significativo en todo el país, ya que fue una de las pocas que fue reconocida por el gobierno y que estuvo dispuesto a apoyar. A tal grado, gobierno y el CPJ eran de cierta manera la única vía formal por medio de la cual los jóvenes del municipio mantenían contacto con el gobierno. Sin embargo, este era limitado y muchas veces jerárquico, ya que solo se consultaba a los "líderes"<sup>47</sup> o figuras más relevantes del movimiento (Castillo Berthier, 1996), además de que las demandas por atender eran seleccionadas acorde a lo planteado por el gobierno con respecto al papel de la juventud en la sociedad.

De acuerdo con lo anterior, que los jóvenes se integrarán al campo laboral –sin importar a qué sector fuera– era una alternativa bien vista desde el poder. Así, el gobierno, de la mano del CPJ, impulsó la creación de talleres y cursos para que estos pudieran acceder al mercado laboral. Si bien los recursos provenían ya sea del gobierno federal o municipal, la decisión de qué conocimientos transmitir y de qué manera hacerlo era un trabajo que realizaban los integrantes

---

<sup>47</sup> Los liderazgos en la banda eran más "no visibles" que "visibles", como en el caso estudiado por Rivera González (2018). Un líder no visible, de acuerdo con este autor, es aquel que es reconocido entre sus iguales como una figura de autoridad, pero a la vez no se define como líder ante las personas externas del grupo. Es un liderazgo velado.



de la organización. Desde ella se planteaban las demandas y se llevaban al ámbito de la Secretaría<sup>48</sup>, con la intención de que fueran aprobadas, como lo relata Raúl.

... también ya hubo apoyo por el gobierno, de que nos daban este cursos o talleres a los que éramos miembros del Consejo y eso a su vez hacía que abriéramos espacio para otros jóvenes, porque ya cuando uno empieza a comprender cosas que el gobierno te tiene que dar, entonces nosotros ya íbamos con la Secretaría del Trabajo y le pedíamos cursos de talleres de carpintería, mecánica, serigrafía y los cursos nos lo daban como para 15 o 30 personas (Entrevista 6).

De igual modo, en este fragmento se observa que los apoyos iban direccionados hacia los jóvenes que integraban el colectivo y en segundo término a los demás. Si bien el CPJ fue un importante espacio para la politización de los jóvenes este no estuvo exento de prácticas de clientelismo político.

Por último, las políticas públicas que el gobierno estuvo dispuesto a implementar en favor de los jóvenes –algunas de ellas apoyados en sus propuestas– fueron el puente entre la potencia juvenil y el poder de la Secretaría (como se muestra en la figura 10). Por medio de ellas, los jóvenes podían encontrar un camino por el cual lograr integrarse en los corredores institucionales o al menos en un sendero que podía llegar a serlo, como es el caso del trabajo informal que les daba una forma de subsistencia. En el siguiente apartado ahondaré más sobre esta ruta donde se deja de lado la cotidianidad disidente para integrarse en los senderos de la sociedad en el próximo capítulo.

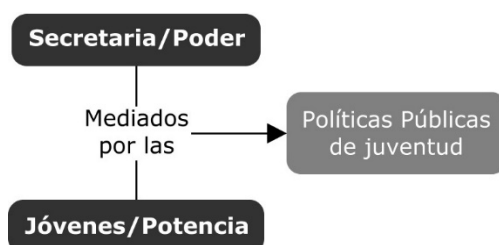


Figura 10. Políticas públicas de juventud como mediación entre la potencia de los jóvenes y el poder de las instituciones del Estado.

Fuente: elaboración propia.

<sup>48</sup> En términos del espacio extra-público.

*B) Mejoras en el equipamiento e infraestructura municipal:*

Esta demanda no era exclusiva de los jóvenes, de hecho, era una que se venía luchando desde que se empezó a poblar el entonces inexistente municipio y, en el cual, el Consejo Restaurador de Colonos fue una de las figuras más emblemáticas. Por parte de los jóvenes, la lucha por este tipo de demandas se dio en dos formas de expresión. Las organizaciones sociales (nuevamente habló del CPJ) y por medio de la realización de eventos en pro de la población. Esta segunda forma de expresión para transmitir el deseo de mejorar el espacio próximo está muy relacionada con la división territorial del espacio y con el apoyo mutuo entre pobladores.

Caso ya mencionado de este tipo acciones fue la banda de Alfonso que, apoyados por el Consejo Restaurador de Colonos, fomentaron obras de mejoramiento del equipamiento urbano. Además, destaca cómo la condición misma de la ciudad permitía que ellos pudieran llevar a cabo acciones de manera directa en su entorno sin tener que pasar por muchos intermediarios debido a que el mismo municipio fomentaba que los colonos emprendieran obras de mejora por sus propias manos. Así comenta al respecto en su entrevista:

Por medio de él [doctor] obtuvimos que pusieran unas banquetas al principio porque no había pavimento, era terracería. Y gestó por medio del Consejo Restaurador que se hiciera un subsidio para meter banquetas, aunque sea y si se logró (Entrevista 3).

En otro momento, comenta lo siguiente:

Y en aquel tiempo, por el desarrollo que había de que Ciudad Neza no era una situación urbanizada en pleno, podías tener dirección de hacer cosas. O sea, tú decías este, eh... Pues vamos a hacer por nuestros propios medios que aquí pavimento. Hoy buscas un fideicomiso o te tienes que amparar en algo para decir... porque hasta eso te ponen trabas (Entrevista 3).

Como se puede observar, la poca capacidad que tenía el gobierno municipal para atender las demandas de todos los colonos fue un elemento clave para que las personas se organizaran y buscaran alternativas para cubrir sus necesidades en este ámbito.

Obviamente este no fue el único caso, sino que también se dieron situaciones desde otras bandas que, de igual manera, apelaron por obtener espacios deportivos o recreativos que pudieran utilizar los jóvenes y demás habitantes. Dada la alta densidad poblacional del

municipio, no era fácil destinar terrenos para construir instalaciones en cada colonia (o mínimamente no existía la intención de hacerlo), por lo que nuevamente era la calle la que se convertía en cancha o pista de baile. A continuación, César comenta cómo los colonos también participaban en el cumplimiento activo de estas demandas.

Y pues a raíz de ahí<sup>49</sup> ya nos empezó a saludar, nos empezó a hablar, incluso él hasta fomentó que nos dejaran unos espacios para, para hacer pintas, para pintarnos una cancha de fútbol en la calle ancha, recién pavimentada (Entrevista 1).

Si bien esta no fue una acción directa demandada por la banda hacia el gobierno del municipio, el propio principio de procurarse entre los integrantes de la comunidad hizo que un favor hecho a un vecino fuera devuelto por este y se volviera posible que se les facilitaran transformar las calles del barrio para que pudieran ser, a la vez, espacio deportivo.

Por su parte, desde el CPJ se tenía un mayor alcance con respecto a la facilitación de recursos para mejorar la infraestructura acorde a las demandas de los jóvenes organizados al ser una organización reconocida y financiada por diferentes niveles de gobierno. Es así como por medio de este organismo se consiguió que se les proporcionara una sede física localizada en la Avenida Bordo de Xochiaca, lugar que, de acuerdo con Raúl –integrante del CPJ–, era utilizado para todo tipo de eventos, como los que comenta en el siguiente fragmento:

Sí, bueno, ya cuando empezó a aglutinar más gente, pues hacíamos carreras atléticas, torneos callejeros de fútbol, este, concursos de grafitis. Este... cada semana había tocado en nuestro espacio que así le llaman, bueno, siempre fue conocido por *El consejo*. Pues hacíamos tocadas todos los fines de semana. Varias actividades recreativas que decíamos que podían funcionar a los jóvenes (Entrevista 6, Raúl).

Así mismo, desde las organizaciones de carácter civil se dieron muchos casos donde eran los propios jóvenes los que habría los espacios sin el apoyo del gobierno de por medio. En la mayoría de estos casos se trataba de grupos de carácter cultural, que se fueron conformando a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Grupos como estos empezaron a

---

<sup>49</sup> Refiere a la situación sobre la ayuda que le brindaron a la hija del señor ante dos desconocidos, narrado en las páginas 128 y 129.

abrir talleres de poesía, música o clases de regularización de educación básica (Mares, 24 octubre 1991; Valle, 1997). Este tipo de acciones, por ir en contra de la ideología del Estado y ser construido desde la contracultura rockera –muchas veces con ideales de izquierda– se veían relegados de cualquier tipo de apoyo, de acuerdo con un joven llamado Gustavo Montalván (entrevistado para un artículo de la revista *viceversa*, Ortiz Monasterio & Suter, 1996).

Ante este tipo de demandas, el Estado nuevamente se vio como el medio entre lo instituyente (potencia juvenil) y lo instituido, dando impulso a aquello que consideraba que funcionaba para sus objetivos de política partidista del régimen en el poder. Por su parte, algunos jóvenes estuvieron conformes con los apoyos que se les brindaba para este tipo de demandas, pero como lo expresa León (1985) en una narración escrita desde las experiencias que tuvo al convivir con los jóvenes banda: “una cosa es que no estemos de acuerdo con los partidos y otra la ayuda que nos dan”. Como se puede notar, la opinión que se tenía hacia la política formal no cambiaba, pero se sabía que se necesitaba de los recursos que les podían proporcionar para sacar adelante sus proyectos. Por su parte, los que trataron de construir desde la contracultura tuvieron claro que solo se tenían a ellos para poder hacer un pequeño cambio en la vida de la ciudad.

*C) Mantener abiertas las pistas y otorgar permisos para las tocadás:*

Sin lugar a dudas esta será una de las demandas más emblemáticas de este movimiento contracultural de finales de siglo en el municipio. Como bien se explicó en el capítulo anterior, las tocadás y las pistas fueron espacios de recreación para los jóvenes afines a la música rock (y otros géneros) que fueron creciendo exponencialmente a lo largo de la ciudad. Estos espacios fueron acogidos por la juventud, pero muchas veces rechazados por los demás colonos, ya que al operar después de las ocho de la noche y terminar hasta pasada la medianoche por lo general, podía ser molesto para aquellos que necesitaban descansar ya que laboraban al día siguiente, o también era mal visto ya que se les asociaba con conductas inapropiadas y propiciadoras de la violencia.

Dado el carácter irregular de los espacios donde se instalaron las pistas –en muchos casos lotes baldíos– las autoridades, por medio de la policía y las *razzias*, buscaron cerrar este tipo de emplazamientos. Lo cierto es que esta medida resultaba poco eficaz ya que, al día siguiente del operativo, los jóvenes ya adeptos a reunirse con religiosidad algún día de la semana en ese punto, volvía a ocupar el terreno. Así mismo, esta demanda va de la mano con las protestas en contra de la violencia policial. Muchas de las convocatorias por parte de la banda para manifestarse tenían,

a la vez, la demanda de que se les permitiera conservar sus espacios ganados para su diversión ante la falta de lugares reglamentados que cumplieran el mismo fin. Así lo narra Miguel:

Pues empezamos a hacer, empezaron a ser protestas, varios amigos empezaron a hacer tocaditas ahí en el palacio de... municipio de Palacio Municipal, en la explanada del municipio. Llegaban a hacer tocaditas de rock and roll y pues la banda asistía, en apoyo a la protesta para para que permitieran que no cerraran las pistas de baile (Entrevista 2).

Como se puede apreciar, las manifestaciones ante esta demanda tenían un carácter no convencional por medio de la *carnavalización de la protesta*<sup>50</sup> al organizar tocaditas en la explanada del Palacio Municipal con todos los elementos imaginables que estos eventos tenían y que en más de una ocasión terminaban con pintas o causando algún tipo de destrozo en las instalaciones del recinto, como el mismo entrevistado comenta en el siguiente fragmento:

Después de que terminábamos, terminábamos haciendo desmadre. Toda la banda terminaba alborotándose, ya entre el alcohol, entre las drogas, entre el desmadre, entre la adrenalina, pues varias, dos ocasiones fueron las que terminamos, este... Se terminó aventando petardos, se terminó aventando este... *Roquiando*<sup>51</sup> más que nada la... El palacio municipal. Empezamos a romper los vidrios, empezamos a hacer desmadres ahí en el municipio. Toda la banda, toda la banda, o sea, todas las bandas asistentes empezaron a hacer su... empezamos a hacer nuestros desmadres, ahí en el municipio más que nada (Entrevista 2, Miguel).

Como se nota en este segundo fragmento, además de la carnavalización de la protesta, la violencia, como alternativa a ser tomados en cuenta como sujetos sociales y políticos, era una estrategia frecuente por parte de estos grupos. Por su parte, en este mismo fragmento también se hace notar que el uso de alcohol y drogas estaba relacionado con las tocaditas aun cuando estas se realizan en espacios como la Plaza Pública. El consumo de estas sustancias, al ser parte de las prácticas culturales de algunas de estas bandas, no figura como una modalidad de protesta, pero sí como un medio que facilita las prácticas violentas.

---

<sup>50</sup> La carnavalización de la protesta es un concepto que refiere a los nuevos modelos de protesta que han adoptado los jóvenes de las últimas décadas (Reguillo, 2000). El carnaval como forma de protesta es una experiencia que no excluye las prácticas lúdicas y culturales como medio para hacer notar las demandas de los sujetos o grupos que están participando.

<sup>51</sup> En la jerga de la banda *roquear* refiere a lanzar piedras.

Por estos motivos también era frecuente que las protestas terminaran en confrontaciones violentas entre los jóvenes y la policía, quienes se concentraban de manera numerosa alrededor del palacio municipal ante el anuncio de un plan o evento que se iba a realizar en este punto, como lo menciona César:

... era lo que nosotros peleábamos ¿no? Que nos permitían hacer tocadas y llegábamos, se supone que llegábamos a apoyar a los eventos masivos ahí en palacio, nada más era para lo único que llegábamos, llegábamos a escuchar rock, a hacer los gritos, pero generalmente... las pocas broncas que llegó a haber en este tipo de eventos fueron provocadas por la misma, la misma policía o por algún otro infiltrado, se podría decir, porque la mayoría, obviamente tú conoces a tu banda, tú sabes quién si, quién no (Entrevista 1).

Otro componente para apreciar es que la violencia no era unilateral, sino que también podía ser empezada por parte de los cuerpos policíacos, lo que fomentaba que los actos violentos se desbordaran en la plaza, disolviendo las manifestaciones y convirtiéndolas en una batalla campal entre bandas y policías.

Este tipo de eventos fueron recurrentes en el municipio cada que se hablaba de realizar alguna manifestación por parte de los jóvenes en la Plaza Unión de Fuerzas. No fue hasta el cambio de régimen en la administración del municipio –que pasó de priista a perredista– cuando se buscó, más que acabar con ellas, regularizarlas ante el gobierno. Este hecho planteó reducir el número de pistas y la cantidad de días que ofrecían sus servicios, conllevando que se pasara de realizar eventos de martes a domingo, a que solo se realizaran de viernes a domingo. Este cambio no minimizó la inconformidad de los jóvenes y menos de aquellos que veían a las tocadas y las pistas como una fuente de ingresos. Al respecto, Alfonso dice lo siguiente.

Fue el primer, el primer presidente municipal de extracción perredista fue Valentín... Valentín González Bautista, este... Le entró al toro, quería este, según él, hacer correctamente el vínculo de que hubiera tocadas que... Que se manejaran en lo correcto. Que las bandas anduvieran en lo correcto. O sea, como... Como si fueran la escuela. "A ver, aquí vamos a ordenar por grupos y vamos a ordenar por, por edades y por categorías" ¿no? Lógicamente la banda se fue contra ¿no? Porque le empezaron a cerrar los espacios. Tú ibas a divertirte (Entrevista 3).

Y agrega:

Muchos vivíamos de eso. Y llega este cuate y por sus huevos empieza a cerrarte los lugares donde tú podrías trabajar. No nada más te dejaba sin comida a ti, sino dejaba a tu gente que trabajaba contigo igual. Sí había que ponerse al pedo y de algún modo decir "ey wey, pues qué onda. ¿De dónde vamos a jalar? (Entrevista 3).

Como se aprecia, las pistas no solo eran un centro de diversión para jóvenes, sino que también, para algunos de ellos, era una alternativa para hacer frente al desempleo mediante una vía informal. La regularización de estos eventos significaba la pérdida de empleos para los jóvenes, pero a la vez devino en un menor nivel de violencia institucional ya que, al contar con permisos para los eventos, la policía ya no arribaba a cerrar sus espacios.

Por consiguiente, esta nueva propuesta desde el poder para mantener un control causó el mismo efecto que la intención de cerrar todas las pistas. Los jóvenes volvieron a congregarse y se manifestarse por medio de mítines, tocadas y algunos actos vandálicos para que no sucediera. Aunque, en esta ocasión el gobierno logró su objetivo de cierta manera, ya que el número de pistas se redujo significativamente al llegar a un acuerdo<sup>52</sup> con los dueños de los sonidos quienes ambientaban con música los eventos.

*D) Frenar la violencia contra la banda:*

Esta fue la demanda más difundida por los jóvenes del municipio de final de siglo y, por esta misma razón, fue la que tuvo la mayor amplitud en cuanto a modos de expresión por parte de la banda. Se le abordó desde diferentes frentes, modos de pensar y maneras de expresar el sentir de los jóvenes. Así mismo, en esta misma categoría no solo hago referencia a la violencia física, sino también a la violencia simbólica llevada a cabo por los prejuicios acumulados (justa o injustamente) que se tenían de la población juvenil con afinidad por el rock.

Para empezar este listado de estrategias de expresión para tratar de frenar la violencia contra la juventud, se tiene a aquella que fue la más usada por los jóvenes, es decir, las manifestaciones o protestas que, por lo general, eran no convencionales. Se realizaban tocadas, performance o grafitis buscando transmitir el hartazgo de los jóvenes ante la violencia represiva

---

<sup>52</sup> En conformidad con lo comentado por Alfonso (Entrevista 3), el acuerdo radicaba en hacer una especie de gremio de sonideros, donde su trabajo era regularizado y reconocido por las autoridades municipales. A cambio, los dueños de estos sonidos debían pagar un impuesto como en cualquier otro trabajo formal.

del Estado. La forma más común era realizar tocadas, generalmente en la Plaza Unión de Fuerzas, las cuales eran eventos polisémicos desde donde se podía abrazar alguna otra de las causas anteriormente expuestas. A continuación, Saúl narra una de sus experiencias:

La manera de manifestarse que se dio, que era llegar al Palacio Municipal y que las autoridades, el mismo municipio, el mismo presidente municipal se dieran cuenta de que ahí estábamos ¿no? De que éramos muchos y de que no nos íbamos a dejar, por así decirlo. El hecho de decir este, haber, no sé, un evento a las 2-3 de la tarde con, digamos, toda la banda ahí presente. Pues este, así como que la autoridad volteará a verte y dijera "ah chirrión, ¿pues estos de dónde salieron?". O "¿qué están... o ¿qué se les ofrece aquí o qué quieren?" ¿No? Entonces bueno, ya ahí en la transmisión, ya sea en grupos en vivo, o como te decía en sonido, pues se mencionaba, "estamos aquí en contra de las represalias de las autoridades o de la policía, en contra de los jóvenes de la banda" etc. ¿no? "Ya no más". Y bueno, pues hacían, digamos, se hacían las peticiones (Entrevista 7).

Como se aprecia, por medio de este modo de protesta las bandas buscaban visibilidad frente a las autoridades para que estas últimas resolvieran sus demandas, principalmente en el tema de la violencia institucional hacia ellos. No era necesario entablar un diálogo con ellos, sino ser vistos y escuchados en la forma en que ellos eligieran.

Estos eventos, al igual que en el caso de los realizados para exigir que no cerraran las pistas, terminaban con destrozos hacia el inmobiliario y en confrontaciones de los jóvenes ante la policía, aun cuando los entrevistados relataban que los primeros provocadores eran los elementos de seguridad del municipio. Así lo relata Saúl:

Pero bueno, tú sabías que inclusive terminando ese evento o más tarde después dé, iba a llegar, de todos modos, iba a llegar la patrulla y de todos modos iba a pasar lo mismo. O sea, como que mucho caso no nos iban a hacer, pero bueno, al final de cuentas lo hacíamos (Entrevista 7).

Complementando con el fragmento anterior, se puede notar que probablemente la protesta sin diálogo no era la mejor opción a corto plazo al ser ignorada y reventada frecuentemente por las autoridades, pero esto era un tema que no preocupaba a la banda. Ellos lo seguirían haciendo hasta ver sus demandas cumplidas. La presión constante a la autoridad era la táctica.



Por otro lado, algunos otros –viendo la poca respuesta por parte de las autoridades a este tipo de actos– optaron por trabajar desde una ruta de aceptación ante la sociedad. Para ello, trataron de mejorar su imagen ante la sociedad al realizar actos en pro de la comunidad, muchas veces auspiciados desde el Estado. En este modo de manifestar el deseo de cambio se fueron dando casos donde los jóvenes se integraban a campañas organizadas desde el gobierno de entonces, como la Semana Nacional de Solidaridad (organizada por el Programa Nacional de Solidaridad [PRONASOL]) (Pimentel, 4 septiembre 1991). En dicha jornada, los jóvenes del municipio realizaron talleres artísticos, torneos de fútbol, así como una campaña de reforestación donde invitaban a toda la comunidad.

Así mismo, he de mencionar que los primeros atisbos de organización civil por parte de los chavos banda tuvo como eje esta demanda; desde los Panchitos en Santa Fe hasta las bandas de ciudad Nezahualcóyotl, todas se unieron con un primer propósito en común, el cual fue denunciar y detener las prácticas represivas que, tanto la policía como las autoridades, realizaban en su contra. Este fue el origen mismo del CPJ (León, 1985). Lo que se hizo desde esta organización tiene mucho que ver con mejorar la imagen de los jóvenes banda por diferentes medios, pero siempre en una línea de integración en la sociedad.

Acorde con lo anterior, se pueden encontrar algunas acciones hechas desde la organización civil destinadas a cambiar la imagen que se tenía de los chavos banda por medio del CPJ; contrastándolo con lo hecho por la organización de las Bandas Unidas de Nezahualcóyotl (BUN), desde el cual se facilitaba a la población cursos, talleres o apoyos de algún tipo. El CPJ y el BUN corrían por dos senderos diferentes.

Por su parte el CPJ se inscribirá en el sendero de lo oficial, al estar en colaboración con el gobierno en varios niveles, quienes les requirieron tener una estructura más organizada para facilitar la comunicación entre las partes, por desgracia, de una manera jerárquica. Por esta razón, establecieron comités de barrio precedidos por un presidente, desde los cuales se podía acceder a subsidios económicos para llevar a cabo sus propuestas en el espacio próximo (Peñaloza, 4 diciembre 1991; Rumbo, 10 noviembre 1991). Por el otro lado, las BUN construyeron sus propuestas desde la contracultura, impartiendo talleres, presentaciones culturales y algunas prácticas deportivas a través de sus propios recursos (Valle, 1997).

Cabe agregar que desde el CPJ se impulsaba espacios de rehabilitación para los jóvenes banda que presentaban adicción a alguna de las sustancias que se acostumbraba a consumir en el

ambiente, cuestión que, sin duda, buscaba que los jóvenes pudieran dejar de ser vistos como una población sin futuro y que se dedica únicamente al consumo del *vicio*. Sobre estas acciones Raúl comenta lo siguiente.

Pues la organización [el CPJ] siempre estuvo en contra, bueno, siempre ha estado en contra de eso, porque hasta nosotros ayudamos a la banda de que dejara la mariguana, dejara el activo (Entrevista 6).

Por su parte, Gerardo agrega:

Pues hablaban mucho de, pues de que había apoyo [por parte del CPJ] para los jóvenes de las bandas que anduvieran en drogas y quisiera tener una rehabilitación ¿no? Y había grupos especiales y por ese lado era muy bueno (Entrevista 8).

Desde el imaginario de los jóvenes, influido a su vez por los relatos construidos desde las instituciones, el dejar de consumir este tipo de sustancias iba a ayudar a disminuir la violencia. Si bien es algo que no se puede comprobar de manera objetiva, lo cierto es que este pensamiento era tomado para integrarse en la sociedad que, desde un inicio, veía desfavorablemente el consumo de estas sustancias. A la vez, muchas veces el tratar de dejar estas sustancia era una decisión individual; algunos por cuestiones de salud, otros porque así lo demandaba una nueva responsabilidad. La biografía de los individuos influyó a la hora de abandonar el consumo de drogas e iniciar un proceso de rehabilitación.

Definitivamente, mejorar la imagen de la banda no fue una tarea fácil y posiblemente nunca se vio concluida. Los prejuicios hacia la juventud siguieron, pero solo cambiaron de rostro. Con el cambio de época y el auge de la migración a Estados Unidos, el estigma pasó de los chavos banda hacia la cultura cholera. Además de ello, el simple hecho de provenir de Nezahualcóyotl siguió siendo un motivo para estigmatizar a la población, por razones relativamente distintas, pero fue algo que siguió dándose hasta inicios del siglo XXI y posiblemente hasta la fecha.

Más aún, existieron algunas bandas que decidieron apartarse de estos modos de protesta directa contra la violencia del Estado y en su lugar se dispusieron a centrarse en la protección del grupo ante esta amenaza usando las mismas estrategias que tenían para defenderse de otras

bandas. Enfrentaron de manera directa la violencia con más violencia, siendo ellos mismos los encargados de su protección sin ningún intermediario. Esta actitud tenía su justificación por parte de los jóvenes, la cual se puede ejemplificar con el siguiente fragmento narrado por Dimitri:

Bueno, una vez este... unos compitas y yo este... nos habíamos dado un toque de marihuana, pero ya no traíamos. O sea, con el simple hecho de que te... te decían "a ver las *baizas*". Así le decían a las, a las ¿cómo se llama estas madres? Las huellas [digitales] le decían las *baizas*. "A ver las *baizas*. -ya olían-. Ah pues que tú hueles a mota". O si te las traías así amarillas, ya decían que quemabas mota, aunque no trajeras o no lo hicieras este, te agarraban, te digo. Entonces ese día, ese día de esa experiencia, nosotros nos echamos a correr porque vimos a la tira que venía y a mí me agarraron y me empezaron a golpear, pero feo, feo, horrible, me empezaron a golpear y yo no aflojaba porque me decían "¿dónde está el toque de mota?" Pero ya nos lo habíamos fumado ¿no? Pero yo no les decía nada hasta que empezaron a golpear [a] uno de mis compañeros les dije: "Pero pues cálmate. Pues ya estuvo. La mota ya nos la fumamos". Dice "entonces para qué... para qué... ¿para qué te echaste a correr?" -le digo- "no pues es que ese es el trabajo ¿no? Si me puedo escapar, me escapo y el trabajo tuyo es corretearme". Pero ya me habían dado una madriza ahí arriba de la patrulla ¿no? Y este... desde ese día, desde ese día dije "ni madres, a estos weyes, yo jamás me les vuelvo a echar a correr" y cada que me agarren, "sí, soy marihuano wey, pero no traigo ¿a ver qué pedo?". Y así le hice desde esa experiencia que tuve con la tira y que me golpearon muy muy muy feo, este ya jamás me les echaba a correr, y te digo, me decían "¿qué? ¿Le pones a la mota?" - "sí, le pongo, pero no traigo". O sea, esa fue mi experiencia que tuve con la tira (Entrevista 5).

El disgusto ante los métodos usados por la policía contra ellos, marcados por el uso excesivo de la fuerza, se tornó en sentimientos de odio y aversión de quienes la habían sufrido, como en el caso aquí citado. Un episodio de esta magnitud fue el detonante de una serie de conductas violentas contra la policía. Les respondían de la misma manera que habían sido tratados.

Así, en el caso de la banda de Dimitri, estos sentimientos no se quedaron en disgusto, sino que se transformaron en un valor grupal y, con el fin de evitar que fueran de nueva cuenta víctimas de estos agravios, los jóvenes agredían antes a los elementos de la policía; la presencia de estos elementos no era bienvenida en el barrio. En el siguiente fragmento, se narra un poco sobre lo anterior.

*Diego (Entrevistador):* Y bueno, en este... Que me comenta, de que golpeaba a la policía y todo esto. Cómo... ¿cómo lo veía la banda? ¿O la banda estaba de acuerdo? ¿Siempre tuvieron como ese ideal de ir contra los policías? ¿de hacer este tipo de actos?

*Dimitri:* Sí, porqué... porque te digo, todos crecimos siendo, siendo reprimidos por la, por la policía. Entonces todos crecí... ya, o sea, es más, hasta *te encadenabas* ¿no? Como que de repente llegaba la tira y ya se quería manchar, luego, luego todos como que nos prendimos con el mismo, con la misma idea y ¡pum! Luego, luego a darles en la madre y todo eso ¿no? O muchas veces hasta la misma tira, este... sin que nos hiciera nada. Porque luego nos veía a muchos y pues si le sacaban ¿no? un chingo de banda. Entonces una sola patrulla no te iba a hacer nada ¿no? Pero entonces nosotros lo que, te digo, como que la banda se, se *encadenaba* y aunque no nos dijera nada, pues ya íbamos y los madreábamos, los parábamos, les roqueábamos la patrulla y todo esto (Entrevista 5).

Como se puede apreciar en el fragmento, los tipos de reacción o estrategia de protesta que se tomaron tuvieron mucho que ver con las condiciones contextuales y, sobre todo, con el grupo al cual estaba afiliada la persona. Si bien todos los entrevistados fueron en su juventud chavos banda, cada uno tuvo diferentes modos de afrontar los mismos problemas que se suscitaron en su entorno. Esto es, la ética de grupo tuvo un papel fundamental para determinar tanto la conducta como la actitud a tomar frente al problema de la violencia o cualquiera de los otros antes expuestos. Elemento clave a destacar es el *encadenamiento*, donde el grupo, sin mediar palabra, conocía la respuesta necesaria ante algún problema y todos actuaban de la misma manera.

### **5.7. Reflexiones en torno al componente de politización**

En este capítulo se han descrito las estrategias y recursos de publicidad (Rabotnikof, 2005) que empleaban los jóvenes del municipio para comunicar sus demandas, traspasando de uno a otro enclave sus necesidades mediante lenguajes específicos y efectivos para cada espacio. Se pasó del domicilio a la calle, y de la calle a la plaza pública, adaptando sus discursos y prácticas a cada uno de ellos, con el fin de instalar un tema en la escena pública de la ciudad. En estas representaciones de sus necesidades se pudieron destacar algunos de los componentes que autores y autoras<sup>53</sup> ya venían señalando. El primer caso para destacar es que, mediante sus prácticas y discursos, los jóvenes evidencian que no hacen uso exclusivo de las prácticas

---

<sup>53</sup> Maffesoli (1985); Reguillo (2000); Reguillo (2010b); Zenil Medellín (2014); Vommaro y Daza, (2019); Saraví (2015) y; Perea (2008).

convencionales de protesta, sino que muchos optaban por formas diferentes y más lúdicas, como bien menciona Reguillo (2000), bajo el nombre de “carnavalización de la protesta”.

En este sentido, en el municipio se observaron actos como las tocadas y las expresiones y producciones artísticas que algunos grupos optaron por implementar. Tal es el caso de bandas y colectivos que hicieron de la música, la poesía o literatura su forma de protesta y visibilización, mediante las cuales comunicaban sus puntos de vista y opiniones respecto a la situación que se vivía en el municipio.

Por el otro lado, dado el carácter de la época donde las personas y agrupaciones son proclives a la hibridación, en este caso de lo juvenil y lo adulto, nuestros actores no tendrán reparo en usar modos convencionales de protesta social como se observa con la convocatoria a mítines, el cierre de avenidas o la realización de actos violentos y pintas en las demarcaciones del poder. Sin embargo, la mayoría de estos actos –exceptuando el último– se verán más en aquellos jóvenes organizados en asociaciones civiles. Por ello, la institucionalización de su movimiento, aunque sea en organizaciones juveniles (bajo el carácter señalado por Zenil Medellín, 2014), se acercará más a las prácticas convencionales que vienen acompañadas de un mayor nivel de organización en sus filas y con ello, para tener legitimidad como organismo de representación de los jóvenes ante el Estado, tratarán de dejar atrás prácticas que son condenatorias por este último. En este aspecto, la politización se irá desdibujando poco a poco en su camino a la ideologización.

En la misma línea y con la variación de sus prácticas para expresar sus demandas, se puede hablar de cómo estos jóvenes no se vinculaban de manera directa con las instituciones políticas convencionales. Tal como lo menciona Vommaro y Daza (2019) los jóvenes dejan de lado la militancia en partidos políticos para agruparse en espacios alternativos de producción política, tales como organizaciones de la sociedad civil, como el CPJ, o los ya mencionados colectivos artísticos y de bandas que luchaban por transmitir y cumplir sus demandas.

Estos espacios autónomos fungían como enclaves de socialidad de base desde donde los jóvenes construirán y modificarán los símbolos que buscaban representar en la escena pública a partir de su ética de grupo y de su subcultura, trayendo agua fresca al proceso sociohistórico del municipio, y con ello, contribuyendo en la vida social de la ciudad al ocupar los huecos de poder que el Estado había dejado ante su incapacidad de cumplir sus deberes para con la población.

De la misma manera, muchas de las prácticas disidentes que impulsaron los jóvenes tenían un carácter indirecto (Maffesoli, 1985), ya que se resistían al poder sin confrontarlo frontalmente. Esta característica era visible sobre todo en los primeros niveles de agrupación que eran suscitados de manera orgánica en las calles. Sin embargo, difiriendo con lo mencionado por Maffesoli, estas prácticas no solo serán lúdicas u orgiáticas, sino que tendrán componentes de lo social, bajo funciones específicas en su entorno. Así, mencionaré que la socialidad es fundamental para la integración de grupos homogéneos que comparten cosmovisiones sobre la vida, aspecto que forma parte de la triada de bienestar-sentido-pertenencia (Reguillo, 2010b) que les confiere un mayor nivel de certidumbre a sus vidas.

Por su parte, la confrontación directa tuvo que esperar hasta la toma de conciencia por parte de los jóvenes de que tenían un problema de mayor calado que afectaba a todos ellos y no solo a su banda. Este proceso de toma de conciencia solo fue posible gracias a la interpelación de las bandas en espacios como las tocadas o las pistas. Una vez más, la socialidad de base dio paso a la organización y con ella a la confrontación. En este intervalo se tuvo que dar una maduración del grupo donde se clarificaban cuáles eran sus necesidades, valores, reglas y problemas, a la vez que consolidaban su identidad de grupo y como miembro de este. Esto no significa que la banda se volviera estática y dejara de cambiar, sino que, más bien, sus miembros poseían una sensación de tiempo fijo durante sus momentos de reunión (Fernández Christlieb, 1994) generando un sentido y un espíritu que eran propios de los espacios que ocupaban.

De tal manera, todo los sentidos construidos en la calle por estas bandas se irán consolidando hasta generar un cambio en la conciencia de los jóvenes, quienes pasarán de las prácticas lúdicas, a las políticas –aun cuando no se nombren como tales– sin abandonar las primeras. Así, calles y plazas se convertirán en los escenarios predilectos para que desarrollaran prácticas politizadas de tal manera que, de acuerdo con Rabotnikof (2005), el espacio público se volvió una caja de resonancia a donde llevar su preocupaciones e instalarlas como un tema en la agenda pública del municipio.

A su vez, en el escenario de Ciudad Neza se podrá constatar que no todos los actores que trataban de ocupar este espacio público pretendían llegar a un bien común (González Ulloa, 2018). Muchas veces se perseguían luchas particulares de un grupo o una asociación, dejando de lado las demandas de otros. Así, algunas bandas solo buscaban mantener su estilo de vida, principalmente aquellos que solo reclamaban la permanencia de las pistas y los permisos para

llevar a cabo tocadas; mientras, otras bandas buscaban mejorar el futuro de los jóvenes del municipio tratando de amplificar sus actos y llegar a públicos más grandes al integrarse a organismos como el CPJ o colectivos culturales.

Así mismo, se debe dejar claro que las variaciones de las expresiones políticas y culturales de los jóvenes del municipio tenían fines distintos a los de ostentar el poder, en muchas ocasiones solo se buscaba tener una vida digna y segura. Tal es así, que en los resultados obtenidos se reconoce lo que Zenil Medellín (2014) venía resaltando, y es que para los jóvenes lo político como práctica no se asociará a lo tradicional, sino que se tratará de generar acciones por sí mismo en beneficio de los demás. Sin embargo, estos mismos actores no asociaban sus acciones con lo político debido a que para ellos el término estaba asociado con prácticas corruptas, por lo que trataban de distanciarse de él.

Por su parte, considero importante resaltar el caso particular de cómo los jóvenes politizaron el tema de la seguridad en sus territorios. De hecho, se podría comentar que este acontecimiento fue algo totalmente ajeno a su decisión, pero fue una bandera que una vez encomendada la tarea no dejaron de realizar. Este caso sirve como un ejemplo muy particular de cómo los grupos están anclados a su contexto local y a sus territorios (Maffesoli, 2007) en cuanto a su devenir. Pero estos mismos espacios les conferirán una función social que escapa de cierta forma de su decisión. Este tipo de prácticas politizadas serán el resultado de la interdependencia de grupalidades en el espacio y de sus necesidades por cubrir.

Sobre este último punto se puede mencionar que los resultados de este trabajo tienen relación con la conceptualización de *configuraciones* que emplea Norbert Elías para definir la interdependencia entre personas y grupos dentro de una sociedad, donde las prácticas y discursos de los entes que la componen estarán orientadas entre sí, generando equilibrios de poder no libres de cambios y ajustes en su balanza (1979). Como bien lo especifica este autor, las relaciones interdependientes que se suscitan en las sociedad pueden ser de apoyos, pero también de rivalidades. En este ámbito se pueden nombrar los casos de las confrontaciones entre bandas, los apoyos entre banda y colonos, y la confrontación entre la potencia juvenil y el poder instituido.

De tal modo, las relaciones que formaban los jóvenes tenían varios sentidos y finalidades enmarcadas en un mismo contexto, desde la búsqueda de la acumulación de capitales sociales y políticos hasta la lucha por mantener abiertos o disponibles los espacios contenedores de sus prácticas como grupo cultural. Es de resaltar que varias de estas relaciones eran construidas

desde la base social en la cotidianidad misma, pero también, como señala Saraví (2015), influyeron las biografías, que eran puestas en escena en los grupos, organizaciones e instituciones del municipio, en el sentido que tomaron las relaciones.

De esta forma, la identidad de los jóvenes varió de acuerdo a como se conformaron estas relaciones aun cuando formaban parte de una misma subcultura urbana. Esta relación se puede ver representada en la figura 5 (pág. 127), mediante los componentes: chavos banda (en tanto grupo)- territorio-comunidad; todos ellos interrelacionados en torno al espacio local, remarcando el papel clave que este último confiere a las interacciones (Fernández Christlieb, 1994). Es así como los chavos banda transformaron y deshicieron símbolos y signos para darle sentido y dirección a su cotidianidad. Finalmente, esto último está altamente relacionado con el concepto de *desanclaje* que nombra Perea (2008), para enfatizar cómo los jóvenes adaptan los símbolos de otras culturas, visiones y contextos a sus situaciones locales.

A manera de cierre, todas las estrategias mostradas a lo largo de este capítulo forman parte del primer componente del proceso de politización-ideologización de la vida cotidiana de los jóvenes del municipio. Con ellas buscaron llevar sus problemas a un ámbito mayor con la finalidad de poder encontrarles una solución. Esta solución, debido a las condiciones de la ciudad periférica latinoamericana, rara vez se encontraba en el parlamento o en la maraña de procesos burocráticos en los que se ha convertido la gobernanza. Más bien, la lucha se situó en la calle y en las plazas, alzando la voz y dejándose ver ante los ojos de los otros para instaurar un tema en la agenda pública. Temas que no pudieron ser ignorados fácilmente ya que irrumpieron de manera vigorosa en la cotidianidad de la ciudad. Pero no todo puede ser cambio, llega un momento en el que las prácticas desde la potencia van siendo recogidas por el poder, integrándolas en sus esquemas.

Así, lo novedoso de las formas de comunicar que esta generación empleó se volverá algo repetitivo o incluso inefectivo para conseguir su fin, es decir, comunicar. La comunicación creada pasará a convertirse en mero ruido repetitivo en la conversación pública. Todo proceso de politización de la sociedad deviene en ideologización, para ser nuevamente cuestionado por discursos innovadores que se van generando al calor de la vida diaria.



## Capítulo 6. El extranjero se establece

### 6.1. Neza y la banda, mutua maduración.

Así como la juventud no puede durar para siempre por su misma condición inherente, la disidencia tampoco lo puede ser, al menos aquella construida desde la posición de la potencia del extranjero, siendo que esta pierde su factor de novedad con el paso del tiempo y las paulatinas convergencias de lo nuevo y lo viejo. Es así como en cada época y en cada vida llega un momento en el cual se debe tomar una decisión sobre lo que vendrá después, no necesariamente en un futuro alejado, sino en los días venideros. Para los jóvenes del municipio este momento de cambio vino acompañado de decisiones importantes en su vida; formar una familia, tener un trabajo o tratar de mejorar su calidad de vida, fueron puntos clave para encaminarse en los diferentes senderos que iban a tomar las vidas de los jóvenes integrantes de las bandas.

Hay que recordar que todo discurso contestatario proviene o se ve influenciado de la cultura dominante, ya que no se puede enfrentar algo sin tener presente qué es ese algo y, lo más importante, que lo novedoso –tarde o temprano– pasará a integrarse en lo ya establecido. Algunos elementos de esta cultura juvenil se integrarán en las usanzas de la sociedad fragmentada y otras dejarán de ser debido a que no existen condiciones para mantenerlos. Los jóvenes cambian la sociedad, pero, a la vez, la sociedad los moldea a ellos.

Como primer punto, en este apartado abordaré los diferentes senderos que tomaron las biografías de los jóvenes banda de finales de siglo. Estos caminos fueron principalmente cuatro y se pueden observar en la figura 11.

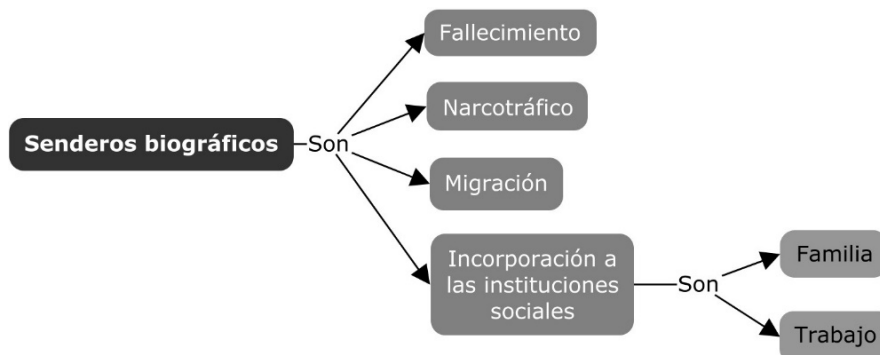


Figura 11. Senderos biográficos de los chavos banda.

Fuente: elaboración propia.

### 6.1.1. *Los senderos biográficos de la banda*

El primero de ellos, el más desafortunado, fue el fallecimiento de los jóvenes. Este trágico deceso de la juventud del municipio aconteció de dos formas diferentes, por lo general. Estás son: aquellos que fallecieron por lesiones graves, víctimas de homicidio en medio de los enfrentamientos entre bandas o como resultado de la violencia ejercida por la policía y; aquellos que fallecieron a causa de alguna sobredosis o algún motivo relacionado con el abuso de drogas. El deceso de los miembros de las bandas durante su juventud fue algo de lo que ningún grupo pudo escapar. Así lo comenta César desde su experiencia:

Eran muchas situaciones y también eran muy, muy violentas, y de repente... creo que llegan a haber este... muertos dentro de esas confrontaciones, se armaban los chingadazos, se armaban las campales y de repente pues a correr, se disolvían, se oía el balazo, se oían los gritos, se disolvía la gresca y ya quedaba al centro el herido o el difunto en ese, en muchas situaciones, en muchas ocasiones (Entrevista 1).

Por su parte, Saúl agrega:

... algunos fallecieron, algunos por algún acto de violencia se quedaron ahí ¿no? En el camino, en la calle, algunos este, pues se metieron en, no sé, tanto en el vicio o en el alcohol que se enfermaron y murieron ¿no? Alguno también este, alguno que otro fue tanta droga o tanto vicio que también perdió la vida (Entrevista 7).

Los decesos de los integrantes de las bandas fueron hechos álgidos, que repercutieron en cómo cambió la manera de ver las cosas, así como la mentalidad de los jóvenes para empezar a dejar de lado la violencia como forma de resolver los conflictos. Para ninguna banda era grato saber que perdía a un integrante a causa de las confrontaciones, pero en cuanto a los decesos por las adicciones se podría decir que fue un poco más paulatino, siendo que, cuando los jóvenes empezaron a tener responsabilidades, encontrarse una gran parte del día en un estado narcótico no era la mejor forma de cumplir con ellas. Dejar de consumir altas cantidades de alcohol o drogas, sin dejar su consumo del todo, va de la mano de transitar de joven a adulto en este contexto.

Por otra parte, quizá los menos, quizá un secreto velado, hubo jóvenes que decidieron sumarse a las filas del crimen organizado por medio de la venta minorista de drogas. Sobre todo, en la primera mitad de la década de los noventa, donde entró con mayor fuerza la cocaína y sus derivados en el municipio, de acuerdo con los testimonios de un par de los entrevistados. Aquí se presenta lo narrado por Raúl:

En lo que se refiere a mi banda, ahí empezó a... se empezó a desintegrar, a desunir porque en ese tiempo en Neza empezó a entrar la llamada coca, la piedra. Entonces para generar que ellos vendieran, pues veían a donde hubiera reunión de jóvenes donde se les hiciera fácil vender ¿no? Entonces mi colonia fue un punto de venta de droga pues porque... pues dicen: "no manches, aquí siempre hay un chingo de cabrones y conocen gente, conocen a otras bandas". Entonces en ese tiempo había un amigo que le decíamos El Randy –en paz descanse porque murió– y se le acercan los que vendían esa chingadera y que lo convencen a él de vender. Y pues a él se le hizo fácil ¿no? pues ganar dinero rápido. Y nada más por estar ahí en la esquina y vendiendo (Entrevista 6).

Este sería un camino que sirve de ejemplo para lo que Reguillo (2010b) llama lo paralegal como vía para la búsqueda de sentido en la vida de los jóvenes dentro de una estructura, más allá de lo pasional, que les otorga poder en forma de capital político y social, pero no necesariamente en los mismos términos que los capitales obtenidos en las estructuras de las instituciones.

Otro de los senderos tomados por los jóvenes de las bandas fue la migración en varios niveles. Algunos pudieron cambiar simplemente de colonia, otros se mudaban a un municipio o estado diferente al interior del país o, en varios casos, se migraba hacia Estados Unidos. La migración fue un proceso que se vio principalmente influido por la búsqueda de mejorar la calidad de vida de los jóvenes, debido a que en muchas ocasiones no era sencillo encontrar oportunidades laborales en el país y mucho menos al interior del municipio. Así mismo, algunos empezaron a buscar vivienda propia para emanciparse de sus padres o incluso, hubo quienes buscaron escapar de la violencia ante un conflicto que escaló demasiado. Con respecto a este sendero, Dimitri comenta lo siguiente:

Dejándola de ver [a la banda], bueno. Me fui a Estados Unidos. De Estados Unidos ya estuve trabajando, ya como que agarré, como ya no iba con vicio yo, a Estados Unidos este, agarré ya

más la responsabilidad. O sea, allá en Estados Unidos me puse a trabajar, me puse a estudiar y este y ya llegué con otra mentalidad (Entrevista 5).

Por su parte, Guillermo, comenta:

Fíjate que tuvimos un problema ahí con el Carita JC, en las norteñas. En esos años... y falleció, ahí falleció uno de mis amigos, a los tres hermanos les dieron, les tocó bala, pero nada más falleció uno. Y aquí, de aquel lado vivía este... Juanito “el Reo”, iba con nosotros, también su esposa resultó herida, o sea nos peleamos y se hizo la balacera, y este... no, se puso bien pesado. Ya estaban enterrando a mi compa aquí en el panteón y este... y llegó un operativo, llegó la judicial de La Perla, llegó al panteón y "a ver, fórmense". Quién sabe, traían uno en carro y “a ver...” –te formaban– y "A ver. No pues pásale para allá, llégale, pásale". O sea. Ese día se llevaron a varios de mis... a todos mis amigos. Ya los tuvieron detenidos y se fueron a la cárcel dos, dos de mis... y ya este pues ya pasó. Yo, como yo, la verdad, yo trabajaba, iba llegando y alcancé a desafanar, no sé. A mí no me agarraron esa vez. Ya, me fui de aquí como tres años (Entrevista 4).

Si bien los dos ejemplos anteriores tienen como trasfondo la migración, se pueden encontrar claramente dos motivos diferentes. Por un lado, Dimitri salió del municipio y del país con la esperanza de encontrar una mejor calidad de vida. Por su parte, Guillermo se vio con la necesidad de abandonar el municipio debido a un conflicto que su banda tuvo con otra agrupación donde intervinieron elementos de seguridad pública que buscaba encarcelarlos, aunque bien, los motivos de la confrontación no quedaron del todo claros.

Se puede mencionar que la migración fue un proceso que marcó desde un inicio al municipio ya que, por medio de ella, alcanzó una alta densidad poblacional en un tiempo realmente corto, pero en esos años la migración siempre era hacia adentro. No fue hasta los últimos años de la década de los ochenta y toda la de los noventa cuando una buena parte de la población empezó a abandonar la ciudad por las razones ya mencionadas. Este fue uno de los principales aspectos del declive de la cultura rockera en el municipio, cediendo la batuta a la cultura chola, que desde este momento empezó a crecer al interior de Ciudad Nezahualcóyotl con prácticas culturales tanto diferentes como parecidas, que eran traídas desde Estados Unidos y la frontera norte hasta el centro del país (Ramírez Gómez, 2010).

Finalmente, y quizá el sendero más transitado por los entonces integrantes de las bandas, fue la incorporación a las instituciones sociales. Se abandonaba la convivencia con la banda para formar una familia y buscar un empleo con mayor remuneración sin importar en qué sector laboral fuera para lograr subsistir y cumplir sus nuevas responsabilidades. Así lo narra César:

Pues simplemente las amigas se empezaron a casar, se empezaron a ir, igual los amigos se empezaron a ir, esos canijos, bien cabrones de chavos y les tocó una que les jala las orejas, pero ya no los dejan ni saludar a nadie y... o sea, muchas situaciones, la banda se empezó a disolver (Entrevista 1).

Por su parte, Alfonso comenta lo siguiente:

Sí, nos tuvimos que separar, nos tuvimos que separar porque cada uno se fue casando, fueron... tenían los hijos, se domesticaron, se dedicaron a su... a sus quehaceres ¿ve 'a? (Entrevista 3).

Sin embargo, aunque las razones por las cuales los jóvenes optaron por integrarse en estas dos instituciones podían ser diferentes, en varios casos no se tenían muchas alternativas debido a que sus parejas de aquel entonces quedaban embarazadas o tenían que aportar un mayor ingreso al gasto familiar. Este hecho no significaba que se abandonara la vida de chavo banda, simplemente se integraba un ámbito más a sus vidas, al cual se le dedicaba cierto tiempo al igual que a la banda o incluso podía no serles de importancia, como en el caso narrado por Dimitri.

Fíjate que yo era tan loco, hermano, de que no me fijaba mucho en la responsabilidad que tenía. Porque te digo, yo me, me embar... como se dice antes, me embarqué de muy chavo. Entonces yo era bien cabrón y yo aún, aunque tenía yo a, bueno, en ese tiempo era mi esposa y a mi bebé este... pues yo me salía, yo me iba de cabrón y, o sea yo, bueno, tuve la familia porque metí la pata ¿no? De chavo, que te vale madre ¿no? Y ya cuando ves que ya, pues ya está panzona la vieja ¡en la madre! ¿no? Te vale madre, pero pues sigues en el desmadre porque estás en tu mero apogeo ¿no? Entonces no podías estar tú este, pues un... Encerrado en tu casa, aún, aunque tuvieras allá la familia, decías "pues chinge a su madre, pues yo me salgo, yo me voy a cotorrear, me vale madre". Y, de hecho, cuando yo caí en la cárcel, mi, mi esposa. Bueno, en ese tiempo, estaba embarazada, casi se aliviaba y yo andaba en el desmadre (Entrevista 5).

Como se aprecia en el fragmento anterior, la noticia de un hijo o hija no era suficiente para abandonar la vida de chavo banda, se necesitaba algo más que fuera significativo para estos jóvenes.

Por ello, la clave para tomar en serio este cambio en su vida no era únicamente el hecho objetivo, por ejemplo, de tener un hijo o hija, sino que el acto de caer en conciencia de la responsabilidad que esto implicaba o bien cualquier otra razón de índole parecida. La función social que este acontecimiento implicó fue la razón por la cual se abandona la disidencia tanto en acción como en pensamiento, pero no se abandonaron ciertas prácticas culturales que les confirieron una identidad como personas dentro de un contexto complejo de hibridación entre lo aprendido con la banda y lo dado por la sociedad. A continuación, se reproduce un fragmento de la entrevista con Dimitri donde su vida da un giro total al caer en cuenta en su nueva responsabilidad después de dejar de consumir drogas:

Sí iba a cotorrear, pero ya quién sabe, o sea, de repente ya, le bajé a la loquera, vamos, personal, ya de andar chupando, de andar drogándome, este ya estaba, iba al rocanrol y todo, pero ya hasta ciertas horas como que diciendo "chale, pues voy a llegar a mi casa, me espera mi esposa, mi hija". O sea, como que ya cuando te sales de todo ese desmadre, o sea, no te sales ¿no? Pero ya no le empiezas a poner tanto a esa madre, como que agarras una realidad ¿no? Que dices "ay cabrón, pues si tengo una esposa, tengo una hija", entonces ya este, ya estaba más tiempo yo con mi familia se puede decir (Entrevista 5).

Así mismo, Gerardo comenta cómo se dio este momento en su experiencia:

Tuve que madurar un poquito en cuanto... "tengo 18, ya tengo una hija" ¿no? La banda... tenía muchas ganas de seguir divirtiéndome, lo hice durante cinco años más ¿no? Y hasta que ya me empecé... mi hija, mi primer hija me empezó a cuestionar ¿no? "¿dónde estabas ayer, apa? ¿por qué hueles así?" Ya sabes ¿no? Entonces digo "okey, ya. No más banda por el momento" ¿no? Porque luego sí seguí cotorreando, pero ya no tan seguido ¿verdad? (Entrevista 8).

El cambio o más bien, el paso de lo instituyente a lo instituido estuvo dado por dicha conciencia de responsabilidad, la cual modificó la forma de pensar de los jóvenes e incluso, se podría decir que los convirtió en adultos. Esta toma de conciencia se podía dar en cualquier edad entre los 15

y los 29 años. Lo que importa para transitar de ser un joven a un adulto no era la edad, sino las circunstancias que hacen que la persona modifique su forma de pensar y actuar al priorizar sus responsabilidades para con las instituciones sobre la diversión.

Añadiendo una pequeña digresión para cerrar este subapartado, el hecho de que los jóvenes se establecieran al interior de la sociedad, integrando algunas de sus prácticas culturales en ella, deja ver cómo el proceso de politización-ideologización es un ciclo donde siempre existirá esa relación entre la cultura y la civilización, que menciona Maffesoli. Así mismo, al ser un proceso hecho desde abajo, se construirán recuerdos y sentimientos en él, los cuales pueden ser muy distintos a los anotados en los relatos oficiales. Así, en el caso de Nezahualcóyotl tachado como una época oscura para sus habitantes en los registros históricos, desde los entonces jóvenes no se niega la violencia y las dificultades que se vivieron, pero se recuerda con agrado esta época de su vida. Se crea una memoria colectiva impregnada de sentimientos relacionados a los acontecimientos vivenciados. Así lo relatan los entrevistados:

Pues fue una etapa... como me lo preguntaste ¿no? Si, de alguna manera, como recordaba yo esta etapa, pues en lo personal, a lo mejor hay quien tendrá este, momentos difíciles en esa etapa y pues no los querrá recordar, verdad, pero en mi caso, pues en mi caso sí, la verdad que fue una etapa, pues este... padre, fue de... de sana convivencia... hubo de todo ¿no? Pero bueno, en general este... si me dijeras que "¿te gustó esa etapa que viviste?", pues en lo personal sí (Entrevista 7, Saúl).

Otro más comenta:

No, una adrenalina bien grande, como te podría decir, que al día de hoy ni me arrepiento y aunque me escuche mi esposa ¿no? Porque la verdad no, no me arrepiento, siento que sí... Que lo volvería a hacer. Es una adrenalina, es algo agradable. Es un gusto, más que nada porque el día de hoy yo no le llamaría... pandilla, yo no le llamaría banda ¿no? Al día de hoy nos consideramos... RdM nos consideramos una hermandad (Entrevista 2, Miguel).

Rescatando lo mencionado en el segundo fragmento, un sentimiento a destacar en varios de los entrevistados y de sus bandas es la longevidad de la característica de comunalidad que se vivía en las bandas. Esta trascendió a ser lo que ellos nombran un sentimiento de hermandad, la cual

mantiene y fortalece todos los vínculos de apoyo, identidad y aquellos de carácter pasional, dejando atrás las confrontaciones violentas entre grupos. Incluso se han creado relaciones amigables entre integrantes de bandas que años atrás se pretendían rivales.

Las hermandades de lo que fueron las bandas juveniles de los ochenta y noventa, dejan la violencia atrás, pero mantienen una parte de sus prácticas culturales como asistir a las pistas de rock y frecuentarse en días significativos para el grupo ya sea en cumpleaños, festividades o – incluso– el aniversario de la banda; todo esto mientras conviven con música rock de fondo. El aprendizaje de lo que fue crecer en esta época les da elementos para no querer que se repita en las generaciones venideras, ya que, si bien les fueron momentos agradables, no por ello desean que se vuelva a vivir el clima de violencia y falta de oportunidades que enfrentaron. En la figura 12 se resumen los productos de la confrontación de la potencia con el poder.

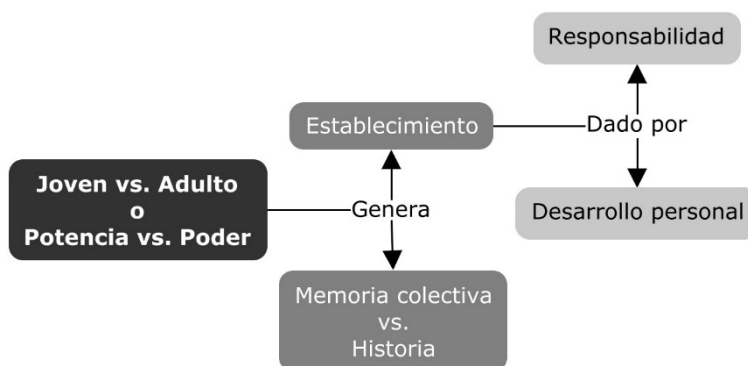


Figura 12. Establecimiento del extranjero. Potencia ante el poder.

Fuente: elaboración propia.

## 6.2. Reflexiones en torno al componente de ideologización

En este breve capítulo se hace alusión al segundo momento del proceso de politización-ideologización. En esta instancia se da el paso de lo instituyente a lo instituido, es decir, cuando el extranjero se asienta una vez cumplida su tarea de modificar la sociedad a cuál se integra, ya sea para reforzar sus ideales o para cambiarlos (Maffesoli, 2007). En esta ocasión los jóvenes banda integraron costumbres y valores propios de su cultura a la sociedad de Ciudad Neza e incluso desarrollaron caminos alternos que les permitieran sobrevivir, como lo puede ser la red de apoyos del comercio informal descrita por Ramírez Kuri (2010) en el caso de Coyoacán, pero no resulta excluyen a cualquier otra zona de la metrópolis.



También se pueden ver estos cambios en lo ya descrito por Reguillo (2010b), al mencionar los caminos de la paralegalidad como una de las vías más transitadas por los jóvenes latinoamericanos. Así mismo, García Canclini (2010) remarca este hecho y agrega que otro de los caminos más transitados es el de la migración, cuestión ampliamente vista en los jóvenes nezahualcoyenses. Con este par de rutas se remarca el hecho de que los jóvenes buscan vías alternas a las instituidas para poder integrarse en un todo mayor a ellos y sus grupos de base. Estos senderos son emprendidos con la esperanza de tener una mejor vida, quizá aquella donde se promete la prosperidad de la modernidad, quizá solo una vida digna que les permita vivir en paz.

Así mismo, uno de los hallazgos más notorios para este trabajo es dar cuenta de cómo se da el paso de lo juvenil a la adultez. Este cambio sustancial en las biografías de los jóvenes banda no está dado solo por hechos concretos como tener un hijo/a, formar una familia o iniciar su vida laboral, sino que lo realmente importante será la conciencia de responsabilidad que eso atañe. Así, el hecho material y la percepción subjetiva tendrán que yuxtaponerse para transitar de una instancia a otra sin que la edad sea un factor realmente determinante. La toma de conciencia podía darse a los 18 años, como en el caso de Cesar; o bien, a los 27, como en el caso de Raúl.

Por su parte, en cuanto a los discursos y prácticas culturales de la banda, se puede mencionar que estos no desaparecen de la vida de los sujetos ni de la sociedad, sino que se ven transformados y adaptados a las nuevas condiciones biográficas y sociales que viven los sujetos. Así, las tocadas y las reuniones con la banda seguirán siendo parte importante para estas personas aun cuando la banda, bajo un orden de comunalidad (Saraví, 2015), se trasmuta en una hermandad, donde sus compañeros de correrías se vuelven amigos íntimos que comparten costumbres y tradiciones (en la mayoría de los casos cuando los jóvenes no optaron por el camino de la migración). Con ello, la banda sobrevive al tiempo, dejando huellas visibles en la historia del municipio y, más importante, en la memoria colectiva de algunos de sus habitantes.

Alcanzada esta etapa, la hibridación se desdibuja dado que ya no hay nada nuevo que integrar o superponer desde sus discursos subculturales, todo lo posible se ha dicho. Así, la novedad de los jóvenes banda pasó a integrarse en la cultura hegemónica. La etapa final de este proceso es la síntesis de aspectos instituyentes e instituidos en la realidad de esta generación de jóvenes. Hay que anotar que esto no significa que las personas que fueron banda no puedan

introducir nuevos temas en la escena pública, aunque es cierto que no se hará desde el movimiento cultural de los chavos banda, este vial se habrá de secar.

Por todo lo anterior, el proceso de politización-ideologización de Ciudad Nezahualcóyotl construyó subjetivades ancladas a un momento de sus vidas que fue fundamental para la consolidación de su identidad como personas y como miembros de un grupo y de una sociedad con características propias. Además, se debe agregar el hecho tangible, por medio de estas páginas, de que los jóvenes construyeron ciudad y ciudadanía a través de sus prácticas en el espacio público del municipio. Que estos actores periféricos de finales del siglo XX no tuvieran afinidad por la política formal no significó que no participaran en la creación de la agenda pública, ya que se constata que llevaron sus problemas a la conversación general por medio de actos y discursos innovadores en su momento.

Finalmente, reproduciré un fragmento de la entrevista con Guillermo en el que deja claro cómo los jóvenes banda de ese entonces han contribuido, de una u otra forma, a hacer a Ciudad Neza lo que es hoy:

Bueno la banda, la banda, la banda, es la gente que se va a trabajar y entonces este, pues ahí si te doy el lugar de que ellos son los que han hecho algo por Neza ¿no? Porque todos los, toda la banda, sean maestros, ingenieros, pero yo conozco varios que son la banda, la banda y este... son profesionistas, y entonces este... ellos, ellos sí son los que se merecen el halago ¿no? De que sí, si han hecho algo por el municipio (Entrevista 4).

Así se cierran las memorias de una juventud periférica precarizada que luchó por hacer del municipio un espacio agradable donde vivir. Como comenté con anterioridad, en este escrito no pretendo exaltar el uso de la violencia como una forma “correcta” de convivencia, pero es innegable que ha existido en la vida de muchas personas y a través de ella y pese a ella, los habitantes de la ciudad han ido encontrando formas de poder sobrellevarla ante la promesa incumplida de su erradicación. La banda y Ciudad Neza crecieron y cambiaron juntos. Sin los habitantes no hay ciudad.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han querido mostrar no solo las prácticas culturales de los jóvenes a finales del siglo XX – cuestión ya escrita y discutida por una gran cantidad de autores antes que yo – sino también cómo la configuración del espacio tiene que ver con las prácticas que desarrollan los grupos sociales insertos en ellos y como, a su vez, estas prácticas influyen en la construcción de ciudadanía desde caminos de la política no convencional. Para esta situación en concreto, aquellas que se relacionaban con el proceso de politización-ideologización que se vivió en Ciudad Nezahualcóyotl.

Los resultados obtenidos por medio de esta investigación me permitieron dar cuenta de cinco puntos que guiaron la narrativa del trabajo, a saber; aspectos relacionados con la cultura juvenil de los chavos banda en Ciudad Nezahualcóyotl; los emplazamientos que ocuparon entre 1980 y 1999; el uso del territorio como plataforma de construcción de ciudadanía; las demandas de la banda ante el Estado y cómo las comunicó y; el desenlace del proceso con el establecimiento del sujeto que era extranjero en su propia sociedad.

### *I. Aspectos relacionados con la cultura juvenil de los chavos banda en Ciudad Nezahualcóyotl.*

A través del primer eje describí cuatro elementos fundamentales en las agrupaciones de los chavos banda del municipio de Nezahualcóyotl que considero marcaron su modo de habitar la ciudad y de relacionarse entre ellos mismos y con su entorno. Con este eje quise hacer un primer acercamiento a esta cultura juvenil y cómo estas mismas prácticas fueron fundamentales para la escenificación y comunicación de sus demandas.

Aquí me refiero a los elementos de: a) la violencia, fundamental para la construcción de *respeto* y capital social, pero también como herramienta para obtener placer (por medio de lo que los jóvenes llamaban *adrenalina*) y como método para resolver todo tipo de conflictos; b) la hibridación, como condición para la adaptación a un mundo complejo donde relacionaban saberes y prácticas, construidas desde la base, con aquellas dictaminadas desde las instituciones, pero también como una forma de diversificación de los modos de ser chavo banda; así como: c) la protección entre integrantes del mismo grupo que aseguraba su supervivencia en un ambiente inhóspito.

Continuando con el último de estos cuatro elementos, es decir: d) la socialidad, fue el eje por medio del cual se relacionaban los jóvenes. Este constaba de cuatro aspectos que le daban sentido a lo vivido dentro de la banda los cuales son: la ética de grupo, que establece cuáles son los comportamientos aceptados o rechazados dentro de cada uno de ellos; el orgáismo, como forma de vinculación orgánica mediada por las pasiones y emociones que favorecieron prácticas lúdicas, pero también fueron la base de posteriores prácticas funcionales; el nomadismo en tanto vaivén entre el barrio y la ciudad y, a su vez, entre la banda y otros ámbitos sociales. Este aspecto favorecía que los integrantes del grupo pudieran entrar y salir de él modificando las prácticas del grupo, pero también evitando que este se disolviera de manera repentina por la salida de sus miembros fundadores y; la comunalidad como rasgo existente entre aquellos que comparten un mismo modo de vida que les proporciona una afiliación identitaria y un sentimiento de deber para con los suyos.

## *II. Emplazamientos que ocuparon los chavos banda entre 1980 y 1999.*

En el segundo eje del escrito retomé cuáles fueron los emplazamientos ocupados por la banda en la ciudad periférica de Nezahualcóyotl. En este camino tuve como principal propósito mostrar cuáles eran los espacios que ocupaban, cómo lo hacían y qué prácticas llevaban a cabo en ellos. Así, pude destacar al menos cuatro enclaves que figuraron como escenarios de la convivencia cotidiana de la banda, e incluso que representaban emblemas o demandas al tratar de mantener los espacios ganados. Estos enclaves son: a) la plaza, como centro de la ciudad periférica donde, principalmente, se mostraban ante la población y las autoridades; b) las pistas, como centros de ocio y socialidad entre jóvenes de todo el municipio; c) las tocadas, muy similares a las anteriores en cuanto a las prácticas ahí realizadas, pero más relacionadas con la calle por ser prácticas en esta donde se procuraba una convivencia entre personas un poco más cercanas.

Siguiendo con este listado de enclaves, el último y más importante es: d) la calle, polifacética desde su origen, que tuvo muchos modos de uso a lo largo de la infancia y la juventud de los miembros de las bandas. Fue un patio de juego, un punto de reunión, de socialidad, de fiesta o de conflicto, pero, sobre todo, la calle se vistió de territorio para las bandas desde donde podían tener un control sobre su espacio próximo. Las calles y las esquinas de los barrios eran los espacios más significativos para los jóvenes al ser el centro de cada banda. Por

ello, el municipio era una ciudad donde pululaba una red de microcentros relacionados entre sí mediante conexiones positivas o negativas entre las bandas.

Estos dos ejes son fundamentales para poder dar rienda a los dos subsiguientes ya que sirven como base para describir las prácticas que se realizaban en los enclaves, pero en estas ocasiones, dentro del marco del proceso de politización-ideologización.

### *III. Uso del territorio como plataforma de construcción de ciudadanía.*

Así, en el tercer eje abordé cómo la calle en tanto espacio próximo bajo su función de territorio permitió que los jóvenes se involucraran de manera funcional en la comunidad. Lo anterior por medio de la defensa de los colonos ante amenazas externas lo cual les permitió crear relaciones tanto positivas como negativas con ellos. Se destaca que la forma de controlar el territorio fue por medio de la violencia, lo que desgraciadamente contribuyó a que esta creciera entre las bandas que buscaban incrementar su capital social y político bajo la lógica de ganarse un respeto ante las demás bandas.

### *IV. Demandas de la banda ante el Estado y sus formas de comunicarlas.*

Este escenario altamente violento (no solo entre los jóvenes sino también por parte de la reacción del Estado ante las prácticas de estos) fue el antecedente inmediato al cuarto eje. En este se menciona tanto las principales demandas que los jóvenes buscaron comunicar hacia el Estado, como las diferentes estrategias de expresión que usaron para hacerse ver y oír. Así mismo, en este momento dentro del proceso estudiado se abre un canal de diálogo entre la potencia de los jóvenes y el poder del Estado y sus instituciones, el cual crea la posibilidad de que los jóvenes empiecen a integrarse a la sociedad, aunque sea por medio de una ciudadanía “de segunda” al transitar por los sectores informales.

### *V. Desenlaces biográficos de los jóvenes banda.*

De tal manera, se da paso al último momento del proceso de politización-ideologización emprendido por una generación de jóvenes que creció en los suburbios de una megalópolis en la cual, en un primer momento, parecía que no tenían cabida.

Este paso es el que se aborda en el quinto y último eje de los resultados obtenidos, donde se describen los cuatro principales senderos biográficos que fueron tomando los entonces jóvenes. a) El primero de ellos posiblemente no tendría que incluirse en este grupo ya que se trata de aquellos que fenecieron durante su juventud por diversas causas. La razón de incluirlo es para dejar constancia que muchas vidas concluyeron dentro de este ambiente, dejando marca en

la vida de sus compañeros de grupo y, además, es un claro recordatorio de lo que la violencia trajo a la vida de estos jóvenes, cuestionando su pertinencia para solventar cualquier problema. Por otro lado, se encuentra: b) un sendero paralegal, que pocos transitaron. Ciertamente, tomar este camino era continuar dentro del ciclo de violencia que muchos deseaban dejar atrás lo más rápido posible, por lo que fueron pocos los interesados en él.

La tercera posibilidad que tomaron los jóvenes fue: c) la migración, en dos vías: hacia el país vecino del norte y/o de manera interna dentro del país. Esta vía se tomaba como una opción que les permitiera mejorar sus condiciones materiales de vida. Así, muchos de los chavos banda de finales de siglo emprendieron el camino a Estados Unidos o hacia otras entidades federativas del país y a otros municipios en el área conurbada de la Ciudad de México.

Además, la cuarta posibilidad –y la más transitada– fue: d) la incorporación de los jóvenes en los caminos institucionales bajo una lógica de hibridación. Muchos de ellos mantienen sus prácticas culturales, pero se insertan en los derroteros institucionales, principalmente en la familia y en el trabajo, a veces por necesidad, otras porque no tenían muchas opciones para elegir. Lo cierto es que el cambio de joven a adulto no se dio por el simple hecho de que se integraran en ellas, sino que lo fundamental para dar este paso fue la conciencia de responsabilidad que este hecho implica. El encontrar esta conciencia generó que algunos jóvenes se centraran en estos nuevos aspectos de su vida, dejando la insurrección de lado, pero conservando el componente de comunalidad en su adultez con aquellos que convivieron durante su juventud.

\*\*\*\*\*

Por otro lado, al comparar los hallazgos de este trabajo con las premisas teóricas con las que lo comencé queda claro que existe una diferencia diametral entre lo esperado y lo obtenido. Las experiencias narradas por los entrevistados me permitieron caer en cuenta de que el espacio no es únicamente prescriptivo, y menos en condiciones donde no existe una reglamentación rigurosa de cómo usarlo, en su lugar, los habitantes adaptarán sus prácticas a las posibilidades que el espacio les otorga, siendo flexible para todos los usos que a estos se les puedan ocurrir. Así mismo, me permite constatar que el espacio no es la única variable necesaria para que se

impulse la politización de la ciudadanía que lo habita, sino que el debate se construirá de modos diferentes a los pensados en las versiones idealistas de lo que tiene que ser el espacio público.

La ciudadanía tendrá diferentes acepciones siempre cumpliendo el criterio de acceso a derechos que la población considere fundamentales. Hará lo necesario para tratar de acceder a ellos sin importar que los métodos que ocupen no sean los aceptados desde el poder y menos aún si este no puede cumplir con lo que se supone son sus deberes para con las personas que el Estado representa.

Para cerrar con la comparación de mis premisas teóricas con los resultados obtenidos he de decir que no resultó necesariamente cierto el que los jóvenes al no verse identificados con la corta historia del municipio iban a desentenderse de él. Dejando toda cuestión social de lado y cayendo en prácticas de lo improductivo y lo lúdico. En su lugar, pude corroborar que los jóvenes crearon memoria colectiva al habitar el espacio, la cual es mucho más potente que la historia al crear vínculos afectivos entre los actores y, entre los actores y el espacio. Así, los resultados de este trabajo me permitieron caer en cuenta que la capacidad de agencia de las personas es aún más impetuosa de lo que imaginaba. Las personas siempre buscarán la forma de mejorar las condiciones en las cuales viven sin importar la ruta que se deba tomar.

Por lo que se refiere al objetivo de este trabajo, el cual fue describir y analizar cómo los jóvenes, pertenecientes a los chavos banda, utilizaron de manera política y social el espacio público de Ciudad Nezahualcóyotl para la creación de símbolos y significados –a partir de sus prácticas– que politizaron o ideologizaron el pensamiento colectivo de la urbe en las décadas de los ochenta y los noventa; me permitió vislumbrar cómo los habitantes –en este caso los jóvenes como actores de cambio en sus espacios locales– desarrollan prácticas específicas que tienen una función social no contractual, sino que esta se va forjando en medio de su convivencia cotidiana en el espacio que habitan mediante acuerdos tácitos.

De igual manera, el retomar algunos conceptos de Fernández Christlieb, como los marcos de la realidad, el sentido y la novedad y la repetición en lo público y lo privado, me permitió dar cuenta de cómo se escalan y traspasan los niveles de la relación público-privado de los emplazamientos de una ciudad, dejando de lado ciertas reservas con respecto a los emplazamientos que refiere como originarios de esta relación, ya que no se adaptan a la situación estudiada; me refiero a una ciudad construida desde cero por sus propios habitantes en medio de un cambio inconcluso de un modelo de sociedad industrial a una de servicios. La traducción de

las necesidades de los habitantes es fundamental para poner nuevos temas en la agenda pública de la ciudad que permiten que un tema público sea visible para más de uno, ya que si una imagen o problema individual o grupal no deviene en símbolo comprensible para otros iguales a quien lo comunica, es un problema que no existe en ese nivel de la realidad.

Así mismo, considero que construir conocimiento desde una visión latinoamericanista de lo urbano es poner el foco en los problemas que surgen en nuestras ciudades, sin pretender que son idénticos a los modelos de ciudades extranjeras que tuvieron una formación completamente distinta. Pero también es necesario dejar abierta la posibilidad de tomar aquellos conceptos flexibles que nos permitan ver de un modo diferente la situación, adaptando el concepto al contexto y no al revés.

Además, retomando los conceptos atenuados y anotados de Maffesoli como la socialidad, el orgiaísmo, la ética de grupo y el neotribalismo; y autoras como Reguillo y Urteaga, como cultural juvenil y climas intimidatorios, me permitieron entender de una manera clara cómo se desarrollaron las relaciones entre pares impulsados por la socialidad en este periodo, pero no delimitados por ella. Como lo mencionan las autoras, los jóvenes son actores sociales insertos en un contexto complejo que desarrollan sus propias estrategias para sobrevivir en un entorno fragmentado. Así, la potencia de lo juvenil de la mano de la defensa de sus derechos como grupo cultural diferente al hegemónico permiten dar cuenta de cómo van ebullendo desde lo subterráneo lenguajes innovadores y necesarios para poder llegar a ser oídos en una sociedad que los apartaba sin tratar de entenderlos.

Por otro lado, retomando las preguntas de investigación que guiaron este trabajo, considero que fueron satisfactoriamente resueltas, en tanto a lo largo del texto se describe cómo los jóvenes utilizaron las calles para materializar símbolos (lenguajes) como la violencia, la música, la comunalidad o la organización civil para poder transmitir sus discursos y demandas ante públicos diferentes. Primero ante la comunidad o el barrio y después ante el gobierno, iniciando la primera parte del proceso de politización-ideologización al llevar sus imágenes privadas de la realidad a ámbitos más amplios, con el fin de que los demás pudieran verlo de la misma forma. Igual de importante es que estos jóvenes jugaron su papel en el segundo momento de este proceso al lograr insertar sus visiones de manera parcial en la trama predominante convirtiendo, con el paso del tiempo, su novedad en algo ya dicho con anterioridad, a la vez que se asumen como participantes estables de las instituciones hegemónicas.



En lo correspondiente a la pregunta 1.1 se logró observar que sus prácticas eran no eran del todo homogéneas, aunque se tratara de la misma cultural juvenil. Los jóvenes utilizaban tácticas diferentes, desde la protesta convencional hasta el refinamiento de la violencia. Los ejes que guiaron sus prácticas disidentes fueron los de mejorar sus condiciones de vida, que se respetaran sus expresiones culturales y que se detuviera la violencia que el estado y la sociedad ejercían en su contra.

Por otro lado, en lo que respecta a la pregunta 1.2, se describió que el hábitat en construcción que fue Nezahualcóyotl dio ciertas facilidades para que los actores sociales se involucraran en la construcción social y material de su entorno a la vez que la segregación de este grupo social –así como la poca empatía por las autoridades por entender la realidad de los jóvenes– dio como resultado la formación de una serie de barreras que les limitaban su capacidad comunicativa en diferentes niveles, pero sobre todo en un nivel de Secretaría. Estas limitaciones restringieron el nivel de cambio que, como grupo social y cultural, deseaban impulsar.

También, en cuanto a la pregunta 1.3, pude corroborar que el plano urbano de Ciudad Nezahualcóyotl, un trazado en damero con centros de barrio únicamente destinados al abastecimiento de bienes básicos y la ausencia casi total de espacios de recreación, ocio y deporte, fomentaron un modo específico de socialización llevado a cabo en las calles del municipio, brindándoles una condición polisémica de utilidades. Y, además, la ausencia de estos enclaves hizo que los jóvenes fueran apropiándose de diferentes terrenos para poder generar espacios propios como las pistas de baile o las canchas deportivas pintadas en las calles, y posteriormente dicha ausencia sirvió como bandera de las exigencias de los jóvenes por construir una ciudad más habitable y digna.

Por lo que respecta a la pregunta 1.4, se tuvo que los jóvenes tuvieron un papel protagónico en la construcción de demandas durante el final de siglo, al ser el grupo social con mayor protagonismo en el espacio público. Esto se vio impulsado por las formas novedosas y llamativas por medio de las cuales buscaron comunicar sus problemas personales y grupales a públicos más amplios.

De tal manera, el proceso de politización-ideologización que emprendió esta generación de jóvenes de Ciudad Neza durante este par de décadas fue un trabajo álgido no lineal, en el que se persiguieron diferentes metas donde las bandas podían interesarse más en una u otra. Las bandas del municipio si bien eran parecidas en muchos aspectos, cuestión necesaria para que se

le reconociera como subcultura, no eran homogéneas ya que existía una diversidad de visiones, prácticas y metas dentro de este mismo ambiente. El proceso investigado da cuenta de ello.

Así, agentes y espacio serán dos dimensiones de una misma problemática. El espacio brindará una imagen que es aprehendida por sus pobladores y a su vez, los pobladores construirán nuevos significados en esas mismas imágenes. No se puede resolver un problema que no se puede ver, es necesario que la imagen del entorno, captada por los pobladores, preste sus características para que ellos vayan construyendo sus propias formas de relacionarse y solventar las exigencias que el contexto les solicita. Así, los pobladores como agentes desarrollarán lenguajes propios para transmitir problemas privados (que le pueden ocurrir a cualquiera) a sus iguales con el fin de buscar algún modo de solucionarlo entre todos. Con ello, se verá completado un primer momento del proceso el cual consta de la construcción de nuevos símbolos cargados del sentido, apropiado y construido, en un espacio determinado.

Por otro lado, es importante decir que este trabajo no pretende dar como resueltos los problemas que la juventud de final de siglo instaló en el debate público de la ciudad. Aquí se pretendió mostrar cómo llevaron los temas a ámbitos más públicos, independientemente de la eficacia de los métodos que emplearon. Aunque bien, se puede decir que las opiniones de los entrevistados sobre el impacto de las bandas en la vida pública del municipio están encontradas. Mientras algunos piensan que su presencia no hizo cambio alguno y pasó de largo como un momento más en la vida de la ciudad, otros consideran que la presencia de las bandas cambió totalmente la cara del municipio, unos para bien, otros para mal; en tanto fomentaron e impulsaron de manera directa o indirecta el cambio y fortalecimiento de los derechos de la población; o contribuyeron a establecer estereotipos negativos sobre la población que ahí residía. Así como a la explosión de la violencia que se vivió en sus calles.

Cambiando de perspectiva, en relación con las premisas metodológicas que encaminaron este trabajo puedo decir que optar por una mirada cualitativa me permitió ahondar en las memorias de los entrevistados lo que me permitió tener diferentes miradas de lo que para ellos significó ser un chavo banda durante su juventud. Construir conocimiento desde sus experiencias posibilita indagar en la memoria colectiva del municipio y de esta generación de pobladores más allá de lo que se pueda referir en notas y boletines formulados desde las instituciones que narran lo propuesto desde el poder para los jóvenes. Contrastar las dos visiones deja como resultado una

panorámica de los tira y afloja de la lucha entre la potencia y el poder para tratar de construir una sociedad en correspondencia con lo que cada lado considera lo más adecuado.

Así también, uno de los puntos que logré constatar por medio de las entrevistas es que, en el imaginario de las personas, al menos de esta generación, la palabra política está relacionada únicamente con los procesos formales y con los partidos políticos, por lo que fue necesario sustituirla en el guión de entrevista por “vida pública”. Esto con la finalidad de darle un enfoque más cercano y tangible al discurso. Este cambio permitió que los entrevistados se refirieran a una visión más allá de la burocracia y los partidos, concentrándose en cómo ocurrieron (o no) los cambios en la cotidianidad.

El análisis hecho aquí trata de mostrar cómo se dio el proceso de politización-ideologización en una ciudad periférica de una megalópolis latinoamericana de finales del siglo XX, por lo que es necesario tener presente sus particularidades que la hacen diferente de, por ejemplo, aquellas ciudades satélites que se construyeron en el lado oeste del mismo centro urbano. Por lo anterior, la pretensión de este texto no es generalizar los resultados a todos los casos de las ciudades que se construyeron en las periferias de las capitales de los países latinoamericanos sino, más bien, mostrar uno de los ejemplos de lucha por la construcción de una mejor ciudad para sus habitantes, tratando de solventar lo que no se consiguió en un primer momento a través del cumplimiento de las facultades del Estado.

Así, la periferia oriente de la Ciudad de México presta sus características propias para crear demandas concretas, donde los actores sociales poseen una mayor capacidad de agencia de cambio directa sobre el espacio, a comparación de las ciudades ya establecidas que poseen toda una trama de instituciones que burocratizan la participación ciudadana a la hora de tratar de solventar los problemas que les competen a todos.

En lo que respecta a las limitaciones de este estudio, se puede hablar en primer lugar del sesgo de género que posee. Es claro que las mujeres vivieron este periodo de una manera diferente, y esto es expresado de una manera muy clara en los trabajos de Urteaga (1996a, 1996b). Incluir en futuros trabajos visiones femeninas de lo que significó vivir la banda como un grupo de expresión social y política lo considero un punto determinante. Otro aspecto por mencionar es la falta de narrativas desde el poder que jugarán como contrapeso de las ideas de los jóvenes permitiría confrontar estas dos visiones del mundo que disputaron la agenda pública del municipio. Por desgracia me fue imposible.

De la misma manera, producir trabajos idénticos en otros escenarios sociales como los municipios de Chalco, Chimalhuacán o Ecatepec, permitiría tener una comprensión más general de los modos de expresión política de este movimiento cultural que creció sobre todo en la periferia oriente de la Ciudad de México; con ello se podría hacer un trabajo comparativo entre las diferencias y similitudes que existían entre las bandas en lo concerniente a los procesos de politización-ideologización de sus espacios próximos y sobre las prácticas que emplean para involucrarse en ellos.

Por otro lado, en relación al tema metodológico, una de las claras limitaciones de este trabajo fue la implementación de las entrevistas de manera virtual. Este hecho quita esa conexión humana que facilita y da calidez a los vínculos. A su vez, considero que hacer más de una sesión de entrevista con cada informante hubiera favorecido el establecimiento de líneas cronológicas más sólidas y también hubiera facilitado la detección de inconsistencias en sus relatos. Un último aspecto sería refinar la guía de entrevista con términos menos técnicos. Lo anterior, debido a que en muchas ocasiones me encontré en la necesidad de repetirles las preguntas, pero con términos diferentes ya que no les eran del todo claras. Modificar el guión, con la finalidad de permitir una narración más fluida sobre sus biografías, lo considero un cambio necesario para futuras investigaciones.

Para concluir este trabajo, cabe decir que este texto no busca innovar en el conocimiento sobre los jóvenes urbanos de finales de siglo, cuestión que sin lugar a duda ha sido estudiado innumerables veces. Pero hacer una reconstrucción sobre lo que actualmente significó para ellos vivirlo, desde sus memorias, permite dar cuenta de cómo cambia la forma de verlo cuando se está dentro –con una actitud de confrontación en comparación de cuando ya han pasado muchos años de la experiencia fundadora en sí– con respecto a una visión más moderada sobre lo vivido cuando ya ha quedado en el pasado. Finalmente, he de agregar que al revivirlo desde el pensamiento les permitió mirar de forma más holística cómo se dio este proceso ya que se encontraba concluido varios años atrás a la hora de entrevistar a los sujetos, por lo que se puede captar un tentativo inicio y cierre de este evento de manera personal y colectivamente.

### Referencias

- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Distrito Federal, México: Paidós.
- Aceves Lozano, J. (1997). Un enfoque metodológico de las historias de vida. En G. De Garay (coord.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida* (pp. 9-15). Distrito Federal, México: Instituto Mora.
- Aguilar Sánchez, M. G. (2010). El espacio público y los movimientos sociales: reflexiones en torno a tres estudios de caso. En M. Merino (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 297-310). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. [1983]. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Auge, M. [1992]. (1993). *Los “no lugares” espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bassols, M. & Espinosa, M. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *POLIS*, 7(2), 181-212. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n2/v7n2a7.pdf>
- Bayón, M. C. (2017). Ciudades periféricas. Desigualdad, pobreza y fragmentación en los márgenes urbanos. En P. Ramírez Kuri (Coord.). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (pp. 815-844). Ciudad de México, México. UNAM.
- Becerra, R. (2010). La desdicha del interés general. En M. Merino (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 57-73). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Borja, J. & Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Electa.
- Borsdof, A. (2003). Como modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- Bourdieu, P. (1989). El espacio y la génesis de las “clases”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>

- Buchhofer, E. & Aguilar, A. G. (1983). Nezahualcóyotl: planeación urbana y ordenación espacial en la periferia de la ciudad de México. *Investigaciones geográficas*, 13, 131-173. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n13/n13a4.pdf>
- Carrión, F. (2016). Prologo. El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Kuri Ramírez (coord.). *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13-47). Ciudad de México, México: UNAM.
- Castillo Berthier, H. (2008). *Juventud, cultura y política social. Un proyecto de investigación aplicada en la Ciudad de México, 1987-2007* (2° ed.). Distrito Federal, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-81. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/1003>
- Cera, D. (27 mayo 2020). Los Panchitos: los temibles “chavos banda” de los ochenta. *Local*. Recuperado de <https://local.mx/ciudad-de-mexico/cronica-ciudad/los-panchitos/>
- Chantres, J. (2018). “Temblamos de frío y odio pero estamos juntos”: ¡Mierdas Punk! *Agente provocador*. Recuperado de <http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/temblamos-de-frío-y-odio-pero-estamos-juntos-mierdas-punks>
- Choay, F. (2014). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. En Á. Martín Ramos (Ed.). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 61-72). Barcelona, España: Universidad Politècnica de Catalunya.
- Cisneros, C., Aguilar, M. Á., Bautista, A. & Fernández Christlieb, P. (1999). Extraños y forasteros: una aproximación metafórica a la psicología política. En L. Oblitas Guadalupe & Á. Rodríguez Kauth (coords.). *Psicología política* (pp. 25-60). Distrito Federal, México: Plaza y Valdés.
- Cubides Martínez, J. (2015). Irrupción contemporánea de la juventud y potencialidad del vínculo juventud y política. *Red CLACSO de posgrados* (49). Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925042548/Cubides\\_Final\\_Paz.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20150925042548/Cubides_Final_Paz.pdf)
- De Garay, G. (1997). La entrevista de historia de vida: construcción y lectura. En G. De Garay (coord.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida* (pp. 16-28). Distrito Federal, México: Instituto Mora.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Catarata.

- Duhau, E. (2001). La megaciudad en el siglo XXI: de la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. *Cadernos IPPUR*, 15(1), 41-68. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11273006>
- Duhau, E. & Giglia, A. (2004). Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México. *Papeles de población* (41), 167-194. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v10n41/v10n41a6.pdf>
- Duhau, E. & Giglia, A. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Duhau, E. & Schteingart, M. (1997). La urbanización popular en la ciudad de México. En M. Schteingart (coord.). *Pobreza, condición de vida y salud en la ciudad de México* (pp. 29-42). Distrito Federal, México: El colegio de México.
- Eisenstadt, S. (2013). América latina y el problema de las múltiples modernidades. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 58(218), 153-164. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v58n218/v58n218a7.pdf>
- Elías, N. [1979] (2016). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Espinosa, M. (2005). Viejas y nuevas geografías en el ex Vaso de Texcoco, México. *Investigaciones geográficas*, 57, 95-113. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n57/n57a8.pdf>
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel.
- Fernández Christlieb, P. (1986). La función de la psicología política. *Boletín AVEPSO*, 9(1).
- Fernández Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Su disciplina, su conocimiento, su realidad*. Bogotá, Colombia: Anthropos.
- Fernández Christlieb, P. (2001). La estructura mítica del pensamiento social. *Athenea digital* (0), 11-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700002.pdf>
- Fernández Christlieb, P. (2003). La psicología política como estética social. *Revista interamericana de psicología*, 37(2), 253-266. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/284/28437206.pdf>
- Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología de la cultura ciudadana*. Querétaro, México: Anthropos.

- Fernández Christlieb, P. (2006). *El concepto de psicología colectiva*. Distrito Federal, México: UNAM.
- Fernández Christlieb, P. (s.f.a). *El espacio como entidad psíquica*. Psicología pop. Recuperado de <http://dialogosaca.blogspot.com/2012/10/el-espacio-como-entidad-psiquica.html>
- Fernández Christlieb, P. (s.f.b). *La afectividad colectiva y su geometría política*. Psicología pop. Recuperado de <http://dialogosaca.blogspot.com/p/pabloteca.html>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2° ed.). Madrid, España: Ediciones Morata; Fundación Paideia Galiza.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3) 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- García Canclini, N. (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 430-444). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Giglia, A. (2010). Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología. En M. Alfie, I. Azuara, C. Bueno, M. Pérez Negrete & S. Tamayo (coords.). *Sistema mundial y nuevas geografías* (pp. 337-368). Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- González García, R. & Taguenca Belmonte, J. A. (2019). Movimientos juveniles y políticas públicas de juventud en México: una aproximación conceptual. *Universitas. Revista de ciencias sociales y humanas de la Universidad Politécnica Salesiana*, 18(31), 37-56. Recuperado de <https://doi.org/10.17163/uni.n31.2019.02>
- González Ulloa Aguirre, P. A. (2018). *Espacio público y ciudadanía: ¿cómo trascender de lo privado a lo público?* Ciudad de México, México: Gedisa.
- Halbwachs, M. [1925]. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos.
- Heller, A. & Fehér, F. [1994]. (2000). *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona, España: Península.
- Lattes, A. E. (2000). Población urbana y urbanización en América Latina. En F. Carrión (Ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina* (pp. 49-76). Quito, Ecuador: FLACSO.
- Lefebvre, H. [1969]. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Península.



- Linares Zarco, J. (2013). Nezahualcóyotl, de ciudad dormitorio a polo de desarrollo económico de la región oriente del Valle de México. *Paradigma económico*, 5(2), 117-144. Recuperado de <https://paradigmaeconomico.uaemex.mx/article/view/4792/3197>
- López Ayllón, S. & Meneses, R. (2010). El espacio público y derecho: reflexiones en torno a la apropiación de las calles en la Ciudad de México. En M. Merino (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 226-251). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. [1985]. (1996). *De la orgía. Una aproximación sociológica*. Barcelona, España: Ariel.
- Maffesoli, M. [1997]. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. [2000]. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Estado de México, México: Siglo XXI.
- Maffesoli, M. (2007). La potencia de los lugares emblemáticos. *Convergencia*, 44, 41-56. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v14n44/v14n44a3.pdf>
- Maffesoli, M. [2009]. (2012). *Ensayos sobre la violencia banal y fundadora*. Buenos Aires, Argentina: Dedalus.
- Marcial, R. (2010). Expresiones juveniles en el México contemporáneo. Una historia de las disidencias culturales juveniles. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 183-224). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcial, R. (2012). Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones e instituciones. *Ixaya. Revista universitaria de desarrollo social*, 2(3), 9-49. Recuperado de <http://ixaya.cucsh.udg.mx/sites/default/files/caleidoscopio1.pdf>
- Marshall, T. H. [1949]. (1997). Ciudadanía y clase social. *Reis*, (79), 297-344. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760109>
- Martínez Noriega, D. A. (2018). ¿El lado oscuro de la juventud mexicana? Jóvenes “chacas y tepiteños” *reggaetoneando* en algunos espacios de la Ciudad de México. En M. Camarena Luhrs (Coord.). *Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea* (pp. 205-222). Ciudad de México, México: UNAM.

- Medina, G. (2010). Tecnologías y subjetividades jóvenes. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 154-182). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Meneses Reyes, M. (2018). Jóvenes, violencia y espacio público en unidades habitacionales populares de la ciudad de México. En J. López Guerrero & M. Meneses Reyes (Coords.). *Jóvenes y espacio público* (pp. 107-124). Ciudad de México, México: UNAM.
- Mernissi, F. (2007). *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*. Madrid, España: Ediciones del oriente y del mediterráneo.
- Mouffe, C. [2000]. (2016). *La paradoja democrática*. Barcelona, España: Gedisa.
- Olaya Gualteros, V. & Herrera, M. C. (2009). Planes de desarrollo: visión de ciudad y concepciones de “joven”. *Revista colombiana de educación*, 57(2), 177-198. Recuperado de <https://doi.org/10.17227/01203916.7594>
- Perea, C. M. (2008). *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Bogotá, Colombia: La Carretera.
- Pérez Islas, J. A. (2010). Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 52-89). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Pérez, J. (2011). En medio de contrastes. *National Geographic en Español*, 29(3), 56-75.
- Portas, N. (2014). De una ciudad a otra: perspectivas periféricas. En Á. Martín Ramos (Ed.). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 221-229). Barcelona, España: Universidad Politècnica de Catalunya.
- Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. Distrito Federal, México: UNAM.
- Rabotnikof, N. (2010). Discutiendo lo público en México. En M. Merino (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 25-56). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Espinosa, G & Vargas Kotasek, S. M. (2016). *Arte urbano: una aproximación desde la psicología colectiva* (Tesis de licenciatura). UNAM, Ciudad de México, México.
- Ramírez Gómez, M. S. (2010). *Los cholos en Ciudad Nezahualcóyotl: la violencia como forma de vida y manifestación cultural (estudio de caso: los Wandederers 13 de la colonia Benito Juárez Primera Sección)* (Tesis de grado). UNAM, FES Aragón.

- Ramírez Kuri, P. (2010). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez Kuri, P. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la Ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 7-36. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v77n1/v77n1a1.pdf>
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2010). Violencias y jóvenes. Enclaves de la masculinidad. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 350-394). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última década*, 11(19), 11-30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501901.pdf>
- Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. *Revista de estudios de juventud*, (64), 49-56. Recuperado de <http://www.injuve.es/sites/default/files/64tema4.pdf>
- Reguillo, R. (2008). Jóvenes imaginados: la disputa por la representación (contra la esencialización). *Punto Cero*, 13(16), 7-14. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v13n16/v13n16a02.pdf>
- Reguillo, R. (2010a). Presentación. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 9-13). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Reguillo, R. (2010b). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Reséndiz García, R. R. (2013). Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos. En M. L. Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 127-158). Distrito Federal, México: El Colegio de México, FLACSO México.
- Ricoeur, P. [1985]. (1996). *Tiempo y narración. Tomo III. El tiempo narrado*. Distrito Federal, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003). Arquitectura y narratividad. *Arquitectonics. Mind, land, and society. Arquitectura y hermenéutica*, (3), 9-29. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/120787/9788498800104-03.pdf>

- Rivera González, R. C. (2018). *Una mirada desde la complejidad al Liderazgo en el movimiento #YoSoy132* (Tesis de maestría). FLACSO México.
- Rodríguez, E. (2003). Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos al desarrollo de una perspectiva generacional. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 1(2), 15-43. Recuperado de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/328/194>
- Rodríguez, E. (2011). *Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas*. San Salvador, El salvador: UNESCO.
- Rojas Wiesner, M. L. (2013). Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos. En M. L. Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 158-183). Distrito Federal, México: El Colegio de México, FLACSO México.
- Rosaldo, R. (2000). Reimaginando las comunidades nacionales. En J. M. Valenzuela (coord.). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* (2da. Edición) (pp. 271-285). Baja California, México: El colegio de la Frontera Norte.
- Saraví, G. A. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 13(28), 83-116. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/115/11502804.pdf>
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas*. Ciudad de México, México: FLACSO México, CIESAS.
- Schteingart, M. (1997). La urbanización popular. Interpretaciones teóricas y orientación de los estudios. En M. Schteingart (coord.). *Pobreza, condición de vida y salud en la ciudad de México* (pp. 21-28). Distrito Federal, México: El colegio de México.
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. *Perfiles latinoamericanos*, 10(19), 13-31. Recuperado de <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/314/268>
- Taguenca Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 159-190. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32116011005.pdf>

- Taguena Belmonte, J. A., González, R., Rodríguez, Venegas, M. & Segura, T. (2018). Bosquejo de las identidades juveniles en México: fragmentación y multiplicidad a la luz de sus contextos locales. En M. Vázquez, M. C. Ospina-Alvarado & M. I. Domínguez (Comps.). *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 135-154). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Touraine, A. [1997]. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Treviño, A. (2018). La sintaxis del lugar. Acercamiento al espacio público. En J. Gasca Zamora (coord.). *Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional. Vol. 1.* Ciudad de México, México: UNAM.
- Urteaga, M. (1996a). Chavas activas punks: la virginidad sacudida. *Estudios sociológicos*, 14(40), 97-118. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/848/848>
- Urteaga, M. (1996b). Flores de asfalto. Las chavas en las culturas juveniles. *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*, 1(2), 50-65. Recuperado de [https://www.academia.edu/50823585/Flores\\_de\\_asfalto\\_Las\\_chavas\\_en\\_las\\_culturas\\_juveniles](https://www.academia.edu/50823585/Flores_de_asfalto_Las_chavas_en_las_culturas_juveniles)
- Urteaga, M. (1998). *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano.* Distrito Federal, México: SEP, CONACULTA, Causa Joven.
- Urteaga, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 15-51). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Urteaga, M. (2011). *Construcción juvenil del espacio urbano contemporáneo.* “Jóvenes, cultura y poder” ponencia llevada a cabo en la IX Reunión de Antropología del MERCOSUR Culturas, encuentros y desigualdades. Ciudad de Curitiba, Brasil.
- Urteaga, M. (2018). Los espacios públicos de los jóvenes. Realidades y propuestas para un desarrollo incluyente. En J. L. Calva (coord.). *Los jóvenes de hoy: el desarrollo como recurso* (225-248). Ciudad de México, México: Consejo nacional de Universitarios.
- Valdez, M. (2010). Anexo. Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 445-464). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.

- Valenzuela, J. M. (2010). Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México. En R. Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México* (pp. 316-349). Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económico.
- Valverde Viesca, K. (2012). Reforma y políticas juveniles en México: avances y retrocesos institucionales. *Journal de ciencias sociales*, 1(1), 42-61. Recuperado de <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i1.149>
- Victoria Alvarado, S., Ramírez, C., Gómez, A. & Sánchez, M. C. (2015). Emergencias y desplazamientos de la acción política de jóvenes colombianos. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda & M. Vázquez (Eds.). *Juventudes latinoamericanas* (pp. 31-48). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Viera, E. (2014a). Ciudades - urbanización y subjetividad en el nuevo siglo: derecho a la ciudad - derecho a la vida digna. *Revista de Direito da cidade*, 6(2), 528-556. <http://dx.doi.org/10.12957/rdc.2014.13442>
- Viera, E. (2014b). Psicología política latinoamericana, jóvenes, desarrollo, progresismo y progreso. En M. Rodríguez Mancilla & G. Grondona (Eds.). *Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América Latina* (pp. 283-312). Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Villafuerte, F., Nava, J., López Chiñas, I. & Atilano, A. (1 noviembre 1985). Vienen los vándalos. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=4548>
- Vommaro, P. & Daza, G. (2019). Juventudes y participación política en la Argentina de las últimas décadas: la persistencia del territorio y las emergencias generacionales. En D. Beretta, F. Laredo, P. Núñez & P. Vommaro (comps.). *Políticas juveniles y participación política. Perspectivas, agendas y ámbito de militancia* (pp. 125-148). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos* 43(3), 193-199. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/938/93843301.pdf>
- Witzel, A. (2000). The problem-centered interview. *Forum: Qualitative social research*, 1(1), art. 22. Recuperado de <https://doi.org/10.17169/fqs-1.1.1132>
- Zapata, O. A. (2005). *La aventura del pensamiento crítico. Herramientas para elaborar tesis e investigación socioeducativa*. México, Distrito Federal: Editorial Pax.

Zenil Medellín, M. E. (2014). Espacio público y prácticas juveniles: aprendizajes de la vida en común. En Ramírez Kuri (Coord.). *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 425-443). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.

### **Documentos oficiales**

Ayuntamiento de Nezahualcóyotl. (diciembre 1997). *Plan de desarrollo municipal 1997-2000*. México. SAIMEX. Solicitud de información pública 00430/NEZA/IP/2021.

Gaceta del Gobierno. (22 diciembre 1993). Acuerdo del ejecutivo del Estado por el que se aprueba el Plan de Desarrollo del Estado de México 1993-1999. Tomo CLVI (121).

Gobierno del Estado de México. (septiembre 1984). *Sistema Estatal Integral de Planeación. Tomo V. Plan de desarrollo del Estado de México 1984-1987*. México. SAIMEX. Solicitud de información pública 00034/COPLADEM/IP/2021.

### **Material audiovisual**

Entel, N. (Escritor), Gueilburt, N. (Escritor) & Talarico, P. (director). (16 diciembre 2020). La represión (Temporada 1, Episodio 2) [Capítulo de serie de televisión]. Por Entel, N., Talarico, P., Entel, I. & Santaolalla, G. (Productores ejecutivos). *Rompan Todo: La historia del rock en América Latina*. Red Creek Productions.

### **Referencias obtenidas por medio del CIDNE**

Aréchiga, G. (2010). *Breve reseña histórica, social y política del municipio de Nezahualcóyotl* (pp. 112-117). Estado de México, México: AlterArte Ediciones.

Castillo Berthier, H. (1996). Cultura y juventud popular en la ciudad de México. En R. Cordera, J. L. Victoria, & R. Becerra (coords.). *México joven. Políticas y propuestas para la discusión* (pp. 211-219) Distrito Federal, México: UNAM.

El Sol de Toluca. (14 marzo 1992). Actos vandálicos de 7 mil “chavos banda”. *EL Sol de Toluca*.

García Hernández, A. (1998). Imágenes de la muerte o la adrenalina evaporada. En C. Alvarado Argüello. *Imágenes vivas. Una década de ofrendas callejeras* (pp. 9-14). Distrito Federal, México. Honorable Ayuntamiento de Nezahualcóyotl.

- Gaytán Santiago, P. (1998). Ofrenda a la generación sub. En C. Alvarado Argüello. *Imágenes vivas. Una década de ofrendas callejeras* (pp. 7-8). Distrito Federal, México. Honorable Ayuntamiento de Nezahualcóyotl.
- Hernández Vidal, A. (2017). “Somos las flores del basurero”. En los ochenta: chavas machinas con los pelos de punkta. *Reflexiones Alternas*, 1(1), 11-13.
- Hernández, J. (16 julio 1992). Recital de rock en Neza; ahora con el auspicio del PRD. *El Universal*.
- León, F. (1985). *La banda, el consejo y otros panchos*. Distrito Federal, México: Grijalbo.
- Mares, M. (24 octubre 1991). Un punk de Neza. *Generación noventa*, 3(68).
- Monsiváis, C. (15 julio 1989). Relatos de golpeados, de las hazañas de policías de Neza contra jóvenes. *Proceso*.
- Peñaloza, M. D. (4 diciembre 1991). Reunión de 7 mil chavos banda en Ciudad Neza. *El Sol de Toluca*.
- Pérez Velazco, M. E. (20 mayo 1991). Existen grupos positivos entre las bandas de Neza. *La prensa*.
- Pimentel, F. (4 septiembre 1991). Líderes de “chavos banda” se reunirán en Nezahualcóyotl. *Rumbo*.
- Rumbo. (10 noviembre 1991). Se organizan los chavos banda de Neza en comités de barrio. *Rumbo*.
- Sánchez Rivera, J. L. (1989). Nezahualcóyotl: ¡La ciudad de “los chavos banda! *Honorable Ayuntamiento de Nezahualcóyotl*.
- Solís, E. (24 octubre 1991). Voces urbanas de Neza. *Generación noventa*, 3(68).
- Valle, F. (1997). De pandilleros a gobernantes. En *Nezayorksferas* (pp. 71-96). Distrito Federal, México: Ediciones InterNeta.



## Anexos

### Anexo 1. Carta de consentimiento informado

A \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2021

Por medio del presente documento se le hace constatar que la entrevista que se le ha solicitado forma parte del proceso de investigación con el motivo de obtener el título de grado a nivel licenciatura del interesado Rodríguez Torres Diego Alberto, estudiante egresado de la carrera de psicología por la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la entrevista se abordarán una serie de temas relacionados con sus experiencias de vida durante su juventud las cuales podrán ser grabadas tanto en audio como en video por medio de la plataforma de videollamada que sea acordada previamente con el interesado o por medio de audio en caso de que la entrevista se realice de manera presencial si es que así lo desea usted. Dichas grabaciones serán transcritas con el fin de poder analizar toda la información que resulte necesaria para la investigación en cuestión.

El presente documento tiene la finalidad de hacer de su conocimiento que la información obtenida por medio de la entrevista será publicada en el trabajo final de tesis del interesado, pero sus datos personales que serán proporcionados en este documento serán confidenciales y no serán publicados en ninguna circunstancia.

Si acepta continuar con la entrevista, se le pide de la manera más atenta que proporcione su nombre con el único fin de poder avalar el presente consentimiento informado.

Nombre del/la entrevistado/a: \_\_\_\_\_

¡Muchas gracias por su colaboración!

**Anexo 2. Guion entrevista**

1. ¿Puedes contarme cómo fue su experiencia de crecer sus primeros años en el municipio de Nezahualcóyotl?
2. ¿Qué problemas tenían en su colonia para ese entonces?
3. Cuénteme ¿cómo fue la experiencia de integrarse a este grupo?
4. ¿Recuerda algún episodio/momento que sea representativa de sus actividades cotidianas?
5. ¿Cómo cree que otras personas reaccionaban a sus acciones/actividades?
6. ¿Cómo calificaría la experiencia que vivió dentro del grupo?
7. ¿Recuerda cómo su grupo y usted vivían la ciudad? ¿Cómo la ocupaban?
8. ¿Usted alguna vez participo en alguna manifestación o acto de protesta junto con otros jóvenes pertenecientes a bandas juveniles?
  - 8.1. Si la respuesta a la pregunta ocho es positiva se realiza la pregunta: ¿Qué sentimientos le despertaban al realizar estos actos?
  - 8.2. Si la respuesta a la pregunta ocho es negativa se realiza la pregunta: ¿Por qué motivos o razones nunca participo en este tipo de eventos?
9. Solo sí la respuesta a la pregunta ocho es positiva: en este tipo de actos ¿qué conductas-actos se llegaban a dar?
10. Como grupo ¿qué ideas tenían respecto a ellos (los actos llevados a cabo en la protesta)?
11. ¿Qué métodos o tácticas utilizaban para hacer llegar a los demás sus problemas?
12. ¿Cómo vivió estas acciones? ¿tuvo algún problema con la policía, vecinos u otras bandas al realizarlas?
13. ¿Recordará algún ejemplo sobre algún conflicto que haya tenido?
14. ¿Usted diría que las prácticas que realizaban desde las bandas juveniles repercutían en la vida pública del municipio? ¿De qué manera?

15. Durante los años de su juventud que formo parte de la banda ¿tenía otras actividades que demandaran mucha atención como lo pueden ser el trabajo o la familia?
16. ¿podría contarme cómo experimento el estar en la banda y a la vez en una organización, en el trabajo o formando una familia? O ¿podría contarme cómo experimento el pasar de la banda a integrarse en una organización, el trabajo o formando una familia?
17. ¿Cómo reaccionaron otros jóvenes, amigos o conocidos con este cambio?
18. Pudiera hacer una comparación en tanto como percibía la ciudad cuando estaba con la banda y como la percibía fuera de ella ¿Qué cambiaba?
19. Para finalizar me gustaría que me pudiera comentar, de la manera más amplia posible, cual considera que fue el impacto que causaron las bandas juveniles en la vida pública y política del municipio.

## Anexo 3. Árbol de categorías

<b>Cultura de los chavos banda</b>	Socialidad	Orgiaísmo	Deporte
			Consumo de sustancias psicoactivas
		Ética de grupo	Adrenalina
		Nomadismo	
<b>Comunidad</b>	Violencia		
	Protección		
	Hibridación		
	Conflicto		
<b>Emplazamientos de la periferia</b>	Territorio	Seguridad	Conductas delictivas externas
		Capital social y político	Conflicto banda vs. banda
	Calle	Horarios	Miedo al otro
	Pistas		
	Tocadas		
	Centro		
<b>Problemas por afrontar</b>	Brutalidad policiaca	<b>Demandas/Temas públicos</b>	Generación de empleos
	Climas intimidatorios		Mejoras en la infraestructura
	Corrupción y prácticas intimidatorias		Mantener abiertas las pistas y tocadas
			Detener la violencia contra los jóvenes banda
<b>Estrategias de expresión</b>	Actos y eventos en pro de la población		
	Manifestaciones	Convencionales	Mítines
		No convencionales	Cierre de vías públicas
			Carnavalización
			Expresión artística
<b>Senderos biográficos</b>	Violencia		
	Organizaciones		
	Fallecimiento		
	Narcotráfico		
	Migración		
	Incorporación a las instituciones sociales	Familia	
		Trabajo	